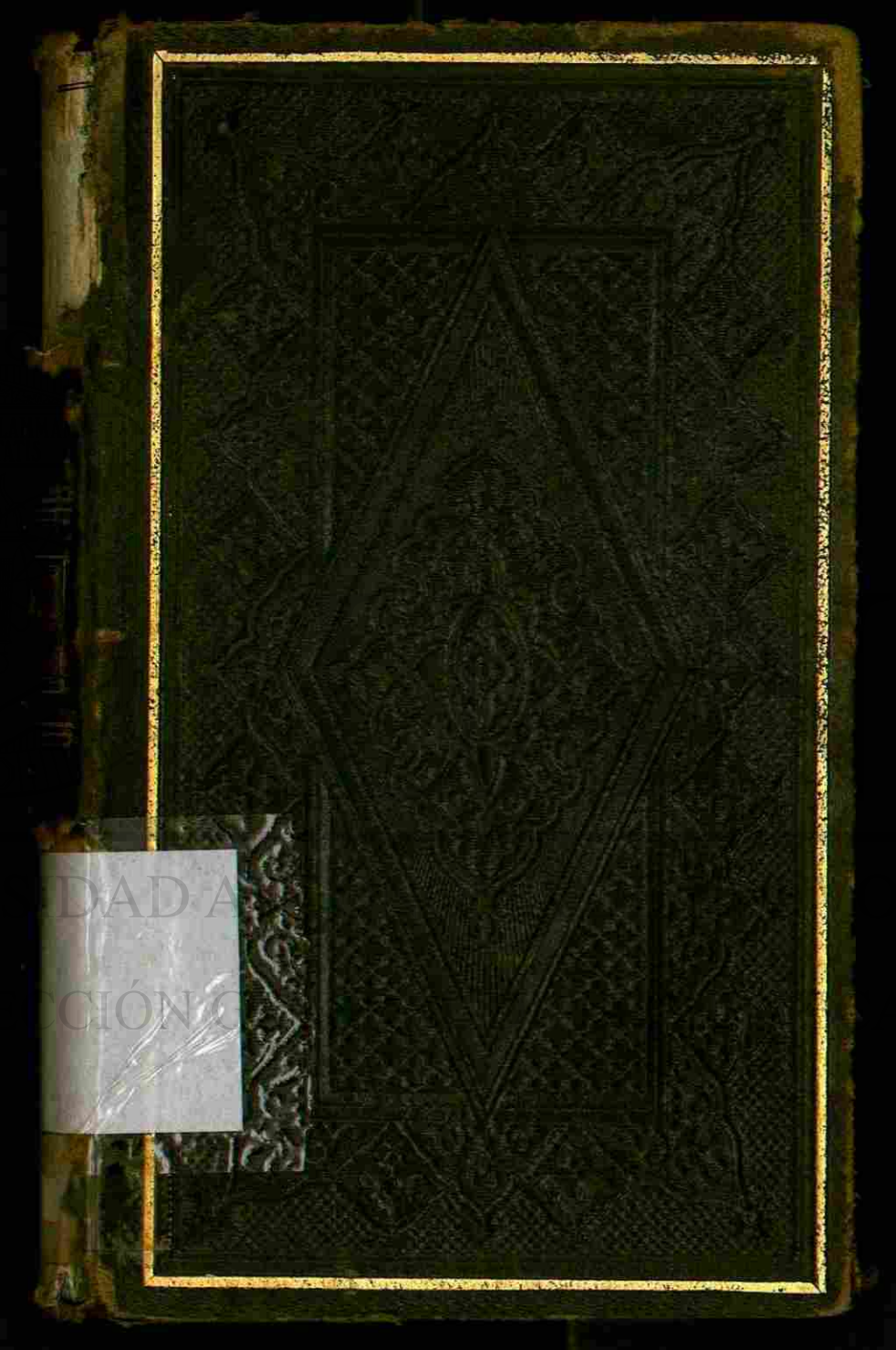


HISTORIA
DE LA
TURQUIA

DR441
L2
1855
V.8
c.1

61719

1080044837

HISTORIA

DE LA TURQUIA

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Depositado este tomo legalmente con arreglo á lo prevenido en el convenio de 21 de enero de 1854, los editores se reservan el derecho de propiedad de la traduccion en español.

PARIS. — IMPRENTA WALDER, CALLE BONAPARTE, 44.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



IGLESIA EN GIURGEWO.

T. VII.

HISTORIA

DE

LA TURQUIA

POR

A. DE LAMARTINE

CON 30 LÁMINAS

TOMO SEPTIMO

Biblioteca Universitaria
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
61719

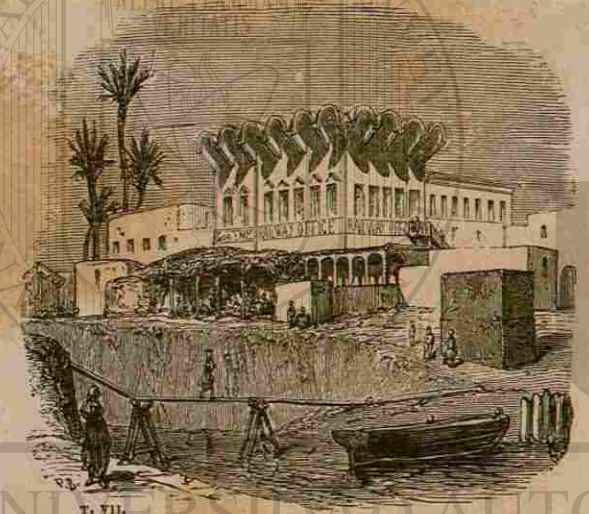
PARIS
LIBRERÍA DE ROSA Y BOURET
1855

17333

9196.
L.
DR441
.L2
1855
V-8



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



T. VII.

ALEJANDRIA.

HISTORIA

DE

LA TURQUIA

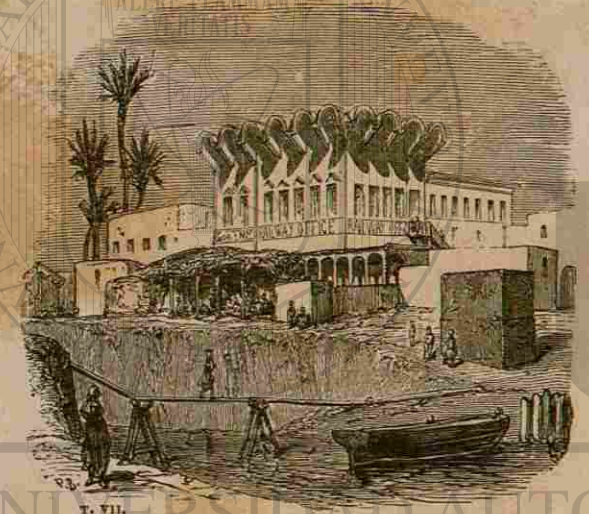
LIBRO VIGÉSIMO NONO

I

La Francia acababa de salvar á la Turquía, enviando oportunamente al Rhin contra la casa de Austria cuatrocientos mil hombres. Pero salvándola, no la rejeneraba.

Antes de comenzar la historia de estos reinados efímeros de decadencia que hicieron retroceder á los turcos todo el espacio que separa á Viena de Andri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



T. VII.

ALEJANDRIA.

HISTORIA

DE

LA TURQUIA

LIBRO VIGÉSIMO NONO

I

La Francia acababa de salvar á la Turquía, enviando oportunamente al Rhin contra la casa de Austria cuatrocientos mil hombres. Pero salvándola, no la rejeneraba.

Antes de comenzar la historia de estos reinados efímeros de decadencia que hicieron retroceder á los turcos todo el espacio que separa á Viena de Andri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nópolis, y el fondo del golfo Adriático de la desembocadura de los Dardanelos, el historiador piensa involuntariamente en buscar la causa de esta súbita inferioridad militar que sorprende y desconcierta de repente á los otomanos.

Una rápida ojeada se la revela, una palabra se la indica al filósofo político: el arte militar se habia perfeccionado en Europa y habia permanecido estacionario en Oriente. Las potencias occidentales tenian ejércitos regulares y disciplinados en los que cien mil brazos eran movidos por una sola alma con la prontitud, la uniformidad y la intensidad de accion de la cabeza sobre los miembros; la Turquía no disponia mas que de hordas heróicas, pero incoherentes é insubordinadas, que formaban masas pero no cuerpos regularizados. Además, la Europa tenia generales educados desde su infancia en el arte de la guerra y conocidos de sus soldados, responsables de la victoria ó de los reveses ante su gobierno y su nacion; los turcos eran mandados por visires que nombraba el capricho del sultan ó el favor de una sultana, desconocidos la víspera del ejército y del imperio, creyendo recibir con el sello del Estado el génio innato de las batallas, y sin otra responsabilidad que el cordon si eran desgraciados en la guerra; el paraiso, si morian con denuedo en la refriega. Un déspota, espiado

por un verdugo; tal era el gran visir, general absoluto de los otomanos.

En fin, este arte de la guerra, nacido en Europa de las guerras civiles de la Italia, perfeccionado en España y Francia, importado en Alemania, propagado en Hungria, Polonia, Suecia y Rusia, habia formado en Montecuculli, Veterani, Condé, Turena, el duque de Lorena, el elector Augusto de Sajonia, Sobieski, Cárlos XII de Suecia, Pedro el Grande de Rusia, en fin, el príncipe Eugenio de Saboya, los generales mas consumados que hubiesen aparecido á la vez en el mismo siglo. El génio conservador de la Europa, haciéndoles nacer casi simultáneamente en la época de la última tentativa de los otomanos contra Viena, parecia haber proporcionado los defensores del Occidente á sus peligros. La providencia acababa de ofrecerle en Alemania el mas temible de todos estos guerreros en el príncipe Eugenio de Saboya, el segundo Sobieski del Occidente.

II

El príncipe Eugenio de Saboya era uno de esos hombres predestinados para la historia, á quien una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vocacion irresistible traza precozmente el camino que deben recorrer apesar de la naturaleza y de la sociedad. Nieto del duque reinante de Saboya, hijo del conde de Soissons, príncipe de esta casa nacionalizada en Francia, la bella Olimpia Mancini, sobrina del cardenal Mazarino, era su madre. La condesa de Soissons, implicada por lijereza; mas que por crímen, en los procesos de envenenamientos que habian empañado el brillo de la córte de Luis XIV, se habia refugiado en Bruselas huyendo de los procedimientos judiciales, de que no eran poderosos á librarla su rango ni su hermosura.

Su hijo, no favorecido por la naturaleza, deforme de hombros, de raquíticas formas, de temperamento enfermizo, pero de fisonomía hermosa y precoz intelijencia, estaba destinado á seguir la carrera de la iglesia como incapáz ó indigno de las armas; pero su carácter marcial y su pasion por la gloria protestaban contra esta vida retirada del sacerdocio. Todos sus pensamientos y todos sus estudios tendian á la imitacion de los héroes de Plutarco. Aunque ya se le diese en la córte el título de abate de Saboya, presagio de su destino eclesiástico, solicitó con ardor de Luis XIV el favor de mandar un regimiento en sus ejércitos. Fuese desden del rey hácia su exterior, tan poco militar, fuese recelo de Louvois, ministro de la

guerra, que temia quizá peligroso para la Francia el engrandecimiento de un príncipe de la casa de Saboya, Eugenio fué duramente desatendido y rechazado del servicio del rey. Esta negativa le inspiró un resentimiento amargo que no se borró jamás de su alma, y juró como Coriolano ser enemigo tan implacable de Luis XIV como habia sido servidor despreciado. El ódio y la venganza, juntos con su amor de gloria, fueron los móviles de su ambicion. No se forman impunemente juicios errados acerca de ciertos hombres, y de ellos era el jóven abate de Saboya.

Partió para Viena, donde el emperador Leopoldo, tambien pariente suyo, lo recibió en la córte y le dió entrada en su ejército. Voluntario intrépido y distinguido en la campaña contra los turcos, á las órdenes del duque de Lorena y de Sobieski, su valor y su acierto le valieron despues de la libertad de Viena, el mando de un regimiento de dragones. Su fama creciendo en las campañas siguientes de Hungría, lo elevó al grado de general de los ejércitos del imperio. Louvois, para castigarlo por su gloria, lo humilló con el dictado de tránsfuga é hizo pronunciar á Luis XIV la pena de un destierro eterno contra los generales nacidos en Francia, que mandaban tropas extranjeras.

« Por mas que haga, » exclamó el príncipe Euge-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nio, « volveré á Francia apesar suyo, y volveré cau-
« sando terror á los que me han desdeñado. »

Los sucesos y la invasion del Delfinado por los piamonteses, aliados de Leopoldo, y mandados por su jóven compatriota, debian justificar muy pronto este presagio, hijo de su orgullo. Para desgracia de Luis XIV, fué nombrado generalísimo del imperio, igualó á Condé en ardor, á Turena en prudencia, á Montecuculli en táctica, á Sobieski en constancia, resumiendo en él, en Hungria, sobre el Rhin, en Francia, en España, en el Danubio, durante una vida que no fué mas que una sucesion de campañas y un catálogo de victorias, á Anibal, César y Federico II. Sobieski habia sido el escudo de la cristiandad; Eugenio de Saboya iba á ser el azote de los otomanos. No se puede calcular lo que pesa en el destino de los imperios un hombre mas ó ménos, nacido ó muerto á propósito. El príncipe Eugenio iba á dárselo á conocer á los franceses, á los españoles y á los otomanos.

III

Los primeros dias del reinado de Soliman III no fueron mas que el reinado imperioso y versátil de los

genízaros que lo habian coronado. Nombraron y asesinaron sucesivamente á muchos agas y muchos visires, instrumentos y víctimas de su ferocidad. Ellos forzaron al sultan á desterrar al único hombre capáz de dominar por el pensamiento y la energía estas convulsiones; al caimakan Kiuperli. El destierro lo conservó así para su señor y su patria. Apénas dejó respirar al serrallo la indignacion del pueblo y de los ulemas contra los atentados de la tropa, un anciano, Ismail-Bajá, recibió los sellos de gran visir. Mohammed, hijo de un zurrador de pieles, fué elevado al puesto de muftí. El último aga de los genízaros fué decapitado ante sus aterrados soldados por los verdugos sostenidos por el pueblo; los asesinos de Siawusch-Bajá, los genízaros que habian violado y mutilado á su mujer y su hija, fueron ahorcados en el Atmeidan; los cuarteles, de donde habia salido la revolucion, temblaron un momento.

Durante estos trastornos, estas coronaciones, estos suplicios, los venecianos llevaban á cabo sin resistencia la conquista y ocupacion de la Grecia y el Archipiélago. La Hungria, la Bosnia, la Dalmacia, la Tesalia eran segregadas una á una del imperio: hasta la misma Anatolia se sublevaba. El gran visir, incapáz por su edad de sostener el trono y defender las fronteras, dejó el puesto á los dos meses, á Mus-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tafá, bajá de Rodosto, favorito ántes y verdugo voluntario en Belgrado de su bienhechor Kara-Mustafá. Este nuevo visir levantó el destierro á Kiuperli, y lo envió á Candia á restablecer la subordinacion en el ejército, que acababa de matar al serdar Sulfikar-Bajá, y á sus principales generales.

El ejército otomano acababa igualmente de dar muerte en Temeswar á su bajá por haber retrasado el pagarle el sueldo. Yegen-Bajá, uno de los jefes de la sedicion de las tropas del Danubio, marchaba con sus regimientos sobre el mismo Belgrado para derribar al generalísimo, nombrado por el divan, y lo destituyó insolentemente con la omnipotencia de sus genízaros. Estos desórdenes del ejército del Danubio hicieron caer á Belgrado en poder de los imperiales; el príncipe Eugenio recibió en aquel asalto su primera herida. En el mismo momento, los rusos, al mando del príncipe Galitzin, arrollaban hasta Perecop á cuarenta mil tártaros que infestaban la Volinia.

El sultan, consternado con la pérdida de Belgrado, se dirigió á Andrinópolis para observar mas de cerca las fronteras de Europa. Siguiólo el ejército, compuesto de reclutas. El khan de Crimea, el mas constante y el mas poderoso aliado del imperio, fué llamado á Andrinópolis; Soliman III le confió la represion de Keduk-Mohammed-Bajá, que prolongaba en el Asia Menor la rebelion de los genízaros, y la venganza contra Yegen-Bajá, que mantenia desde las márjenes del Danubio una alianza sediciosa con Keduk.

IV

Agitado el imperio en Europa y en Asia, la paz con el Austria se hizo necesaria. Soliman III confió su negociacion á dos hombres eminentes, á quienes sus largas relaciones con los embajadores de Francia y la Inglaterra habian iniciado en la política de la Europa, á Sulfikar-Effendi, y al griego Maurocordato, intérprete de la Puerta. No les sorprendieron en Viena á estos dos plenipotenciarios las exijencias desmedidas de la córte de Austria. El embajador de Francia, M. de Guilleragues, les habia hecho saber que Luis XIV iba á hacer pasar el Rhin á doscientos mil hombres para poner á raya á la casa de Austria. Sabian que esta potencia se veria obligada á llevar sus principales fuerzas léjos del Danubio. Las pretensiones del Austria consistian en la renuncia absoluta por parte de la Puerta, de la Hungria, de la Eslavonia, de la Bosnia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Servia, de la Transilvania, de la Valaquia, de la Moldavia, de la Tartaria Menor, en fin de la Grecia y de la Dalmacia en provecho de Venecia, desde Corfú hasta Corinto.

Estas restituciones, impuestas á la Puerta volvieron al parecer su antigua energía al pueblo otomano. Constantinopla resonó con un grito de indignacion; las provincias corrieron á las armas; el sultan declaró que, siguiendo el ejemplo de sus antepasados iba á ponerse á la cabeza de sus tropas para vengar su religion ó morir por ella. Luis XIV fomentó este movimiento de patriotismo, prometiendo al divan la posesion de toda la Hungria, si sostenia la guerra con constancia. Decidido el sultan á la lucha con esta alianza, fué de Andrinópolis á Sofía, y encomendando allí el mando general de su ejército á Redjeb-Bajá, lo lanzó temerariamente á Hungria, dando crédito á los astrólogos que le prometian la victoria. Para reanimar en el corazon de los húngaros el sentimiento de la independencia nacional, Soliman III habia traido de su destierro de Nicodemia al enfermo Tekeli, y lo hacia seguir el ejército en un carro descubierto, escoltado por húngaros que tributaban á su antiguo príncipe honores régios. Tekeli, debilitado y gotoso, se lisonjeaba con la idea de reconquistar un reino para sus hijos.

La ilusion duró poco tiempo. El ejército imperial, mandado por el príncipe de Baden, salió de Belgrado, y aguardó al inhábil general otomano sobre el Morava, antiguo teatro de tantas derrotas de los cristianos. Nissa presenció en esta ocasion su triunfo. Diez mil turcos perecieron en algunas horas á orillas del Morava, bajo la artillería de los austriacos. Los vencedores persiguieron á los fugitivos hasta Nissa, baluarte fortificado de la Bulgaria. Soliman salió de Sofía á su aproximacion, insultado ya por su caballería, y sacrificando á Redjeb-Bajá á su supersticion, castigó su derrota con la muerte.

V

La urgencia de hacer frente á los franceses sobre el Rhin y en el Palatinado, impidió á la córte de Austría en perseguir mas allá los restos de los ochenta mil otomanos vencidos en Nissa. Esta córte tenia necesidad de la paz tanto como la misma Puerta. Los Tártaros contenian heróicamente á doscientos mil rusos en la línea estrecha é insuperable de Perecop; los polacos, mas capaces de vencer que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de sacar fruto de la victoria, consumian su heroísmo contra ellos mismos en revueltas intestinas : el Austria no podia contar ya con sus aliados del Norte. Soliman III, inspirado por la inminencia del peligro hizo volver de Candia al único ministro que podia recordar á los otomanos dias de gloria.

El tercer Kiuperli fué nombrado al cabo gran visir. El nombre, este presentimiento de los hombres dignos de su linage, la virtud, el talento, la política, el valor, la experiencia adquirida en las convulsiones de su patria, la elocuencia, en fin, el genio innato de la guerra, recomendaban á Kiuperli á los ojos de los otomanos. Su primer arenga en el divan fué el toque de rebato de la fé y de la patria. Toda la política de los hombres de estado, llamados en circunstancias tan apuradas, consiste en no desesperar de la salvacion pública; el mas confiado es en tales casos el mas hábil. De su promesa nació la salvacion de la patria. Cincuenta mil veteranos, reunidos por él en Constantinopla, partieron para reconquistar á Nissa y la Bulgaria. Veinte dias de sitio arrancaron esta puerta del imperio al conde de Stahremberg, defensor de Viena.

Kiuperli se presentó ocho dias despues delante de Belgrado. Una bomba que cayó en el almacen de la pólvora, conmovió toda la ciudad y derribó un

lienzo de muralla. Kiuperli penetró por él á la cabeza de sus columnas, halló la poblacion medio sepultada bajo sus escombros, y á los imperiales aterrados buscando su salvacion en las aguas del Sava. Ocho mil quedaron muertos en la plaza. Kiuperli se aprovechó del terror de los austriacos para pasar el rio y llevar refuerzos y municiones á Temeswar. Quinientos genízaros, conduciendo cada uno un caballo cargado con sacos de harina, fueron á reanimar á tres mil soldados hambrientos, encerrados en esta fortaleza. El hambre era tal, que los sitiados se apoderaban de los sacos, los abrian y pegaban sus labios en la harina, sin dar tiempo á amasarla y cocerla en los hornos de la tropa.

Todas las islas del Danubio, inclusa la misma Essek, cayeron en poder del visir. Por su parte, Tekeli, seguido por su antiguo pueblo y reforzado con diez y seis mil genízaros, derrotaba en los desfiladeros de Temeswar al general austriaco Heusler, lo hacia prisionero, y recobraba por un momento la superioridad en la Transilvania. Kiuperli, proclamado vengador del imperio, volvia á Andrinópolis para prepararse á una segunda invasion de Hungria, cuando la muerte de Soliman III suspendió todo movimiento exterior en el imperio.

Murió santo, como habia vivido, príncipe mas pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pio para ganar el cielo que para realzar el trono. El único mérito de su reinado fué el de haber distinguido al gran ministro que legaba á la monarquía. Achmet II le sucedió sin crisis en el serrallo.

Hermano del sultan difunto, era uno de esos soberanos que parecen destinados en los imperios hereditarios para juguete de los pueblos. Incapáz, sin pensamiento, sin voluntad ni palabra, instrumento pasivo de sus favoritos, sus mujeres y sus ministros, se limitaba á responder en el divan ó en las solemnidades públicas con algunas frases mal pronunciadas y un movimiento de cabeza en que se creia distinguir las palabras ¡kosch! ¡kosch! (¡está bien! ¡está bien!) respuesta invariable en su boca, que aprobaba, lo bueno y lo malo, que no sabia casi discernir.

VI

Algunos dias ántes de la partida de Kiuperli para el Danubio, los favoritos oscuros del sultan y su kislar-aga, celosos del ascendiente del gran visir en el ejército que esperaba de él nuevos triunfos, insi-

nuaron á su señor que Kiuperli trataba de destronarlo y de coronar en su lugar á Mustafá, hijo de Mahomet IV. El crédulo sultan dió su asentimiento ordinario á los calumniadores de su visir; ordenó al kislar-aga que lo llamase al serrallo para asuntos urgentes, y que lo matasen al atravesar el umbral del palacio. Un mudo del apartamento interior, oculto detrás de las cortinas de la puerta, admirado de la larga conversacion del kislar-aga y de su señor, entreabrió el cortinage y comprendió por los gestos y las palabras que se trataba de la ejecucion del gran visir. Adicto secretamente á Kiuperli, el mudo corrió al palacio del visir y lo advirtió por signos del proyecto tramado contra su vida.

Kiuperli, montado á caballo para dirigirse al serrallo, se apeó al ver los signos del mudo, respondió al sultan que los asuntos del ejército lo retenian en el divan, convocó en seguida en su casa al aga de los genízaros y á los generales, les reveló la conspiracion cortesana contra su vida y les preguntó con resignacion « si debia entregar su cabeza á un favo-« rito sin mérito, ó conservarla en provecho del « trono, del ejército y del imperio. »

La respuesta fué un grito general de indignacion; su vida era la victoria y el gobierno identificados en un solo hombre. Instruidas las tropas del crímen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

premeditado contra su generalísimo. se mantuvo con pena obediente á las órdenes del gran visir. Kiuperli se excusó por espacio de muchos dias de presentarse en el serrallo, bajo el pretexto de apaciguar aquellos movimientos peligrosos para el sultan. El kislar-aga, descubierto por el mudo, conoció que los soldados no vacilarian entre él y Kiuperli, y que su propia cabeza, sacrificada necesariamente por Achmet II, caeria á los piés del visir que habia querido asesinar por mano de su señor : huyó una noche del serrallo llevándose consigo sus tesoros á Egipto, su patria.

VII

Cien mil hombres animados con la esperanza del triunfo siguieron al gran visir á Belgrado. El príncipe de Baden, apoyado por setenta mil hombres en la fortaleza de Peterwardein, en la llanura abierta del Danubio, avanzó con cierto recelo hasta Semlin. Halló la ciudad ocupada ya por el ejército otomano, y se replegó á Salenkemen, fortaleza arruinada á las márgenes del rio. Kiuperli lo siguió é interceptó impunemente ante su vista los refuerzos que salian de

Peterwardein para incorporársele. Cinco mil imperiales cayeron bajo el sable de los spahis. Pero en el momento en que el intrépido visir embestia á la cabeza de los genízaros los atrincheramientos del príncipe de Baden, una bala que le entró por la sien le arrebató la victoria y le quitó la vida.

Su caida del caballo en presencia de sus soldados, difundió la consternacion, el desaliento y la fuga entre los otomanos ya vencedores : pareció que el alma habia abandonado aquel gran ejército, y los turcos se replegaron en desórden á las praderas fangosas de las márgenes del Danubio, mostrándose impacientes por repararlo. Veinte mil genízaros murieron bajo el fuego de la artillería austriaca ó ahogados en el rio, expiando con su muerte la victoria de la mañana. Ciento cincuenta cañones, diez mil tiendas, las cajas del ejército, banderas y estandartes de todas las provincias de Asia y de Europa, cayeron en poder de los vencedores y decoraron los artesones de Carlsruhe, capital del principado de Baden.

Pero diez mil alemanes colmaron tambien con sus cadáveres los atrincheramientos de Salenkemen, y esta victoria no costó ni dió mas que sangre á los dos imperios. La Turquía entera lloró á Kiuperli como al héroe de la patria y al mártir de la fé. Los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otomanos no hallaban con quien reemplazarlo. El haren dispuso del puesto de gran visir. Las favoritas y los eunucos de Achmet II le propusieron en primer lugar á Arabadji-Bajá, hijo de un conductor de *arabas*, carruajes en que paseaban las mujeres del haren. Reemplazólo algunos dias despues Alí-Tarposchi, *bordador de cofias*, que habia llegado, sin que se supiese como, al rango de bajá de Damasco.

VIII

La guerra aflojaba sobre el Danubio y se encrudecia en el Rhin por los ejércitos de Luis XIV. El embajador de Francia impedia á Alí-Tarposchi que concluyese la paz con el Austria. El patriotismo que habia surexcitado el último Kiuperli se indignaba en las provincias del Asia en presencia del desaliento que habia causado su muerte. Un *molla* de Brusa, llamado Missri-Effendi, levantó millares de fanáticos, vestidos de dervises, y atravesando con ellos el canal de los Dardanelos, marchó sobre Andrinópolis, predicando, como Pedro el Ermitaño, una cruzada de mendicantes en toda la Tracia. Acampados bajo

los pórticos de la magnífica mezquita de Selim II en Andrinópolis, edificada sobre las ruinas del palacio de Adriano, estos dervises echaban en cara al sultan y á sus ministros su cobarde inmovilidad ante los cristianos, y pedian armas para ir á vengar en nombre del Profeta á la Hungria conquistada y á los musulmanes sacrificados.

Agitando al pueblo las profecías amenazadoras del molla, el gran visir no logró sin mucho trabajo alejarlo de Andrinópolis y hacerlo llevar á Brusa, en donde el temor de atentar á los dias de un dervis protegió largo tiempo su vida y sus predicaciones. Escitaba á la guerra, pero no á la intolerancia, porque mantenia relaciones amistosas con el arzobispo cristiano de Brusa, con quien hablaba con veneracion del Evangelio, fuente del Coran. « Conserva « ese libro, » decia al arzobispo, « con tanto cuidado « como tu vida, porque Dios te lo ha dado : el Evan- « gelio y Jesús viene de Dios. Yo estoy siempre en « espíritu con Jesús : Jesús y Missri concuerdan en « doctrina ! »

El gran visir, derribado á consecuencia de esta sedicion de fanáticos, habia sido reemplazado por Mustafá Biikli. Despues de una corta y vana incursion en Transilvania, Biikli fué reemplazado á su vez por Surmeli-Alí-Tarabuli-Bajá. La deliciosa isla de Chio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

volvió á caer, bajo este visir, en manos de los venecianos, llamados por los latinos de Chio contra los griegos. La caravana de peregrinos que va anualmente á la Meca fué atacada y puesta á contribucion en Mesopotamia por los árabes. Este sacrilegio, mas sensible á los otomanos que la pérdida de una isla del Archipiélago, consternó al imperio. Achmet II espiró lleno de dolor y de desprecio sin haber reinado.

IX

La herencia del trono agitó al divan. El gran visir, acostumbrado á la imbecilidad del sultan, queria continuar en el mando colocando en su puesto á un niño. Convocó al muftí, á los bajás, á los jefes de los genízaros que le eran adictos, y les indicó que la elevacion al trono de Ibrahim, hijo de Achmet II, que aun no habia salido de la cuna, consolidaria su ascendiente en el imperio. « Ese niño, les dijo, hijo « de un sultan muerto en el trono, debe ser ante- « puesto al príncipe Mustafá, que aunque hijo tam- « bien de un sultan, su padre fué depuesto por la

« nacion y no pudo por consiguiente trasmitirle tí- « tulos que ya no tenia. »

Estos argumentos y estas insinuaciones interesadas, iban á triunfar de las leyes hereditarias de la monarquía, cuando el príncipe Mustafá prevenido por el jefe de los eunucos de la muerte de Achmet II, salió inopinadamente de su prision á los jardines, y presentándose en el patio del serrallo á los pajes, á los genízaros y al pueblo, ocupó por sorpresa el trono, y se ofreció el primero á los ojos de los cortesanos. Una larga aclamacion resonando en el palacio y los jardines reveló á los conspiradores el descubrimiento de sus tramas, no dejándoles mas alternativa que la sumision ó la muerte. Fingieron acudir al salon del trono que ocupaba Mustafá II para llevarle publicamente al imperio que acababan de quitarle en secreto. Solo la presencia de Mustafá bastaba para atraerle los ojos, los corazones y los brazos de los otomanos.

X

Este príncipe se hallaba en la flor y la fuerza de su edad; su belleza recordaba con rasgos varoniles la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

belleza griega de la esclava de Retimo, su madre, la sultana (cuyos labios bebian el *rocío de la primavera*); en sus miradas brillaba un rayo de fuego templado por la dulzura. Su talle era esbelto, sus movimientos armoniosos y nobles, la benevolencia de su corazon se veia retratada en su fisonomía; llevaba su cabeza con la majestad marcial de un héroe, mas bien que de un monarca; su larga cautividad en los jardines del serrallo desde la deposicion de Mahomet IV, su desgraciado padre, realzaba con una sombra de piedad tantos encantos. Los veteranos que lo habian visto niño seguir en los campamentos el caballo de su padre, volvian á ver con lágrimas en los ojos sus facciones, perfeccionadas por los años. Su dulce cautiverio durante los reinados sucesivos de sus tios le habia permitido entregarse al ejercicio de la equitacion, al de las armas y á los estudios militares á que estaba predestinado. Manejaba su bridon y su sable como un hijo libre de Othman, y respiraba la guerra con el aire de la libertad.

La primera palabra que dirigió al divan, á las tropas y al pueblo, fué un grito bélico contra los enemigos de la patria. Al dia siguiente de su coronacion en Andrinópolis depuso al gran visir, al muftí y al kislar-aga, hechuras de la sultana Fathmé, que reinaba y vendia el imperio, gobernando bajo el nombre de

este príncipe. La sultana, cuya riqueza igualaba á la del tesoro imperial, tuvo que optar entre la muerte y la revelacion del lugar en que la tenia oculta. Encontráronse en él veinte millones de piastras y alhajas de un valor incalculable. Sesenta doncellas, esclavas inútiles del eunuco negro, pero lujo doméstico de estos cortesanos mutilados, fueron sacadas de su haren y revendidas á los funcionarios de Palacio. El fiel eunuco que habia dado el imperio á Mustafá II comunicándole la muerte de Achmet II, vió recompensado su peligroso servicio con el nombramiento de kislar-aga, ministro de lo interior y de confianza que rivalizaba en influjo con los grandes visires.

La dignidad de muftí fué dada á Feizullad-effendi, favorito y antiguo preceptor del sultan, tan querido como funesto á su señor. El gran visir Surmeli, despues de algunos dias de disimulo por parte del sultan, fué extrangulado por una leve falta; su verdadero crímen consistia en haber dudado entre los dos pretendientes al imperio. Elmas, bajá de Bosnia, antiguo favorito de Mahomet IV, padre de Mustafá, el mas bello de los otomanos, y apellidado Elmas ¡ó el diamante del serrallo, fué traido de su gobierno para ocupar el puesto de gran visir. Este jóven ministro, sin poseer el genio político de Kiuperli, era tan fiel como un esclavo, tan intrépido como un guerrero,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tan justo como un musulman. El mar y la tierra exigian tales servidores para el islamismo. Mustafá los deseaba ardientemente. El acaso le ofreció uno en un pirata de Túnez, en Mezzomorto, sobrenombre que debia á las cicatrices que cubrian su cuerpo herido en veinte combates navales.

Mezzomorto, célebre ya en la escuadra otomana que mandaban capitanes ignorantes ó tímidos, solicitaba de los ministros el mando de algunos buques, y prometia recobrar de los venecianos la isla de Chio. Un dia en que el sultan, oculto detrás de la ventana enrejada del divan, oia, sin ser visto, los planes del pirata y la negativa de los ministros, se sintió conmovido por el tono enérgico y confiado que vibraba en la voz del tunecino; descorrió la cortina, y ordenó al divan que se le permitiese hacer la prueba temeraria que proponia con tanta seguridad. Chio, abordada durante la noche por los corsarios de Mezzomorto, de acuerdo con los griegos que habitaban la isla, ayudó á los turcos á precipitar en el canal á los latinos y á los venecianos. Mezzomorto volvió á Constantinopla con miles de esclavos católicos encadenados en los puentes. El sultan nombró capitan-bajá al dichoso libertador de Chio, y le dió facultades omnímodas en el mar.

XI

[Miéntras que Mezzomorto reorganizaba la marina, el sultan y el gran visir Elmas atravesaban el Danubio á la cabeza de cincuenta mil hombres, tomaban por asalto la fortaleza de Lippa y presentaban la batalla á los ejércitos del Austria, mandados por Veterani y por el elector de Sajonia, Federico Augusto, apellidado por los turcos, á causa de su hercúlea fuerza, « el que rompe herraduras con la mano. »

Los alemanes, formados, segun la táctica que observaban en sus guerras con los turcos, en batallones cuadrados, para rechazar con esta masa sólida la impetuosidad de los spahis, resistieron, en efecto, como un escollo las primeras cargas de los otomanos. El desaliento y la fuga empezaba á cundir por el ejército de Mustafá II, cuando este soberano, sable en mano, se lanzó á lo mas recio de la pelea, é hiriendo en el rostro á sus propios soldados para hacerles volver caras hácia los austriacos, precipitó á sus genízaros en los huecos de los cuadros, y muy pronto, encerrado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

él mismo entre el hierro y el fuego, solo pudo abrirse paso por medio de la victoria.

Dudosa estuvo esta largo tiempo entre la revuelta pelea de los dos ejércitos cubiertos con una nube densa de humo. Los mas intrépidos bajás de Mustafá comenzaban á replegarse hácia el campamento; Schahin-Bajá maniobraba para recoger á sus tropas desbandadas; únicamente el sultan se empeñaba en morir ó vencer. « ¿A donde huyes, Schahin? » gritaba con amarga indignacion á su general. « Te han llamado « Schahin, por creerte un intrépido halcon. ¡El atre- « vido halcon hiere á su enemigo en la cabeza! Tú « no eres mas que una grulla que da el ejemplo de la « fuga á otras grullas, tan tímidas como tú. »

Estas quejas atrajeron al combate á Schahin y á los genízaros, que se avergonzaban de vivir cuando su sultan buscaba la muerte. Veterani, el Turena de la Alemania, cayó herido de un balazo; sus soldados lo colocaron en una carreta, desde donde mandaba y peleaba todavía; la retirada que mandó, obligado por su herida, fué mas bien una maniobra que una derrota, pero dejó con la gloria el campo de batalla á Mustafá II. El desgraciado Veterani, cayó en poder del enemigo, y murió de un sablazo. Diez mil otomanos quedaban confundidos en la llanura con los cadáveres de los austriacos; el sultan lleno de gozo

porque habia puesto á prueba su brazo, y tentado á la fortuna, volvió por la Valaquia á triunfar en Andrinópolis y á reclutar ejércitos mas dignos de sus grandes proyectos.

XII

En la primavera siguiente del año 1696, volvió á Hungria con cien mil combatientes. El viejo Tekeli lo seguia para mendigar un trono que se le escapaba siempre, y para aconsejarle que siguiera la táctica de los cristianos. A ejemplo de los romanos de César, los turcos, fortificados de posicion en posicion en campamentos atrincherados, guarnecidos de empalizadas, aguardaban la hora oportuna del combate preparándose retiradas para las derrotas, que pudieran sufrir.

Federico Augusto de Sajonia se vió obligado á asaltarlos en su campamento de Olasch. Ya habia salvado los fosos y las empalizadas, y galopaba á la cabeza de diez mil húsares á través de las tiendas, dispuesto á penetrar en la de Mustafá II, cuando el sultan, el gran visir Elmas y el aga de los genízaros, cayendo de re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

él mismo entre el hierro y el fuego, solo pudo abrirse paso por medio de la victoria.

Dudosa estuvo esta largo tiempo entre la revuelta pelea de los dos ejércitos cubiertos con una nube densa de humo. Los mas intrépidos bajás de Mustafá comenzaban á replegarse hácia el campamento; Schahin-Bajá maniobraba para recoger á sus tropas desbandadas; únicamente el sultan se empeñaba en morir ó vencer. « ¿A donde huyes, Schahin? » gritaba con amarga indignacion á su general. « Te han llamado « Schahin, por creerte un intrépido halcon. ¡El atre- « vido halcon hiere á su enemigo en la cabeza! Tú « no eres mas que una grulla que da el ejemplo de la « fuga á otras grullas, tan tímidas como tú. »

Estas quejas atrajeron al combate á Schahin y á los genízaros, que se avergonzaban de vivir cuando su sultan buscaba la muerte. Veterani, el Turena de la Alemania, cayó herido de un balazo; sus soldados lo colocaron en una carreta, desde donde mandaba y peleaba todavía; la retirada que mandó, obligado por su herida, fué mas bien una maniobra que una derrota, pero dejó con la gloria el campo de batalla á Mustafá II. El desgraciado Veterani, cayó en poder del enemigo, y murió de un sablazo. Diez mil otomanos quedaban confundidos en la llanura con los cadáveres de los austriacos; el sultan lleno de gozo

porque habia puesto á prueba su brazo, y tentado á la fortuna, volvió por la Valaquia á triunfar en Andrinópolis y á reclutar ejércitos mas dignos de sus grandes proyectos.

XII

En la primavera siguiente del año 1696, volvió á Hungria con cien mil combatientes. El viejo Tekeli lo seguia para mendigar un trono que se le escapaba siempre, y para aconsejarle que siguiera la táctica de los cristianos. A ejemplo de los romanos de César, los turcos, fortificados de posicion en posicion en campamentos atrincherados, guarnecidos de empalizadas, aguardaban la hora oportuna del combate preparándose retiradas para las derrotas, que pudieran sufrir.

Federico Augusto de Sajonia se vió obligado á asaltarlos en su campamento de Olasch. Ya habia salvado los fosos y las empalizadas, y galopaba á la cabeza de diez mil húsares á través de las tiendas, dispuesto á penetrar en la de Mustafá II, cuando el sultan, el gran visir Elmas y el aga de los genízaros, cayendo de re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pente sobre los alemanes perdidos en aquellas avenidas de tiendas y de cuerdas, mataron á ocho mil en sus propias brechas, y arrollaron á los demás en los matorrales. Los cañones del campamento austriaco y millares de prisioneros cayeron en poder de los vencedores. Federico Augusto, ansiando el volver á Polonia para solicitar el trono que habia quedado vacante por muerte de Sobieski, dejó á Mustafá libre de un ejército que lo atacara. El conde Caprara, que le sucedió, recibió órden de su gobierno de encerrarse en las plazas fuertes y de limitarse á observar las fronteras.

Constantinopla recibió en esta ocasion á Mustafá II como á su sultan y su triunfador. Su séquito recordaba los de Soliman el Grande. Los cañones de Olasch y los prisioneros iban encadenados detrás del caballo del sultan. Vencedor á los treinta años de los dos mayores capitanes de la Alemania, triunfante en Chio y en los mares de la Morea, sin enemigo en el Danubio, libre por la muerte de Sobieski y los trastornos de una eleccion sangrienta de todo cuidado respecto de la Polonia, adorado de los otomanos como una providencia que acababa de suspender su decadencia, apoyado en la alianza eficáz de la Francia, apenas desarmada por el tratado de Riswich, solicitado él mismo para hacer la paz por la Inglaterra y la Holanda que le propo-

nian su mediacion con la Alemania, tenia en su mano los elementos de un gran reinado. Su triunfo lo deslumbró; un hombre que ya hemos nombrado, pero casi desconocido por él, el príncipe Eugenio de Saboya trocó en reveses tanta fortuna.

XIII

Mustafá II no habia ido á Constantinopla mas que para ceñirse el sable de Othman en la mezquita de Aiub, y para hacerse aplaudir de sus vasallos. En seguida salió á la cabeza de ciento cincuenta mil hombres, y atravesó el Danubio con el anciano Tekeli, conducido en un carruaje.

El príncipe Eugenio, sucesor de Veterani en el mando del ejército, lo aguardaba hácia Segzedin. Este general, precózmente consumado, se replegó con aparente timidéz sobre el Theiss al aproximarse Mustafá II, por no tener número suficiente de tropas para resistirlo. Pero su genio nivelaba esta desventaja. Las tropas otomanas acampaban en Zenta, á orillas del Theiss. Sus avanzadas, demasiado espuestas al otro lado del rio, fueron tan completamente envueltas por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los húsares del príncipe Eugenio, que de diez y seis mil hombres de vanguardia, solo uno escapó para anunciar el desastre al gran visir. Elmas-Bajá, temiendo la desgracia ó la muerte, quitó la vida al mensajero y ocultó la derrota á su señor.

Entretanto, el sultan, que ignoraba la pérdida de su vanguardia, impulsaba la construccion de un puente sobre el Theiss para llevar sus cien mil hombres á la orilla opuesta. Elmas retrazaba este paso oponiendo obstáculos que no comprendia Mustafá. Por fin se abrió un puente estrecho que solo daba paso á cuatro hombres de frente; el sultan quiso pasar el primero y cuando Elmas se acercó á él para tenerle el estribo, lo despachó bruscamente y le mandó con pena de la vida que hiciera marchar al punto á todo el ejército.

Dos dias con sus noches eran necesarios para que aquella multitud guerrera llegase por aquel solo puente á la otra orilla, en la que se hallaba Mustafá II. Cuando el sultan plantó sus tiendas á distancia de sus principales fuerzas, Elmas-Bajá, que preveia una derrota y estaba dispuesto á morir, desobedeció por salvar parte del ejército, fortificándolo en su campamento delante del Theiss, y prohibió á los generales y á los genízaros que siguieran al sultan al otro lado del rio. Viendo Mustafá desde léjos interrumpido el

pasage, y sorprendido de la inmovilidad de su visir, enviaba mensage sobre mensage á Elmas, apremiándolo á que obedeciera.

« Prefiero, » respondió Elmas, «¡ morir aquí como « un soldado con las armas en la mano, que ser ex- « trangulado ahí como un vil esclavo! »

El príncipe Eugenio que observaba desde la cima de una colina esta inexplicable vacilacion del ejército otomano, dividido por el rio, aguardó á que el puente, medio hundido por los cañones de Mustafá II, no fuese mas que un sendero estrecho y movedizo; desplegó sus fuerzas sobre la retaguardia del campo fortificado de Elmas, y construyendo una batería contra el puente para acabar de hundirlo, asaltó las trincheras y se lanzó á ellas con ímpetu irresistible. La carnicería fué horrible; los genízaros desesperados y conociendo la traicion de su jefe, mataron al gran visir ántes de perecer. Al cabo de tres horas no quedó uno solo vivo, dejando al príncipe Eugenio sus cadáveres por despojos.

El bajá de los albaneses, montado en un caballo acostumbrado á las olas del mar, se precipitó en el Theiss y llegó á la márjen opuesta. El sultan testigo desesperado de la destruccion de su ejército, desapareció á la caida del dia en los pantanos que guarnecen el camino de Temeswar. Extraviado por sus guias

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en cañaverales que cubria la inundacion, abandonó sus carros, sus tiendas, sus equipajes, y anduvo toda la noche errando casi solo por aquellas charcas. Al amanecer, contempló tristemente el campo de batalla en que habia perseguido el año anterior al príncipe Augusto de Sajonia, vencido y fugitivo como él; se quitó su traje imperial y se puso el vestido de un pastor húngaro, prohibiendo á sus servidores el seguirlo, se alejó solo y á pié para entrar en Temeswar, único abrigo contra los húsares que iban en su persecucion.

Humillado con su desastre, mandó al bajá de Temeswar que no abriese la ciudad á los soldados que querian refugiarse en ella, y estuvo allí tres dias encerrado en la sombra de una sala oscura, sin tomar alimento y sin atreverse á ver la luz del dia.

Durante este luto de su ejército, las tropas que habian cruzado el puente con él, y que se habian visto protegidas por el desbordamiento del Theiss, se reunian bajo los muros de Temeswar, llorando la pérdida de su sultan y buscando su cadáver en los juncos del rio, en donde se suponia que habia perecido; otros lo creian prisionero en poder del vencedor. Cuando se decidió por fin al cabo de tres dias á presentarse á sus tropas, las aclamaciones de alegría de los soldados compensaron un poco sus penas; habia perdido, es verdad un ejército, pero le quedaba la fuente de los ejércitos y de los tesoros, el corazon del pueblo. Nadie lo acusaba de un revés que no habia merecido ni por cobardía, ni por imprudencia, causado únicamente por el desaliento de un gran visir. Con esta escolta volvió á tomar el camino solitario ya de Belgrado y de Andrinópolis.

XIV

La batalla de Zenta vengó, por la espada del príncipe Eugenio de Saboya, dos siglos de derrotas sufridos por los cristianos en Occidente. Su nombre resonó desde el Danubio hasta el Sena y el Tiber como el de otro Godofredo de Bullon. El afortunado y hábil vencedor de Zenta vió popularizado su nombre en los cantos de los poetas y en las conversaciones de las cabañas. A los ojos de las poblaciones cristianas Zenta fué mas que una victoria política, era la victoria decisiva de Cristo sobre Mahoma. Los guerreros que hacen trinfar tales causas no son héroes, son encarnaciones de la Providencia á los ojos de los creyentes reconocidos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los despojos fueron tan fabulosos como el valor; doscientos sesenta cañones, bagajes y provisiones para mantener á un pueblo entero durante una larga campaña, diez mil carros tirados por cuatro caballos, bueyes y búfalos, sesenta mil camellos traidos del Asia ó de la Tartaría para admirar á la Europa con la forma y los mugidos de estos animales desconocidos, dinero para pagar doscientos mil hombres, los caruajes dorados del sultan y de su haren, con diez de sus mujeres favoritas, en fin el sello del imperio cogido por la vez primera en el cuerpo de un gran visir, que se halló muerto bajo montones de genízaros, fueron los trofeos del príncipe Eugenio y del tesoro imperial de Viena.

Mustafá debió su derrota mas bien á la fatalidad que á la impericia ó falta de valor. El ejército se hubiera salvado y tal vez toda la campaña, si la desobediencia del gran visir no hubiera dejado á su señor comprometido al otro lado del rio, miéntras interrumpia él el pasaje del Theiss, sin conocimiento de Mustafá, para aguardar en sus atrincheramientos al príncipe Eugenio cuyas banderas aparecian sobre su flanco izquierdo, encima de las colinas. El sultan y el visir tenian un motivo igualmente plausible, el uno para persistir en el paso del rio, el otro para permanecer inmóvil; la desgracia para ambos fué no

ejecutar libremente su pensamiento. El infalible golpe de vista y la actividad del príncipe Eugenio lo dividió en dos, como habia el Theiss dividido su ejército. La autoridad casi soberana del gran visir rivalizaba en campaña con la del mismo sultan. Elmas-Bajá opuso resueltamente voluntad á voluntad, prefiriendo al obrar así esponerse á recibir el cordon ántes que aceptar la responsabilidad de una maniobra, que creia de éxito funesto. Pero ya era demasiado tarde para desobedecer, pues que la mitad del ejército habia seguido al sultan, y demasiado tambien para obedecer, porque tenia ya detrás de él la vanguardia del príncipe Eugenio. Desobedeció pues como patriota, se batió como un leon, murió como un héroe, y el nombre de Elmas (el diamante) aunque fatal á los otomanos, les recordaba un ministro desgraciado, pero no un traidor.

XV

Sucedióle en el visirato Amudjazadé-Bajá, es decir *el hijo del tio*. Era sobrino de Ahmed-Kiuperli, educado por este gran visir como hijo propio, adoptando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

este epiteto como símbolo de su gratitud filial. Los grandes desastres del imperio hacian recordar siempre á los pueblos y á los sultanes el nombre salvador que habia detenido por tres veces la decadencia de su raza.

El jóven Amudjazadé, corrompido en su juventud por la prosperidad y la fortuna de su casa no se habia hecho notable hasta la última guerra mas que por la aficion á los placeres y la licenciosa elegancia de sus costumbres. Los peligros de la patria habian madurado de repente su juicio despues del sitio de Viena; habia querido enmendar los extravíos de su adolescencia con los servicios prestados en su edad viril; el nombre de los Kiuperli parecia que le imponia la virtud. Nombrado sucesivamente gobernador de Schehrzor en Mesopotamia, bajá en Tchardak en el Asia Menor, comandante de los fuertes de los Dardanelos, en fin capitan-bajá para reconquistar la isla de Chio, luego visir de la Cúpula, dos veces caimakan de Constantinopla, por último encargado de la defensa de Belgrado, habia ganado con la palabra, el sable y el favor de los sultanes la consideracion que iba unida al nombre y á los servicios de su familia.

En pocas semanas halló un ejército en la superficie de un vasto imperio, en donde cada musulman

era un soldado. Su mano feliz en la eleccion de los generales destinados á reemplazar los diez y siete bajás muertos en los atrincheramientos de Zenta, señaló á cada uno su puesto ofensivo sobre las fronteras de Bosnia, Dalmacia y Bulgaria.

XVI

Miéntras que preparaba la guerra continuaba negociando la paz en Viena; su sagacidad política le hacia comprender bien, que la Francia, retirada ya del campo de batalla occidental, y abandonando la Turquía á sus propias fuerzas, pronto se veria esta con los ejércitos de Austria, que partiendo del Rhin afluirian con irresistible ímpetu sobre el Danubio. Amudjazadé confió, segun costumbre de los otomanos, en sus relaciones con las potencias europeas, en el genio superior de las negociaciones con que parece que la naturaleza ha dotado á la raza helénica. El griego Maurocordato, intérprete de la Puerta, que aguardaba ya en una honrosa captividad en Viena el éxito de la guerra, recibió órden de reanudar las conferencias. La córte austriaca aceptó la me-

diacion oficiosa de la Inglaterra y de la Holanda. Los enviados de Venecia, de Polonia y de Rusia tomaron parte en las discusiones y las resoluciones de la conferencia. Maurocordato allanó y decidió todo con su talento á la vez insinuante y enérgico, bajo la apariencia de la flexibilidad.

La ciudad de Carlowitz, próxima á Belgrado y al Danubio, fué escogida para este nuevo tratado de Riswich del Oriente. Para simplificar el ceremonial y cortar las cuestiones de preferencia á que podia dar lugar el orgullo de los otomanos y la susceptibilidad de la Alemania, Maurocordato hizo construir en Carlowitz una rotonda con tantas puertas como representantes asistian á la conferencia, y por ellas entraban todos á la vez en el Congreso. Una mesa redonda al rededor de la cual se sentaban los negociadores, contribuia tambien á que no hubiese un puesto privilegiado.

Dos meses de conferencias de fastidiosa descripcion dieron por resultado el tratado de Carlowitz firmado en 26 de enero de 1699.

« Aquel dia, » dicen los analistas del Congreso, « todos los plenipotenciarios, excepto el de Venecia, « se reunieron á las diez de la mañana en el sitio « acostumbrado de las sesiones. Los del emperador « iban precedidos de cien coraceros vestidos con gran

« uniforme, seguidos por sus carruajes de gala y sus « caballos de mano; los plenipotenciarios turcos iban « escoltados por un cuerpo de genízaros y de spahis. « Llegados al salon de conferencias, se dió lectura « de los tratados concluidos con el Austria, la Polo- « nia y Venecia; pero se esperó á firmar hasta las « doce ménos cuarto, por consideracion al reïs- « effendi Rami, que por sus cálculos habia llegado á « descubrir que de mucho tiempo á aquella parte no « se habia verificado una conjuncion de astros tan « feliz como la que debia de tener lugar en aquella « hora del dia, que era un lúnes. Firmáronse con el « reló en la mano las tres minutas de los tratados; « luego se abrieron las cuatro puertas de la sala á fin « de que todo el mundo pudiese convencerse de que « se habia concluido la paz y difundir fuera tan fe- « liz noticia. En seguida partieron correos para Vie- « na, Inglaterra, Polonia, y Venecia, y los embaja- « dores se dieron mútuamente el ósculo de paz. Una « triple salva de artillería, repetida por los cañones « de Peterwardein y de Belgrado, anunció á los pue- « blos, cansados de tan larga guerra, que habia lle- « gado el momento, en que iban á gozar de algun « reposo. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVII

Maurocordato habia valido mas que diez batallas para restablecer las fronteras de su patria adoptiva. No abandonaba á los austriacos, á los polacos y á los venecianos, mas que lo que poseian de hecho ántes de la guerra, y en cambio restituian estas potencias al imperio otomano la mayor parte de las provincias, de las Islas y de las ciudadelas que la desgracia de los tiempos habia quitado á los tres últimos reinados. La Hungria, la Transilvania y la Esclavonia, tanto tiempo disputadas é indecisas, fueron devueltas á la Austria á excepcion de Temeswar y de su banato. El Theiss, el Sava y el Unna servian de límite con su curso sinuoso á los dos territorios; Venecia restituia todas sus conquistas insulares, conservando el litoral de la Morea y algunos castillos en Dalmacia

Los Polacos, consolidados en la Ukrania y en la Podolia, firmaron como el Austria una paz de veinticinco años; la Rusia la firmaba de dos años, reconociendo los límites actuales entre el czar, los tártaros y el sultan. El abandono de la causa de Tekeli, este

rey vasallo de la Puerta favorecido tantas veces por la fortuna, y entregado por fin como un tránsfuga á merced de sus protectores, era la única condicion humillante propuesta á la Puerta, pero ella se negó con energía y lealtad á entregar al desdichado príncipe á sus enemigos, y suavizó en Nicomedia su caida con muestras de respeto.

« ¡Ah! » esclamó algun tiempo despues el anciano guerrero, conversando en su jardin de Asia con otra víctima de la fortuna como él, con el príncipe tártaro Cantimir, enemigo de los rusos, « ¿á qué señores, « hermano mio, nos ha entregado Dios? ¿ Qué se han « hecho sus promesas? La media luna que llevan « en sus banderas es el emblema de sus vicisitudes, « su poder movible tiene las fases alternativas del « astro de la noche. »

Pero miéntras que el imperio se pacificaba en lo esterior recobrando por la política las provincias y las islas que habia perdido en la guerra, comenzaba á agitarse otra vez en lo interior. Mas difícil es para un soberano hacer la paz que la guerra. Los pueblos perdonan mas fácilmente una derrota que un tratado. Los mas cobardes en el campo de batalla son los mas exigentes cuando se trata de las condiciones de la paz. Mustafá II no tardó en esperimentar el resentimiento y el disgusto que causaron á su pueblo las

exigencias y las humillaciones del Congreso de Carlowitz. Todo tratado que limitaba el imperio parecia una injuria á estos conquistadores.

XVIII

Este resentimiento de los turcos, explotado por la envidia que inspiraba el gran visir Kiuperli-Amudjazadé, obligó al sultan á quitarle los sellos y á dárselos á Daltaban, bajá de Bosnia, favorito de Feizullah, antiguo kodja, y cada vez mas influyente en el ánimo del soberano. Se ha visto que al subir al trono, Mustafá II habia elevado á su preceptor Feizullah al puesto de muftí. La autoridad religiosa de este funcionario habia consolidado su ascendiente político. Despues del tratado de Carlowitz, el nuevo muftí, que lisonjeaba las preocupaciones populares de la multitud contra los negociadores de la paz, habia persuadido al sultan que confiara el imperio á Daltaban.

Este epíteto de Daltaban, que significa *hombre que anda descalzo*, habia sido dado á este bajá celoso por la policía de las calles de Constantinopla, porque siendo ántes aga de los genízaros, recorria descalzo por

la noche las calles de la capital para no ser sentido de los malhechores á quienes espiaba los pasos. Caido en desgracia, mucho tiempo habia, y refugiado en un pueblo oscuro de Bosnia, lugar de su nacimiento, vivia allí olvidado con el producto de su trabajo manual, cuando la derrota de Zenta y los destrozos de las tropas venecianas en Dalmacia, hicieron correr á la Bosnia á las armas. Los soldados y los habitantes sin jefe, se acordaron del antiguo aga de los genízaros, y ellos mismos lo nombraron general de la Anatolia. A la cabeza de estos desordenados levantamientos y de los restos de Zenta, Daltaban habia rechazado denodadamente en las montañas los ataques impotentes de los destacamentos del príncipe Eugenio. El sultan habia confirmado la eleccion del pueblo y lo habia enviado á pacificar la Arabia.

Miéntras reducia á la razon á los rebeldes, un mensajero del divan habia ido á buscar su cabeza; Daltaban, sin rehusarla, habia paseado al portador del cordon por una avenida en donde habia treinta y dos mil cabezas de rebeldes, cortadas la víspera por sus tropas. « ¡Vuelve, » dijo á su verdugo, « á decir al sultan lo que has visto! » Este verdugo, era Battas-Ottoman, servidor antiguo de aquel cuyo suplicio venia ahora á provocar. Respetó á su señor, y regresó á Constantinopla, llevando á Feizullah, en vez de la

cabeza del bajá, un presente de cien mil ducados. Feizullah, creyéndose seguro de la adhesion de un hombre á quien salvaba la vida, le habia hecho enviar los sellos del imperio en vez del cordon. ¡Emblema sorprendente de las vicisitudes del destino bajo el despotismo!

XIX

El muftí se arrepintió de la eleccion que su señor habia hecho por consejo suyo, cuando vió en Constantinopla el prestigio que tenia Daltaban, entre el ejército. De todas partes le decian que el gran visir, ingrato y pérfido, declamaba contra la paz de Carlowitz, y lo acusaba de haber contribuido á ella, tanto como Rami-Effendi y Maurocordato, proponiendo juntos sus nombres á la execracion de los buenos musulmanes; añadíase además que el gran visir debia hacerlo matar en un banquete, á que lo habia convidado con los dos negociadores del Congreso. El crédulo ó desconfiado muftí va presuroso al palacio, y revelando á Mustafá los siniestros proyectos del gran visir, obtiene de su antiguo pupilo la sentencia mortal de Daltaban.

Llamado al serrallo, en donde los mudos lo aguardaban ya para extrangularlo, el gran visir, á quien los funcionarios de palacio pedian el sello del imperio, se niega á entregarlo á otras manos que á las del sultan. Mustafá renueva sin verlo la órden de cortarle la cabeza. Cárganlo de cadenas y lo conducen al patio del palacio para que no manche su sangre mas que el polvo de la tierra.

« ¿Qué tienes qué decir al sultan? » le preguntó el jefe de los bostandjis.

« No me acuerdo, » dijo el condenado, « de haber « marchado jamás al combate sin haber orado ántes « y haber purificado mi alma y mi cuerpo, y ni una « sola hora de mi vida ha trascurrido sin que haya « vuelto mi corazon á Dios con arrepentimiento. Lo « que tengo que decir al sultan, no debo ni quiero « decirlo sino á él mismo, por mas esfuerzos que me « cueste el mirar sin horror á un príncipe bastante « débil para dejarse fascinar y engañar por intrigan- « tes, y bastante miserable para decretar la muerte « de los que lo han servido con fidelidad. La justicia « divina remediará esto; el sultan sabrá, cuando yo « no exista, si es un crímen faltar á sus deberes de « príncipe y de musulman, y si es un error, que « puede quedar impune, el de creer en pérfidos con- « sejos, que serán mas funestos para él mismo que « para el imperio. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estas palabras que suspendieron por segunda vez la ejecucion, no sirvieron para revocar la sentencia de muerte. El gran visir expió con su cabeza las injustas sospechas inspiradas á su soberano por el envidioso muftí. La opinion pública, favorable hasta entónces á Mustafá II, criticó severamente la muerte del héroe de Bosnia y de Arabia.

« ¡Huyamos, pluma mia! alejémonos de esta tierra « criminal, » cantaron los poetas populares en los cafés de Constantinopla y de Andrinópolis: « la paz, « el honor, la gloria de Dios, la santidad del nombre « otomano la han abandonado para siempre al salir « de ella el alma del último de sus héroes. »

« El visir Rami, » decian los scheiks en las mezquitas, « el muftí Feizullah y todos los ministros son « traidores; ellos son los autores de la muerte de « Daltaban, el vencedor de los árabes, nuestro es- « cudo contra los imperiales; la baja envidia se ha « armado contra su mérito. Si habia cometido alguna « falta ó algun error, bastaba desterrarlo, y en el « dia crítico hubiera podido ser enviado contra nues- « tros enemigos. Para cometer este odioso atentado, « añadian los unos, detenian al sultan en Andrinó- « polis, donde pasa los dias en los bosques, miéntras « que Constantinopla se halla reducida á la miseria. » « Nos dejan, » decian otros, « para que nos gobier-

« ne, á un caimakan de diez y ocho años, que no « tiene mas títulos para ello que llevar el nombre de « Kiuperli, y ser yerno del muftí Feizullah. ¿ Y este « mismo hombre, quién es? El primer enemigo del « imperio. Todos los puestos de mollas están ocupados « por sus hijos ó por los que han sido bastante gene- « rosos y ricos para comprarlos; su casa es un golfo « en donde se sepultan los tesoros del imperio; un « mercado público en donde la justicia y las digni- « dades son vendidas al que mas ofrece. »

Esta libertad de hablar, mas comunicativa que la de escribir, que la religion y las costumbres oponian como un contrapeso al despotismo de las monarquías teocráticas y militares, sublevó en pocos dias á los ulemas, á los djebedjis, á los genízaros de Constantinopla, contra un gobierno que parecia enterrado en Andrinópolis, sin dar á la capital mas señales de existencia que el siniestro rumor de sus suplicios. El caimakan de la familia de los Kiuperli, de edad de diez y ocho años, gobernaba la ciudad con el vigor y la inexperiencia de su juventud. Sitiado en su palacio, amenazado de muerte, destituido por una junta de sublevados, reemplazado por Hassan-Ferari-Bajá, hombre grato á la multitud, no podia reprimir un movimiento que cambiaba por instantes el murmullo unánime en revolucion. El pueblo y los soldados pro-

clamaban en su presencia á Ahmed Bajá, gran visir, y á Mohammed-Effendi muftí, á despecho del gran visir y del muftí de Andrinópolis. Las puertas de la ciudad, cerradas por órden de este gobierno popular, prohibian toda comunicacion con Andrinópolis.

XX

Entretanto, Mustafá II, cuyos negociadores, rechazados de las puertas de su capital, se retiraban sin haber logrado ser oidos, temblaba en su palacio. Un ejército de cincuenta mil rebeldes, que salió pocos dias despues de Constantinopla, se dirigia con intenciones hostiles á Andrinópolis. Al llegar á Hafssa, que se halla próxima á esta ciudad, los sublevados se detuvieron como si les arredrase el atentado que querian cometer, y enviaron una diputacion al sultan.

« No nos hemos alzado contra nuestro padischah, » dijeron los diputados á Mustafá, « ¡sino contra los « odiosos ministros que abusan de su autoridad para « diezmar á los mejores servidores de la fé! ¡Qué se « nos entreguen las cabezas del visir y del muftí, y « volverémos á la obediencia debida al sucesor de los « khalifas! »

Mustafá II, despues de haber dejado fomentarse la revuelta, esperando que se apaciguaria por sí misma, hizo salir tardiamente el ejército de Andrinópolis, ya maleado, para atacar á los rebeldes de Hafssa. Fuese temor ó desprecio de aquella muchedumbre amotinada, no salió de su serrallo con sus defensores. Su ausencia dejó abandonado el ejército al contagio de los rebeldes. El muftí de los facciosos, interponiéndose entre las dos líneas de musulmanes que se preparaban al combate, levantó el Coran sobre su cabeza y dirigiéndose á los soldados de Mustafá II:

« ¿A donde vais? » les dijo: « ¿y contra quién « desenvainais vuestros sables? hermanos extravia- « dos, ¿no somos todos de la misma sangre, de la « misma religion y no estamos sujetos á las mismas « leyes? No se ha sublevado el pueblo por culpable « aficion á la revuelta; lo que pide es el castigo de « los perjuros y de los infieles, que han infringido los « preceptos sagrados de este Coran que adoramos co- « mo vosotros; toda resistencia es un crímen: no « seais sus cómplices; Dios y nuestro santo Profeta « combatirian en favor nuestro y os castigarian. »

A estas palabras, las dos líneas se reunen, las armas se caen de las manos, y los dos ejércitos animados con la misma indignacion contra la córte, entran juntos en Andrinópolis.

XXI

El gran visir Rami-Bajá y el muftí Feizullah, no habian aguardado esta entrada de las tropas para huir, el uno á Varna, el otro, por senderos poco practicados, á Constantinopla. Pero Mustafá II, previendo que para salvar su cabeza tendria que entregar las de sus dos consejeros, habia hecho seguir al muftí fugitivo por algunos bostandjis de confianza, encargados de revelarle en caso de necesidad el lugar de su retiro. Conducido, en efecto, á Andrinópolis, por su escolta de bostandjis, á los primeros gritos que exigia su cabeza, Feizullah, entregado al pueblo y á los soldados encarnizados expiaba con suplicios atroces y prolongados la muerte de Daltaban. Clavos metidos á martillo en sus rodillas le torturaban, sin que se le hiciese confesar la cueva en la que se suponia que habia ocultado sus riquezas. Su cadáver fué arrojado en la corriente del Hebro, bajo las murallas de la ciudad. Sus mujeres y sus inocentes hijos, fueron ultrajados por la multitud.

XXII

Entretanto Mustafá II esperaba librarse de la muerte ó de la deposicion que le amenazaba, enviando el sello de gran visir á Doroskan-Bajá, visir y general de los rebeldes. Esta tardía complacencia de un vencido no le valió mas que la compasion de su pueblo; una junta semejante á la de la mezquita de los genízaros en Constantinopla, le pidió sus riquezas, dejándole la vida. Mustafá II, respetado todavía en su palacio por la supersticion de los mismos otomanos, rebelados contra el vicario de Dios, podia hacerse necesario al imperio con un crímen fácil y habitual en su dinastía. Su hermano Ahmed, proclamado sultan en lugar suyo, y todos los príncipes de su raza se hallaban en su poder. Arrojando algunos cadáveres á los soldados adquiria la inviolabilidad, porque no quedaba mas vástago que él de la sangre de Othman.

Negóse sin embargo, á salvar su vida y su corona con un crímen. Mandó abrir los apartamentos retira-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos en donde languidecia Ahmed, lo estrechó en sus brazos, vertiendo lágrimas, le hizo saber los deseos del pueblo, lo saludó con el título de emperador llevándolo por la mano al salon del trono, lo hizo sentar en él, y se prosternó en su presencia.

« Acordaos, hermano mio, » le dijo separándose de él, « que miéntras he reinado os he dejado vivir « y gozar de cierta libertad; os ruego que hagais lo « mismo conmigo. Hijo y hermano de sultanes, sois « digno del trono; pero no olvideis que debeis vues- « tra elevacion prematura á traidores, á rebeldes, y « que si dejais impune su atentado, no tardarán en « trataros como me han tratado á mí. »

De esta suerte encomendaba el vencido la venganza comun al vencedor. Despues de estas palabras Mustafá II se retiró al antiguo serrallo en el que habia pasado su juventud, y en donde el sentimiento de haber perdido el trono y las tristezas de la soledad lo llevaron en pocos meses al sepulcro. Príncipe precario, proclamado por una sorpresa, depuesto por una sedicion, aparecido como una providencia heróica, en la decadencia del imperio, detenido en su gloriosa carrera por la desobediencia de un gran visir en la batalla de Zenta, y castigado por la ingratitud de su pueblo, por la paz dichosa y necesaria, que habia dado al imperio con el tratado de Carlowitz, su valor

y sus virtudes le pertenecian, sus adversidades fueron obra de su fortuna. Débesele un lugar entre los juguetes del destino, creados por la naturaleza para ser héroes, y convertidos por las circunstancias en víctimas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO TRIGÉSIMO.

I

El 23 de agosto de 1703, el nuevo sultan Achmet III, recobrado por el ejército y el pueblo, tomó, mas como cautivo que como emperador, el camino de Constantinopla. Tenia doce años ménos que su hermano Mustafá II. Sus facciones tan hermosas como las de este eran ménos varoniles, la sombra del serrallo las habia empalidecido, pero la libertad interior de que habia gozado en sus kioskos lo habia preparado para el imperio, mejor que lo que se po-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dia esperar de un jóven de veinte y nueve años. Un profundo disimulo, máscara necesaria del alma en un príncipe que debe castigar á los que lo elevan al trono por medio de la revuelta, fué desde su infancia su primera política. Rodeado ahora por una sedicion triunfante y obligado á sonreir ante el crímen que lo coronaba, abrigaba ya el pensamiento de la venganza de su hermano y el castigo de los atentados que á la vez lo engrandecian y amenazaban.

El desgraciado Mustafá II, sultan ayer, cautivo hoy, seguia á su hermano en una *araba*, carruaje enrejado, con sus mujeres y sus hijos, formando un séquito de treinta coches. De esta suerte, Constantinopla iba á gozar de los dos mayores espectáculos que las revoluciones ofrecen rara vez juntos á un pueblo, la entrada triunfal de un soberano, llamado al trono, y la entrada lúgubre de otro monarca, condenado á eterno cautiverio.

II

Para engañar mejor á la opinion pública acerca de los sentimientos que lo animaban respecto de los

autores de la revolucion, Achmet II despidió á todos los servidores de su hermano, nombró en su lugar á los caudillos de la rebelion, y fingió alejar á su madre, la sultana Validé, á Retimo, como para castigarla de la demasiada bondad con que habia tratado al odioso Feizullah, fatal consejero de su política. Apénas instalado en el palacio urdió la larga serie de lazos y de suplicios con que habia prometido á su hermano Mustafá II vengar el trono. El nuevo gran visir Ahmed-Bajá secundó sus ejecuciones secretas ó públicas para hacer olvidar su audáz conducta.

El aga de los revoltosos genízaros, Tchalik-Bajá, fué la primera víctima del resentimiento de Achmet III y de la condescendencia del gran visir. Una fiesta en los jardines del serrallo, fué la emboscada en que cayó Tchalik. Habiendo convidado el sultan á todos los visires y á todos los bajás, mandó secretamente á los bostandjis que se llevaran los caballos y los escuderos, que no pasaban jamás del umbral de los jardines. Al concluirse la funcion, se acerca el gran visir al aga de los genízaros con un caftan en la mano, lo cubre con este traje de honor y le anuncia que el sultan acaba de nombrarlo gobernador de Chipre. El aga, sorprendido, descubre en esta distincion una órden de destierro.

« ¿Qué crímen he cometido ? » exclama con in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

solencia; y, sin aguardar la respuesta, se lanza hácia la puerta del jardin para volver á montar á caballo, y escitar á sus soldados á rebelarse de nuevo ó á huir para evitar la muerte, que siente tras de sus pasos. No hallando ni servidor ni caballo en donde él los habia dejado, Tchalik-Bajá corre á pié hácia la puerta *del Cañon*, se mete en una barca, y manda á sus remeros que boguen hácia la costa de Asia; pero en el momento en que los marineros sueltan el caique de la orilla, un funcionario de palacio y dos verdugos que seguian al aga se presentan, lo cojen, le leen el fetwa del muftí que autoriza su ejecucion, y lo extrangulan con el cordon de su sable. Su cadáver arrojado á la barca aterra á sus cómplices. El aga de los spahis, Salih, esposo de una nieta del emir de los druzos, heredero de sus tesoros, pereció tambien á mano de los verdugos. Todos los dias aparecian nuevas víctimas sacrificadas entre las sombras de la noche.

El gran visir, despues de haber consentido tantos asesinatos, igualmente odioso á los dos partidos, disgustaba ya al sultan. El silihdar fué inopinadamente á pedirle el sello. Turbado por esta órden, tan á menudo preludio de muerte, el gran visir no podia desatar con sus trémulos dedos el nudo del cordon del sello, que pendia de su cuello.

« Hermano mio, bajá, » le dijo el silihdar, « si no « tratas de ocultar tus riquezas, vivirás. » El gran visir destituido se inclinó al oido del silihdar y le reveló en voz baja el sitio donde estaba oculto su tesoro. Gracias á esta restitucion, el gran visir depuesto conservó la vida y fué desterrado á Lepanto.

III

Damad-Hassan-Bajá, griego de la Morea, pretegido por el muftí de los rebeldes, que aun conservaba influjo, recibió el sello del imperio, y prosiguió bajo la inspiracion del sultan. la série de venganzas políticas, suspendida á intérvalos, para tranquilizar á los culpables y adormecerlos con una falsa seguridad. Su primera víctima fué el muftí que lo habia elevado para su propia perdicion. Llamado al serrallo con un falso pretesto, este faccioso privilegiado, que se creia seguro de la impunidad, fué cogido por los tschauschs del gran visir y metido en una barca que bogaba para Chipre, isla destinada á servirle de cárcel.

Destituido muy pronto él mismo como un instru-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mento gastado de reaccion, el gran visir, aunque esposo de una hermana de Achmet III; fué desterrado á Nicomedia. Por respetos á su mujer se le dejó una renta proporcionada á su antiguo rango. Un baltadji del serrallo, Kalailikoz-Ahmed-Bajá, nombrado gobernador de Candia, fué llamado para presidir el divan. Hijo de un estañero de Cesaréa de Capadocia, Kalailikoz, desde el abjecto empleo de baltadji, habia pasado por todos los destinos domésticos del palacio, ganándose la proteccion de la sultana Validé, madre de los dos primeros emperadores. El favor de la bella Cretense era su único título de recomendacion. Designado por la opinion pública que lo despreciaba con el apodo de Kalailikoz, que quiere decir *piñon de estañador*, por alusion á su primer oficio, no se distinguió mas que por el lujo, la ostentacion y la vanidad de un advenedizo. Despues de haber cambiado tres veces en tres meses el traje y el turbante de gran visir, y promulgado reglamentos ridículos sobre la forma y el color de las pantuflas, volvió á sumirse en la oscuridad.

Otro antiguo leñador del serrallo, Mohammed el baltadji, le reemplazó. Al ménos en este la intriga iba unida al talento. Señaló su advenimiento al poder con el asesinato de Hassan-Bajá, antiguo instigador de la revuelta de los genízaros, cuya impunidad dis-

gustaba á la sultana madre y á su hijo. Achmet III, satisfecho con este homenaje tributado á su resentimiento, y no esperando de él mas que faltas, lo expulsó como á su predecesor, y lo desterró á la isla de Chio, desde donde pasó á gobernador de Erzerum.

Un barbero, hijo de un labrador de Tchorli, en Asia, que llegó al grado de bajá con el nombre de Alí de Tchorli, heredó el sello. Habiendo dejado la navaja de afeitar por el sable, subió por su valor de grado en grado hasta el gobierno de la Arabia, que él habia vencido y pacificado. Su único defecto consistia en ignorar las costumbres de la córte. Una conspiracion descubierta de los genízaros le valió la confianza del sultan.

Aterrados por el gran número de sus camaradas, antiguos fautores de desórdenes, que desaparecian uno á uno durante la noche en las olas del mar, estos soldados habian jurado la muerte de Achmet III. Debian aprovechar las frecuentes ausencias del sultan que iba á pasar dias enteros con sus mujeres y sus hijos á diferentes jardines de las orillas del Bósforo, para reunirse en el mercado de las viandas, convocar á los ulemas en la mezquita contigua, y deliberar acerca de la deposicion del padischah. Ya se hallaban los conjurados en la plaza del mercado, cuando Alí de Tchorli,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llamando á Achmet III, y reuniendo á los guardias de los jardines y á las tropas fieles, marchó sobre los culpables y sofocó la sedicion.

IV

Disensiones religiosas entre las sectas cristianas rivales, que se disputaban el favor del gran visir ó que provocaban su persecucion contra sus enemigos, agitaron la administracion de Alí de Tchorli. El embajador francés, M. de Ferréol, á instigacion de los jesuitas de Constantinopla, enemigos del patriarca griego Avedick, protegido ingrato de esta órden religiosa, que él perseguia despues de haberle debido su elevacion, hizo prender audázmente á este patriarca, lo embarcó en un buque francés y lo mandó á Marsella. El patriarca detenido por los ministros del rey de francia Luis XIV, primero en los calabozos del castillo de If, despues en otras prisiones del reino no volvió á parecer mas. Su rapto furtivo, su detencion anónima y las precauciones tomadas por el gobierno francés para ocultar este desafuero al divan, nos parecen el único y real fundamento de la fábula enigmática del *Hombre de la máscara de hierro*,

enigma sin visos de un hecho sin autenticidad ni probable.

El divan respondió á este proceder injurioso del jefe de la comunion griega con represálias contra los jesuitas favorecidos por el embajador francés. Algunos armenios católicos de Constantinopla, ligados con los jesuitas por ódio comun contra los cismáticos griegos, fueron prendidos y encarcelados por los tschauschs del gran visir. Su patriarca católico Sarí fué conducido al suplicio con seis de sus coreligionarios. El patriarca de los armenios cismáticos, Ther Joannes, asistia á la ejecucion. Seis de los condenados, abjuraron su fé en presencia del gran visir y de los verdugos, por salvar su cabeza: el séptimo, el sacerdote armenio Comidas, aceptó con júbilo el martirio.

» ¿Ignoras pues » le preguntó el patriarca Joannes, « que con tu desobediencia al sultan te constituyes en rebeldía y te condenas tú mismo á muerte » ?

«Ya lo sé » respondió Comidas, « pero no reconozco « en ningun poder temporal el derecho de decidir, « entre dos ritos cual de ellos es mas agradable á « Dios. Y tú, visir, añadió dirigiéndose á Alí, crees « que entregándote el sello y la espada del Estado, « el sultan te ha conferido la infalibilidad del juicio « entre dos cultos diferentes del que tú profesas. »

« A los dos los juzgo malos, » respondió Alí, « y yo

« te condeno á muerte, no como cismático, sino co-
« mo rebelde; por otra parte, *Dios sabe lo que con-*
« *viene*, y tu sangre caerá sobre tus acusadores
« si han cometido una impostura. »

« Amen, Amen, respondió el patriarca Ther Joan-
« nes; que tu sangre caiga sobre los jesuitas que te
« han seducido á tí y á muchos miembros de nues-
« tra iglesia armenia. »

En seguida dió el gran visir la órden de cortar la cabeza al atrevido defensor de su fé, y á otros dos que estimulados por su ejemplo, querian sufrir con él la muerte del martirio. Conducidos detrás del palacio del gran visir, Comidas, exhortó á sus dos compañeros á recibir con valor el golpe fatal; arrodillóse en seguida, hizo una corta oracion y presentó su cabeza al verdugo, quien despues de haberla separado del tronco de un solo golpe, la colocó entre las piernas del cadáver, que estaba tendido en tierra. Tres dias despues la hija de Comidas, de edad de diez y seis años, vino á reclamar los restos de su padre, que le fueron entregados, y que depositó en el cementerio de Balikli, en el sitio en que se alzaba en otro tiempo el palacio *de las Fuentes* de los emperadores de Bizancio. Su tumba ha sido siempre muy visitada por los peregrinos armenios del rezo católico.

« Así, » dice el historiador católico Hammer, « la primera persecucion que sufrieron los armenios católicos en el imperio otomano, y la supresion de la primera imprenta armenia en Constantinopla, fueron obra de los jesuitas, á los que se debe igualmente el rapto del patriarca armenio no católico, la apostasía de los armenios ortodoxos, su conversion al islamismo, el martirio de Comidas y el de sus dos compañeros de infortunio. Como estos últimos, el patriarca Abedick murió mártir de su fé en la prision en que se le habia encerrado para siempre. »

La crueldad y la infamia de estos castigos contra las conciencias, tan comunes en esta época á orientales y occidentales, y de las que el rey de Francia y el de España daban ejemplo á los otomanos, recae con la sangre de los Comidas, sobre el fanatismo de todas las sectas.

V

La juventud y el vigor de ánimo de Alí de Tchorli, inspiraron á su gobierno una energía desconoci-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da en el divan despues de los Kiuperli. El sultan, para recompensarle de su celo, le dió por esposa á la sultana Emineh, hija de su hermano, el infortunado Mustafá II. Al hijo del valiente Kiuperli, muerto en Hungría sobre el campo de batalla, le dió la segunda de sus sobrinas.

« Los regalos de boda del barbero, hijo del labrador de Mesopotamia, consistian, » dice el analista turco contemporáneo Raschid, « en una diadema, un collar, una sortija, un cinturon, pendientes y ajorcas destinadas á adornar los brazos y los piés; estos siete objetos de forma esférica y guarnecidos de diamantes, son considerados por los orientales como la esfera séptupla de la mujer. Acompañaba tambien á estos presentes un espejo adornado con pedrería, un velo sembrado de diamantes, pantuflas y chanclas con perlas; zancos de oro para el baño, dos mil ducados y cuarenta tazas llenas de toda clase de dulces.

« Despues de las bodas de sus dos sobrinas, el sultan pensó en hacer contraer esponsales á su hija Fátima, que no tenia á la sazon mas de cuatro años. En vano intentó Alí-Bajá disuadir al sultan de conceder la mano de la jóven princesa al silihdar-bajá, favorito suyo : se celebraron los esponsales con este último, trayéndole ella en dote cuarenta mil ducados;

además el sultan añadió á los bienes de la corona que él poseia ya, las rentas de la isla de Chipre. Celebróse esta ceremonia con un fausto tanto mas extraordinario, cuanto que el sultan era muy dado á estos deleites. Por esta razon, algunos meses ántes habia mandado iluminar la capital durante tres dias para celebrar el nacimiento del príncipe Murad (15 de enero 1708), nacido de una esclava croata; tres dias despues, una esclava rusa lo hizo padre de dos hijas gemelas; pero el nacimiento de estas dos últimas, pasó desapercibido sin dar lugar á ningun regocijo público.

« Además de las dos fiestas del beiram, las del nacimiento del príncipe, la exposicion del manto del Profeta y la partida de la caravana de los peregrinos para la Meca, se celebró, bajo el reinado de Achmet III, por la primera vez, la fiesta de la primavera; los cuadros de tulipanes, situados en el jardin llamado de los Bojes del serrallo, fueron iluminados con vasos de colores. » Mas adelante describirémos esta fiesta de las flores, en la que los jardines del Bósforo parecen á través de las urnas transparentes de tulipanes, iluminarse por la vejetacion fosforescente del Oriente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VI

Hácia la misma época, los corsarios de Argel llevaron al sultan las llaves de la ciudad de Oran, conquistada por sus armas. El emperador de Marruecos Mulei-Hassan, queriendo alejar de su imperio las escuadras reunidas de Constantinopla y de las provincias berberiscas, envió embajadores á Achmet III.

« Estos embajadores, » dicen los anales, « traian consigo como un homenaje, un hijo de Mahomet IV, padre de Achmet, que su madre, odalisca del haren, habia dado á luz dirigiéndose por mar á la Meca. Una tempestad habia arrojado sobre la costa de Marruecos á la odalisca y su hijo. La córte de Marruecos lo habia educado como un príncipe y destinado acaso un dia á ocupar el trono de los musulmanes. El hijo de la odalisca halló al desembarcar en Chio una cárcel; el embajador fué enviado á Marruecos, debiendo su salvacion al principio de derecho público otomano que dice : *Ningun ultraje debe hacerse á los embajadores.*

« Mulei-Hassan, ofendido con esta conducta, dirigió al sultan una segunda carta concebida en términos ménos sumisos, y que concluia ofreciendo á la Puerta probarle con documentos auténticos, la legitimidad del príncipe. Esta carta no hizo mas que apresurar la ejecucion de este, y en su respuesta al soberano de Fez la Puerta declaró : « Que los augus-
« tos descendientes de Othman eran inaccesibles á
« semejantes insinuaciones, que los hijos de los sul-
« tanes no corrian el mundo como los de otros so-
« beranos, y que el rumor de la existencia de un
« príncipe legítimo, no podia tener mas fundamento
» que los sueños de una imaginacion febril. »

La cabeza del hijo de Mahomet IV fué arrojada al umbral de la puerta del serrallo con un escrito que acusaba á la víctima del crímen de lesa majestad, por haberse supuesto pariente del sultan : « Como si su madre, decian estas líneas, esclava embarazada por Mahomet IV, hubiese sido hecha prisionera durante su peregrinacion á la Meca. »

VII

Pero estas funciones, estos suplicios, estas vicisitudes de ministros fueron interrumpidos casi repenti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

namente por la aparicion en la escena de Europa de un pueblo hasta entónces oscuro, sobre el que el genio de un hombre comenzaba á reflejar al Norte una luz siniestra para los otomanos. Este pueblo era el ruso, y el hombre el czar Pedro I.

Una lucha en apariencia desigual entre un estado débil del Norte, la Suecia, y un imperio colosal pero aun poco ilustrado, la Moscovia, fué la causa accidental de este encuentro de dos razas, de las cuales la una debia encarnizarse durante dos siglos contra la otra, hasta que hubiese refluido sobre el Oriente, dos veces conquistado por los tártaros, ó hasta que el Occidente, alarmado al fin por su propia independencia, fuese á disputar á la Rusia su presa, y á restablecer el equilibrio de las naciones del globo. Dejemos un instante los bordes del Mediterráneo para trasladarnos á las orillas del mar del Norte.

VIII

Los suecos, nacion reducida, pero heróica, habian tenido bajo su rey, aun reinante, Carlos XII, esa explosion desproporcionada de fuerza y de gloria que

la Providencia parece reservar á todos los pueblos, aun á los pequeños, como una época de la virilidad de las razas que lleva una nacion, lo mismo que el hombre adolescente, en el apogeo de sus facultades.

Carlos XII, uno de esos carácteres en que la demencia y el heroismo se tocan tan de cerca, que se duda al nombrarlos entre la admiracion y la lástima, era un rey de exagerada ambicion de gloria para la pequeñez de su reino; estátua demasiado grande para su base, que destruia á la Suecia haciendo que la contemplara el universo. Vencedor con ocho mil soldados de ochenta mil rusos, terror de los dinamarqueses, domador de los polacos y pretendiendo sentar sobre el trono de su república á un cliente suyo, vencido al fin en Pultawa por los rusos, y obligado á mendigar un asilo y armas en Besarabia, importunaba desde allí al divan para hacerle declarar la guerra á los rusos.

Estos, léjos de provocar las hostilidades, las evitaban todavía; por medio de sus enviados solicitaban en Constantinopla una prolongacion de algunos años de la tregua que habian firmado para dos con la Turquía, en el Congreso de Carlowitz. Pero los cosacos del Don, su vanguardia en las orillas del mar Negro, y los tártaros de Crimea, fieles aliados de los otomanos, no cesaban con sus conflictos recíprocos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de provocar entre las dos naciones, que ellos separaban, querellas eternas que daban á cada paso motivo á la guerra.

Fomentó esta aun mas activamente el carácter salvaje, pérfido y aventurero de un polaco, que la venganza habia hecho proscrito, la proscripcion habia hecho rey con el título de hetman de los cosacos, y que la ambicion habia convertido en gran agitador del Norte. Hablamos de Mazeppa. Su destino tiene ese sello misterioso, fatal y casi fabuloso de los héroes de los pueblos primitivos, que reciben sus jefes del acaso, de la supersticion ó de ambos á la vez.

IX

Mazeppa, noble polaco, al servicio en calidad de paje del rey de Polonia, Juan Casimiro, notable por la belleza y el vigor de su cuerpo tanto como por la cultura de su inteligencia, habia inspirado una pasion culpable á la esposa de un caballero de Podolia. Sorprendido por el marido en comercio furtivo con su amante, habia sido condenado á morir en un suplicio tan extraño y tan bárbaro como las costumbres

de aquel país. Atado á la grupa de un caballo indómito, cuya carrera frenética era estimulada por sus piés que batian los hijares del brioso corcel, habia sido llevado á través de las estepas, y cruzando rios durante muchos dias hasta la Ukrania, patria del caballo y territorio de los cosacos.

El azar y su vigor lo habian hecho sobrevivir á este suplicio, y cuando el caballo, agotadas sus fuerzas, cayó en medio de una horda de pastores, estos hombres supersticiosos creyeron ver en este milagroso proscrito, librado de la muerte, un genio sobrenatural enviado á su nacion con el signo del imperio en su destino. Lo desataron del caballo, lo llevaron desmayado á su tienda, le dieron leche de yegua, lo volvieron á la vida, y lo miraron con el respeto y la sumision que inspiran las cosas celestiales. Este prestigio que circundó á Mazeppa á su aparicion entre los cosacos, se aumentó y se propagó de tribu en tribu con la fama de su belleza, de su valor y la superioridad de instruccion sobre estos bárbaros; agregado al servicio del hetman de los cosacos, Samoliowitz, fué juzgado el mas digno del mando entre toda la nacion, cuando el anciano hetman, depuesto del trono, á consecuencia de una guerra desgraciada contra los tártaros, volvió á la oscuridad.

Mazeppa, hermanando la política con el heroismo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

buscó en el favor de Pedro el Grande, que acababa de apoderarse del imperio de los rusos, un aliado mas fuerte que él contra los tártaros, los polacos y los turcos. Nombrado por el czar príncipe soberano de la Ukrania, en donde su caballo habia caido desalentado bajo el proscrito, levantó un ejército de sesenta mil ginetes cosacos que sirvieron de vanguardia y de alas movibles á los rusos en su expedicion contra Azof.

Inconstante muy pronto, como su propia fortuna, é ingrato como la ambicion, formó una alianza con Cárlos XII de Suecia, enemigo del czar, cuando la victoria pareció designar á Cárlos XII como el feliz vencedor de los rusos. Engañado por los reveses decisivos de los suecos en Pultawa, fingió un celo mas ardiente que sincero por la córte de Moscú, denunció sus propios súbditos á Pedro el Grande, y á Pedro el Grande á sus súbditos, se enredó como todos los traidores en sus propios lazos, y convencido en fin de perfidia por los rusos y de traicion por los cosacos, se refugió sin cetro y sin honor en Bender (Besarabia), no teniendo, en cambio de tres patrias que habia engañado con sus intrigas, mas que un asilo para morir, en el territorio otomano.

Tal fué Mazeppa, el héroe vagabundo de los poetas, cuyo suplicio y fortuna han sido cantados por

Byron, personaje en el que la historia no puede ver mas que un trastornador, un tránsfuga eterno y un pérfido aventurero.

X

Vendido ahora á los turcos, despues de haber hecho lo mismo con los suecos, los rusos y los tártaros, este polaco habia excitado secretamente al khan de los tártaros á atacar las tropas del czar en Azof. El gran visir Alí-de-Tchorli se prometia contar el dia de la pelea dos poderosos auxiliares en Mazeppa y en Cárlos XII, generosamente recibido en Bender.

« Cogeré á vuestro rey con una mano, y á mi sable con otra, » decia al embajador de Polonia, Poniatowski, « y yo mismo llevaré á Cárlos XII á Moscú con doscientos mil hombres. »

La muerte de Mazeppa en Bender, asilo comun del rey de Suecia y del hetman sin patria de los cosacos, contuvo el ardor del gran visir. Las intrigas de Poniatowski en Constantinopla, y sus relaciones con la sultana Validé, con el jóven kislar-aga, favorito omnipotente en el ánimo de Achmet III, y con el aga de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los genízaros, preparaban la caida de Alí de Tchorli.

Un griego, pagado por Poniatowski para enarbolar ante el príncipe el signo desesperado de los que tienen que entregar á los sultanes peticiones desdeñadas, se presentó un viérnes cuando se dirigia á la mezquita. El suplicante levantaba sobre su cabeza una esterilla encendida, símbolo de las quejas que de la tierra sube en llamas al cielo. El sultan se paró para recibir la súplica. Era esta una acusacion atrevida contra la política del gran visir; el sultan la cogió, la leyó y se la comunicó á su favorito Alí-Kumurdji, silidhar-aga. Era preguntar á la envidia y el ódio acerca de la calumnia.

XI

Damad-Alí-Kumurdji, ó el Carbonero, tenia sobre su señor el mismo dominio absoluto que el pastor de Magnesia habia poseido en otro tiempo sobre el gran Soliman. Encontrado por el sultan en una de sus partidas de caza en el fondo de un bosque en donde su padre quemaba leña para hacer carbon, que vendia en Constantinopla, el jóven Alí habia llamado la

atencion de Achmet III por su prodigiosa belleza, y encantado su espíritu por la aguda sencillez de sus respuestas. Colocado y educado entre los icoglanes, pajes del serrallo, Kumurdji, designado siempre por el mote que recordaba el humilde oficio de su infancia, habia crecido en la intimidad del sultan. Protegido por la sultana Validé, contemplado por los ministros, elevado prematuramente al cargo de confianza de silihdar, Alí-Kumurdji, demasiado jóven todavía para aspirar al puesto de gran visir, se complacia en nombrar y destruir ministros á su antojo, haciéndoles ganar y perder el favor de su señor. La lectura del memorial presentado con la llama sobre la cabeza por el griego, confidente de los polacos, y las insinuaciones del favorito, encendieron la cólera de Achmet III, y le hicieron llamar al gran visir para recogerle el sello.

XII

La injusticia de las quejas por una parte, la dignidad y la inocencia por otra, exacerbaron de tal modo la conferencia que el sultan, tomando la dignidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por insolencia, sacó el sable para cortar la cabeza de Alí.

« Podeis herirme, podeis disponer de mi vida, » le dijo con arrogancia el anciano; « mucho tiempo hace « que os pertenece mas que á mí mismo; he hecho « mas que consagraros mi vida, me he ofrecido de « blanco á vuestros enemigos y vasallos para servi- « ros. Castigadme, si os atreveis, y enseñad así á mis « sucesores el premio que aguarda á los que se sacri- « fican por su señor. »

XIII

Fuese remordimiento del acto que iba á cometer, fuese temor de descontentar al ejército, cuya estimacion y confianza poseia el anciano militar, Achmet tiró léjos de sí el sable y se limitó á desterrar al gran visir á la deliciosa isla de Lesbos.

El cuarto Kiuperli, nieto del conquistador de Candia, aun en la flor de la edad, pero ya capáz de gobernar por la aptitud hereditaria en su familia, fué elevado á la primera dignidad del Estado para abrir el camino al silihdar y complacer á la sultana madre.

Seducido de antemano por el hábil Poniatowski, admirador del heroísmo de Cárlos XII, convencido de que los rusos conspiraban apelando á falsos pretextos de religion y á relaciones que mantenian con los pueblos de la Morea y de la Macedonia, enviando emisarios á los montenegrinos y haciendo la propaganda política hasta en los conventos del monte Athos, Thebaida fortificada de los monjes griegos; impresionado en fin por una siniestra prevision al aspecto de una medalla acuñada en Holanda por órden de los rusos y distribuida en Grecia, medalla que llevaba esta inscripcion : PEDRO I EMPERADOR DE LOS RUSOS Y DE LOS GRIEGOS, Achmet III estaba tan resuelto como su jóven visir á evitar con una guerra abierta la guerra sorda que encubrian los rusos con la máscara de las negociaciones.

Una escuadra rusa, salida de la desembocadura del Dniester, ostentó de repente su pabellon en el mar Negro, y franqueando inopinadamente las baterías de Europa y de Asia que cierran el Bósforo, fué á echar áncoras en frente del serrallo, bajo las ventanas y el cañon de los jardines de Achmet III.

« ¿Está loco el czar? » preguntó el sultan al gran visir. « ¿Sueña ese nuevo Alejandro la conquista del « universo? Castigad al instante á ese *tschausch*. »

Mandó á Kiuperli que llenara con medidas fiscales,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

urgentes, pero inícuas, las arcas vacias del tesoro, que habia colmado Alí, y desocupado la prodigalidad del silihdar y de la sultana Validé. Negándose Kiuperli á estas violencias dirigidas contra la fortuna pública, fué destituido y desterrado al Negroponto.

Mohammed-Baltadji, mas condescendiente con las pasiones del serrallo, recobró el sello, llenó el tesoro, reunió en pocas semanas doscientos mil hombres en Andrinópolis y sus cercanías, y partió el 1° de abril de 1711 para tomar su mando. « Recuerde vuestra alteza, » dijo á Achmet III despidiéndose de su señor, « que he sido criado para cortar leña con el hacha y « no para pelear con el sable; voy á tratar de servir « con abnegacion el imperio : pero si sucumbo, no « me hagais responsable de los reveses. »

XIV

La Moldavia era el teatro de la campaña que iba á inaugurarse : el khan de los tártaros acampaba ya en ella con cien mil ginetes, aguardando al gran visir. Este khan, descontento con el griego Maurocordato,

príncipe de esta provincia, hizo nombrar en su lugar al príncipe Cantimir, que defraudó pronto la confianza de los turcos, manteniendo secretas inteligencias con los rusos. El príncipe Brancovan, por el contrario, gobernador de la Valaquia, mostró adhesion á los rusos y sirvió á los turcos; doble traicion habitual entre estos servidores perjudiciales á la política otomana, que se vengaban constantemente de su servidumbre con sus intrigas.

Pero ya el czar, avanzando con cien mil rusos, veteranos de las guerras de Suecia, y penetrando en el territorio de los cosacos, enviaba por delante á la Moldavia al príncipe Scheremetof, su mejor general, con veinticinco mil hombres y diez mil á Besarabia. Las márgenes del Pruth, rio destinado á ser teñido muchas veces por la sangre de los otomanos y de los rusos, vieron por la primera vez contemplarse de una á la otra orilla á las dos razas rivales. Pareció que la fortuna del czar vacilaba por de pronto ante la masa, la majestad y la antigüedad de las glorias de los hijos de Othman. El czar se replegó, apoyándose en bosques cuyo fondo y senderos le eran desconocidos, ante el innumerable ejército del gran visir, no atreviéndose ni á retroceder del todo para salvarse, ni á pelear desesperadamente por la gloria, y acampó en un terreno escueto y árido, no habiendo siquiera

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

urgentes, pero inícuas, las arcas vacias del tesoro, que habia colmado Alí, y desocupado la prodigalidad del silihdar y de la sultana Validé. Negándose Kiuperli á estas violencias dirigidas contra la fortuna pública, fué destituido y desterrado al Negroponto.

Mohammed-Baltadji, mas condescendiente con las pasiones del serrallo, recobró el sello, llenó el tesoro, reunió en pocas semanas doscientos mil hombres en Andrinópolis y sus cercanías, y partió el 1° de abril de 1711 para tomar su mando. « Recuerde vuestra alteza, » dijo á Achmet III despidiéndose de su señor, « que he sido criado para cortar leña con el hacha y « no para pelear con el sable; voy á tratar de servir « con abnegacion el imperio : pero si sucumbo, no « me hagais responsable de los reveses. »

XIV

La Moldavia era el teatro de la campaña que iba á inaugurarse : el khan de los tártaros acampaba ya en ella con cien mil ginetes, aguardando al gran visir. Este khan, descontento con el griego Maurocordato,

príncipe de esta provincia, hizo nombrar en su lugar al príncipe Cantimir, que defraudó pronto la confianza de los turcos, manteniendo secretas inteligencias con los rusos. El príncipe Brancovan, por el contrario, gobernador de la Valaquia, mostró adhesion á los rusos y sirvió á los turcos; doble traicion habitual entre estos servidores perjudiciales á la política otomana, que se vengaban constantemente de su servidumbre con sus intrigas.

Pero ya el czar, avanzando con cien mil rusos, veteranos de las guerras de Suecia, y penetrando en el territorio de los cosacos, enviaba por delante á la Moldavia al príncipe Scheremetof, su mejor general, con veinticinco mil hombres y diez mil á Besarabia. Las márgenes del Pruth, rio destinado á ser teñido muchas veces por la sangre de los otomanos y de los rusos, vieron por la primera vez contemplarse de una á la otra orilla á las dos razas rivales. Pareció que la fortuna del czar vacilaba por de pronto ante la masa, la majestad y la antigüedad de las glorias de los hijos de Othman. El czar se replegó, apoyándose en bosques cuyo fondo y senderos le eran desconocidos, ante el innumerable ejército del gran visir, no atreviéndose ni á retroceder del todo para salvarse, ni á pelear desesperadamente por la gloria, y acampó en un terreno escueto y árido, no habiendo siquiera

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conservado su comunicacion con el Pruth para surtir de agua á sus soldados y abrevar los caballos.

Trescientos mil turcos, valacos, moldavos, tártaros, atravesaron sin obstáculo el rio á su vista, y extendiendo sus inmensas alas en forma de media luna, al rededor del bosque, en que habia basado su retirada, lo encerraron en sus propias circunvalaciones. Antes de atacar, el leñador tenia bajo su sable al czar, al ejército y al imperio de los moscovitas. Una mujer salvó la Rusia.

XV

Suspendamos un instante la narracion de esta primera campaña entre los rusos y los otomanos para iniciar al lector en el conocimiento del nuevo pueblo y del nuevo czar, cuyo porvenir estaba en suspenso en el campo de Tremba, llamado despues el *valle desdichado*, cerca de las orillas del Pruth, y para considerar á que maravillosos azares sujeta la Providencia el destino de los imperios.

Un documento, hasta ahora incompleto y perdido

entre otros manuscritos, tesoro inexplorado de la época, que ha sacado á luz M. Teófilo Hallez, arroja sobre el czar Pedro, sobre Catalina, su querida, y luego su mujer, y sobre los acontecimientos del Valle desdichado, una luz tan extraña y brillante, que el historiador debe desaparecer ante el analista, y las declaraciones del testigo ocular deben triunfar de las conjeturas del filósofo. Querémos hablar de los manuscritos de M. Villebois, caballero francés, que llegó por una série de aventuras frecuentes en aquel tiempo, á relacionarse íntimamente con Pedro el Grande, y á mandar su marina. El interés de este documento, que vamos á citar en la parte que se roza con nuestra narracion, comienza en el asesinato de los Strelitzes, genízaros bárbaros de Moscú, que destituian y nombraban emperadores á su antojo.

Conocidas son hasta entónces las vicisitudes de Pedro el Grande, descendiente de la familia prusiana de los Romanof, elevada al trono en 1613, con Miguel Komanof, hijo de un arzobispo de Rostow y de una religiosa; hijo él mismo del segundo matrimonio del czar Alejo, exaltado al rango de czar en lugar de su hermano el imbécil Ivan, pero envidiado, perseguido y amenazado por la princesa Sofía, hermana suya, que gobernaba en realidad bajo el nombre de Ivan; grato á las tropas por su figura, su ca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pacidad y su valor prècóz; sentado en el trono á los diez y siete años á consecuencia de una sedicion palaciega que condenó á Sofía á perpetuo cautiverio en el Kremlin; casado, segun el rito de los czares, con una jóven de la nobleza que escogia en una revista de doncellas nobles; perseguidor de esta primera mujer Eudoxia, entregado á todos los vicios de la barbarie, á la embriaguéz, los deleites sensuales, la ferocidad, pero dotado de un talento que fermentaba bajo estos vicios, Pedro el Grande habia resuelto convertir una horda inmensa en una nacion.

El pueblo ruso, semejante en todo á su fundador, era digno de inspirar á su czar tal pensamiento. Esta raza esclava cuyo orígen se pierde en su camino de la Tartaria al Báltico, del Báltico á la Moscovia, de la Moscovia al Oriente, como para volver á hallar su suelo natal; bárbara en el fondo, civilizada en la superficie, griega por su ingenio, supersticiosa en su culto, cosmopolita de costumbres, intrépida en la guerra, incalculable en número, esclava en sus desiertos, disciplinada en los campamentos, sediciosa en sus córtes, parecia reunir en sí todas las corrupciones de las razas envejecidas, y todas las virtudes de las razas primitivas. Con semejante pueblo por instrumento, se podia igualar en dos siglos toda la civilizacion de Europa con sus hombres de estado y

su aristocracia, ó sumergirla en un diluvio de bárbaros, disciplinados por sus siervos.

La suerte del mundo occidental ó del mundo oriental dependia del movimiento hácia el Occidente ó hácia el Oriente, que el genio de Pedro el Grande iba á imprimir á esta raza. Carlos XII, provocándolo por el Norte, decidió su marcha hácia el Báltico. La cólera y la vanidad llevarno al fundador de la Rusia á estenderse por la Finlandia, á sentarse en una capital precaria, sobre el mar de Europa, y á rivalizar en costumbres, en política, en marina y en ejército con estas potencias occidentales, cuyo contacto lisongeaba su orgullo de advenedizo á la civilizacion.

Esta fué la falta de Pedro el Grande, la desgracia del Occidente y la de los rusos. Su corriente natural contrariada los llevó hácia el Occidente, capáz de rechazarlos durante muchos siglos; él los encerró en sus desiertos helados, en lugar de dejarlos seguir la pendiente de los climas y de las cosas que los llamaban con ménos obstáculos y mas analogía hácia el Oriente.

Mas despues de haber juzgado la grande falta de Pedro el Grande, volvamos á la narracion de sus primeros años, de su campaña en Besarabia y del milagro que conservó á la Rusia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVI

Despues de haber recorrido la Europa, no como un soberano que busca homenajes, sino como un filósofo que se procura lecciones y modelos de civilizacion, habia vuelto á Moscú con el deseo de regenerar su pueblo y con la ferocidad y decision necesarias para allanar todos los obstáculos que se opusieran á su despotismo de civilizador. El primero y casi el único era el cuérpo de los strelitzes, oligarquia soldadesca, pretorianos de barbarie, como los genízaros eran los pretorionos del fanatismo. Habiéndole escrito sus confidentes que estos soldados, dirigidos por la princesa Sofía, su hermana, se querian aprovechar de su ausencia para quitarle la corona y colocarla en la cabeza de su corruptora, se presentó inopinadamente en Moscú.

Aquí copiamos de la relacion dramática y pintoresca del documento secreto de que hemos hablado mas arriba.

« Esta noticia » dice el favorito del jóven czar, « obligó á Pedro á interrumpir sus viajes para volver

con toda diligencia á sus Estados, seguido únicamente de un corto número de personas. Llegó á Moscú sin ser esperado, y halló todas las cosas pacificadas por la prudencia del general Gordon, comandante de las tropas extranjeras.

« Habiendo sabido que los strelitzes, para activar su marcha y no incomodarse los unos á los otros, se habian dividido en dos cuerpos y habian tomado diversos caminos, Gordon, se puso á la cabeza de doce mil extranjeros reclutados y disciplinados ántes de su partida por Pedro el Grande, con los cuales, fué en busca del primero de estos detacamentos, compuesto de diez mil hombres, los sorprendió, derrotó, é hizo en ellos tal carnicería, que siete mil quedaron en el campo de batalla, y los tres mil restantes se dispersaron en diferentes provincias.

« El general Gordon, léjos de conformarse con el triunfo que acababa de conseguir sobre el primero de los dos destacamentos, marchó sin perder tiempo á buscar el segundo, compuesto de siete mil hombres; estos, informados de la derrota de sus camaradas, se habian atrincherado en una isla rodeada de pantanos; allí los envolvió, y los obligó á rendir las armas. Apénas los vió sin defensa, los diezmó. Aquellos á quienes tocó la muerte, fueron arcabuceados al momento, y los otros, conducidos prisioneros á Moscú, en donde

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entraron por una puerta, al tiempo que el czar, por otro lado, llegaba allí de países extranjeros.

« Este príncipe juzgó que la ejecucion militar hecha por el general Gordon era un castigo inferior á los crímenes presentes y pasados de los strelitzes. Quiso que su proceso se instruyese con las formas que se emplean con los ladrones y los asesinos, y que fuesen castigados como tales. Y en efecto, despues de haberlos sacado de diferentes prisiones donde habian sido distribuidos y encerrados á su llegada á Moscú, los reunió en número de siete mil, en un sitio rodeado de empalizadas, donde se les leyó la sentencia que condenaba á dos mil de ellos á ser ahorcados, y á los cinco mil restantes á ser decapitados, lo que fué ejecutado en un solo dia, de la manera siguiente :

« Se les hacia salir de diez en diez de la cerca empalizada de que hemos hecho mencion, á una llanura, en donde se habian levantado bastantes patíbulos para ahorcar á los dos mil hombres. Estos fueron colgados por decenas, en presencia del czar, que los contaba, y de todos los señores de la córte que habia convocado para que lo acompañasen y fuesen testigos de esta ejecucion, para la que se sirvió además, de los soldados de su guardia en vez de verdugos.

« Despues del suplicio de estos dos mil strelitzes, se procedió á la de los cinco mil que debian ser decapitados. Fueron, lo mismo que sus camaradas, sacados de diez en diez del recinto en que se hallaban encerrados, y de allí conducidos á la llanura en donde, en frente de los ahorcados, se habia dispuesto el número suficiente de tajos para estos cinco mil culpables. A medida que llegaban se les hacia tenderse en tierra, y colocar por cincuentenas el cuello sobre los tajos en que eran decapitados por filas. No se contentó el czar con servirse para estas ejecuciones de los soldados de su guardia. Armado él mismo con una hacha, comenzó por cortar con su propia mano la cabeza de un centenar de aquellos desgraciados, despues de lo cual, mandó distribuir hachas á todos los príncipes, á todos los magnates, á todos los dignatarios y empleados superiores, oficiales de su córte y servidumbre, y les intimó la órden de seguir su ejemplo.

« Ninguno de estos señores, entre los que se hallaban el gran almirante Apraxin, el gran canciller, el príncipe Mentschicoff, Dolgoruki, etc., no fué bastante osado para desobedecer. El carácter del czar les era bien conocido, para que ignorasen que si manifestaban la menor repugnancia en esta ocasion, hu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bieran perdido la vida, inhumanamente confundidos con los rebeldes.

« Estos millares de cabezas fueron transportadas á la ciudad, en carros, y clavadas en barras de hierro, en las almenas de Moscú, donde permanecieron expuestas durante el reinado de este soberano.

« Los jefes de los strelitzes fueron ahorcados en las murallas de la ciudad, en frente y á la altura de la ventana enrejada por donde la princesa Sofía recibia la luz en su prision, espectáculo que no cesó de tener á la vista durante los cinco ó seis años que sobrevivió á estos desgraciados.

« Solo me resta dar cuenta de la suerte de aquellos que habiendo huido despues de la derrota de Gordon, se habian dispersado en diferentes direcciones. Se prohibió bajo pena de la vida en todo el imperio ruso, no solo darles asilo en las casas, pero ni suministrarles ningun alimento, ni siquiera agua, lo que hace creer que perecieron todos miserablemente.

« Las mujeres y los hijos de estos strelitzes fueron transportados á lugares desiertos é incultos, en donde se les señaló cierta extension de terreno, de donde ni ellos ni sus descendientes podian salir jamás.

« Colocáronse en todos los caminos reales pirámides de piedra, en las que se grabó la relacion de sus crímenes y su sentencia de muerte, á fin de trasmitir

á la posteridad el recuerdo de sus odiosos atentados y el terrible castigo que por ellos recibieron. »

XVII

Esta carnicería fortificó la autoridad de Pedro en la sangre. Condenó á su hermana á perpétua prision, y reinó solo en el vasto imperio consolidado sobre las ruinas de la usurpacion y de las revueltas. Su carácter, que poseia á la vez la energía del crímen y del gobierno, no tardó en revelar toda su licenciosa barbarie en la conducta que observó con su primera mujer y sus hijos.

« La emperatriz Eudoxia Fedorowna, » dice el confidente del príncipe, « primera mujer de Pedro el Grande, fué, sin contradiccion, la mas desgraciada princesa de su tiempo. La historia mas remota ofrece pocos ejemplos de un infortunio semejante al suyo; su vida fué desde su matrimonio con el czar un tegido de trágicos acontecimientos.

« Nació en Moscú el 8 de junio de 1670. Su padre, llamado Fedor Abrahamwitch Lapukine, era poderosamente rico y pertenecia á la mas antigua nobleza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del gran ducado de Nowogorod. Ella mereció por su hermosura, la preferencia entre muchos centenares de hijas nobles que fueron propuestas y presentadas al czar, cuando el consejo de este soberano lo juzgó en estado de casarse.

« Segun costumbre establecida entónces en Rusia, cuando el czar llegaba á la edad nubil, reuníase en el gran salon de Moscú, las jóvenes mas bellas del imperio. Los jefes de las familias nobles tenian á honor enviar, de todas las provincias, sus hijas á Moscú, con objeto de que el príncipe, despues de haberlas examinado, eligiese, la que mas le gustase. En aquella reunion, despues de haber recorrido las filas de una infinidad de jóvenes rusas, se decidió Pedro I por Eudoxia Fœdorowna Lapukina.

« No duró mucho la armonía entre el czar y su mujer. La czarina era intrigante, altiva y en extremo celosa; el czar, por su parte, tenia el carácter desconfiado, el genio voluble y la complexion amorosa; además era violento en sus resoluciones é implacable con las personas á quienes habia cobrado aversion. Bien se vé que estos dos caractéres no eran hechos para vivir juntos en paz.

« El príncipe se enamoró perdidamente á los tres años de su matrimonio de una jóven y hermosa señorita, llamada Ana Moens, natural de Moscú, pero

hija de padres alemanes. La czarina Eudoxia, despues de haber perseguido vanamente á su rival, reveló sus celos á su marido, negándole su lecho é indisponiéndose con su madre política, la czarina viuda. No necesitó mas el czar, aguijoneado por Lefort, su primer ministro y favorito, y por la bella extranjera de quien estaba enamorado. Con facilidad suma lo determinaron á ejecutar el proyecto que habia concebido de repudiar á su mujer y de encerrarla en un convento. Apénas comenzó el czar á disgustarse de su mujer, mandó consultar en secreto á los teólogos mas famosos de su imperio, para saber si podrian hallar alguna causa de nulidad en su matrimonio, á fin de poder disolverlo. Pero no habiendo sido favorables sus respuestas á sus cálculos, replicó que todos eran unos ignorantes, y que si hubiese consultado á Roma, indudablemente hubiera hallado consejeros mas hábiles.

« No por eso es ménos cierto que esta infortunada princesa se vió obligada á tomar el hábito, á pronunciar sus votos y á pasar muchos años en clausura, olvidada de la córte y de todo el mundo. En cuanto á su marido, entregado desenfrenadamente á sus pasiones, cambió con frecuencia de amantes, hasta el dia en que, seducido por los hechizos de una esclava de Livonia que el príncipe Mentschicoff le habia ce-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dido, se decidió, no solo á casarse con ella, sino á dejar la corona á los hijos habidos en ella, con perjuicio del czarowitz legítimo Alejo, hijo de Eudoxia.

« Esta czarina, habiendo sido convencida por cartas de su puño, por testigos y su propia confesion del crímen de adulterio con Gleboff, fué encerrada entre cuatro paredes en la fortaleza de Schlusselburg, despues de haber tenido el dolor de ver condenar y perecer encarcelado á su hijo único Alejo Petrowitz y ejecutar en la plaza mayor de Moscú á su hermano Abraham Lapukine.

« La opinion general es que el czarowitz murió de una violenta revolucion causada por su sentencia de muerte y su perdon, que le fueron anunciados con algunas horas de intervalo. Pero los que tienen noticia exacta de lo que pasó en aquella época en la córte de Rusia, saben que el czar, despues de haber concedido, *pro-formula* solamente el indulto á su hijo, envió un cirujano con órden de sangrar al príncipe. « Como el trastorno ha sido grande, » le dijo, « será « menester hacer una sangría abundante, y te mando « abrirle las cuatro venas. » Así fué hecho, hallándose el czar en la ciudadela de San Petersburgo, en donde, segun el parecer de muchos, el crímen fué consumado en su presencia. »

XVIII

A Gleboff se le probaron fácilmente sus relaciones con la czarina Eudoxia, tanto por la deposicion de testigos como por las cartas interceptadas que ella le habia escrito. A pesar de estas pruebas irrecusables, persistió en negar el hecho de que se le acusaba, y tuvo la fuerza y la constancia necesarias para no decir nada que pudiese perjudicar el honor de esta princesa, á quien defendió en medio de los diferentes tormentos que le hizo sufrir el czar en presencia suya.

« Despues de haber aplicado á este caballero durante seis semanas los mas crueles tormentos que sea posible infligir á un criminal á quien se quiere arrancar una confesion, llevó el czar su crueldad hasta el punto de hacerlo andar sobre planchas sembradas de clavos, exponiéndolo en seguida y empalándolo en la plaza mayor de Moscú. Acercándose este soberano al paciente, y habiéndolo exhortado á confesar su crímen y á pensar en que iba á aparecer ante la presencia de Dios, este volvió negligentemente la cabeza hácia él, y despues de haberlo escuchado con mucha

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sangre fria, le respondió con tono despreciativo: « ¡Preciso es que seas tan imbécil como tirano para « creer que, no habiendo consentido en declarar en « medio de los crueles tormentos que me has hecho « pasar, iria á empañar el honor de una mujer hon- « rada, cuando voy á perder la vida! Vé, móns- « truo, » añadió escupiéndole al rostro, « retírate y « deja morir en paz al que no has podido dejar vivir. »

« Eudoxia permaneció encerrada en su prision desde el año 1719 hasta el mes de mayo de 1727, sin tener mas compañía que la de una enana vieja encarcelada con ella, para que le preparase la comida, y le lavara la ropa, débil ayuda, inútil muchas veces y penosa, porque en mas de una ocasion se vió obligada á servirla á causa de sus enfermedades. »

XIX

La mujer que sucedio en el corazon de Pedro el Grande á la emperatriz Eudoxia y á sus numerosas rivales, recuerda por su romancesco advenimiento á la Roxelana de los otomanos.

Dejémos hablar al hombre que fué el testigo y el confidente mas íntimo de este suceso.

« Jamás ha habido una historia que por su bizarría y número de sucesos haya merecido ser trasmitida á la posteridad con mas motivo que la de Catalina, segunda mujer de Pedro el Grande, madre de la princesa Isabel.

« Comencémos por su orígen y nacimiento, completamente ignorados de todo el mundo y de ella misma, si se la ha de creer, durante casi toda su vida y la de su marido, no obstante las investigaciones que este monarca habia hecho inútilmente por espacio de mas de veinte años, sin poder adquirir dato alguno. Hoy mismo seria un misterio impenetrable, si tres meses despues de la muerte de Pedro I, y dos años ántes de la de esta princesa, una aventura extraña, que figurará en uno de los capítulos consagrados á la historia de la vida de esta mujer extraordinaria, no hubiera hecho saber de un modo indudable, que se llamaba Skawronsky, que habia nacido en Derpt en 1686, y que habia sido bautizada en aquel mismo año en la iglesia católica romana y segun los ritos de esta religion que era la de sus padres.

« Estos, paisanos fugitivos de Polonia, sin duda alguna siervos ó esclavos, como lo son todos los paisanos en aquel reino, habian abandonado este país

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para fijarse en Derpt, ciudad pequeña de la Livonia, en donde su indigencia los habia obligado á ponerse á servir para ganar su vida. Así habian subsistido con el trabajo diario de sus manos hasta el momento en que la peste que afligia á la provincia de Livonia los determinó, con el objeto de preservarse de ella, á retirarse á las cercanías de Mariemburgo. Los dos murieron contagiados, apesar de sus precauciones, dejando bajo el amparo de Dios á dos pobres criaturas de corta edad. Uno de estos niños, muchacho de cinco años escasos, fué dado á un paisano que tomó á su cargo el educarlo; la niña de tres años de edad, fué puesta en manos de un cura, llamado pastor del lugar, el cual, muriendo poco despues, con la mayor parte de los de su casa, dejó á la desgraciada criatura antes de haber dado la menor noticia sobre su nacimiento ni sobre la manera como habia sido recibida en su casa.

« Aun no habia salido de ella, cuando M. Gluck, superintendente ó arcipreste de la provincia, habiendo sabido los desastres causados por la peste en Mariemburgo, se trasladó allí para llevar al rebaño, privado de pastor, todos los auxilios espirituales que necesitaba en medio de semejante calamidad. Comenzando este arcipreste su visita por la casa del difunto cura, encontró en ella á la pobre niña, quien,

viéndolo entrar, corrió hácia él, le cogió la mano, lo llamó su padre, y lo importunó hasta que lo obligó á que le diera de comer.

« Movido á compasion, este respetable eclesiástico preguntó á quien pertenecia aquella criatura, y no logrando satisfacer su curiosidad en la casa, hizo averiguaciones, pero tambien inútiles, en la vecindad. Como ningun habitante reclamase á la desgraciada huérfana, se vió obligado á encargarse de ella y á llevarla consigo durante su viaje.

« De regreso en Riga, punto principal de su residencia, encomendó la pobre desvalida á los cuidados de su mujer. Esta virtuosa dama la educó con sus dos hijas, que eran casi de la misma edad, y la guardó en su casa en clase de sirviente hasta los diez y seis años, época en que se creyó que le cansaria su estado.

« Se supone, en efecto, que el superintendente se habia apercibido de que su hijo miraba á la sirviente con mas ternura que la conveniente en casa de un arcipreste, y que la jóven, por su parte, no veia con indiferencia el amor del mancebo.

« Sea como quiera, sus señores, temiendo que apesar de la buena educacion que le habian dado, subyugase la naturaleza su razon en el momento mas impensado, juzgaron á propósito casarla pronto con

un soldado de la guardia imperial, de guarnicion en Mariemburgo.

« Nada faltó á las formalidades del matrimonio, y si esta ceremonia no se hizo con mucha magnificencia, no por eso dejó de asistir mucha gente, atraida por la curiosidad de ver á los novios. Aun hay declaraciones de personas fidedignas que asistieron al casamiento.

XX

« Este hombre, alistado al servicio de Carlos XII, rey de Suecia, en calidad de simple soldado de caballería, se vió obligado á los dos dias de la boda á dejar á su mujer para ir á reunirse con el rey de Suecia que lo llevó á Polonia, en donde hacia una guerra vigorosa al rey Augusto. Catalina se quedó en casa de M. Gluck esperando la vuelta de su marido, sin que su cambio de estado alterase su condicion; es decir, que continuó de criada hasta el momento en que los males de la guerra que los rusos hacian en Livonia, le abrieron el camino, espinoso al principio, que la encaminó á la brillante posicion á que llegó mas tarde.

« El superintendente cambiaba de residencia segun lo exigian las circunstancias. Hallábase en Mariemburgo cuando esta ciudad fué inopinadamente sitiada y embestida por el feld-mariscal Scheremetof, general de las tropas rusas. Admirado de la belleza de Catalina, á quien vió en casa de M. Gluck, la guardó prisionera de guerra y la agregó á sus esclavas. Su talle esbelto y la hermosura de su rostro eran bastante notables para que le llamara la atencion, miéntras que el arcipreste le dirigia una arenga, y no es extraño que sabiendo que era de condicion servil, tuviese tentaciones de apropiársela, apesar de las observaciones del superintendente. De esta suerte dejó la casa de este para entrar en la del feld-mariscal.

« Despues ha confesado que esta separacion, primer peldaño de su fortuna, le habia causado mucho sentimiento. Además de pasar de la condicion libre á la de esclava y á casa de un hombre que no conocia, era muy natural que conservase aficion á una familia que la habia criado, y debia serle doloroso verse separada de ella por el resto de sus dias.

« Las pruebas que ha prodigado en lo sucesivo del extremado afecto que profesaba á esta familia, han sido inequívocas, y se puede decir que bajo este aspecto, está exenta del reproche de ingratitud. Apénas pudo dar al superintendente pruebas de su agrade-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cimiento, llamó á sus hijos á la córte de Rusia, y los colmó de honores y beneficios. »

No he creido que debia omitir el hacer resaltar la nobleza de los sentimientos de Catalina; pero en cierto modo seria separarme del asunto que me ocupa, extenderme mas acerca de este particular.

Sigámosla en su nueva condicion.

« Sabido es el poder que ejercen los señores sobre sus esclavos. El de los rusos era tan exorbitante, que tenian sobre ellos el derecho de vida y muerte sin la menor forma de proceso. Bien se comprende que no se habia apoderado el feld-mariscal de Catalina para condenarla á muerte, y ella lo conoció desde el primer dia en que entró en su casa. Los sentimientos nobles y desinteresados no están en boga en los pueblos en que existe la esclavitud; la pasion habla en ellos como un señor que quiere ser obedecido sin resistencia, y el esclavo, por temor ó respeto tiene que hacer lo que una pasion violenta le inspiraria en un país libre.

Seis ó siete meses hacia ya que vivia en esta casa, cuando el príncipe Mentschikoff fué á Livonia para encargarse del mando del ejército ruso, en reemplazo del feld-mariscal Scheremetof, que recibió órden de ir á incorporarse con el czar en Polonia. La necesidad de no perder tiempo le obligó á dejar en Livonia los criados que no le eran indispensables. De este número era Catalina. Mentschikoff la habia apercibido mas de una vez en casa del feld-mariscal y la habia hallado muy agradable. Propúsole á Scheremetof que se la cediese: este consintió en ello, y de esta manera pasó al servicio de Mentschikoff.

« Este príncipe era mas jóven y ménos serio. Ella unió un poco de gusto á la sumision que le debia, y supo de tal modo cautivar su ánimo, que pocos dias despues de haber entrado en la casa, no se sabia cual de los dos era el señor ó el esclavo.

« En este punto estaban las cosas cuando el emperador partió en posta de Petersburgo (llamado entónces Neuhaus), en direccion de Polonia. Apeóse en Livonia en casa de su favorito Mentschikoff, y viendo á Catalina entre las esclavas que servian á la mesa, se informó de donde era y como la habia adquirido. Despues de conversar de esto confidencialmente con su favorito, que le respondia solo con movimientos de cabeza, miró mucho á Catalina, le hizo varias preguntas, descubrió su talento, se la quitó á Mentschikoff miéntras permaneció en su casa, y dió al marcharse por toda muestra de liberalidad, á la hermosa esclava, una moneda del valor de diez francos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXI

« Despues de la partida de Pedro, Catalina reprendió severamente á Mentschikoff el haberla expuesto á las miradas del czar. Estas quejas acrecentaron el amor del favorito á su esclava. Pedro volvió de Polonia despues de la campaña de Livonia. Se llevó entónces á Catalina, y obligó á su señor á que la ofreciera ricos presentes, vestidos y pedrerías que la hiciesen digna de su favor.

Al aspecto de aquellos trajes y alhajas puestos á su vista por el czar : « ¿ Es regalo de mi antiguo ó de mi « nuevo amo? » dijo ella.

— « Mentschikoff te los envia, » contestó Pedro.

« En ese caso, preciso es convenir en que Mentschikoff despide magnificamente á sus esclavas; pero yo no acepto sus presentes. » Devolvióle todo, excepto un anillo de poco valor. « Esto guardo, » dijo, « para recuerdo de sus bondades; en cuanto á mi « nuevo señor, no le pido ni quiero sus regalos, lo « que ambiciono de él es cosa mucho mas preciosa. » Y al mismo tiempo prorrumpió en llanto y se desvaneció, de tal suerte que Pedro se vió obligado á aplicarle algunas esencias para hacerla volver en sí.

Cuando hubo recobrado sus sentidos, el czar le aseguró que aquellas pedrerías eran una memoria de Mentschikoff, que le enviaba aquel regalo de despedida; que le agradecia obrase de aquella suerte, queria que lo aceptase, y que él se encargaba de darle las gracias.

« Esta escena habia tenido lugar en presencia de los dos esclavos que Mentschikoff habia enviado, y de un capitan de la guardia de Preobrajenski, que el czar habia hecho llamar para comunicarle sus órdenes. Cundió por el público la aventura, y muy pronto no se habló mas que de las consideraciones que el czar tenia á esta mujer. Extrañaban todos los que conocian su caracter la refinada galantería que usaba con ella; su conducta parecia tanto mas extraordinaria cuanto que, hasta entónces, sus modales habian sido poco atentos con el bello sexo, aun cuando se tratase de las damas de la mas elevada clase.

« Creyóse por lo tanto que se hallaba muy enamorado de ella. Es verdad que así era. Mentschikoff fué el primero que conoció qué ascendiente iba á ejercer en el ánimo del czar aquella mujer que le fué despues de tanta utilidad. Hay pues motivo para

presumir que en el magnífico regalo que hizo á Catalina, entraba mas cálculo que generosidad.

« El amor, cuando se apodera seriamente del corazon de un hombre, cambia por completo su caracter. Nunca mortal, en materia de galantería, se habia picado ménos que Pedro I de discrecion y de constancia.

« Su pasion por Catalina fué la primera y acaso la única, que trató con aire misterioso. En su breve residencia en Livonia, aunque esta mujer estaba en su palacio con conocimiento de todo el mundo, y en un pequeño apartamento contiguo al suyo, ni una sola vez habló de ella ni aun con las personas de su mayor confianza.

« Cuando tuvo que salir de aquella provincia para dirigirse á Moscú, mandó á un capitan de su guardia que la condujese allí con todo el secreto posible, que la tuviera en el camino las mayores consideraciones, que la alojase en casa de una señora prevenida con este objeto, recomendando con instancias que se le diesen durante el viaje noticias diarias de su querida Catalina.

« Esta última circunstancia hizo entrever al capitan cuan profundo y violento era el amor que profesaba el czar á la nueva favorita. En efecto, conocia bastante á su señor para saber que, no solo no prestaba tanta atencion á ninguna otra mujer, sino que apénas se acordaba, una vez separado de ellas, de las mujeres por las que habia manifestado el mayor entusiasmo.

« Catalina vivia en Moscú, sin ningun aparato. Durante dos ó tres años, habitó en un cuartel desierto y alejado del centro, con una señora de buena familia, pero de condicion y fortuna medianas; la casa tenia poca apariencia por el exterior, pero mucha comodidad en lo interior. Esta señora me comunicó los detalles que voy á referir.

« Instalando su querida de una manera tan modesta, el czar se proponia guardar su relacion amorosa enteramente secreta; ni siquiera consintió en que tratara con otras mujeres. Esta órden era muy del gusto de Catalina, inclinada por su carácter á las cosas grandes, y contraria por consiguiente á los hábitos de las personas de su sexo.

« Este príncipe, naturalmente indiscreto, metamorfoseado de repente en amante misterioso, la veia con mucho sigilo, aunque no dejaba pasar ningun dia ó por mejor decir ninguna noche sin visitarla. A las horas en que la ciudad quedaba desierta se dirigia á su casa de incógnito, acompañado por un granadero que conducia su trineo. La fuerza de su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pasion se puede medir por la violencia que hacia á su carácter.

« Este príncipe era laborioso y tenia muchos negocios. La necesidad en que se veia de trabajar, no solo durante el dia sino por la noche, le obligó mas adelante á prescindir un poco del misterio de sus salidas nocturnas.

« Poco á poco llegó á recibir á los ministros en su casita, conferenciando con ellos en presencia de Catalina, acerca de los negocios mas importantes del Estado. Pero lo que costará trabajo de creer, es, que este príncipe que tenia tan triste opinion de las mujeres, á las que solo creia propias para el amor, llegó á consultar á Catalina cuando estaba en desacuerdo con sus ministros, seguia su parecer, y la trataba, en una plalabra, como se cuenta que Numa Pompilio trataba á la ninfa Egeria. »

El juicio recto, y el claro talento y elevado carácter con que la naturaleza la habia dotado comenzaron á manifestarse así, en todo su esplendor. Desde este instante levantó ella sus pensamientos hasta el trono.

Su marido, soldado de la guardia imperial de Carlos XII, fué descubierto, por las investigaciones que mandó hacer el czar despues de la batalla de Pultawa, entre los prisioneros suecos, conducido á Moscú

y trasportado al fondo de la Siberia para que viviera y muriera allí en la obscuridad.

Catalina abjuró la religion luterana que era la de su familia y adoptó la griega; el cura que acababa de bautizarla, la casó en secreto con el czar, inmediatamente despues de esta ceremonia. Acaecia esto en la época en que Luis XIV se casaba tambien en secreto con la Maintenon, viuda de un poeta burlesco, bendecida por la religion como la Esther de la Francia.

Hácia aquella época, Pedro el Grande, alentado por la victoria que habia ganado á Carlos XII, se disponia á marchar con ciento cincuenta mil hombres contra los turcos. Catalina lo seguia á su campaña considerada aun como la favorita y no como la esposa del czar. Acompañada por una ó dos esclavas, soportaba todas las fatigas y todos los peligros de esta guerra, encerrada, durante el dia en una tienda contigua á la de Pedro el Grande. Por la noche salia para darle los consuelos del amor y las inspiraciones de su genio. Los oficiales y los soldados la consideraban como la providencia oculta del ejército, dulcificando las cóleras de su czar, y dándole consejos de verdadera adhesion. Su popularidad entre los rusos marchaba á la par con el influjo que tenia en el ánimo del czar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXII

Hemos dejado á Pedro el Grande, despues de una marcha temeraria y una retirada inoportuna, al otro lado del Pruth, encerrado en el *Valle desgraciado* por doscientos sesenta mil hombres de Mohammed-Baltadji, á los cuales habia permitido pasar impunemente el Pruth y cercar por todas partes á los rusos. Una batería establecida en un mogote que dominaba el rio, en un recodo por donde el Pruth se acercaba mas á los rusos, no dejaba siquiera á Pedro el Grande la esperanza de cansar á los turcos, encerrándose en sus circunvalaciones. Las balas de cañon podian destrozar las tiendas del czar apénas diera Mohammed-Baltadji la órden de romper el fuego. Los spahis y los tártaros que rodeaban á sus espaldas el bosque, imprudentemente atravesado por su ejército, le cortaban toda retirada. Se puede decir que cien mil rusos y su czar, se hallaban prisioneros ántes de empeñar la accion. Carlos XII, que acudió de Bender al campo de los otomanos, gozaba de antemano con la humillacion de la cautividad de su enemigo. Pultawa era vengada por Baltadji. En aquel momento, el amor y el genio de Catalina merecieron la corona que Pedro no se atrevia aun á colocar en su cabeza.

Volvamos á citar al testigo de estas angustias del czar y del milagro de Catalina.

« Tres dias hacia, » dice, « que el ejército carecia de pan y de todo género de provisiones. La consternacion reinaba en el campo hasta tal punto, que los soldados tendidos en el suelo no tenian ya valor para levantarse. El czar, creyéndose irremisiblemente perdido, y no pudiendo siquiera esperar su salvacion empeñando una batalla desesperada, se habia retirado á su tienda, en donde, confuso y desalentado, abrumado de dolor, se entregaba á su abatimiento sin querer ver ni oir á nadie.

« Catalina que le habia acompañado á esta espedicion, entró resueltamente en su tienda, apesar de la órden que habia dado para que nadie penetrase en ella, y despues de haberle hecho comprender cuan importante era mostrar mas firmeza, le dijo que habia un medio que tentar ántes de entregarse á la desesperacion. Ella le demostró que era preciso firmar la paz ménos desventajosa posible, corrompiendo á fuerza de regalos al caimakan y al gran visir; le aseguró que respondia del carácter de estos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos ministros otomanos, segun la descripcion que de ellos habia hecho el conde de Tolstoy, en multitud de despachos que habia oido leer; indicó un hombre en el ejército capaz de arreglar bien este negocio, añadiendo, que era menester, sin perder momento, enviarlo al caimakan, á fin, de que lo sondease respecto á sus disposiciones secretas.

« Catalina salió de la tienda, sin dar tiempo al czar para que le respondiese y al poco rato volvió con el soldado en cuestion, al cual dió ella misma sus instrucciones en presencia del emperador, quien, á consecuencia del plan propuesto por su mujer, habia comenzado ya á recobrar aliento y aprobándolo despues por completo, hizo partir al enviado con toda diligencia.

« Apénas se halló este fuera de la tienda, la miró con admiracion y le dijo :

« Catalina, el proyecto es maravilloso, ¿pero en « donde encontrarémos el dinero necesario para se- « ducir á nuestros enemigos, que no se han de con- « tentar con vanas promesas ?

« Aquí mismo, » replicó ella, « tengo conmigo « mis joyas, y ántes de que vuelva nuestro mensaje- « ro, habré reunido hasta la mas pequeña moneda « que haya en el campamento. Todo lo que os pido, « es, que no os dejeis abatir y que con vuestra pre-

« sencia reanimeis el valor de vuestros pobres solda- « dos. Vamos, venid á mostraros á las tropas. Por lo « demás, dejadme á mí obrar, y yo os aseguro que á « la vuelta de vuestro enviado estaré en disposicion « de cumplir las promesas que haya hecho á los mi- « nistros de la Puerta, aunque fuesen estos mas ava- « ros aun de lo que son. »

El czar la abrazó, siguió su consejo, salió de su estupor, se mostró y pasó al cuartel del feld-mariscal Scheremetof. Entretanto ella monta á caballo, recorre todas las filas, dirige la palabra á los soldados, conferencia con los oficiales y les dice :

« Amigos mios, nos hallamos en una situacion en « que no podemos salvar nuestra libertad, sino per- « diendo la vida ó abriéndonos paso con un puente « de oro. Tomando el primer partido, que consiste « en morir defendiéndonos, nuestro dinero y nues- « tras alhajas, nos son inútiles; empleémoslos pues « en deslumbrar á nuestros enemigos, estimulándo- « los á dejarnos el paso franco. Yo he sacrificado ya « una parte de mi pedrería y de mi dinero. Pero esto « no bastará para saciar la avaricia de aquellos á « quienes tenemos que sobornar. Es necesario que « todos contribuyamos, » decia á cada oficial en particular : « ¿qué puedes darme tú ? Entrégamelo ahora « mismo. Si salimos sanos y salvos de aquí, recibirás

« centuplicado lo que me dés y yo te recomendaré al « czar, nuestro padre. »

Todo el mundo, hasta el simple soldado, encantado por sus hechizos, su firmeza y su buen sentido, le trajo cuanto poseia. En un instante se transformó el campamento, convirtiendo su desaliento en valor y confianza. Estos sentimientos subieron de punto cuando el hombre que habia diputado secretamente al caimakan, volvió con la respuesta, de que se podia enviar al gran visir un comisario con plenos poderes para tratar de la paz.

Pronto se arregló el negocio, apesar de las amenazas y las intrigas del rey de Suecia, que informado de la situacion crítica de los rusos, habia venido en persona al campamento de los turcos y no cesaba de estimular al gran visir diciéndole resueltamente :

« No se necesitan mas que piedras para destruir á « los enemigos ; yo no te pido otras armas, para en- « tregarte el czar y hasta el último soldado de su ejér- « cito, muerto ó vivo. »

Aquel mismo dia llegaron diferentes provisiones al campamento de Pedro I. Al siguiente el ejército bien provisto se puso en marcha hácia la frontera de Rusia, á donde llegó en buen estado, y acabó de arruinar los negocios de Suecia, al otro lado del mar Báltico.

XXIII

Así una esclava de la Livonia salvó al czar y al imperio. Pero si la habilidad y la elocuencia de Catalina arrancaron á los oficiales y á los soldados los presentes necesarios para abrir las negociaciones y evitar el exterminio general del ejército, nada es ménos auténtico ni ménos probable que la supuesta corrupcion del gran visir. Una paz sólida y tan gloriosa como la que firmó á orillas del Pruth, era para el imperio amenazado por todas partes, una conquista sin pérdida de sangre otomana, que valia mas que una batalla siempre costosa, aun cuando fuese de éxito seguro.

Acreditaron esta fábula contra Baltadji el resentimiento furioso é implacable de Cárlos XII, sus quejas y sus calumnias. La evaluacion de los supuestos tesoros ofrecidos por el czar y por Catalina, como rescate de los rusos, no se elevó, segun estos mismos, mas que á algunos centenares de miles de rublos, suma miserable y desproporcionada al influjo que se le atribuye sobre la venalidad del gran visir. Las redu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cidas ofertas de oficiales y soldados que apénas conocian el oro ni lo plata, no equivalian á los presentes que la mas insignificante embajada de las Indias, de la Persia ó de Venecia enviaban á cada advenimiento á llenar las arcas del serrallo ó el peculio particular del visir. La política y no la venalidad de Baltadji dictó la paz; los motivos de ella son bien evidentes para quien tiene cuenta de la época, para no comprender ni aprobar esta primera paz sólida de los otomanos con la Rusia.

Los turcos, agotados sus hombres y sus recursos, durante dos reinados, á causa de su larga guerra con Sobieski y el príncipe Eugenio, acababan de perder tres ejércitos en Viena, en Lippa, en Zenta. Amenazados en Dalmacia y en Hungria, atacados hasta en Belgrado, tenian el mas apremiante interés en evitar todo género de hostilidades en Besarabia, para poder dirigir su atencion al Adriático y el Danubio; la pérdida del cuarto ejército podia dejar descubierta la misma Andrinópolis. Ellos eran momentáneamente los protectores de Cárlos XII, vencido y refugiado en su territorio; pero, en el fondo, el carácter ambicioso é inquieto de este héroe encadenado les inspiraba entónces con razon mas recelos que un czar de los moscovitas, nacion que se hallaba todavía en su infancia.

Cárlos XII, á la cabeza de sus valientes suecos, y

arrastrando en pos de sí á los belicosos polacos, les parecia un vecino mas temible que Pedro Romanof á la cabeza de bárbaros apareciendo y desapareciendo de la frontera de sus bosques. Una paz firme, concluida con el jefe de esta horda, parecia garantizarles con los rusos un contrapeso útil para oponer un dique á los turbulentos polacos, á los vagamundos cosacos del Don, á la preponderancia del Austria. Las condiciones absolutas de esta paz ó mas bien de esta capitulacion impuesta á los rusos, garantizaban tambien la inviolabilidad del mar Negro, y lisonjeaban bastante el orgullo otomano para quitar al visir todo pretexto de aventurar inútilmente el mejor y el último ejército del imperio en el trance de una batalla, en la que la desesperacion podia cambiar el triunfo en una derrota.

Estas fueron las verdaderas y justas inspiraciones del gran visir. Cárlos XII, el embajador polaco, Poniatowski, y el khan de los tártaros, Dewlet-Gherai, se opusieron vanamente por interés propio ó de sus respectivos paises. Mohammed-Baltadji la dictó tan humillante y absoluta como hubiera podido dictarla despues del triunfo mas completo. Exigió al czar la restitucion de Azof, la demolicion de Kamienska, de Samara, de Tighan, fortalezas cuyos cañones eran entregados á la Puerta; la renuncia de toda inmix-

tion en los negocios pertenecientes á las tribus de los cosacos; el alejamiento perpétuo de Constantinopla de todo embajador ruso que fatigase con sus intrigas al divan; la libertad del rey de Suecia, Cárlos XII, que volveria á sus estados y negociaria una paz separada con el czar; en fin, la libre retirada del ejército ruso sin ser molestado por los otomanos, á condicion de que dejasen en poder del gran visir dos negociadores del tratado y al mariscal Scheremetof, primer lugar-teniente del czar. Tal fué el tratado del Pruth, verdaderas *horcas caudinas* de la Rusia, bajo las cuales el vigor y la discrecion del *leñador* hicieron pasar, sin combate á los ciento cuarenta mil hombres del czar.

Cárlos XII entrando en la tienda del gran visir, en el momento, en que el tambor de los rusos y sus banderas desplegadas anunciaban la retirada impune de sus enemigos, se indignó contra Baltadji: « ¿No deberias, » le dijo, « haber llevado cautivo al czar á Constantinopla? »

« —Y quien, pues, » le contestó irónicamente el vivisir, « ¿hubiera gobernado su pueblo durante su ausencia? »

A esta réplica, en la que Cárlos XII descubrió con fundamento una alusion irrisoria á la locura, que le habia hecho á él mismo abandonar sus estados, se

tira con las botas puestas sobre el divan, enreda de intento sus espuelas en el traje del visir, se lo desgarra, se levanta, monta á caballo y galopa con furor hasta Bender. El impasible *leñador* perdonó á la desgracia y á la decepcion este insulto, y sin murmurar ninguna queja, fué á hacer su oracion y sus abluciones delante de su tienda. Tenia bastante gloria para poder despreciar una afrenta.

XXIV

Pero ántes de acompañar al visir, á su entrada triunfal en Constantinopla, anticipémonos un momento á los acontecimientos, y sigamos al czar en su viaje lleno de humillacion á Moscú, y á la czarina, en su creciente fortuna.

El mismo documento secreto que nos ha iniciado en los misterios de la córte del czar Pedro, al principio de su vida, nos los revela hasta su muerte. No se puede apartar el pensamiento de este Mitridate de los otomanos.

« Júzguese, » dice el analista íntimo, « de la impresion que la conducta de Catalina, produjo en la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

imaginacion y en el ánimo de los soldados. No se oia mas que el rumor de los elogios debidos á su mérito y á sus servicios. El czar, cada vez mas enamorado de sus brillantes cualidades, no cesaba de alabarlas, públicamente le hacia la justicia que le era debida; y cuando llegó á sus estados, la recompensó dando publicidad á su matrimonio, á pesar de los esfuerzos verdaderos ó simulados que ella hizo para impedirlo. Aun mas, á fin de dejar á la posteridad un monumento de la gloria que ella habia conquistado á las orillas del Pruth, instituyó en su honor la órden de Santa Catalina, nombrándola jefe de ella. » Dirigiéronse á San Petersburgo, en donde se renovó por decirlo así, la ceremonia de la coronacion con las fiestas celebradas á su regreso.

El imperio resonaba aun como el ejército, con el nombre salvador de Catalina, cuando el azar, rasgó de repente el velo, que encubria á los ojos de los rusos el orígen de esta princesa. He aquí la aventura que tuvo lugar tres meses despues de la coronacion de Catalina.

« Un paisano, mozo de cuadra de una posada de la Curlandia, que estaba borracho, se trabó de palabras con otros de su condicion, no ménos embriagados que él. Un enviado extraordinario del rey de Polonia, que de vuelta de Moscú para Dresde, se habia detenido casualmente en la dicha posada, fué testigo de esta disputa. Aplicó el oido, y oyó á uno de aquellos borrachos, que al paso que juraba contra los otros, murmuraba entre dientes, que si quisiera decir una sola palabra tenia parientes bastante poderosos para hacerlos arrepentir de su insolencia.

« El ministro, sorprendido del discurso de este mozo, se informa de su nombre y de lo que puede ser. Respóndele que un simple paisano polaco, criado de cuadra de la casa, llamado Cárlos Skawronsky. Lo mira atentamente, y á fuerza de considerarlo, descubre en el conjunto de sus groseras facciones una semejanza remota con las de la emperatriz Catalina, aunque estas fuesen tan delicadas, que ningun pintor logró sacar su perfecto retrato.

« Admirado de este vago parecido, tanto como de las palabras del campesino, el enviado extraordinario habló de ellas chanceándose, inocente ó maliciosamente en una carta que escribió allí mismo á uno de sus amigos de la córte de Rusia. Su contenido llegó, no se sabe como, á conocimiento del czar, que tomó apuntes de los datos especificados en la carta, y los trasmitió al príncipe Repnin, gobernador de Riga, con órden, sin decirle para que, de hacer buscar á Cárlos Skawronsky, de inventar un pretexto para que se le presentara, apoderarse de su persona

y enviarlo sin dilacion al tribunal de policía de la córte, como apelante de una sentencia dada contra él en Riga.

« El príncipe Repnin ejecutó las órdenes del czar al pié de la letra. Trajéronle á Cárlos Strawonsky, fingió instruir jurídicamente un proceso contra él, con pretexto de una querella y lo envió á la córte bien escoltado con las supuestas informaciones hechas sobre su persona.

« Este hombre se presentó ante el teniente general de policía, quien prevenido por el czar, difería á propósito el negocio á fin de examinarlo minuciosamente y poder dar cuenta exacta de todo lo que descubriera. El pobre extranjero se desesperaba de no ver el fin de su negocio; seguíalo la policía sin que él lo supiera, hacianlo hablar, y en virtud de sus revelaciones se prescribian en Curlandia secretas pesquisas que dieron por resultado el descubrimiento de que era hermano de la emperatriz Catalina.

« Cuando el czar se persuadió de esto, hizo insinuar á Cárlos Skawronsky, que debia, puesto que no podia obtener justicia del teniente general de policía, presentar un memorial al czar en persona. Asegurósele, que con este objeto, se le procuraria la proteccion de personas elevadas, que le facilitarian los

medios para poder hablar al príncipe y que apoyarian al mismo tiempo su justa demanda.

« Los que manejaban esta intriga preguntaron al czar cuando y en donde queria que se le presentara este individuo. Respondió que iria el mismo dia á comer de incógnito en casa de uno de sus reposteros, llamado Chapiloff, y que se tratara de hacer que Cárlos Skawronski se hallara allí al salir de comer. Así se hizo, y en el momento oportuno fué introducido furtivamente en la habitacion en que estaba el czar.

« Recibió la peticion y examinó al suplicante en tanto que aparentaba explicarle el negocio. Las respuestas de Skawronsky á las preguntas multiplicadas del czar, aunque dadas con alguna turbacion, fueron sin embargo bastante claras para hacer conocer al emperador que aquel hombre era indudablemente el hermano de Catalina.

« Satisfecha su curiosidad sobre este punto, despidió bruscamente al paisano, diciéndole que se veria lo que se podria hacer por él, y que volviese al dia siguiente á la misma hora. Cenando aquella noche con Catalina le dijo:

« — Hoy he comido en casa de nuestro repostero « Chapiloff, y he tenido una mesa deliciosa. Es un « compadre que se trata bien. Es preciso, Catalina,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« que te lleve allí algun dia. ¿Quieres venir mañana?

« — No tengo inconveniente, » respondió la czarina.

« — Pero es menester hacer, » dijo él, « lo que he « hecho hoy, sorprenderlo cuando vaya á ponerse á « la mesa, y presentarnos allí solos. »

« El proyecto formado por la tarde fué ejecutado al dia siguiente. Fueron á casa de Chapiloff, y despues de la comida, introdujeron á Cárlos Skawronsky en el aposento donde se hallaban los emperadores. El suplicante, tembloroso y balbuciente se acercó al czar, quien, fingiendo haber olvidado todo lo que le habia dicho, le hizo las mismas preguntas que el dia anterior. Pasaba esta conversacion en el antepecho de una ventana, y la czarina, sentada no muy léjos, no perdia una sola sílaba de ella. A medida que el pobre Skawronsky respondia, el czar, como para estimular la atencion de esta princesa, no cesaba de repetirle:

« — Catalina, escucha esto. ¡Y bien! ¿No compren- « des estas palabras?

« Ella respondió, cambiando de color y balbuciendo:

« — Pero...

« El czar repuso:

« — Si tú no lo comprendes, yo lo comprendo muy bien; ese hombre en una palabra, es tu hermano.

« — Ea, dijo á Cárlos, bésale el extremo de su falda en calidad de emperatriz, y despues abrázala como hermana tuya.

« Al oir esto Catalina, confusa, y pálida se desvaneció. Trajeron esencias para hacerla volver en sí, siendo el czar el mas solícito de todos. Hizo cuanto pudo para tranquilizarla, y cuando la vió un poco repuesta:

« ¿Qué mal tan grande hay en esta aventura? le dijo. ¡Enhorabuena! Es mi cuñado; si es hombre probo é inteligente, harémos de él alguna cosa. Consuélate pues, que no veo en esto nada que pueda afligirte. Hénos al fin orientados acerca de una materia que nos ha dado mucho que hacer. Vámonos ahora.

« La czarina levantándose, pidió permiso para abrazar á aquel hermano, tan milagrosamente hallado, y rogó al czar que les acordara la continuacion de su favor.

« Se mandó á Skawronsky que permaneciera en aquella casa, y se le aseguró que no careceria de nada. Además se le encargó que saliera poco y que se conformara en todo, con los consejos de su huésped. Supónese, que la czarina se sintió un poco mortifi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cada y humillada con este reconocimiento, y se cree, que á haber estado en su poder, cuando ménos hubiera escogido un sitio mas conveniente para una escena de esta naturaleza.

« De esta suerte, por la aventura inopinada que acabo de referir, fué descubierto el misterio del nacimiento de Catalina, en el momento mas impensado. Pero la fortuna, que juega continuamente con el destino de los mortales, elevándolos ó abatiéndolos á su antojo, parece que echa en cara sus beneficios á los que mas eleva, y que se complace en perturbar la felicidad de los poderosos de la tierra, recordándoles la nada de donde han salido, ofreciendo así un consuelo á los que la fortuna ha maltratado, probando á todos que son hermanos apesar de la diferencia de su posicion en el mundo.

XXV

« Apénas se vió Catalina sentada en el trono, su corazon, que no tenia ya que ambicionar nada, se dejó subyugar por el amor. A despecho de las leyes sagradas de su matrimonio con un príncipe de carácter

tan temible, y que por decirlo así, se habia olvidado á sí propio casándose con ella, no temió hacerle una infidelidad tan torpemente manejada, que la puso en peligro de verse precipitada de la cumbre de los honores, al abismo de la mas horrible ignominia.

« Recuerdo que al principio de esta intriga, habiendo estado en la córte, y no sabiendo nada de lo que pasaba entre la czarina y su gentil-hombre Moens de la Croix, no solo sospeché estas relaciones al verlos juntos, sino que no me quedó de ello la menor duda. Y sin embargo, no los ví mas que en público y en un dia, en que habia un gran concurso en la córte. Jamás he comprendido mejor que en aquella ocasion, cuán ciego es el amor, y que difícilmente se disimulan sus impresiones.

« Poco le ha faltado para que el emperador haya llevado el exceso de su furor hasta matar á los hijos que habia tenido de ella. Sé por una señorita francesa, que servia á las princesas Ana é Isabel, que el czar, volviendo un dia de la fortaleza de Petersburgo, en donde se instruia el proceso de Moens de la Croix, entró de repente y solo en la habitacion de estas jóvenes princesas, que se ocupaban en trabajos propios de su edad y de su sexo, con otras señoritas colocadas á su lado para su educacion y entretenimiento.

« Tenia el czar, » me dijo esta señorita, « el aire

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« tan terrible y amenazador, que todo el mundo se « aterró al verlo entrar. Estaba pálido como la « muerte, y tenia los ojos echando fuego. Agitaban « su rostro y todo su cuerpo temblores convulsi- « vos. »

« Paseóse muchos minutos por la habitacion sin hablar una palabra, dirigiendo miradas terribles á sus hijas, que trémulas y asustadas, se fueron suavemente y se refugiaron, con todas las personas que les acompañaban, en otra habitacion.

« El emperador sacó y metió mas de veinte veces en la vaina el cuchillo de caza, que llevaba constantemente consigo. Hirió con él las paredes y la mesa diferentes veces, haciendo gestos y contorsiones tan horribles, que la señorita francesa, única que no habia podido escaparse, no sabiendo que hacer, se ocultó debajo de la mesa, en donde permaneció hasta que el czar hubo salido. Esta escena muda duró cerca de media hora, durante la cual no hizo mas que dar bufidos, puñetazos y patadas, tirar al suelo su sombrero y todo lo que se le venia á la mano. Por fin, al salir empujó con tanta fuerza la puerta, que la rompió.

« Felizmente para la esposa adúltera, el emperador murió en este intervalo. Sin este acontecimiento imprevisto, Catalina hubiese perecido infaliblemente, mas tarde ó mas temprano, víctima de las justas que-

jas de su marido. Tal és al menos la opinion unánime de todos los que trataban de cerca á Pedro I, y que conocian mejor su carácter.

« Esto no obstante, no partió para el otro mundo sin haber satisfecho su venganza, sino del todo, á lo ménos en alguna parte. La ejerció sobre el amante de una manera completa, mandándole cortar la cabeza por supuestos crímenes. Diez ó doce dias despues de la ejecucion, obligó á la emperatriz á cruzar la plaza, en la cual se hallaban todavía espuestos el cuerpo y la cabeza de este desgraciado, esta clavada en una pica, y dirigió su paseo de manera que la hizo tocar el cadalso con los pliegues de su vestido. Catalina estaba tanto ménos preparada á este horrible espectáculo, cuanto que el emperador le habia dicho al salir de su palacio, que la llevaria á un punto retirado, en donde solian pasearse á menudo en trineo descubierto. Llevó la crueldad hasta el punto de mirarla fijamente todo el tiempo que emplearon en atravesar la plaza; pero ella tuvo bastante serenidad para contener las lágrimas y no dar muestras de ninguna emocion.

« Yo sé que esta aventura, ha dado lugar en Rusia y otros países, para sospechar que Catalina habia evitado la venganza de su marido haciéndolo envenenar. Aunque verosimil, esta suposicion fué falsa. Este

príncipe murió de una inflamacion que habia contraido á causa de su vida desordenada. »

Aunque sin títulos para ocupar el trono, Catalina le sucedió como emperatriz, por el favor del pueblo, y la complicidad de su antiguo amante Mentschikoff, á la sazon mariscal del imperio. Ella sintió ó afectó un gran dolor á la muerte de su marido. La abundancia de sus lágrimas admiraba á los rusos. Por lo demás era una de las mas hermosas lloronas que se han podido ver ó imaginar.

Amó al conde Sapieha, caballero polaco, jóven muy hermoso. Ella lo hizo casarse con su sobrina, hija del hermano de quien hemos hablado mas arriba, para tener un pretexto de guardar constantemente á su lado á este jóven. Murió de consuncion, despues de dos años de reinado dejando todavía las riendas del gobierno á Mentschikoff, que conspiraba secretamente en favor del gran duque de Moscovia, hijo legítimo de la emperatriz Eudoxia, primera mujer de Pedro el Grande.

XXVI

La historia de este favorito, dos veces árbitro de tan vasto imperio, no es ménos extraña que la de Catalina,

y recuerda igualmente en el Norte de Europa las peripecias del Oriente.

« El príncipe Mentschikoff, » prosigue la narracion, « nació en Moscú, sin que sea posible determinar exactamente el año de su nacimiento. Su padre, simple paisano, ganaba su sustento vendiendo pastelitos sobre la plaza del Kremlin, donde habia establecido una tiendecilla. Cuando el hijo llegó á la edad de trece ó catorce años, le enviaron por las calles á vender pastelillos, que ofrecia á los aficionados en una bandeja. La mayor parte del tiempo la pasaba en el patio del palacio, por la razon bien sencilla de que allí encontraba mas compradores que en las otras plazas y cantones de la ciudad.

« Segun se dice, era bastante bello en su juventud, y poseia un humor jovial, con el que divertia á los soldados de la guardia del czar. Pedro I era de la misma edad que él, y las agudezas del pastelerillo habian divertido á menudo al príncipe, que tenia frecuentes ocasiones de verlo por las ventanas de su apartamento.

« Un dia que gritaba porque un strelitz le tiraba de las orejas mas fuerte que de costumbre, el czar envió á decir al soldado, que suspendiera sus malos tratamientos, y mandó subir al niño á su habitacion para divertirse con él algunos momentos. Presentóse

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

príncipe murió de una inflamacion que habia contraido á causa de su vida desordenada. »

Aunque sin títulos para ocupar el trono, Catalina le sucedió como emperatriz, por el favor del pueblo, y la complicidad de su antiguo amante Mentschikoff, á la sazon mariscal del imperio. Ella sintió ó afectó un gran dolor á la muerte de su marido. La abundancia de sus lágrimas admiraba á los rusos. Por lo demás era una de las mas hermosas lloronas que se han podido ver ó imaginar.

Amó al conde Sapieha, caballero polaco, jóven muy hermoso. Ella lo hizo casarse con su sobrina, hija del hermano de quien hemos hablado mas arriba, para tener un pretexto de guardar constantemente á su lado á este jóven. Murió de consuncion, despues de dos años de reinado dejando todavía las riendas del gobierno á Mentschikoff, que conspiraba secretamente en favor del gran duque de Moscovia, hijo legítimo de la emperatriz Eudoxia, primera mujer de Pedro el Grande.

XXVI

La historia de este favorito, dos veces árbitro de tan vasto imperio, no es ménos extraña que la de Catalina,

y recuerda igualmente en el Norte de Europa las peripecias del Oriente.

« El príncipe Mentschikoff, » prosigue la narracion, « nació en Moscú, sin que sea posible determinar exactamente el año de su nacimiento. Su padre, simple paisano, ganaba su sustento vendiendo pastelitos sobre la plaza del Kremlin, donde habia establecido una tiendecilla. Cuando el hijo llegó á la edad de trece ó catorce años, le enviaron por las calles á vender pastelillos, que ofrecia á los aficionados en una bandeja. La mayor parte del tiempo la pasaba en el patio del palacio, por la razon bien sencilla de que allí encontraba mas compradores que en las otras plazas y cantones de la ciudad.

« Segun se dice, era bastante bello en su juventud, y poseia un humor jovial, con el que divertia á los soldados de la guardia del czar. Pedro I era de la misma edad que él, y las agudezas del pastelerillo habian divertido á menudo al príncipe, que tenia frecuentes ocasiones de verlo por las ventanas de su apartamento.

« Un dia que gritaba porque un strelitz le tiraba de las orejas mas fuerte que de costumbre, el czar envió á decir al soldado, que suspendiera sus malos tratamientos, y mandó subir al niño á su habitacion para divertirse con él algunos momentos. Presentóse

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ante el czar, sin turbarse en lo mas mínimo, y respondió á sus preguntas con una gracia tan picante, que el jóven monarca lo admitió en el cuerpo de sus pajes y lo hizo vestir en seguida con el traje y las insignias de su nuevo oficio.

« Mentschikoff, así transformado, pareció tan agradable á los ojos del czar, que lo agregó al servicio de su cuarto y vivió en lo sucesivo con él en amistad muy estrecha.

« Este favorito se hizo tan inseparable de su soberano, que le acompañaba á todas partes, hasta el consejo de Estado, en donde se aventuraba algunas veces á emitir su opinion de una manera grotesca y cómica, seguro de agradar así á su señor.

« Los mismos ministros conociendo todo su ascendiente, se sirvieron de él en muchas ocasiones para hacer prevalecer en el ánimo del príncipe, naturalmente receloso y obstinado, sus propias resoluciones, ó para vencer repugnancias que sin este artificio hubiesen sido insuperables.

« Mentschikoff, aunque no sabia leer ni escribir, habia nacido con mucho talento y aficion á las grandes cosas, y poseia sobre todo el genio de la dominacion, que no es dado á todo el mundo. A fuerza de oir hablar de gobierno y de discutir los negocios políticos, se formó de tal suerte que llegó á las dignidades mas elevadas del imperio ruso. Fué sucesivamente nombrado príncipe, primer senador, feldmariscal y caballero de la órden de San Andrés. El alto concepto que el czar habia formado de la capacidad de Mentschikoff, unida á la confianza que le inspiraba, inclinaron á este monarca á nombrarlo regente del imperio, siempre que sus negocios y su aficion natural á los viajes lo determinaban á ausentarse de sus estados.

« Mentschikoff se aprovechó de las ventajas que le ofrecia su posicion para adquirir inmensos bienes, tanto en su país como fuera de él. Poseia tan grande y tan prodigiosa cantidad de tierras y de señoríos en el imperio de Rusia, que se decia comunmente que podia ir desde Riga, en Livonia, hasta Derbend, en Persia, acostándose siempre en alguna de sus tierras. Se contaba, en la enumeracion de sus dominios, mas de ciento cincuenta mil familias de paisanos ó esclavos, términos sinónimos en la lengua rusa.

« No fué solo en el imperio, en donde el príncipe Mentschikoff adquirió bienes y honores; todos los soberanos de la Alemania y del Norte se los concedieron tambien, en vista del ascendiente que ejercia en el ánimo de su señor.

El emperador Cárlos VI le hizo príncipe del imperio romano y le dió el ducado de Kosel, en Silesia.

Los reyes de Dinamarca, de Prusia y de Polonia le nombraron caballero de sus órdenes, y añadieron á estos títulos pensiones considerables.

XXVII

« Despues de la muerte de Catalina, el nieto de Pedro el Grande, hasta entónces olvidado, fué proclamado emperador bajo el nombre de Pedro II. El primer cuidado de Mentschikoff, como hábil político, fué el de exagerar al czar el servicio que acababa de prestarle, y hacerle desconfiar de su pueblo y de la córte. Le dijo que su vida corria peligro; le habló de conspiraciones posibles, y le aseguró que su persona no estaria segura, si no depositaba en sus manos fieles la mayor autoridad imaginable, nombrándolo vicario general del imperio y generalísimo de los ejércitos. El nombramiento estaba preparado, y al punto fué expedido. Despues de esto, Mentschikoff procedió, sin pérdida de tiempo, á hacer contraer al czar esponsales con su hija primogénita.

« La ceremonia se celebró sin ninguna oposicion manifiesta de parte de los senadores y otros grandes

funcionarios de la corona, que asistieron á ella sin dar la menor muestra exterior de descontento. Para lograr este fin sin dificultad ni obstáculo alguno, habia alejado de la administracion de los negocios y de la córte, á todos los señores rusos que no habian podido disimular sus sentimientos de oposicion y repugnancia. Desterró á muchos á la Siberia por crímenes supuestos; pero, sea que no conociese bien las intenciones del príncipe Dolgoruki y del conde Ostermann, quienes por temor ó por ganar tiempo, aparentaban aprobar sus planes, sea que los supiese sin influjo, no adoptó medida alguna contra ellos.

« Algun motivo hay para creer que no los temia, porque siempre les hablaba con el lenguaje de un soberano absoluto. Conservaba este aire imperioso con el czar: ponia obstáculos á sus placeres, aun á los mas inocentes, y no le dejaba comunicarse con las personas que mas queria. En una palabra, Mentschikoff gobernaba el imperio ruso con un despotismo mil veces mas tiránico que el practicado por el mas absoluto monarca legítimo.

« Habia llegado á imaginarse que las medidas que habia adoptado para consolidar su poder no podian encontrar resistencia por parte de los hombres, y solo se ocupaba en los preparativos del matrimonio de su hija con el czar, cuando cayó bastante grave-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente enfermo para que se dudara de su curacion.

En aquella coyuntura, las personas á quienes habia encomendado el gobierno de su pupilo y futuro yerno, dejaron al jóven un poco mas de libertad.

« Permitieron que la princesa Isabel y los jóvenes príncipes Dolgoruki fuesen algunas veces á visitarlo. Como eran casi de la misma edad, naturalmente gustaba mas de su conversacion que de las distracciones sérias que le procuraba Mentschikoff.

« Estableciόse poco á poco entre ellos la familiaridad, hasta el punto que el czar no podia pasarse sin su compañía; pero apénas se restableció Mentschikoff, volvió á observar de nuevo la conducta de su futuro yerno; le pareció mal que se hubiese permitido á la princesa Isabel el ver frecuentemente al jóven monarca; hizo entender á esta amable tia que tal asiduidad no era decorosa, y que debia limitar sus visitas á los dias de ceremonia. En cuanto á los sentimientos de amistad que el czar mostraba al jóven Ivan Dolgoruki, ningun recelo le causaron, porque no suponia al padre bastante audáz para emprender ninguna aventura, ni al hijo bastante agudo para inspirar al czar, naturalmente tímido, la resolucion de romper el yugo que lo sujetaba.

« Mentschikoff se equivocó en su juicio; porque si el padre y el hijo no tenian un carácter emprendedor, poseian á lo ménos todas las cualidades necesarias para dirigir una intriga forjada por personas mas hábiles que ellos. El conde Ostermann, ministro atrevido á la par que ilustrado, sabia lo que habia de hacer, y solo aguardaba una ocasion propicia para inspirarles el designio de perder á Mentschikoff, á quien odiaba con ardor, y le pareció que se le presentaba esta ocasion en un viaje que hizo con el czar á Peterhoff, con motivo de ciertas cacerías organizadas para divertir al príncipe.

« Sin perder tiempo, Ostermann fué á casa de todos los senadores y jefes de la guardia para explorar sus intenciones; y como halló en todos ellos disposiciones conformes á las suyas y un ódio violento contra la tiranía de Mentschikoff, les comunicó su proyecto y aleccionó separadamente á cada uno de ellos acerca de lo que habia de hacerse. Empezó instruyendo á los príncipes Dolgoruki, padre é hijo, haciéndoles entrever que si se lograba impedir el próximo matrimonio del czar con la hija de Mentschikoff, el imperio se alegraria de verlo casarse con una princesa Dolgoruki.

« No se trata, » dijo, « mas que de aconsejar al « czar que salga de Peterhoff secretamente, sin que « lo sepa nuestro enemigo; el senado, convocado « á este fin en una casa de campo del gran canci-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« muestras exteriores de vanidad. Si vos, encargado « de despojarme de ellas, llegais á recibir alguna de « ellas, aprended de mí lo poco que deben apre- « ciarse. »

Despues de haber cogido el cofrecillo, el oficial le dijo que no se limitaba su comision á pedirle las insignias, sino tambien á despedir á todos los criados y el equipaje que llevaba consigo; hizósele bajar del carruaje con su mujer y sus hijos, y montar en unos carricoches traidos de intento para conducirlos en ellos á Renneburgo.

« Cumplid vuestro deber, » respondió, « á todo es- « toy preparado : cuanto mas me quiteis, mas de- « sembarazado me quedaré. Solo os encargo que di- « gais á aquellos que se aprovechen de mis despojos, « que me parecen mas dignos de compasion que yo « mismo. »

En seguida se apeó del carruaje con aire resuelto y dijo :

« Mejor me encuentro aquí que en coche. »

« Condujéronlo en aquel triste vehículo á Renneburgo, en compañía de su mujer y de sus hijos, colocados en carruajes separados. Por casualidad solamente los veia, y no se le permitia hablar con su familia siempre que lo deseaba; pero cuando hallaba ocasion fortuita de hacerlo, no dejaba de alentarlos

con discursos tan cristianos como heróicos, á sobrellevar con paciencia su infortunio, cuyo peso, les repetia, era mas fácil de soportar que el del poder.

« Aunque hubiese una distancia de ciento cincuenta leguas entre la ciudad de Moscú, donde el czar residia, y el castillo de Renneburgo, donde Mentschicoff se hallaba prisionero, sus enemigos le creian muy cerca aun del czar, para no temer nada de sus intrigas. Esta es la razon porque resolvieron alejarle mas de mil quinientas leguas, á un desierto llamado Yakutsk, al extremo de la Siberia.

« Allí fué trasladado con su mujer, sus hijos y ocho criados que se le dejaron para servirles en el destierro.

« La princesa Mentschikoff, en el apogeo de su edad y de su fortuna, se hacia estimar por sus virtudes, su dulzura, su piedad y las muchas limosnas que hacia á los pobres. Murió en el camino, entre Renneburgo y Kazan, donde fué enterrada. Su marido la sirvió de sacerdote en su agonía, y manifestó mas sensibilidad en esta pérdida que en la de su libertad y de todos sus bienes y honores. No obstante, se resignó y continuó su camino embarcado, de Kazan hasta Tobolsk, capital de la Siberia, donde todo el pueblo, noticioso de su llegada, esperaba con impaciencia á este

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hombre, que poco ántes hacia temblar todo el imperio de Rusia.

« En el momento en que desembarcaba, dos señores, que habia, en tiempo de su poder, desterrado á Tobolsk, se le acercaron y le llenaron de injurias; Mentschikoff los reconoció y continuando su camino dijo á uno de los dos :

« Pues que no puedes vengarte de un enemigo mas « que insultándolo, date esa satisfaccion; yo te es- « cucharé sin ódio y sin resentimiento. Si te he sa- « crificado á mi política, era porque sabia que tenias « mérito y orgullo. Hé visto en tí un obstáculo á mis « designios y te he aniquilado. Tú hubieras hecho « otro tanto en mi lugar. Estas son necesidades de la « política. »

Despues volviéndose hácia el otro le dijo :

« En cuanto á tí, ignoraba que estuvieses pros- « cripto, no teniendo ningun resentimiento personal « contigo. Si estás desterrado, ha sido por cierta ma- « quinacion secreta en que se abusó de mi nombre. « Como no te veia ya, suponia que estabas muerto « ó viajando; esta es la verdad. Pero si los ultrajes « que me prodigas son un calmante de tus males, « continua; estoy muy ageno de oponerme. »

« Llegó un tercer desterrado, animado del mismo espíritu de hostilidad, atravesó por el gentío, recogió

lodo y lo arrojó á la cara del jóven príncipe Mentschikoff y de sus hijos. En seguida Mentschikoff le dijo :

« Tu accion es infame y estúpida. Si tienes alguna « venganza que ejercer, ejércela contra mí, y no con- « tra mis hijos. Su padre ha podido ser culpable, pero « ellos son inocentes. »

« En el corto tiempo que permaneció en Tobolsk, se ocupó activamente en los medios de aliviar la miseria á que su familia iba á verse espuesta en el espantoso desierto adonde debia conducirla. El virey de Siberia le habia enviado á su prision una suma de quinientos rublos que el czar habia mandado que se le entregase para su subsistencia y la de los suyos. Mentschikoff manifestó que esta liberalidad era inútil, en un país donde no se sabia en que emplearla, y preguntó si le seria permitido emplearla en Tobolsk, en adquisiciones necesarias. Habiéndosele concedido lo que pedia, compró una hacha y otros instrumentos propios para cortar los árboles y trabajar la tierra; hizo provision de toda especie de simientes, redes para pescar, en fin de una porcion de carnes y pescados salados para su subsistencia. El dinero sobrante se distribuyó por su órden á los pobres de Tobolsk.

« De la capital de la Siberia fué transportado con sus hijos á Yakutsk, en un carrito descubierto, tirado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ya por un caballo, ya por perros. Antes de su partida de Renneburgo, se le habia cambiado su traje por el de un campesino. Sus hijos fueron tratados de la misma manera : su vestido se componia de un capotillo y gorra de pieles de carnero, chaquetas y sayas de paño burdo. El viaje duró cinco meses, durante los cuales sufrieron todo el rigor del clima y las injurias de la intemperie.

« Un dia, miéntras se hacia un alto en la cabaña de un pobre siberiano, un oficial que regresaba del Kamtschatka entró casualmente en aquella misma cabaña. Habia sido enviado en el reinado de Pedro I con una comision concerniente á la empresa del capitan Behring y los descubrimientos que este navegante estaba encargado de hacer en el mar del Norte.

« Este oficial, que habia sido ayudante de campo del príncipe Mentschikoff, ignoraba completamente la desgracia de su antiguo general.

« Habiéndolo reconocido Mentschikoff, y llamado por su nombre, el oficial le preguntó quien era, y en donde lo habia conocido. El príncipe le replicó :

— « ¿ Por ventura, no conoces á Alejandro?

« — ¿ Qué Alejandro ? » respondió bruscamente el oficial.

— Alejandro Mentschikoff.

— Sí, repuso el oficial, lo conozco y debo conocerlo

perfectamente, puesto que he servido bajo sus órdenes.

— ¡ Pues bien, ! ante tus ojos lo tienes, le dijo Mentschikoff.

« Teniendo el oficial el suceso por improbable, lo consideró como á un paisano que habia perdido el juicio, y no prestó atencion á sus palabras. Entónces Mentschikoff le cogió la mano y lo condujo á la claraboya, por donde la cabaña recibia la luz.

— Mírame bien, le dijo, y recuerda las facciones de tu general. »

Despues de contemplarlo despacio, pareciéndole al oficial que al fin lo reconocia, exclamó con tono de sorpresa:

« — ¡ Mi príncipe ! Qué aventura ha puesto á vuestra alteza en el estado deplorable en que lo veo ? »

— Suprime estas palabras de *príncipe y su alteza*, dijo Mentschikoff; ya no soy mas que un simple paisano tal como nací. Dios que me habia elevado á la cumbre de la vanidad humana, me ha vuelto á sumergir en mi primera condicion.

« El oficial, que no llegaba á convencerse, habiendo visto en el rincon de la cabaña á un jovencito ocupado en componer con cuerdas sus destrozadas botas, le preguntó en voz baja si conocia á aquel hombre.

« Sí » le respondió el jóven, « es Alejandro, mi pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« dre ? quieres tú tambien desconocernos en nuestra desgracia, tú que has comido tanto tiempo el pan de nuestra mesa ? »

El padre, que oyó hablar de aquella suerte á su hijo, le impuso silencio y dirigiéndose al oficial: « Hermano, exclamó, perdona á mi desgraciado « hijo su mal humor. Ese muchacho es efectivamente « mi hijo, el que tantas veces has tenido tú sobre « tus rodillas » Aquí están mis hijas, añadió mos- « trándole dos campesinas tendidas en el suelo que mojaban pan comun en una taza de madera, llena de leche. « La mayor habia tenido la honra de « contraer esponsales con el emperador Pedro II. »

« El oficial se quedó estupefacto con esta explicacion. Mentschikoff, que habia observado su sorpresa, prosiguió.

« — Mis palabras te confunden, porque no estás al « corriente de los acontecimientos que han sucedi- « do en nuestro imperio en los tres años que ha- « ce que te alejaste de él unas dos mil quinientas le- « guas; pero tu sorpresa cesará cuando tengas no- « ticias de ellos. »

« Y sin interrumpirse lo puso al corriente de todo lo que habia pasado en Rusia desde 1725 hasta 1728, revelándole uno tras otro los acontecimientos precedentes, diciéndole el papel que habia repre-

sentado en ellos, y juzgándose á sí propio con mucha severidad. »

Cuando hubo terminado su narracion, enseñó al ayudante de campo sus hijos dormidos en el suelo, y no pudiendo contener sus lágrimas:

« Hé ahí, » le dijo « el único objeto de mi tor- « mento, la sola causa de mis dolores. Ahora soy tan- « pobre como he sido ántes rico; pero yo no siento la « pérdida de mi fortuna, he nacido paisano y moriré « paisano : la pobreza no me asusta. Ni aun mi mis- « ma libertad deploro. No está exenta mi vida de « faltas, y considero mi miseria presente como « una expiacion justa de mis pasados errores. ¿ pero « qué crímen han cometido esas pobres criaturas ? « ¿Porqué envolverlas en mi infortunio ? Así, en el « fondo de mi alma espero que Dios, siempre equi- « tativo, permitirá que mis hijos vuelvan á ver « á su patria; se restituirán á ella ilustrados por « la experiencia y sabiendo contentarse con su po- « sicion, por humilde que sea, la que el cielo les « dispense ? No ha sido mi insaciable ambicion la « fuente de los males que sufro ahora ? Indudа- « blemente vamos á separarnos para siempre. Cuan- « do tengas la honra de ser recibido por el empe- « rador, refiérele como me has hallado, asegúrale « que no maldigo su justicia, y díle que gozo aho-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« ra de una tranquilidad de conciencia y una liber-
« tad de ánimo que me era desconocida en los tiem-
« pos de mi prosperidad. »

« Calcúlese si el interlocutor de Mentschicoff se sentiria admirado oyéndolo hablar de aquella manera. Fué menester que los soldados de la escolta le confirmasen todos los hechos para que pudiese darles crédito.

« En el momento de separarse de su antiguo general, y cuando lo vió montar en su miserable carricoche, el oficial se sintió fuertemente conmovido y no pudo prescindir de admirar tanta resignacion en tan gran desgracia.

« Apénas llegó al punto de su destierro, Mentschikoff no pensó mas que en los medios de suavizar su rigor; hizo derribar árboles para construir una casa mas cómoda que la cabaña siberiana que se le habia asignado para alojamiento. No solo empleó en este trabajo los ocho paisanos que se le habia permitido llevar consigo, sino que él mismo puso manos á la obra, trabajando como los otros con la hacha. Comenzó por edificar una capilla, á la que agregó un vestíbulo y cuatro cuartos, en uno de los cuales se instaló con su hijo, en el segundo se colocaron sus hijas, puso á los paisanos en el tercero, y el cuarto quedó destinado para guardar las provisiones. La hija

primogénita, la que habia contraido esponsales con Pedro II, cuidaba juntamente con su esclavo de preparar el alimento á la nueva colonia. La segunda, que estuvo casada con M. de Biren, duque de Curlandia, componia los vestidos, lavaba y planchaba, ayudada en el desempeño de sus labores por una esclava.

« Un amigo caritativo, cuyo nombre han ignorado siempre Mentschikoff y sus hijos, logró enviarles de Tobolsk un toro, cuatro vacas preñadas, y aves de toda especie. Hizo tambien un jardinito para tener todo el año legumbres para la familia. Obligaba á todos los de su casa á asistir diariamente á las oraciones que se hacian con regularidad en la capilla, por la mañana, al mediodía y por la noche.

« Mentschikoff habia pasado ya seis meses sin dar muestras de ninguna inquietud, cuando atacaron las viruelas á sus hijos. La primera atacada fué su hija mayor; á falta de médico y de sacerdote, él fué uno y otro, y despues de haber empleado en vano los remedios, que creia convenientes para curarla, la exhortó á morir con un valor tan heróico como cristiano.

« Ella le respondió que aunque la asustaba el tránsito de esta á la otra vida, deseaba que llegase cuanto ántes aquel momento. El cielo escuchó su oracion; la jóven espiró en los brazos de su padre, que mostró

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

únicamente su dolor teniendo un momento pegado su rostro al de su hija; luego, volviéndose hácia sus otros hijos:

« Aprended en el ejemplo de vuestra hermana, » les dijo, « á morir sin deplorar la pérdida de las « cosas de este mundo. »

« En seguida entonó y cantó con los de casa las oraciones que segun el rito griego se acostumbra á rezar por los muertos. Pasadas veinticuatro horas, la mandó levantar de la tarima en que habia muerto y trasladarla á la capilla, en donde fué inhumada en su presencia.

« El hermano y la hermana de la infortunada princesa no tardaron en ser atacados por esta terrible enfermedad. Mentschikoff los cuidó con tanta asiduidad, perseverancia y valor, que bien se puede decir que él los libró de la muerte. Mas apénas estuvieron fuera de peligro, el desventurado padre, rendido de fatiga, y minado por el dolor, contrajo una fiebre que lo puso en poco tiempo en la última extremidad.

« Un dia que se sintió próximo á espirar, llamó á sus hijos y les dijo con perfecta tranquilidad:

« — Toco el límite de mi última hora; la muerte « no me desconsolaria, si al aparecer en la presencia « de Dios, no tuviese que darle cuenta mas que del

« tiempo que he pasado en el destierro. La razon y la « religion, que he desatendido en mi prosperidad, me « han enseñado que si la justicia de Dios es infinita, « su misericordia, en la que confio, no lo es ménos. « Me separaria de vosotros y del mundo muy tran- « quilo, si no hubiera dado mas ejemplos que de vir- « tud. Vuestros corazones, exentos hasta ahora de « corrupcion, se hallan todavía en un estado de ino- « cencia que conservareis mejor en medio de estos « desiertos que en la córte. Si volveis á ella algun « dia, no os acordeis mas que de los ejemplos que « os he dado en este retiro. Mis fuerzas me aban- « donan; acercaos, hijos mios, para que yo os ben- « diga. »

« Quiso extender el brazo, pero en el mismo instante inclinó la cabeza sobre el hombro, y se apoderó de él una convulsion mortal. Sus hijos lo hicieron enterrar en la capilla, al lado de su hija, cumpliendo los deseos que habia mostrado en los últimos dias de su vida.

« Despues de la muerte del príncipe Mentschikoff, el oficial encargado de la custodia de aquellos desventurados, fué el primero que, estimulado por la compasion, aconsejó á aquellos jóvenes la manera mas ventajosa de hacer producir el establecimiento formado por su padre; les concedió un poco mas de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

libertad, y les permitió, además de algunos paseos, que fuesen alguna vez á oir los oficios divinos en Iakutsk.

« En una de estas excursiones, la princesa Mentschikoff apercibió, al pasar junto á una cabaña siberiana, á un hombre, cuya cabeza se veia á través de la claraboya; no prestó ella mucha atencion, juzgándolo un pobre campesino moscovita, por la barba crecida que traia, y la forma de su gorra. Observó no obstante que aquel hombre, viéndola cerca, habia dado repentinamente muestras de sorpresa, de que ella no podia saber la causa. Al volver de la iglesia por el mismo camino, encontró á aquel hombre en la misma actitud; pero ella apresuró el paso y se alejó rápidamente, presumiendo con razon que no era casual aquel encuentro repetido.

« No se engañaba la jóven. El supuesto paisano era el príncipe Dolgoruki, que la habia reconocido, y que creyendo haber sido tambien reconocido por ella, sospechó que se habia separado un poco de su camino por evitar toda comunicacion con el autor de los desastres de su familia. Sin embargo, él la llamó por su nombre. Sorprendida de oirlo pronunciar en aquel sitio, retrocedió, miró á Dolgoruki, y no conociéndolo, quiso continuar su vuelta.

« ¿Princesa, porqué me huis? » exclamó Dolgoruki; « ¿se debe conservar la enemistad en el lugar « y en el estado en que nos encontramos? »

« Estas palabras excitaron la curiosidad de la princesa, y se acercó al supuesto paisano.

« ¿Quién eres ¿ » le dijo ella, « ¿ y porqué puedo « odiarte ? »

— ¿No me conoces ¿ repuso el paisano.

— No, replicó ella.

— Soy el príncipe Dolgoruki.

Al oir este nombre, sorprendida, estupefacta, se acercó mas á la cabaña.

« Efectivamente, » dijo, él es « ¿desde cuando, y « que ofensa á Dios ó al czar te ha traido aquí?

« Ya no se trata del czar, » respondió Dolgoruki, « que murió ocho dias despues de haber contraido « esponsales con mi hija, que está aquí moribunda « tendida sobre un banco. Parece que te extraña esto; « ¿ignoras todas estas particularidades? »

— ¿Cómo respondió la princesa, cómo quieres que en medio de estos desiertos, privados de toda comunicacion, tengamos noticia de lo que pasa á tanta distancia de nosotros ?

« — Sí, » prosiguió Dolgoruki, « Pedro II ha muer- « to. Su trono lo ocupa hoy una mujer colocada en « él por nosotros, contra la ley del Estado, por la « única razon de que, creyéndola con otro carácter,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« nos prometiamos vivir bajo su reinado mas felices « que bajo sus predecesores y los verdaderos here- « deros de la corona. ¡ Pero cuanto nos hemos enga- « ñado ! Apénas coronada, nos hemos apercibido de « que era un monstruo de crueldad. Con el fin de « afianzar su poder, nos ha desterrado por crímenes « imaginarios, esperando sin duda que no soporta- « riamos los rigores de nuestra suerte. En el viaje « nos han tratado como á los mas odiosos malvados « privándonos, como ahora mismo, de todo lo nece- « sario. Yo he perdido á mi esposa en el camino, y « mi hija se está muriendo; pero confio en què, ape- « sar de esta miseria, viviré bastante para ver en « este mismo sitio á esa mujer, que sacrifica las mas « ilustres familias de la Rusia á la ambicion y la ava- « ricia de tres ó cuatro bandidos extranjeros, aman- « tes y cómplices suyos. »

« Cuando la princesa Mentschikoff vió que Dolgo- ruki se enfurecia de aquella manera, se retiró á toda priesa á su casa. Allí, en presencia de su hermano y del oficial encargado de su custodia, refirió el extra- ño encuentro que acababa de tener y las singulares nuevas que le habian dado.

« Animado siempre de un espíritu de venganza contra los Dolgoruki, el jóven Mentschikoff escuchó con gran placer la narracion de los reveses sufridos

por sus enemigos, y reprendió á su hermana porque en lugar de haber huido con tanta precipitacion, no se habia detenido para recojer mas noticias y escupirle en seguida á la cara, como merecia. Habiendo aña- dido en el calor de su discurso, que no se contenta- ria él con tan poco si se le presentase la ocasion, este arrebato le valió una reprimenda de parte del oficial que lo guardaba.

« Acordaos, » le dijo, « de los sentimientos que lle- « naban el alma de vuestro padre, que os predicó « constantemente el olvido de las injurias. En su le- « cho de muerte le habeis jurado que perdonariais á « vuestros enemigos, no falteis á vuestro juramen- « to. Además, añadió, si perseverais en vuestros de- « signios de venganza, yo me veré obligado á priva- « ros de la libertad que os he dado. »

« Poco tiempo despues de este encuentro, la cza- rina Ana Ywanowna, compadeciéndose de las des- gracias é inocencia de estos dos jóvenes, les conce- dió la mas completa amnistía. Apénas recibieron esta dichosa noticia, corrieron á la iglesia de Yakutsk para elevar su alma á Dios y dar gracias á la Provi- dencia. De vuelta de la iglesia apercibieron á Dolgo- ruki, é hicieron como si no le hubiesen visto, pero este les suplicó que se detuviesen un instante.

« Puesto que gozais de una libertad, que á mi no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« se me concede, » les dijo, « aproximáos y consolé-
« monos los unos á los otros con la conformidad de
« nuestra suerte y la mútua relacion de nuestras
« desgracias. »

« El jóven príncipe, se acercó, en efecto y le res-
pondió :

« Confieso que conservaba aun rencor contra tí,
« pero viéndote en un estado tan miserable, siento
« que el ódio desaparece de mi corazon, y te per-
« dono como mi padre te ha perdonado. Quizá debe-
« mos al sacrificio que ha hecho á Dios de sus penas,
« nuestra libertad y nuestro regreso á la corte. »

« — ¿Vos teneis permiso para volver? » le dijo el príncipe Dolgoruki, admirado y suspirando.

« — Sí, » respondió Mentschikoff, « y, para que no
« se nos incrimine por la conversacion que hemos
« tenido contigo, no estrañarás el que nos retiré-
« mos. »

« — ¿Cuándo partireis? » repuso Dolgoruki.

« — Mañana, » dijo Mentschikoff, « acompañados
« de un oficial, que trayéndonos nuestro perdon, se
« ha ofrecido á volvernos en coches algo mas cómo-
« dos que en los que vinimos. »

« — A Dios pues, » replicó Dolgoruki, « olvidad
« todos los motivos de enemistad que tengais contra
« mí; pensad alguna vez en los desgraciados que de-

« jais aquí, y que no volvereis á ver mas. Privados
« de todas las cosas necesarias á la vida, comenza-
« mos á sucumbir bajo el peso de la miseria. Yo no
« digo nada que no sea cierto, y si dudais de ello,
« mirad á mi hijo, á mi hija, á mi nuera, tendidos
« en el suelo y llenos de enfermedades que no les
« dejan fuerza para levantarse. No les negueis el
« consuelo de recibir vuestra despedida. »

« Mentschikoff y su hermana no pudieron ver este triste espectáculo sin conmoverse; dijeron á Dolgoruki, que no podian, sin hacerse culpables, hablar en su favor, en el país á que iban, pero que le procurarian en el que dejaban todo el alivio que estuviese á su alcance, y le hicieron regalo de la casa que su padre y ellos tenian allí.

« Cómoda es, » le dijeron, « y está bien surtida de
« animales, aves y otras provisiones que nos han
« sido enviados por amigos desconocidos. Recíbelos
« con la misma voluntad con que nosotros te los
« damos. Desde mañana puedes tomar posesion, por-
« que nosotros partiremos al amanecer.

« Efectivamente se pusieron en marcha muy tem-
prano para Tobolsk, capital de la Siberia. No acaeció en el camino cosa digna de mencion; solo podria decirse que guardaron sus vestidos de paisano, desde Yakutsk hasta Tobolsk. Con dificultad los conocieron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en Moscú ; tanto habian cambiado en todos sentidos.

« La czarina los acogió con demostraciones de placer y de bondad; recibió á la princesa Mentschikoff en calidad de dama de honor, y la casó con M. de Biren, hijo de M. de Biren, mayordomo mayor de Rusia, y luego duque de Curlandia.

« En el inventario de bienes y papeles del difunto príncipe Mentschikoff, se vió que tenia sumas considerables en los bancos de Amsterdam y de Venecia. El ministerio ruso habia hecho muchas tentativas para apoderarse de estas sumas ; pero los directores de los bancos, fieles á las inviolables costumbres del país, se negaron siempre á desprenderse del dinero perteneciente al príncipe Mentschicoff, hasta tanto que estuviesen seguros que él ó sus herederos se hallaban en libertad y dueños de disponer. Se supone que este dinero que ascendia á mas de quinientos mil rublos, sirvió para dote de la señora de Biren, y por esta circunstancia ascendió el jóven príncipe Mentschikoff al puesto de capitan-teniente de la guardia de la czarina. Además, se le restituyó la quincuagésima parte de los bienes territoriales que su padre poseia.

LIBRO TRIGÉSIMO PRIMERO

I

Mohammed-Baltadji acababa de ilustrar y fortificar el imperio con la mas gloriosa paz que un gran visir hubo firmado jamás con el sable en la mano. A su llegada á Constantinopla recibió el premio comun á todos los servicios superiores al reconocimiento de las naciones. La opinion criticaba injustamente el no haber exterminado el ejército ruso y traido al czar cautivo á las Siete-Torres. Las calumnias de Cárlos XII y del enviado polaco Poniatowski hallaron un pueblo crédulo para adoptarlas, y un favorito envi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en Moscú ; tanto habian cambiado en todos sentidos.

« La czarina los acogió con demostraciones de placer y de bondad; recibió á la princesa Mentschikoff en calidad de dama de honor, y la casó con M. de Biren, hijo de M. de Biren, mayordomo mayor de Rusia, y luego duque de Curlandia.

« En el inventario de bienes y papeles del difunto príncipe Mentschikoff, se vió que tenia sumas considerables en los bancos de Amsterdam y de Venecia. El ministerio ruso habia hecho muchas tentativas para apoderarse de estas sumas ; pero los directores de los bancos, fieles á las inviolables costumbres del país, se negaron siempre á desprenderse del dinero perteneciente al príncipe Mentschicoff, hasta tanto que estuviesen seguros que él ó sus herederos se hallaban en libertad y dueños de disponer. Se supone que este dinero que ascendia á mas de quinientos mil rublos, sirvió para dote de la señora de Biren, y por esta circunstancia ascendió el jóven príncipe Mentschikoff al puesto de capitan-teniente de la guardia de la czarina. Además, se le restituyó la quincuagésima parte de los bienes territoriales que su padre poseia.

LIBRO TRIGÉSIMO PRIMERO

I

Mohammed-Baltadji acababa de ilustrar y fortificar el imperio con la mas gloriosa paz que un gran visir hubo firmado jamás con el sable en la mano. A su llegada á Constantinopla recibió el premio comun á todos los servicios superiores al reconocimiento de las naciones. La opinion criticaba injustamente el no haber exterminado el ejército ruso y traido al czar cautivo á las Siete-Torres. Las calumnias de Cárlos XII y del enviado polaco Poniatowski hallaron un pueblo crédulo para adoptarlas, y un favorito envi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dioso para envenenarlas en el alma de Achmet III. Este príncipe conocia demasiado las virtudes del *leñador* para aceptarlas, pero buscaba la popularidad de los otomanos con mucho empeño, para declarar inocente á aquel á quien la preocupacion pública declaraba culpable. Desterró al gran visir á la isla de Lemnos.

Un georgiano sin talento, llamado Yusuf, antiguo aga de los genízaros, le sucedió, para guardar el puesto mas bien que ocuparlo, miéntras que el favorito esperaba el momento de reemplazarlo. Baltadji no tardó en morir en Lemnos, bien de veneno, bien de vejez, ó de ingratitud. Una prediccion, á la cual habia prestado siempre fé, le anunciaba que seria enterrado en el mismo sepulcro, con el gran poeta místico, el scheik Missri de Lemnos. La fortuna verificó el augurio; el leñador y el poeta descansan bajo el mismo ciprés.

II

El kiaya de los Baltadjis, Mohammed-Othman-Bajá, acusado mas directamente que el visir de haberse

dejado corromper por el oro de los rusos y por los anillos de la czarina Catalina, pagó con la muerte las sospechas del ejército. En sus arcas no se encontraron mas que dos mil ducados y el anillo nupcial de la esclava de Livonia, precio ridículo de la corrupcion de que era acusado, y rescate pueril de un czar y de su ejército; la insignificancia de estos despojos atestiguaban su inocencia. Los enviados de los cosacos del Don fueron á depositar sobre su tumba la sumision á la Puerta, que les imponia el tratado del Pruth.

Yusuf, que tenia como Baltadji-Mohammed la conviccion de la oportunidad y de las ventajas de este tratado para el imperio, fué derribado por la opinion pública y por el favorito, impacientes por renovar las hostilidades contra la Rusia. Un esclavo emancipado, Suleiman, vendido al favorito, fué el encargado de satisfacer esta ansia de guerra, y marchó para reunirse con el ejército á Andrinópolis; Achmet III en persona siguió al ejército. Pero, queriendo atestiguar á los otomanos que iba á combatir por la fé y por la gloria, pero no por la causa de un rey cristiano, envió á Bender quien suplicára á Cárlos XII que saliese de sus estados, y entrase en Suecia por la Rusia, cuyo paso le estaba abierto, en virtud del tratado del Pruth.

Este soberano, á quien humillaba el entrar en sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dominios sin ejército y sin vengarse, se obstinó en quedarse en Bender, despreciando las órdenes del sultan. Despues de largas y vanas negociaciones para convencer al que los turcos llamaban *Cabeza de hierro*, el bajá de Bender recibió órden de hacer uso de la fuerza y de enviarle, no como huésped, sino como prisionero á Demótika, destierro de los reyes. Cárlos XII, acompañado solamente de trescientos suecos, cuya vida sacrificaba á su orgullo ó á su demencia, se defendia, ménos como un héroe que como un insensato contra seis mil turcos y veinte mil tártaros del bajá de Bender, que le admiraban combatiendo. Refugiado en fin con tres de sus generales y algunos de sus partidarios en una casa almenada y rodeada de barricadas, la dejó hundirse á trozos sobre su cabeza bajo las balas de la artillería otomana y enredándose sus espuelas en una salida cayó en las manos de los genízaros. Atado y conducido al castillo de la *Piedra de hierro*, cerca de Andrinópolis, se le trasladó de allí á Demótika.

III

No tardó la opinion pública en sublevarse contra esta violacion de la hospitalidad para con un príncipe, cuya bravura ilustraba la demencia á los ojos de los otomanos. « Respetad á vuestro huésped, aunque sea infiel » dice el Coran. El gran visir, el khan de los tártaros, el muftí, el bajá de Bender, ejecutores de este atentado contra la majestad del destierro y del trono, fueron sacrificados á la indignacion de los musulmanes.

El khodja Ibrahim, capitan-bajá, cedió el mando de la flota á Soleiman, y tomó su asiento en el divan. Disgustado con el papel servil que hacian los visires que le precedieron, bajo el kislaraga, trató del asesinato de este favorito con el khan de Crimea y el reis-effendi. Una puñalada dada por un esclavo en una fiesta debia librar el imperio de este jóven ambicioso. Informado por una indiscrecion de la trama urdida contra su vida, se abstuvo de presentarse en la fiesta á que estaba convidado, y obtuvo sin dificultad de Achmed la órden de extrangular á su rival. Este atentado forjado contra su favorito, no servia mas que para apresurar el advenimiento del kislaraga al rango, tanto tiempo por él apetecido, de gran visir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV

Ibrahim comenzó su administracion por sacar á Cárlos XII de su prision de Demótika. El príncipe, conducido con honor á su reino, escoltado por seiscientos ginetes tschauschs, recibió en presente una tienda bordada de oro, un sable enriquecido con piedras preciosas, y ocho caballos árabes que llevaban pendientes de sus colleras de perlas los títulos de nobleza de su genealogía.

Conferencias abiertas con la Rusia previnieron y ratificaron por segunda vez, en Andrinópolis, las cláusulas del tratado del Pruth. Desórdenes apaciguados en Egipto, en Siria y en Arabia, llamaron la atencion de Achmet hácia sus estados de Asia. En fin, el pillage que los venecianos hicieron en los bajeles que conducian la herencia de Hassan-Bajá para la sultana Kadidjé, viuda suya, fué causa de la declaracion de la guerra á Venecia. La Morea fué el teatro de ella.

El mismo Achmet III marchó con el gran visir, á la sazon yerno suyo, hasta Tebas. El castillo de Morea, inexpugnado por los Kiuperlis y los Mezzomortos, cayó en poder de Achmet. El istmo de Corinto, franqueado por sesenta mil otomanos, entregó la ciudad á los genízaros. El proveedor mismo de Venecia, Minoto, fué vendido como esclavo, y librado por la mujer del cónsul de Holanda en Esmirna. Los griegos del continente y de las islas, cansados de sufrir el yugo veneciano, secundaron á los turcos en sus insurrecciones contra los latinos. Nápoli de Romanía, con su ciudadela en el fondo de un golfo profundo y á la entrada de la rica llanura de Argos, fué entregada por traidores á ciento veinte mil turcos que la sitiaban en vano por mar y tierra.

El mismo sultan quiso gozar de su triunfo, y distribuyó las recompensas sobre las ruinas del fuerte de Palamedes que domina la ciudad. Coron, Navarino, Modon, últimos castillos venecianos en la isla de Creta, capitularon en el verano de 1715. Venecia retrocedió hasta el fondo del golfo Adriático.

Estos sucesos sin reveses, sobre el Archipiélago y sobre el continente de la Grecia, atestiguaron en favor del jóven favorito de Achmet, el talento que legitimaba su favor. La sabiduría de su administracion en el interior, igualaba á su energía en lo exterior; combatia por un lado y reformaba por el otro. A él se le debe la prohibicion de mutilar á los niños ne-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gros en Egipto, para hacerlos eunucos, y la moderacion de los suplicios en Constantinopla. Ningun criminal fué ejecutado bajo su gobierno, sin ser préviamente juzgado. El imperio recobró por impulso suyo, desde Bagdad hasta Azof, la energía relajada bajo la administracion precaria de sus predecesores.

En medio de esta paz y de esta prosperidad del imperio, obra de su yerno, la sultana Validé, viuda de Mahomet IV y madre de Achmet III, murió llena de vida y de poder. La hermosa esclava de Rétimo, elevada al trono por sus hechizos, caida de él con Mahomet IV, relegada por espacio de ocho años al antiguo serrallo, reinaba de nuevo hacia veinte en nombre de sus dos hijos Mustafá II y Achmet III. Dos mezquitas construidas por su piedad sobre las colinas de Galata y de Scutari, conservan su nombre y se lo recuerdan á los otomanos. Ninguna muger, despues de Roxelana y la sultana Kœsem, reinó tanto tiempo en lugar de su esposo y de sus dos hijos, sobre los otomanos.

V

Tanta fortuna embriagó y deslumbró por fin al jóven visir. Se negó á aceptar la mediacion del Aus-

tria, ofrecida por el príncipe Eugenio de Saboya á los turcos y á los venecianos, para arreglar sus diferencias y fijar los límites de sus posesiones de Morea. Fundábase el príncipe, para revindicar esta mediacion, en las cláusulas del tratado de Carlowitz, por el que el Austria habia garantizado implícitamente las condiciones puestas á la república por este tratado. El gran visir se opuso enérgicamente á reconocer ningun derecho de intervencion á los austriacos en una guerra, en que los venecianos eran los agresores. Habló elocuentemente al divan en este sentido, y, reuniendo á todos los generales y jueces del ejército en el palacio de Daud-Bajá en presencia del sultan, entabló una discusion que revela deferencia en el ministro, y una libertad en el consejo que sorprende ver en un gobierno llamado impropiamente despótico. El objeto de la discusion era la paz ó la guerra con el Austria.

Abrióse con la lectura de un manifiesto redactado por el mismo gran visir. Este manifiesto tendia á demostrar, que ninguna estipulacion precisa ó indirecta del tratado de Carlowitz autorizaba al emperador á auxiliar á la república de Venecia, en caso que esta potencia estuviese en guerra con la Turquía; que este habia por consiguiente violado la paz y que se debia declararle la guerra. El muftí decidió que así debia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hacerse. El gran visir preguntó entónces á los generales si debia dirigirse á Corfú, cuya conquista se habia resuelto hacer mucho tiempo hacia, ó si debia encaminarse á las fronteras de Alemania. Todos respondieron que el gran visir debia de tomar el mando en jefe y marchar contra los alemanes, porque estos no se parecian á otros infieles y eran enemigos temibles.

« Los hombres pusilánimes, » dice el gran visir, « representan el poder del enemigo de la fé mas « fuerte que lo que lo es en realidad, y desalientan « así á los musulmanes. ¿ No es justo y conforme á « las leyes, muy venerable muftí, hacer morir á se- « mejantes hombres, traidores al imperio y á la reli- « gion, que tratan de sustraerse á las fatigas de la « guerra ? No es el contenido de una simple carta lo « que nos mueve á comenzar esta guerra; solo hace- « mos los preparativos para ella y marcharémos há- « cia Belgrado. Si los infieles dan un solo paso en las « fronteras otomanas, los rechazarémos. Entretanto, « ya hemos dado las órdenes mas severas á los co- « mandantes de las fronteras, á fin de que no se viole « la paz. »

« El gran visir añadió que habia resuelto enviar al beglerbeg de Diarbekir, Kara-Mustafá, á Corfú, y les preguntó cuales eran sus pensamientos. Los generales que conocian claramente que la determinacion del gran visir estaba tomada de antemano, prefirieron guardar silencio, á oirse llamar enemigos del imperio y de la religion, si se atrevian á emitir una opinion contraria á la suya.

« Basta por hoy, » dijo concluyendo el gran visir, « reflexionad esta noche, y si Dios lo quiere, acudid « mañana, hácia el mediodía, al consejo que debe « reunirse en Daud-Bajá, en presencia del padis- « chah. »

Al dia siguiente los ulemas y los generales se reunieron en la tienda del caimakan. El gran visir llegó despues de amanecer y bajó de su caballo delante de la tienda imperial, en donde no tardó en reunirse la asamblea, Damad-Alí abrió la sesion con un discurso en el que hizo una relacion, como en el manifiesto, de todos los hechos sucedidos, desde la violacion de la paz por la república, hasta la recepcion de la letra del príncipe Eugenio. El muftí entregó su fetwa al reis-effendi, que la leyó; en seguida preguntó á los ulemas lo que pensaban. Como nadie respondiese, bien porque no tuviesen nada que decir, ó porque no quisiesen comprometerse manifestando su opinion, reinó en toda la asamblea un profundo silencio, que duró mas de un cuarto de hora.

El gran visir le rompió exclamando: « Señores,

« ¿ porqué no hablais? Asistís á un consejo en donde « todos tienen derecho para emitir su dictámen; si « teneis alguna duda acerca de la validéz del fetwa, « exponedla. »

Por fin, el antiguo juez mayor de Anatolia, Mirzazade-Scheik-Mohammed, habló en estos términos: « La carta del primer ministro aleman que hemos « recibido por el correo, no prueba que hayan sido « pasadas nuestras fronteras. ¿Dónde veis pues un « indicio de la violacion de la paz? No seria mejor « que la Sublime-Puerta, procurase por de pronto « obtener informes seguros para dar despues en vir- « tud de ellos las órdenes mas oportunas?

El gran visir replicó, que la violacion de la paz resultaba de la carta misma en que se acusaba á la Puerta de haberse hecho culpable de esta violacion. « Yo convengo en este hecho, » continuó el juez mayor ; « el enemigo nos acusa de haber violado la « paz; pero él mismo pretende no tener nada que « reprocharse. ¿Quién nos impide prepararnos á la « guerra, miéntras hacemos una nueva peticion? « Hay por ventura necesidad de advertir al enemigo « que intentamos combatirle? Desde luego no me « parece justo comenzar la guerra solo por esta « carta; yo creo que es bastante por ahora poner en « estado de defensa las fronteras del imperio. »

« — Tráeme el tratado de paz, » dijo el gran visir al reis-effendi, « y léeselo al venerable scheik del islamismo. » El reis-effendi leyó el tratado; pero en los veinte artículos de que se componia, no se halló una sola palabra relativa á Venecia.

El sultan tomó la palabra y dijo: « en tiempo de « la guerra de Rusia, se hicieron tambien investiga- « ciones, pero no dieron ningun resultado. »

« — Ved, » dijo el gran visir, volviéndose á Mirza-Effendi, « como miente el enemigo acusándonos « de haber violado la paz. »

« —Cierto, » contestó Mirzazadé, « nosotros sabe- « mos bien que no hemos violado la paz; ¿ pero se « encuentra acaso esta rota por una falsa acusacion « del enemigo? »

El gran visir le interrumpió con vehemencia y exclamó: « parece, por lo que decis, que el enemigo no « seria culpable de traicion, sino apoderándose de « Belgrado; pero entónces seria demasiado tarde « para defenderse. »

« — Yo no digo, » contestó el juez mayor, « que « sea necesario aguardar á que nos haya dado esa « prueba de su mala fé; pero creo, que miéntras no « haya atravesado las fronteras, esta carta no nos da « derecho para declararle la guerra. »

El gran visir, que vió en aquel momento un libro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en manos del scheik de Aya-Sofia, se lo pidió para saber si podia ser consultado con fruto. El scheik se levantó, pero el sultan le hizo un signo para que se sentara y leyera; abrió pues la obra de Serkhasi, y leyó dos páginas favorables á la opinion del juez mayor.

El gran visir dijo que estas decisiones eran sensatas, y no podian ser rebatidas, pero que no eran aplicables al caso de que se trataba. Cediendo un poco, añadió: « no queremos guerra sin causa ni « violacion de nuestras fronteras; solamente quere- « mos marchar sobre Belgrado, dispuestos á pelear « si es preciso. Hasta hemos prohibido muy severa- « mente á los comandantes de las fronteras que ha- « gan la menor injuria al enemigo por sus incursio- « nes, y nos hemos limitado á recomendarles la « mayor vigilancia. Anoche mismo hemos recibido « una carta del bajá de Temeswar. » Y mandó al reis-effendi que la leyera. Esta carta anunciaba que los imperiales no dejaban pasar los pontones que venian de Bosnia al Savia.

Despues de haber cambiado muchas palabras, el gran visir se dirigió á los visires, á los emires, á los ayans (magnates del país), á los khodjagans (señores del divan), y á los generales del ejército, les preguntó por segunda vez á donde debian acudir él con

el beglerbeg de Diarbekir con motivo de la doble guerra en que iban á verse empeñados. Se decidió por unanimidad, como la víspera, que el gran visir marcharia contra la Alemania.

El sultan dijo : « Si Dios lo permite, nos reuniré- « mos en Andrinópolis para tratar de nuevo de la « guerra de Alemania, y obrarémos segun la resolu- « cion que sea adoptada. » El scheik de Aya-Sofía levantó las manos para hacer la oracion. El sultan se levantó y la asamblea se retiró. El gran visir salió precipitadamente lleno de enojo, con el resultado de la deliberacion. Algunos dias despues, el juez mayor fué enviado de simple juez á Parawadi, en castigo de su franqueza.

Desde aquel momento se hicieron los preparativos de la guerra con la mayor actividad. Independientemente de la flota que habia en el arsenal, se mandaron construir quince galeotas, veinticinco fragatas, diez barcas con quillas encorvadas, y ocho falúas. Ibrahim-Aga, que mandaba el cuerpo empleado en la defensa de la *Puerta de Hierro*, cerca del torbellino del Danubio, fué promovido á la dignidad de bajá de dos colas, y nombrado capitan de la flotilla del Danubio. El mewkufatdji Ibrahim, y el defterdar de Nissa fueron nombrados comisarios, encargados de las provisiones de boca desde Constantinopla á Bel-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grado. El khan de Crimea fué invitado á incorporarse en el ejército, y el sultan le envió mil piastras para aljabas, y cuatro mil para pagar á los seghbans. El beglerbeg de Anatolia, Turk-Ahmed, que acababa de llegar á Galípoli para dirigirse á Corfú, recibió la órden de ir á marchas forzadas á Nissa. Por otra parte, Ahmed-Aga de Lippa, fué por Choczin, á la córte de Rakoczy ó Ragotski, portador de una carta, en la que el gran visir le ofrecia, como antiguamente á Tekeli, el principado de Transilvania y el título de rey de Hungria, escitándolo á renovar la guerra contra el emperador.

El sultan se dirigió á Andrinópolis, acompañado del caimakan, del muftí, de los dos jueces mayores, del jefe de los emires y de todos los señores del divan.

Al dia siguiente de la llegada de Achmet III á aquella ciudad, el beglerbeg de Anatolia hizo su entrada á la cabeza de sus tropas. En las primeras filas se veian los valerosos y los temerarios (gonüllüs y delis). Le seguian los cazadores y los milicianos (seghbans y lewends); despues cincuenta agas de su córte y nueve caballos de mano; por último, detrás de él marchaban mas de mil fusileros á pié y mas de cien pajes.

« El mismo dia tuvo lugar el tercer consejo que el sultan habia anunciado al levantarse la sesion de

la última asamblea. Apénas se leyó la declaracion de guerra y del fetwa que la legitimaba, el gran visir tomó la palabra : « No estamos aquí, » dijo, « para « perder tiempo en discutir sobre la necesidad de una « guerra que hemos resuelto ya emprender, sino para « excitarnos á conducirla de una manera conveniente « en conformidad con la sentencia : *Ataca á los in-* « *fieles, y no tengas piedad de ellos.* ? Y vosotros, hom- « bres de ley, qué pensais ¿ » Los unos le respondieron : « Que Dios os guie y os sea favorable. » Los otros dejaron al cuidado de los generales el contestar por ellos. El gran visir echó una mirada á estos últimos para conocer sus intenciones, y ellos exclamaron que todos eran esclavos del padischah, y que estaban dispuestos á sacrificar sus cuerpos y sus almas por la defensa de la religion y del imperio.

« El gran visir concluyó con esta palabra : « Es « indudable que Dios nos concederá la victoria, si se- « guimos esta máxima : *No esteis ni gozosos ni tris-* « *tes, y sereis superiores (por la igualdad del alma.)* »

El scheik del campo imperial puso fin á este tercer consejo de guerra recitando las otras palabras de este versículo del Coran : « *Dios crió ciertos hombres para* « *los combates, y otros para cuidar de la sopa.* »

VI

Otro manifiesto, en el que el gran visir declaraba la guerra, hacia recaer la responsabilidad de la sangre vertida en el príncipe Eugenio. El ejército marchó con el visir y el sultan á Philippópoli, ciudad intermediaria entre Belgrado y Andrinópolis. Se dividió en dos ejércitos, el uno dirigiéndose hácia el Danubio, el otro á la izquierda sobre la Macedonia y la Dalmacia, para hacer frente á los venecianos. Un embajador polaco alcanzó al gran visir en Nissa, para pedirle, segun la costumbre de las facciones sármatas, los socorros de las naciones vecinas contra el rey Augusto. Se cree, sin poder afirmar con seguridad la fecha, que la órden de deponer al hospodar, ó príncipe de Valaquia, Brancovan, sospechoso á la Puerta, fué promulgada durante esta estancia en Nissa. Pero si la fecha es dudosa, la deposicion y el suplicio vergonzosos de este príncipe decretados por Achmet III, manchan indeleblemente la memoria de este reinado. El discreto historiador Salaberry, consultando datos turcos, refiere así esta ejecucion que recuerda las

atrocidades cometidas, al fin del imperio bizantino, con la familia real de Trebizonda.

La traicion del príncipe Cantimir, hospodar de Moldavia, que en la última campaña contra los rusos habia conspirado con los enemigos de Achmet, y que se habia refugiado en Rusia, despues de la retirada del czar, inspiraba siniestras sospechas al sultan acerca de la fidelidad de Brancovan. Estas injustas sospechas eran su único crímen. El príncipe de los valacos habia gobernado durante veintiseis años la Valaquia, como un padre respecto de su pueblo, como vasallo irreprochable respecto de los turcos. Apesar de su inocencia y sus virtudes, Brancovan era conducido cargado de cadenas á Constantinopla para recibir allí el castigo de una perfidia que su conducta habia desmentido.

Apénas llegó este desdichado á las Siete-Torres, acudieron sus cuatro hijos y su mujer para defenderlo ó participar de su infortunio. Pero habia sido préviamente condenado, siendo su crímen, á lo ménos segun la opinion pública, poseer inmensas riquesas, de que no querian verse privados los ambiciosos que pensaban dividirse sus despojos. Brancovan, su mujer y sus cuatro hijos fueron sentenciados á morir. El muftí habia logrado que se les perdonase la vida, si abrazaban la religion mahometana. El espec-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

táculo del suplicio del gran duque Notarás y de su familia, despues de la toma de Constantinopla, se repitió con todas sus circunstancias. Las seis víctimas se ofrecieron á la muerte; tres hijos perecieron en presencia de sus padres sin haber dado la mas leve señal de debilidad; pero el último, manchado con la sangre de sus hermanos, prometió abjurar su religion si se le perdonaba la vida. Esta pusilanimidad no lo salvó: el sultan, á quien se elevó la consulta, menospreció una conversion que tenia por fundamento el temor de la muerte, y el jóven príncipe fué decapitado. Brancovan murió en seguida, mostrando hasta el último momento el mas vivo dolor, no por su deplorable suerte, sino por la cobardía de su cuarto hijo. Su esposa fué la última víctima y pereció extrangulada.

Asi pasó la escena terrible de que fué teatro el castillo de las Siete Torres en 1714. Aquel sangriento lugar cobró con el suceso nueva fama; el suplicio del príncipe Brancovan y de su familia ha dejado, aun entre los mismos otomanos, tal recuerdo de horror y compasion, que parece que han olvidado que su sultan Othman II fué ejecutado allí, para hablar del del príncipe griego, cuando llaman la atencion de los extranjeros hácia los muros exteriores de las Siete Torres.

VII

El ejército pasó el rio bajo los muros de Belgrado, para marchar á traves de las praderas sobre Peterwardein. Al pié de sus murallas halló al príncipe Eugenio á la cabeza de setenta batallones y de cincuenta escuadrones instruidos por él y aguerridos en las largas campañas de este Condé de los Alemanes.

La batalla comenzó al salir el sol. La ciega impetuosidad de los genízaros arrolló la infantería alemana persiguiéndola mas de lo que aconsejaba la prudencia contra un general tan hábil para sacar partido de la mas leve falta cometida por el enemigo. El príncipe Eugenio, despreciando la carga de los genízaros por su izquierda, se aprovecha del vacío que han dejado en la línea de los otomanos, y se precipita al galope con sus ciento cincuenta escuadrones. Todo cede ante el empuje de esta carga. El gran visir, que vé á sus spahis y sus silihdares deshechos ó dispersos coje el estandarte del Profeta con la mano izquierda, y acuchilla son su derecha á su amedrentada tropa para obligarla á volver al com-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bate. Desesperando de conseguirlo monta á caballo y se lanza con un peloton de bajás y de pajes en busca de la muerte para no sobrevivir á tan vergonzosa derrota. Una bala en la frente lo derriba muerto á los piés de los caballos.

Los austriacos, un momento desbaratados por el grupo intrépido que los rodea, dan tiempo á sus servidores para que levanten su cuerpo del suelo, lo pongan atravesado en un caballo y lo trasporten á Belgrado.

Ya habia precedido el ejército desbandado y vencido el cadáver de su general. Solo el Danubio y el Sava cubrian los restos de los ciento cincuenta mil otomanos contra los cien mil hombres victoriosos del príncipe Eugenio. Diez mil cadáveres, ciento veinte piezas de artillería, ciento cuarenta banderas, la tienda del visir, y cinco colas de caballos quedaron por segunda vez, como despojos, en poder del príncipe Eugenio. Los papeles secretos hallados en la tienda del visir ofrecieron á la córte de Viena el testimonio de las inteligencias de los polacos con la Puerta. El cuerpo del gran visir fué enterrado con triste pompa en la mezquita del sultan Soliman, en Belgrado. Exhumados y trasportados como un sacrílego despojo, setenta años despues, por los austriacos vencedores de Belgrado, los restos del gran visir Alí reposan hoy

cerca del sepulcro del mariscal Loudon, no léjos de Viena, en el bosque de Hadersdorf.

VIII

Achmet III, de vuelta á Constantinopla durante el desastre de Peterwardein, recibió la noticia con apática indiferencia. Khalil-Bajá, uno de los generales que habian entrado con el ejército en Belgrado, recibió el sello del imperio, recogido en el campo de batalla. Era este un albanés, antiguo bostandji del serrallo, elevado de grado en grado al rango de seraskier. Temeswar se entregó al príncipe Eugenio despues de un asalto de seis horas que costó la vida á seis mil turcos.

Resintióse el efecto del desastre de los otomanos en Hungria, en Corfú, defendido por el conde Schulemburgo contra el capitan-bajá Djanum-Khodja. Este fué encerrado en la Siete-Torres por no haber tomado la ciudad.

Miéntras que el nuevo gran visir reorganizaba el ejército, el príncipe Eugenio, atravesando la Sajonia, acampaba ya ante Belgrado. Una segunda batalla,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

presentada por el general otomano que habia acudido al socorro de la plaza, abrió sus puertas al príncipe. Doscientos cañones, cuarenta morteros, de los cuales algunos lanzaban bombas de doscientas libras, veinte mil balas de cañon, tres mil bombas, sesenta banderas, nueve colas de caballo, todos los instrumentos de música de los genízaros, la tienda y el tesoro del visir, cayeron en poder del vencedor; seiscientas cincuenta piezas de artillería que guarnecian el rio y que armaban las barcas de guerra del Danubio, fueron vueltas contra los otomanos.

El gran visir desapareció en la confusion. Mohamed, hombre oscuro, antiguo secretario de un bajá de Alí, confidente de Ibrahim, yerno del sultan, fué promovido á la primera dignidad del imperio. Solo Kiuperli, bajá de Bosnia, sostuvo con energía el peso del Austria en estas provincias.

Hablóse de paz; el yerno del sultan, Ibrahim, recibió el encargo, como gran visir, de negociarla y concluirla. Escribió al príncipe Eugenio para reconocer como negociador al que reconocia por vencedor. Al mismo tiempo mandó que se guardase en Andrinópolis al príncipe pretendiente de Transilvania, Rakoczy, que la Puerta habia hecho volver de Francia, en donde se habia refugiado, para oponerlo á los alemanes.

Un pueblecillo de Servia, llamado Passarowitz, sobre el Morava, fué señalado por las córtes para lugar de las conferencias. El Austria moderó sus pretensiones. Fuese temor de robustecer demasiado á Venecia, en el Adriático, fuese recelos que le inspirasen los polacos y los rusos, ó bien deseo de contemplar á la Puerta, cuyo peso comenzaba á parecerles útil desde el momento en que no era preponderante, la córte de Viena se contentó con guardar la llave de los valles de Servia y de las avenidas del imperio, que les ofrecia Belgrado. El Balkan fué el baluarte inmediato de Andrinópolis; el Danubio, Nissa, Widdin, Nicópolis, Sofía, fueron en lo sucesivo la defensa natural y artificial de plazas y de posiciones que cubrieron el imperio.

IX

El príncipe Eugenio, cuyo valor en la guerra y lealtad en las negociaciones habian admirado siempre los turcos, recibió de Achmet III dos magníficos caballos del desierto, un sable y un turbante.

« Gran visir de los cristianos, » dice Mehemet-Ef-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

presentada por el general otomano que habia acudido al socorro de la plaza, abrió sus puertas al príncipe. Doscientos cañones, cuarenta morteros, de los cuales algunos lanzaban bombas de doscientas libras, veinte mil balas de cañon, tres mil bombas, sesenta banderas, nueve colas de caballo, todos los instrumentos de música de los genízaros, la tienda y el tesoro del visir, cayeron en poder del vencedor; seiscientas cincuenta piezas de artillería que guarnecian el rio y que armaban las barcas de guerra del Danubio, fueron vueltas contra los otomanos.

El gran visir desapareció en la confusion. Mohamed, hombre oscuro, antiguo secretario de un bajá de Alí, confidente de Ibrahim, yerno del sultan, fué promovido á la primera dignidad del imperio. Solo Kiuperli, bajá de Bosnia, sostuvo con energía el peso del Austria en estas provincias.

Hablóse de paz; el yerno del sultan, Ibrahim, recibió el encargo, como gran visir, de negociarla y concluirla. Escribió al príncipe Eugenio para reconocer como negociador al que reconocia por vencedor. Al mismo tiempo mandó que se guardase en Andrinópolis al príncipe pretendiente de Transilvania, Rakoczy, que la Puerta habia hecho volver de Francia, en donde se habia refugiado, para oponerlo á los alemanes.

Un pueblecillo de Servia, llamado Passarowitz, sobre el Morava, fué señalado por las córtes para lugar de las conferencias. El Austria moderó sus pretensiones. Fuese temor de robustecer demasiado á Venecia, en el Adriático, fuese recelos que le inspirasen los polacos y los rusos, ó bien deseo de contemplar á la Puerta, cuyo peso comenzaba á parecerles útil desde el momento en que no era preponderante, la córte de Viena se contentó con guardar la llave de los valles de Servia y de las avenidas del imperio, que les ofrecia Belgrado. El Balkan fué el baluarte inmediato de Andrinópolis; el Danubio, Nissa, Widdin, Nicópolis, Sofía, fueron en lo sucesivo la defensa natural y artificial de plazas y de posiciones que cubrieron el imperio.

IX

El príncipe Eugenio, cuyo valor en la guerra y lealtad en las negociaciones habian admirado siempre los turcos, recibió de Achmet III dos magníficos caballos del desierto, un sable y un turbante.

« Gran visir de los cristianos, » dice Mehemet-Ef-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fendi, plenipotenciario del sultan, « mi sublime em-
« perador estima tu valor y tu sabiduría, desea tu
« amistad, y te envia muestras de la suya en los pre-
« sentes simbólicos que te ofrezco de su parte. La ci-
« mitarra es el emblema de tu intrepidéz en los sitios
« y en los combates; el turbante marca la extension
« de tu genio, la profundidad de tus cálculos y tu
« prudencia en la ejecucion. Yo te felicito por la glo-
« ria que has conquistado en tus dos últimas campa-
« ñas; tú has vencido los ejércitos otomanos en donde
« brilla tan hermosa disciplina, que tienen sobre las
« otras naciones la ventaja del número, y que solo
« son comparables á tus excelentes soldados. »

X

Los presentes llevados á Viena por Ibrahim-Bajá, beglerbeg de Rumelia, atestiguaban igualmente la magnificencia oriental.

« Consistian, » dicen los anales de Raschid, « en un puñal circasiano, que tenia en el puño doscientos diamantes de diversos tamaños; una aljaba con cadena de oro, guarnecida de rubíes, perlas y esmeraldas, siete arneses, siete cadenillas barbadas, tres pares de estribos y siete mazas de armas, todo de plata; siete sillas de terciopelo, bordadas de oro; siete mantillas de la misma tela igualmente bordadas y algunos arneses de menos valor. El almacen de las tiendas imperiales le suministró dos grandes de ceremonia, sostenidas por dos columnas; otras dos de hule con dos corredores, una tienda de forma circular, un dosel; todas ellas guarnecidas con alfombras y cogines. Para que Ibrahim-Bajá pudiera hacer frente á los gastos del viaje, el sultan le hizo un donativo de treinta y cinco mil piastras y le adelantó otras setenta y cinco mil.

« Los presentes que llevó al emperador, en número de siete veces siete, fueron los mas ricos y magníficos que haya ofrecido jamás un embajador turco á un soberano de un estado de Europa. Su acompañamiento, compuesto de setecientos sesenta y tres hombres, de seiscientos cuarenta y cinco caballos, cien mulos y ciento ochenta camellos, recibió, desde que pisó el territorio austriaco, los víveres y raciones que necesitaba; el mismo embajador fué gratificado con la cantidad de ciento cincuenta escudos por dia.

« A su llegada á las orillas del Schwechat, Ibrahim-Bajá fué cumplimentado por el mariscal de la córte y por un comisario imperial, encargado de in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

troducirlo solemnemente en la capital, escoltado por destacamentos de tropas imperiales y de milicia, de húsares y guardia cívica de caballería, formada por los principales negociantes de la ciudad. Delante del cortejo marchaban los tschauchs de las ceremonias del divan, el tesorero con seis carros de bagaje, tirados por cuatro caballos, en que iban los presentes; el llavero iba con los mulos, seguido por los tapiceros de los apartamentos; los caballos ofrecidos en presente por el sultan; los guardias de corps del bajá, es decir, los valerosos y los temerarios. Detrás de ellos iban un oficial con el estandarte verde; los caballos de mano del embajador; los halconeros, los caballerizos y el mayordomo mayor de Ibrahim-Bajá; sus dos colas de caballo flotaban al aire, miéntras que la tercera, la del cuartel-maestre, era llevada horizontalmente; el inspector y el secretario de los tschauschs y el tschausch-baschi ó mariscal del embajador. Los siete caballos favoritos del embajador, cubiertos con mantillas, pieles de tigre y arneses de plata, con un escudo del mismo metal y un sable pendiente en el costado derecho, eran llevados del diestro por catorce tschauschs del divan, con turbantes coronados por ricos penachos.

« En pos de este cortejo iba el embajador en un coche con celosías de oro, adornado con cortinas ex-

teriores de escarlata y diversas pinturas en lo interior. A su derecha é izquierda iban á pié el copero, y el gefe de los fusileros, con pieles de tigre sobre los hombros, vestidos con largas túnicas carmesíes y gorras de fieltro blanco, un sable con puño de plata, y vaina de terciopelo encarnado á la cintura; doce camareros, seis correos, el porta-espada mayor, el camarero mayor, los pajes, los kiayas, el secretario del embajador, dos imanes, dos muezzines, los porta-estandartes, los palafraneros, la música militar, compuesta de churumbelas, platillos, trompetas, una multitud de tamborcillos y el bombo. »

XI

Mientrás que Achmet III desplegaba este lujo asiático en Alemania para deslumbrar á la Europa, temblores de tierra é incendios que derribaban ó consumian en una noche veintidos mil casas, consternaban á Constantinopla. Parecia que los elementos conspiraban de consuno con la fortuna contra su reinado. La indolencia voluptuosa del sultan lo impedia entristecerse con estos contratiempos y estos augurios. No abatióse con ellos el orgullo del gran visir. Per-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mitiendo al czar de Rusia que tuviera un ministro residente en Constantinopla, rehusó obstinadamente reconocer al soberano de los moscovitas el título de emperador.

« Mi señor no conoce en el mundo, dijo, mas de « dos emperadores, el sultan y el emperador romano « (el emperador de Alemania). » Con esta condicion consintió en renovar con la Rusia la paz del Pruth.

XII

Las fiestas alternaban en Constantinopla con estas negociaciones y estos desastres. La descripcion turca de las ceremonias, de los regocijos y del lujo que hicieron notable la primavera de 1721, la circuncision y las bodas de los hijos y de las hijas de Achmet III, descritas por el historiógrafo del imperio Raschid, retratan profundamente las costumbres otomanas para no oponerlas á las costumbres del Occidente.

« El sultan Achmet celebró en aquel tiempo, dice Raschid, las nupcias de tres hijas, de dos sobrinas, y la circuncision de cuatro hijos. Los desposados eran el capitan-bajá Suleiman, el nischandji Mustafá, y

Alí, hijo del antiguo gran visir Kara-Mustafá. Estos tres favoritos se desposaron con las tres hijas del sultan reinante.

« Othman-Bajá recibió la mano de la princesa Ummetullah, y el gobernador del Negroponto, el silihdar Ibrahim la de la princesa Aische, la misma que habia sido prometida á Kiuperli-Zadé Nouman-Bajá, y que por su muerte habia recobrado la libertad. Las dos eran hijas de Mustafá II. El sultan, eligiendo para dirigir la fiesta á Khalil, inspector de las cocinas imperiales, le mandó preparar al mismo tiempo, cuatro palmas grandes nupciales para sus cuatro hijos, y otras cuarenta mas pequeñas, con un jardin de azúcar. Las palmas de los príncipes, símbolo de una union fecunda, tenian diez y nueve varas de altura, y cinco divisiones; el jardin de azúcar de nueve varas de largo y seis de ancho, significaba en el lenguage alegórico del Oriente, que las dulzuras del matrimonio no se obtienen, sino á costa de algunos dolores físicos sufridos el dia de las nupcias.

Vergas largas y espaciosas fueron transportadas del arsenal al serrallo para construir una tienda monstruosa, en donde debian fabricarse las palmas nupciales; otras diez tiendas mas pequeñas cobijaban cerrajeros, carpinteros, pintores, confiteros y encua-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dernadores, encargados de hacer el jardin de azúcar. Khalil recibió órden de buscar para el festin diez mil platos de madera, siete mil nuevecientos pollos que habia de sacar de las jurisdicciones europeas de Rodosto, de Amedjik, y de Schehrkœiyi, de las asiáticas de Galedjik, Ienidje, Tarakli y Gulbazari, situadas en el sandjak de Khudawendkiar : mil cuatrocientos cincuenta pavos, tres mil gallinas, dos mil pichones y mil patos; cien tazas de la forma de aquellas que se tiene costumbre de ofrecer llenas de dulce en el aniversario del nacimiento del Profeta; quince mil lámparas destinadas á la iluminacion del lugar en donde debian celebrarse estos matrimonios; mil lamparillas de Mauritania, en forma de media-luna, y diez mil vasos para servir el sorbete.

« Enviáronse comisionados á muchas provincias para buscar cocineros, reposteros, cantantes, bailarines y titiriteros : ciento veinte aguadores provistos de botas impregnadas de aceite y cubiertas con cueros de Rusia, tenian á su cargo la polícia de las fiestas, porque se queria mantener en aquella ocasion el órden sin recurrir al palo ni á la maza. Tuvo además á su cargo el inspector Khalil, el proporcionar vestidos nuevos para cinco mil niños pobres, que con motivo del matrimonio de los príncipes, debian ser como ellos circuncidados, á espensas del sultan. Los

luchadores, los bailarines de cuerda, los bateleros, que venian de todas las provincias del imperio para hacer alarde de su habilidad, fueron puestos bajo la proteccion de los generales, de los soldados de infantería y de los artilleros, y fueron alojados en casa del jefe de los carniceros. Se sacaron de las cocinas de los genízaros, de los artilleros y de los infantes, fuentes y calderas; de los establecimientos de beneficencia y de los palacios de los grandes, vasijas de peltre y de cobre; por último, se hizo uso en aquella ocasion de toda la vajilla de las cocinas imperiales.

« Hemos visto, que bajo el reinado de Soliman el Grande, el gran visir, Ibrahim-Bajá, su favorito, al celebrar su matrimonio con una princesa imperial, fué honrado con la presencia del sultan en el festin que dió con aquel motivo, y que este favor le inspiró tal orgullo, que en sus cartas al emperador Carlos V, y á Fernando rey de Hungria, se intituló : *Poseedor de las nupcias* (Sahib-es-sur). Bajo Achmet III, el todo-poderoso gran visir, Damad-Ibrahim-Bajá, gozó de un honor no ménos grande, porque Mohammed, hijo de su primer matrimonio, circuncidado con los príncipes, recibió como ellos dos palmas y un jardin de azúcar, símbolos de la fuerza viril; con la única diferencia de no tener mas que la mitad de sus dimensiones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« Despues que el sultan y sus hijos hubieron examinado las palmas que acababan de hacerse en el antiguo serrallo, fueron llevadas al nuevo, desde donde se trasladaron con las tiendas imperiales y las del gran visir, al Okmeidan, plaza inmensa colocada sobre una colina detrás del arsenal. El kiaya-beg y el defterdar, el aga de los genízaros, los generales de la guardia de caballería y del estandarte sagrado, acompañados del jefe de los obreros encargados de plantar las tiendas, asistieron allí á la construccion de las nupciales, destinadas á los grandes dignatarios de la córte y del Estado.

« Celebróse en primer lugar el matrimonio de Sirke-Othman-Bajá con la princesa Ummetullah, sobrina del sultan, el 15 de setiembre de 1720. Su paraninfo (saghdidj) conducia el cortejo, en el órden acostumbrado en semejantes circunstancias, y llevaba los presentes de las bodas del desposado. A la cabeza de este acompañamiento se veian canastillos, llenos de flores y de frutas; paquetes de chales, bolsas de oro y joyas, caballos ricamente enjaezados y los demas regalos. El muftí, despues de haber invocado la bendicion del cielo para los novios, en la persona del kislar-aga, que representaba la princesa, y del kiaya de Sirke-Othman, entregó á este último de parte del sultan, la dote de su mujer, que ascendia á veinte mil ducados. Despues de este ceremonial distribuyeron los recien casados ricas pellizas al primer eunuco, al camarero, á los maestros de ceremonias y al canciller; y luego fueron despedidos despues de haberlos incensado y servido café y sorbetes.

« Dejóse un intervalo de cuatro dias, entre el matrimonio de Sirke-Othman, y la fiesta de la circuncision de los príncipes, que duró diez y seis dias. Cado uno de ellos fué celebrado con espectáculos públicos, banquetes, iluminaciones y fuegos artificiales, y en todos ellos fueron circuncidados centenares de niños á espensas del sultan. Durante los cuatro dias que se destinaron á preparar á los príncipes al acto solemne de la circuncision, se mandaron construir en la plaza de Okmeidan, altares donde se sacrificaron ovejas; plantáronse cucañas, tiros de arco y un pabellon muy alto, llamado el *kiosko de la Justicia*, porque en tiempo de guerra tienen lugar las ejecuciones delante de este pabellon. Pusiéronse tiendas para los ciento cincuenta cirujanos del ejército; cantores, bailarines, luchadores, bateleros y demás huéspedes de esta especie, que fueron obsequiados con café y sorbetes, rociados con agua de rosa, y perfumados con incienso.

Desde el amanecer, el ruido de tambores y timba-

les anunció el principio de las nuevas fiestas, y los boteros se pusieron á barrer y regar la plaza. Ni un solo dia dejó el sultan de asistir á la funcion, acompañado por los príncipes y seguido por su guardia, los soldados y los peiks del bostandji-baschi y del khasseki. A su izquierda iban sus hijos, con turbantes redondos, inventados por Selim (Selimi); los visires los llevaban de forma piramidal, los ulemas muy abultados, y los kodjagians cilíndricos. La forma de las pellizas de estado habia sido arreglada con la misma severidad minuciosa que la de los turbantes; la kapanidja, tela de oro y plata, guarnecida con martas negras, era privilegio del sultan, de los príncipes, del gran visir y otros visires, como por ejemplo, los yernos del sultan. Las pellizas de estado de los señores de la cámara se llamaban erkiankurki, y á las de mangas largas ferradj; los dignatarios del Estado, llevaban la pelliza ustkurk. El ustkurk se distinguia de los otros vestidos por las falsas mangas, que cayendo por encima de las verdaderas, no servian mas que para el besamanos; porque aquellos que por su rango subalterno se hallaban privados del honor de besar la mano del gran señor ó de un gran visir, y aun la manga de su vestido, no podian, siguiendo la etiqueta de la córte otomana, besar mas que la falsa manga.

« Del mismo modo se habian arreglado los colores de las telas, con que las pellizas debian de estar forradas, y con este objeto se habian buscado nueve para conformarse al número que los tártaros miran como sagrado, á saber: azul violeta, escarlata, azul oscuro, azul claro, azul celeste, verde oscuro, verde claro y verde amarillo. El blanco era el color de los vestidos del muftí, el verde claro el de los visires, el escerlata el de los camareros, ejecutores obligados de las sentencias de muerte. Los seis primeros dignatarios legislativos, los dos jueces mayores, el jefe de los emires, los jueces de la Meca, de Medina y de Constantinopla, y los seis primeros funcionarios de la Puerta, los tres defterdars, el defter-emini, el reis-effendi y el nischandji llevaban vestidos de color azul oscuro; los grandes ulemas y los kodjagians de color de violeta; los de los muderris, scheiks y funcionarios subalternos de la cámara, azul claro; los tschauschs feudatarios y los agas de los visires, azul celeste; los agas del estribo imperial, el mariscal del imperio, el miralem (portador del estandarte sagrado) verde-oscuro, semejante al que se ve habitualmente en las porcelanas de China; por último, los empleados de las caballerizas imperiales usaban el color verde nafta. En cuanto á las botas, las de los oficiales de la Puerta eran amarillas, las de los generales en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

carnadas, y las de los ulemas azules. La disposicion de los arneses, caparazones y mantillas estaba igualmente arreglada para los dias comunes y los llamados dias de divan. De esta suerte, los dignatarios del estado y de la córte eran distinguidos por los uniformes de reglamento, en una época anterior á la en que los soberanos de Europa han arreglado el de sus funcionarios; y si la Rusia, dividiendo en clases los empleos civiles y militares, ha determinado el grado correspondiente á cada funcionario, el imperio otomano, despues del reinado de Soliman el legislador, habia visto fijar la posicion respectiva de los funcionarios de primero, segundo y tercer orden, adictos á la Puerta, así como la de los ulemas. De este modo la dignidad del gran visir correspondia á la del muftí, y la de los seis primeros dignatarios de la ley, correspondia á los seis primeros dignatarios de la Puerta; los grandes mollas correspondian á los kodjagians, los muderris y los scheiks á los empleados subalternos de la cancillería y de la cámara, los agas de las tropas á los agas del estribo imperial, y los señores del Estado á los señores de la córte.

« El primer dia de la fiesta de los príncipes, los visires, despues de haber sido admitidos al besamanos del sultan, fueron convidados á un banquete, en que cada visir de la cúpula y cada gobernador tenian

su mesa particular. Todos enviaron sus presentes al kislar-aga por medio del notario mayor. El acompañamiento del gran visir mostró su habilidad en el juego del djerid; los portadores de los odres levantaron en la plaza un kiosko construido á sus espensas; allí se veian autómatas trabajando, distinguiéndose notablemente un centauro por su habilidad en los ejercicios.

« Al dia siguiente (19 de setiembre) bailarines egipcios ejecutaron la danza de las espadas, botellas y círculos. El mismo dia el muftí, á la cabeza de los grandes ulemas, tuvo el honor de disertar en presencia del sultan, sobre la interpretacion de un versículo del Coran. Los jóvenes que debian ser circuncidados desfilaron, guiados por el inspector de la funcion por delante del *kiosko de la Justicia*, en donde se habia situado el sultan; los empleados del arsenal y los artilleros pasaron, los primeros arrastrando sobre rodillos muchas galeras, los segundos tirando de una fortaleza artísticamente construida de madera. Los grandes ulemas estaban sentados con los jueces de ejército al rededor de mesas particulares, servidas por los aguadores y los escuderos del serrallo; las sobras de la comida fueron dadas á los ulemas subalternos.

« Al dia siguiente (20 de setiembre), despues de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la oracion del viérnes, los bailarines ejecutaron las danzas de los camellos y de los cuchillos, y los ulemas fueron obsequiados por el gran visir en tiendas particulares, llamadas *tscherke* (tienda de comida), preparadas en la inmediacion de la *tienda militar* (oba) del gran visir, que se alojaba cerca de la *tienda de ceremonia* (otak) del sultan.

« El 21 de setiembre, los bateleros y los saltimbanquis árabes asombraron al pueblo con su fuerza y habilidad extraordinarias. Los scheiks y los predicadores de las mezquitas imperiales, despues de besar la mano al sultan y al gran visir, fueron servidos con magnificencia.

« Al siguiente dia, Achmet III se divirtió mucho con los saltos que dieron en su presencia los egipcios, tomadores de ópio, á quienes mandó echar dinero; los juegos de los monos, de los osos y de las serpientes domesticados llamaron tambien su atencion. Dos compañías de baile, la una llamada baghjewan-kuli (esclavos jardineros), la otra Edrene-kuli (esclavos de Andrinópolis) rivalizaron en una danza mímica; los predicadores y los imanes de las mezquitas de la capital estaban convidados aquel dia á la mesa del gran visir. El sultan, de vuelta aquella tarde al palacio del arsenal, residencia que habia escogido durante las fiestas, señaló para la mañana próxima la

procesion de diversos gremios. Los jefes de estas corporaciones ofrecieron sus regalos por medio del maestro de los presentes y de los porteros del serrallo, despues de lo cual fueron invitados á un festin dispuesto en las tiendas del gran visir. Aquel mismo dia Damad-Ibrahim tuvo á su mesa á los generales de seis regimientos de caballería, á sus procuradores, á los inspectores y los tschauschs.

« El 24 se sirvieron á los genízaros doscientos carneros cocidos, trescientos asados, y cuatrocientas fuentes de arroz. Cuando los soldados, á una señal dada, se abalanzaron hácia su presa, una multitud de pichones, ocultos en los cuernos de los carneros, volaron con gran sorpresa y aplauso de los asistentes. Los fundidores presentaron al sultan un dragon fundido vomitando llamas, y los artilleros un fuerte de madera, defendido por un elefante; en fin, los obreros del arsenal pasaron con una galera con velas desplegadas y pabellon en el mástil. El estado mayor de los genízaros comió con el gran visir Damad-Ibrahim, en tanto que los tschauchs de las ceremonias tiraban cohetes en todas direcciones.

« Al dia siguiente desfilaron otros ocho gremios; los cubileteros y los pehliwans, juntamente con los danzantes distrajeron á los espectadores; el mariscal del imperio y el mayordomo mayor comieron con los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gentil-hombres y los aposentadores de la córte; por una gracia especial, el gran visir les habia dado permiso para quitarse sus pesados turbantes y reemplazarlos con los comunes.

Al inmediato dia, mostraron su destreza los corredores de sortija y los bateleros, y Damad-Ibrahim dió de comer á los oficiales de los bostandjis, al khasseki, al odabaschi, á los monteros, á los empleados en las caballerizas, y á todos los escuderos y palafreneros del sultan.

Hasta el dia 27 no tocó el turno á los señores de la cámara, al reis-effendi, á los sub-secretarios de Estado, al relator, al canciller, á los presidentes de diversaschancillerias, intendentes é inspectores del tesoro.

« Los embajadores europeos asistieron á las funciones de los siete dias siguientes. La primera invitacion fué hecha en nombre del sultan al embajador francés, al mismo tiempo que á los generales y oficiales de artilleros, de los soldados de los trenes y begs de las galeras, á sus capitanes y á sus tschauschs.

« El 29 de setiembre, asistieron los embajadores inglés y holandés al festin, con los imanes y los scheiks de los dervises, que habitaban los arrabales de Galata, Kasim y Khasskœi, al otro lado del puerto de Constantinopla; el Baile de Venecia y el Residente de

Austria fueron convidados con los beglerbegs y los kodjagians cesantes ó retirados; por último, el Residente de Ragusa recibió su convite el dia en que los habitantes de los cuatro grandes arrabales de la capital, Scutari, Galata, Aiub y Kasim-Bajá fueron invitados á comer cinco mil fuentes de arroz.

« El décimo quinto, y último dia de la fiesta, el sultan convidó á los administradores de los establecimientos de beneficencia y de los bienes de las sultanas; aquel mismo dia se distribuyó dinero á los genízaros que estaban de servicio en la córte y los oficiales que habian dirigido las funciones, fueron revestidos de caftanes en recompensa de su celo.

« El 3 de octubre dejó el sultan con los príncipes el palacio del arsenal, y volvió al serrallo, en el patio interior del cual se habian puesto tiendas para los médicos, y una para la ceremonia religiosa de la circuncision: porque estas fiestas, durante las cuales se habia hecho la operacion á mil niños del pueblo á expensas del sultan, no habian sido mas que los preliminares de la fiesta de la circuncision de los príncipes.

« Ocho dias despues de los regocijos públicos, se pasearon por toda la ciudad las palmas nupciales. Los empleados de la córte y del Estado se presentaron vestidos de gala; los generales llevaban los turbantes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

inventados por Selim, gregüescos muy anchos de terciopelo, arneses y mantillas de divan; el gran visir, con un turbante piramidal resplandeciente de oro y la kapanidja, tenia á su derecha un gentil-hombre, que llevaba un penacho blanco en el turbante, y á su izquierda el odabaschi de los bostandjis con su gorro amarillo, precedíanlo sus lacayos. Las palmas eran de tal dimension, que en muchas partes fué necesario derribar las casas para que pudiesen pasar; por el camino que recorrió el cortejo estaban tendidas las tropas. A su cabeza iban los boteros, con una música compuesta de pífanos y gaitas. Seguíanlos los jefes de la policía, el aga de los genízaros con su estado mayor, los tschauschs, los muderris, los administradores de los bienes de las sultanas, los señores del divan y los presidentes de la tesorería, los mollas, ciento cincuenta cirujanos precedidos de su jefe, y cuarenta genízaros portadores de una palmita.

« Delante de las dos grandes palmas que los seguian, marchaban de frente el inspector de las bodas, el aga y el constructor de las palmas, acompañados por los boteros y los carpinteros que habian de quitar todo estorbo que pudiera embarazar la marcha del cortejo. Detrás de ellos eran conducidos los cuatro jardines de dulce cubiertos con velos dorados, y cuarenta obreros del arsenal llevaban otros tantos tazones

llenos de flores, de frutos, de árboles, de aves y de animales, todo formado artísticamente de azúcar. Los tres defterdars, el inspector de la cámara, el reis-effendi y los jueces del ejército iban delante de los jueces de Constantinopla, unos y otros divididos en tres clases; retirados, titulares y activos. La misma distincion era observada por los visires de la cúpula y los gobernadores, que precedian al gran visir, escoltado por los caballerizos, los lacayos y criados de las cuadras y jardines imperiales. Seguíanlos el caballerizo mayor y el bostandjibaschi, luego nueve caballos de mano, ricamente enjaezados, que llevaban del diestro nueve caballerizos con turbantes piramidales.

« Detrás iban el jefe de los emires y el príncipe Suleiman á caballo, rodeado de guardias de corps, lanceros y arqueros; á su derecha y á su izquierda avanzaban á pié el khasseki y el ayudante mayor de las caballerizas; en pos de estos venian en un carruaje dorado y tirado por seis caballos de raza, los príncipes Mohammed y Mustafá. Escoltábanlos el porta-espada y el camarero mayor del sultan, que echaban al pueblo monedas recien acuñadas. Detrás iban el jefe de los eunucos negros (kislar-aga) y el de los eunucos blancos (capuga), y los agas de la capilla imperial; cerrando la marcha los generales de los spahis y de los silihdares con sus escuadrones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« Como las palmas eran demasiado grandes para poder pasar por debajo de la puerta imperial del serrallo, se tuvo cuidado de colocarlas fuera de su recinto, exponiendo las pequeñas y los jardines de dulce en el patio de mármol (mermerlik). El muftí y los ulemas volvieron por la puerta del centro, cuando el gran visir y los señores del divan entraron por ella para dirigirse al salon de audiencia (aarzodasi).

« Damad-Ibrahim, despues de haber echado pié á tierra en medio de las aclamaciones de los tschauschs, ayudó con el kislar-aga al príncipe Suleiman á apearse del caballo; luego, acompañado por dos visires, hizo salir del coche á los dos hermanos del sultan. Entrando en seguida en sus apartamentos, los príncipes admitieron al besapiés á los visires que se retiraron á la cúpula despues de concluida la ceremonia.

« Cuando el sultan entró en el salon, el gran visir y los jóvenes príncipes se prosternaron y le besaron los piés; allí se hallaba tambien el menor de ellos, el sultan Bayezid, que debia ser circuncidado. El gran visir salió del apartamento á cuya entrada estaban los visires como en los dias de divan. Damad-Ibrahim los saludó y el maestro de las ceremonias le contestó en nombre de los circunstantes. Al final de la comida de los visires, los obreros del arsenal que llevaban

las palmas, los pintores, los carpinteros y los artesanos encargados de fabricar las flores artificiales, fueron recibidos por el sultan, que los despidió despues de haberles distribuido varios presentes. Los visires y los generales del ejército, precedidos por el gran visir y el muftí, entraron entónces en el salon de la audiencia. Estos dos últimos juntamente con los visires obtuvieron permiso para sentarse, en tanto que el reis-effendi, el defterdar, el tschausch-baschi y los generales se mantenian en pié delante de la puerta de la audiencia, el gran visir, el muftí y los visires fueron al salon en donde se halla depositado el manto del Profeta, y despues de haber presentado allí sus homenages al sultan, volvieron al primer salon. El gran visir acompañó entónces solo al gran señor á la sala de la circuncision, en donde descansaban los tres príncipes mayores que acababan de sufrir la operacion, confiada al hábil cirujano mayor; el mas jóven habia sido restituido ya á su nodriza.

« Cuando Damad-Ibrahim volvió al salon de audiencia, uno de los confidentes del sultan trajo en una bandeja de oro los indicios irrefragables de la habilidad del operador, indicios que el gran visir, el muftí y los visires cubrieron de oro. Todos los asistentes se retiraron despues de haber sido vestidos, como los jueces militares y los demas ministros, con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pellizas de honor y haberse inclinado ante el trono por categorías.

Miéntras descansaban los visires fuera del salon de la audiencia, sobre los sofás preparados en el patio de mármol para los gentil-hombres, los empleados subalternos que habian figurado en esta funcion fueron tambien revestidos de caftanes.

« A la salida de esta ceremonia, los visires dejaron el palacio y el gran visir montó el caballo que le habia enviado el sultan, cuyos arneses de oro esmaltado habian sido evaluados en cien bolsas de plata. Con motivo de la circuncision del hijo del gran visir, los cuatro jóvenes príncipes enviaron á este último caballos lujosamente enjaezados,

« Así terminó el acto solemne de la circuncision que siguiendo el ejemplo de Abraham, era un deber para todo musulman; pero ya habia pasado el tiempo en que el sultan podia invitar al dux de Venecia, y al emperador á asistir en persona á esta ceremonia. »

Tanta magnificencia despues de tantos reveses; daban testimonio de la decadencia griega y del orgullo musulman. La peor de todas las decadencias, porque es la del alma, es no conocer su declinacion. La paz del imperio no era bastante gloriosa para permitir á Achmet III y á su ministro el gozar de ella con dignidad; bajo sus delicias se ocultaba el remordimiento, y la humillacion bajo su felicidad.

XIII

Estos años de paz fueron empleados en el embellecimiento de la capital, en construccion de jardines, canales y mezquitas, que acabaron de convertir las dos orillas del Bósforo en la Babilonia del Oriente. El embajador otomano Mohammed-Effendi, que habia firmado el tratado de Passarowitz, y que de allí habia sido enviado en comision á Francia, trajo los informes, los planes y las pinturas del palacio de Versalles, de Marly y de Fontainebleau, magnificencias que el gran visir procuraba transportar allí, apropiándolas á los lugares y á las costumbres, en las colinas y en los valles de Constantinopla. El *Libro de las Bodas*, retrata, como los monumentos de la grandeza otomana, los prodigios de estas construcciones y el lujo que Ibrahim ofrecia continuamente á su señor para calmar su inquietud de espíritu, y para hacerle gozar de la paz con estos placeres. Este ministro, aunque jóven, parecia haber comprendido por tantos contratiempos sucesivos, que el genio de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pellizas de honor y haberse inclinado ante el trono por categorías.

Miéntras descansaban los visires fuera del salon de la audiencia, sobre los sofás preparados en el patio de mármol para los gentil-hombres, los empleados subalternos que habian figurado en esta funcion fueron tambien revestidos de caftanes.

« A la salida de esta ceremonia, los visires dejaron el palacio y el gran visir montó el caballo que le habia enviado el sultan, cuyos arneses de oro esmaltado habian sido evaluados en cien bolsas de plata. Con motivo de la circuncision del hijo del gran visir, los cuatro jóvenes príncipes enviaron á este último caballos lujosamente enjaezados,

« Así terminó el acto solemne de la circuncision que siguiendo el ejemplo de Abraham, era un deber para todo musulman; pero ya habia pasado el tiempo en que el sultan podia invitar al dux de Venecia, y al emperador á asistir en persona á esta ceremonia. »

Tanta magnificencia despues de tantos reveses; daban testimonio de la decadencia griega y del orgullo musulman. La peor de todas las decadencias, porque es la del alma, es no conocer su declinacion. La paz del imperio no era bastante gloriosa para permitir á Achmet III y á su ministro el gozar de ella con dignidad; bajo sus delicias se ocultaba el remordimiento, y la humillacion bajo su felicidad.

XIII

Estos años de paz fueron empleados en el embellecimiento de la capital, en construccion de jardines, canales y mezquitas, que acabaron de convertir las dos orillas del Bósforo en la Babilonia del Oriente. El embajador otomano Mohammed-Effendi, que habia firmado el tratado de Passarowitz, y que de allí habia sido enviado en comision á Francia, trajo los informes, los planes y las pinturas del palacio de Versalles, de Marly y de Fontainebleau, magnificencias que el gran visir procuraba transportar allí, apropiándolas á los lugares y á las costumbres, en las colinas y en los valles de Constantinopla. El *Libro de las Bodas*, retrata, como los monumentos de la grandeza otomana, los prodigios de estas construcciones y el lujo que Ibrahim ofrecia continuamente á su señor para calmar su inquietud de espíritu, y para hacerle gozar de la paz con estos placeres. Este ministro, aunque jóven, parecia haber comprendido por tantos contratiempos sucesivos, que el genio de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guerra abandonaba á los musulmanes, y que él no creia necesario ya de probar la fortuna que tan constantemente le habia sido adversa. El esplendor de estos edificios, de estos jardines, de estas fiestas, imitacion de Luis XIV bajo Achmet III, da al fin de este reinado un lustre que el *Libro de las Bodas* ha conservado en la historia. Ibrahim mandó construir á la entrada del Cuerno de Oro, sobre un escollo destacado de la costa de Asia, la torre de Leandro, en lugar de un faro de madera que habia devorado un incendio. Una tradicion popular de los griegos colocaba en este escollo, la escena de los amores y de la muerte de Hero y Leandro. Otra tradicion turca referia, que una princesa, hija de un emperador de Bizancio, á quien los oráculos profetizaban que moriria de la picadura de un aspid, habia sido educada y encerrada allí por su padre, defendida por las olas para librarla de la funesta suerte que se le habia vaticinado; pero una serpiente oculta en un canastillo de frutos, presentado á la jóven habia verificado fatalmente la prediccion.

Él tambien embelleció con árboles, fuentes, kioskos y bancos de mármol sombreados por plátanos magestuosos, el valle melancólico de las *aguas dulces* de Europa, esta Tempé de Constantinopla. Tambien mandó construir para la sultana, el palacio asiático de Kiaghadkhané, y por un canal de mármol de mil

codos, condujo las *aguas dulces* de Asia para que serpentearan y murmuraran, lamiendo los muros de este palacio de campo. Las cascadas artificiales, copiadas de las de Versalles y Saint-Cloud, refrescaban el aire que respiraban las sultanas. La inauguracion de este palacio, ofrecido por el gran visir á Achmet, fué ocasion de pompas y fiestas, que menciona la historia por su novedad.

Del tiempo del suntuoso visir datan las iluminaciones de las grandes mezquitas, imitando las de San Pedro de Roma, durante las noches del ramadhan, por medio de grandes semicírculos de hierro, guarnecidos de lámparas, llamadas *lunas*, porque por la noche imitan las medias lunas resplandecientes, que coronan los alminares y las cúpulas.

Tambien bajo su administracion se estableció el uso de las fiestas de lamparillas y tulipanes que se celebraban todas las primaveras en el jardin del serrallo ó en uno de los palacios imperiales situados en una de las orillas del Bósforo. Era costumbre en estas fiestas, iluminar los cuadros de tulipanes, con lamparillas en vidrios de diferentes colores, de suerte que las partes sombreadas de las flores, reflejándose en las luces, parecia que ardian como ellas, y las luces como un nuevo cuadro de tulipanes. Así, la magnificencia de las iluminaciones que tenian lugar en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la antigüedad en Sais, se vió trasportada al cabo de tantos siglos de las márgenes del Nilo á las orillas del Bósforo.

La mas brillante de todas estas fiestas de tulipanes y de todas las iluminaciones que jamás haya dado un visir á un sultan, fué la que Damad-Ibrahim ofreció á Achmet III en su palacio de verano de Beschiktasch en presencia de sus numerosos hijos, de sus madres y de sus favoritos. A esta fiesta asistieron el sultan, cuatro de sus hijos, Suleiman, Mohammed, Mustafá y Bayezid, siete princesas hijas suyas tambien, Umm Kulsum, Kadidjé, Aatiké, Saliha, Aisché, Rabia y Seineb; la sultana, madre de los cuatro príncipes que acabamos de nombrar, y las madres de los príncipes muertos en edad temprana; las cinco sultanas, esposas legítimas de Achmet III (su primera, segunda, tercera, cuarta y quinta mujer); otras ocho sultanas, diez y seis esclavos confidentes de los sultanes y diez confidentes del gran señor. Entre los grandes oficiales de la córte interior, llamaba la atencion el kislar-aga, el talí, el primer ayuda de cámara, aquel que tiene el estribo, el jefe de la primera cámara de los pajes, el kiaya de los baltadjis, el guarda-manteles, el secretario del kislar-aga, el jefe de los cafeteros, el ayudante de las caballerizas imperiales; entre todos sesenta personas, sin contar al

sultan. Todos recibieron del gran visir regalos que consistieron ya en piedras finas y chales, ya en ricas telas y en oro.

Gracias á estas fiestas, celebradas tan frecuentemente, la pasion de las flores fué el gusto dominante del pueblo, hasta tal punto, que bien pronto excedió el número de los que cultivaban los tulipanes en aquella época en Francia y en los Países Bajos. Entónces se vieron aparecer en Europa tratados voluminosos sobre el cultivo de esta flor. En Constantinopla se creó un nuevo empleo, el de *maestro de las flores*, cuyo diploma, ornado de rosas doradas y flores de diferentes colores, se concluyó con estas palabras que nos pueden dar una idea del estilo florido de los orientales. « Ordenamos que todos los horti-
« cultores reconozcan por jefe suyo al portador del
« presente diploma; que sean en su presencia todo
« ojos como el narciso, todo orejas como la rosa, que
« no tengan diez lenguas como la azucena, que no
« transformen la lanza puntiaguda de la lengua en
« una espina de granado, mojándola en la sangre de
« palabras indecorosas; que sean modestos y tengan,
« como el boton de la rosa la boca cerrada, y no ha-
« blen ántes de tiempo como el jacinto azul, que es-
« parce sus perfumes ántes de desearlo; en fin, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« se inclinen modestamente como la violeta, y que « no se muestren pertinaces. »

El gran visir, arrostrado por su aficion á las fiestas, habia renovado tambien la moda de los festines y de las cabalgatas, que el gran visir Kiuperli el virtuoso habia puesto en boga, pero que despues habia caido en desuso. Es verdad, que el último gran visir habia pensado en hacerla revivir, pero el temor de los gastos que ocasionaria le habia hecho abandonar el proyecto. Al tercer dia de la fiesta del gran beiram, el aga de los genízaros dió en su palacio un festin suntuoso al gran visir; al levantarse de la mesa, Damad-Ibrahim volvió á la Puerta, escoltado por una cabalgata brillante y numerosa que por sus órdenes se habia reunido en el palacio del aga.

Pero las notables por su magnificencia fueron las fiestas celebradas con motivo de la primera leccion dada á los príncipes Mohammed, Mustafá y Bayezid. Se celebraron en el kiosko, llamado *de las Perlas*, colocado á la estremidad del serrallo, por la parte del mar (8 de octubre de 1721). Se habian levantado tiendas para el gran visir, el capitan-bajá, el muftí, el juez del ejército de Rumelia, el defterdar, y el reis-effendi. El primer y segundo iman del serrallo, Feizullah y Abdullah, fueron nombrados preceptores de los príncipes. Damad-Ibrahim vino al serrallo

seguido de todo su cortejo; entró por la puerta del jardin contigua al hospital, que hay en el primer patio del palacio imperial. El defterdar, el reis-effendi, el maestro de ceremonias y Raschid, historiográfo del imperio, á la cabeza de los oficiales de la córte, permanecian de pié, cada uno delante de la tienda que les estaba destinada. El gran visir saludó á los oficiales de la cámara interior, colocados delante del kiosko *de las Perlas*. Su saludo le fué vuelto por el maestro del saludo, que en todas ocasiones lo vuelve en nombre de aquel que lo ha recibido; porque, segun la idea de los orientales, el derecho de saludar corresponde á los superiores y no á los inferiores; por eso una asamblea faltaria á las primeras reglas de la etiqueta si quisiese saludar al sultan ó al gran visir. La política minuciosa del despotismo se extravia hasta tal punto, que aun en materia de saludos quiere dominar, se irrita con la iniciativa tomada por el pueblo en los recibimientos al soberano, y estableció un empleo para que el que lo ejerciese saludara á este último, segun la forma y el instante de antemano fijado para esto. Pero cuantas veces la voz del pueblo no ha traspasado los límites que le marcaba la etiqueta de la córte, y cuantas veces los gritos de júbilo y los de : ¡*viva el padischah!* proferidos por los tschauschs del Estado, no han

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sido sofocados por este sedicioso clamor : *No te queremos ya.*

En el momento en que el sultan llegaba al kiosko *de las Perlas*, el kislar-aga Beschir y Damad-Ibrahim-Bajá, se apresuraron á ayudarle á bajar de su caballo, y le condujeron á la tienda dispuesta para recibirle. Inmediatamente Ibrahim, el muftí y el capitan-bajá, entraron en sus tiendas á comer, y los restos de su banquete sirvieron para el acompañamiento. Luego que se levantaron de la mesa, el cortejo pasó por la puerta del jardin, al segundo patio del serrallo, y entró en la sala de audiencia, donde los visires y ulemas se hallaban sentados en el banco de mármol, colocado en la parte esterior puerta principal. Apénas habia pasado un cuarto de hora, cuando se vió aparecer en la puerta *de la Felicidad*, que guiaba á la sala de la audiencia, á Mohammed, hijo mayor del sultan. El jóven príncipe vestido con una kapanidja, y llevando sobre el turbante un penacho de plumas de garza real adornado de diamantes, iba llevado del brazo por el khazinedar y del kislar-aga, y dió á besar sucesivamente su mano á los visires, ulemas y ministros.

Cuando se presentaron los otros príncipes fueron recibidos por los tschauschs con repetidos vivas; despues los acompañaron hasta el kiosko *de las Perlas*,

en donde entraron con ellos el gran muftí, el capitan-bajá, el jefe de los emires, los dos jueces del ejército, el silihdar, el defterdar, el reis-effendi, el tschausch-baschi, el mayordomo mayor, el historiográfo del imperio, el maestro de ceremonias, los dos relatores, el scheik de Aya-Sofía y el maestro del saludo. El sultan tomó asiento en el trono; á sus lados se sentaron sobre magníficos tapices, los príncipes, el gran visir, el muftí, el capitan-bajá, el jefe de los emires, los dos jueces del ejército y el scheik de Aya Sofía; el resto de la concurrencia permaneció de pié. Cuando hizo un signo Damad-Ibrahim, el scheik dirigió en lengua árabe, una corta plegaria á Dios, y el gran visir tomó en sus brazos al mayor de los príncipes y lo colocó en el tapiz tendido en frente del muftí; despues el silihdar puso, en medio de estos, un pupitre cubierto de paño de color de escarlata y el muftí comenzó á enseñarle las cinco primeras letras del alfabeto. Habiéndolas pronunciado el príncipe despues del muftí, Achmet III hizo señal á aquel para que besara la mano de este : pero el muftí se lo impidió, y le besó á su vez el hombro. La misma ceremonia se hizo con los otros dos príncipes. Luego que se retiraron, los grandes dignatarios, que habian recibido permiso para sentarse, fueron vestidos de pellizas de honor, y los ministros y oficiales de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

córte, á quienes la inferioridad de su rango los obligaba á permanecer de pié, recibieron caftanes.

Concluida esta ceremonia, los dos príncipes primogénitos obtuvieron de la munificencia del sultan un caballo ricamente enjaezado, y un Coran envuelto en un saco de tela preciosa. El historiógrafo del imperio, en la descripcion detallada que hace de esta ceremonia, dice que el sultan, viendo los esfuerzos de los pajes, colocados detrás de los ministros y de otros oficiales de la córte, para enterarse de todo lo que se hacia, indicó por una señal á estos últimos, que hiciesen lugar á aquellos jóvenes. Este hecho caracteriza á Achmet III y recuerda la circunstancia en que el gran visir, durante la fiesta de la natividad del Profeta, se levantó para hacer lugar á los ulemas, oprimidos por el gentío, y llevó, con el juez del ejército, el tapiz del muftí delante del candelabro, despues de haber invitado á adelantarse igualmente á los muderris. Así dió Ibrahim un testimonio público de la estimacion en que tenia la sabia corporacion de los ulemas. El deseo que tenia de serles agradables lo manifestó ulteriormente en muchas circunstancias; así se le vió asistir tres veces por semana á la escuela creada por él para la lectura é interpretacion del Coran; cuando colocó á los jueces de Medina y de Damas en un rango superior al que

habian gozado anteriormente; cuando hizo al juez de la Meca superior á los de Constantinopla, Andrinópolis y Brusa, y á estos últimos superiores al juez de Damasco; en fin, dió una nueva prueba de su alta estimacion elevando á la dignidad de juez de Alepo á Raschid, el historiógrafo del imperio, que nos ha servido de guia en esta historia por espacio de sesenta años, y confiando el empleo de este último, al sabio legislador Ismail-Aazim, apellidado Kutschuk Tchelebizade.

Mas dichoso que sus predecesores, cuyos hijos, á excepcion de uno solo que ocupó el trono, perecieron, siguiendo una antigua ley bárbara, por mano del verdugo. Achmet III, en los diez años de su reinado, habia sido padre de veinte y cuatro hijos é hijas, y la mitad de esta numerosa descendencia vivia todavía. Tres años habian pasado desde el dia en que habia celebrado las bodas de tres de sus hijas y la circuncision de cuatro de sus hijos. En la época á que llegamos casó otras tres de sus hijas, Aatiké, Kadidjé y Umm Kulsum, la primera con Mohammed-Beg, la segunda con Alí-Beg, y la tercera con Ahmed-Beg, hijos de Tscherkes-Othman-Bajá. Pero en lugar de recibir cada una de ellas una dote de veinte mil ducados, como sus hermanas mayores, no recibieron mas que la mitad de esta suma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Demasiado hemos tenido ya ocasion de describir las fiestas que se celebran en los casamientos de los príncipes y las princesas de la sangre otomana, para recordar las solemnidades á que dió lugar el de las tres princesas; sin embargo, el *Libro de las Bodas*, mas voluminoso que el de Wehabi, hace mencion de una circunstancia, tanto mas digna de mencionarse, cuanto que destruye una de las fábulas acreditadas de antiguo en Europa, sobre las costumbres del haren imperial. Se creia y se cree aun que el sultan, cada vez que se digna acordar sus favores á una de las esclavas de su haren, la arroja un pañuelo. Lo que ha dado orígen á esta suposicion ha sido la costumbre de que la novia, al recibir de manos de su paraninfo los regalos de la boda, (regalo que se llama el signo honorífico ó *nischan* de los desposados), envie á su futuro esposo un pañuelo, llamado el *pañuelo del nischan*, para demostrarle que ha recibido su presente de boda.

Cuando Achmet III no estaba distraido ni por las fiestas nupciales, ni por las de los tulipanes, ni por las pomposas solemnidades religiosas, como la de la natividad del Profeta, la visita del manto de Mahoma ó las procesiones de las dos fiestas del Beiram, empleaba su tiempo bien en hacer visitas al gran visir, cuya actividad le ahorraba las fatigas del gobierno, bien inspeccionando el tesoro y el arsenal. En las frecuentes noches que el sultan pasaba en su casa, el gran visir acostumbraba ofrecerle confituras esquisitas; estas noches se llamaban *halwa*, que es necesario distinguir de las fiestas del *khalwet*, ó paseo de las mujeres del haren. Cuando se efectuaban estos paseos, era costumbre proclamar el *khalwet*, es decir, la soledad del haren. A los hombres se les obligaba á retirarse de las calles por las que debian pasar las mujeres y esclavas del sultan, sopena de recibir de los eunucos, sino la muerte, á lo ménos bastonazos y sablazos.

XIV

Nunca dejó de asistir al arsenal Achmet III cuando debia de lanzarse al agua algun buque nuevamente construido; por eso, al botar el primer navío de tres puentes, que en aquella época salió de los astilleros de Constantinopla, sintió excitada vivamente su atencion. Sus visitas al tesoro no tenian mas objeto que recrear sus ojos con el aspecto de montones de oro y

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

plata acumulados por la discreta economía de Damad-Ibrahim-Bajá.

La paz llenaba las arcas del Estado y vivificaba la industria y el comercio. Ella era el pensamiento fundamental del reinado, y justificaba bastante con sus beneficios la memoria de Baltadji, acusado por los polacos y los suecos, de haber sido sobornado por el oro del czar. El gran visir Ibrahim no hacia mas que continuar este pensamiento de Achmet, cuyos frutos recogia el imperio.

Dichoso este, si las ventajas bien conocidas de la paz con la Rusia no hubiesen inducido al gran visir Ibrahim y al sultan Achmet, á una alianza tan inmoral y antimusulmana con el czar, como la que, por manos cristianas, produjo muy pronto el reparto de la Polonia! Querémos hablar de la coalicion de la Puerta y del czar contra la Persia. Dirijamos un momento nuestras miradas al reino de Persia que parecia predestinado en Asia como la Polonia en Europa, á una perpétua intermitencia de gloria militar y de anarquía civil.

XV

El desmembramiento de la Persia, en provecho de la Rusia y de la Puerta, habia sido precedido por el espontáneo de este reino por los Afghanes, pueblo belicoso y feroz, cuyos jefes habian minorado el trono de Persia. Mahmud, hijo del primer usurpador Afghan, asesino de su tio Abdallah, se habia apoderado de Ispahan, capital arrancada por sus armas á Tahmasp, schah legítimo de Persia. Para acabar de un solo golpe con sus competidores al trono, Mahmud habia inmolado en una noche á todos los partidarios nobles y á tres mil guardias de corps del rey fugitivo. Ebrio de sangre, y acosado de remordimientos, Mahmud, por una de esas alternativas extremas de los caractéres violentos, se habia condenado á sí mismo repentinamente á prision y oscuridad perpétuas en una caverna de las montañas, para llorar allí sus víctimas é implorar con el ayuno el perdon de sus culpas. Esta penitencia en las entrañas de la tierra, semejante á la de Nabucodonosor, Elías y Cosroes, era antigua y frecuente en las Indias, en Persia y en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Judea. Pero estos anacoretas coronados, despues de haber pacido, como los animales, en los campos para alimentarse, salian á menudo de su retiro con pasiones ó arrebatos, sedientos de nuevos crímenes.

Tal fué Mahmud al dejar su caverna; él mató por su propia mano á tres tios, once hermanos y mas de cien hijos del desgraciado Schah-Hussein, cautivo suyo, condenado por el tirano á presenciar aquella carnicería. Una locura física se apoderó de él despues de esta desatinada ambicion; en sus accesos, arrancaba con los dientes pedazos de carne de sus propios miembros para devorarlos. Su primo Aschraf, bandido de la misma raza, lo mandó por fin atar y extrangular en el palacio de Ispahan. Tahmasp, nieto de Hussein, avanzó con un ejército de partidarios suyos contra Aschraf. Este usurpador, alarmado con la aproximacion de Tahmasp, envió á un embajador en Constantinopla para protestar contra las invasiones de los rusos y de los turcos en el territorio de la Persia y para solicitar la alianza de Achmet III.

La disension religiosa entre los turcos y los persas sirvió de pretexto á la Puerta para despedir al embajador y declarar la guerra á la Persia. Un nieto de los Kiuperli, Abdurrahman-Bajá, á la cabeza de veinte mil hombres, derrotó á los persas en las estepas de Moghan, próximas á Ardebil.

Durante estos reveses de Aschraf, el schah legítimo Tahmasp proponia por su parte una alianza á los turcos, y ofrecia pagarla cediendo una parte de las provincias septentrionales de la monarquia. Estas proposiciones fueron favorablemente acogidas por el divan, y sesenta mil hombres, mandados por el seraskier Ahmed-Bajá, alcanzaron en la llanura de Hamadan al ejército persa de Aschraf. Ahmed vencido se replegó con los restos de su fuerza á Bagdad. Una paz concluida entre Aschraf y los turcos en esta ciudad despojó á la Persia de Kermanschah, Hamadan, Ardelan, Tebriz, Tiflis, Erivan, Sultanieh, y una parte de la monarquía. A este precio, aunque vencedor de Achmet, compraba Aschraf el reconocimiento por el divan de su usurpado título.

El czar, entretanto, habia invadido por el mediodía y el norte las provincias persas inmediatas al mar Caspio y al Cáucaso. Era pues necesario, verificar una delimitacion fiscal de los territorios inmensos tan imprudente y odiosamente conquistados en Persia entre la Rusia y la Puerta. El general Alejandro Romanzoff, negociador hábil del tratado de division en Constantinopla, partió de esta ciudad con un plenipotenciario otomano, Mohammed-Dervisch-Aga, para trazar estos límites. La Francia, mezclándose políticamente en esta division, fué invitada á enviar un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comisario francés como árbitro de la delimitacion. Trazóse, y fué firmada para baldon y desgracia de los musulmanes el 23 de diciembre 1727. M. de Maurepas, ministro imprevisor de Luis XV, dirigia entónces los negocios exteriores, y no presentia las consecuencias desastrosas para el Oriente y el Occidente que habia de traer consigo aquella division de la Persia entre los turcos y la Rusia.

XVI

La recepcion en el divan del embajador de Aschraf, que acababa de ratificar el tratado de Bagdad, ofreció al gran visir ocasion para desplegar la pompa con que se complacia en deslumbrar á la Europa y a Asia.

El dia de la entrada del embajador persa Mohammed khan de Schiraz, se prohibió á las mujeres que se presentaran en las calles de Constantinopla. Todas las casas de aquellas por las que el cortejo debia pasar fueron reparadas y revocadas; los dorados del salon del divan imperial que corona la cúpula en que se sientan los visires, fueron restaurados; los balaustres

que unen la puerta central del serrallo á la de *la Felicidad*, es decir, á la del haren, fueron tendidas de paño escarlata.

Estos diversos embellecimientos hicieron dar al embajador persa el sobrenombre de *Khan revocador*. Dos funcionarios, muy versados en la lengua persa, de los cuales el uno estaba agregado á la cancillería de Estado, y el otro era secretario del divan, fueron nombrados, el primero mihmandar, y el segundo intérprete del embajador.

Durante su travesía de Scutari á Constantinopla, Mohammed-Khan pudo apercibir seis navíos de línea colocados entre Beschiktasch y Topkhané, nueve galeras entre la puerta de Karakœi y el depósito de aceite de Galata; otros siete navios de línea estaban anclados en el interior del puerto, entre el arsenal y Constantinopla. Durante la travesía de Scutari á la aduana principal, los cañones de estos navíos y los de todos los buques anclados en el puerto tiraron mas de novecientos cañonazos el 3 de agosto de 1728. Al llegar á la aduana, el embajador fué recibido por el mariscal del imperio, que le ofreció de parte del gran visir un caballo magnificamente enjaezado. Abrian la marcha el capitan y el teniente de policía; detrás iban las tres clases de tschausch, los del divan, de los spahis, y de los silihdares, sus secretarios y procuradores,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los jefes de los cuatro regimientos de la guardia del estandarte, los coroneles de los genízaros, luego el embajador en un caballo con montura y jaeces persas; detrás de él conducian los esclavos siete caballos del diestro que no eran mejores ni mas vivos, dice el historiógrafo del imperio, que los caballos de madera del ajedrez; cuarenta ó cincuenta afghanes mal vestidos, armados con arcos ó carabinas cerraban la marcha.

El dia en que el gran visir le concedió la audiencia, la sala de recepcion habia sido decorada con un lujo extraordinario. La antecámara misma, llamada la sala de las *Esterillas* á causa de las que cubrian el pavimento, fué adornada con alfombras de Persia; las de la sala de audiencia representaban un cuadro de flores, resplandeciente de oro, perlas y sedería. A los piés del gran visir, en el ángulo del sofá, reputado el asiento de honor, habia tendida una cubierta bordada con perlas; á su derecha se veia una cartera con piedras preciosas, y un tintero, cuyas esmeraldas y rubíes proyectaban la viva y pura luz que deben dar los buenos libros; á su izquierda habia un escritorio resplandeciente de pedrería, sobre el cual se hallaba un Coran, encuadernado con terciopelo negro, sembrado de brillantes. Entre las dos ventanas se veian otros diez y seis Co-

ranes, con encuadernaciones doradas y los estuches cubiertos de perlas; á los dos lados de la chimenea, sobre cinco pupitres, preciosamente trabajados, habia paquetes de pellizas, atadas con galones de oro.

A lo largo de la pared, entre la chimenea y el sofá, habia ocho péndulos puestos en sus pedestales y coronados por globos de cristal; mas de cincuenta libros preciosos se veian en estantes de un trabajo exquisito; dos enormes relojes y tres espejos adornaban el lienzo de pared, comprendido entre la chimenea y la puerta. Los camareros llevaban cinturones preciosos de los que pendian puñales y cuchillos con piedras incrustadas en los mangos. Los ministros de Estado, el defterdar, el reis-effendi, el tschauch-schbaschi y los subsecretarios de Estado, el canciller, los relatores y el secretario del gabinete rivalizaban en lujo; pero á todos los oscurecia el resplandor de los diamantes que adornaban los anillos, el cinturon el puñal y los broches del traje del gran visir. Resplandecia, dice el historiógrafo, y nadaba de los piés á la cabeza en un mar de perlas y piedras preciosas, de suerte que su aspecto realizaba el voto expresado por el saludo habitual de los otomanos: « Que la ayuda de Dios sea contigo. »

Despues que los tschauschs respondieron con esta exclamacion al saludo del gran visir, que recibió el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

maestro de ceremonias en nombre de la asamblea, los siete visires de la cúpula, de los cuales cinco eran yernos del sultan, á saber, el hijo y los dos sobrinos del gran visir, y los otros dos yernos de este último, besaron su mano y se sentaron, el capitan-bajá á su derecha, los otros seis á su izquierda; los ministros de Estado y sus secretarios se mantuvieron en pié con los brazos cruzados sobre el pecho; detrás de los secretarios de Estado se colocaron los oficiales de la casa del gran visir, dispuestos á ejercer sus funciones. Los dulces y el café fueron servidos en vasos de oro, adornados con piedras preciosas. Terminada esta habitual colacion, los visires se levantaron y fueron á situarse enfrente del sofá; el embajador se sentó junto al gran visir, su acompañamiento se retiró, y celebró entónces con este último una conferencia de media hora, en la que Damad-Ibrahim se lamentó altamente de que el embajador no habia traido mas que una carta del schah para el sultan, y de que el primer ministro de Persia no le habia escrito.

Al fin de la audiencia, el gran visir mandó servir sorbetes y distribuir perfumes, hizo revestir á Mohammed-Khan con una pelliza de marta forrada de carmesí, y dió á todos los persas de su séquito ricos caftanes y caballos cubiertos con magníficas mantillas, bordadas con perlas y záfiros.

XVII

Pero las prosperidades de este Salomon del Bósforo eran pérfidas. El czar Pedro el Grande habia muerto, dejando el imperio á Catalina, su pensamiento político á Mentschikoff, su ambicion á la patria, la Persia, medio desmembrada, á sus generales. Pero un grande hombre, tan feroz y aun mas belicoso que Pedro de Rusia acababa de aparecer en Persia y de reunir en una sola mano el haz desatado de esta monarquía.

Tracemos con algunas pinceladas la figura de este conquistador, en quien el alma y el genio de Timur parecian haber pasado de Samarcanda á Ispahan.

XVIII

Su vida, escrita sobre el terreno por Mirza-Medhy, historiógrafo suyo, y por un inglés, residente en los campamentos, deja pocas dudas acerca de su carácter.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

maestro de ceremonias en nombre de la asamblea, los siete visires de la cúpula, de los cuales cinco eran yernos del sultan, á saber, el hijo y los dos sobrinos del gran visir, y los otros dos yernos de este último, besaron su mano y se sentaron, el capitan-bajá á su derecha, los otros seis á su izquierda; los ministros de Estado y sus secretarios se mantuvieron en pié con los brazos cruzados sobre el pecho; detrás de los secretarios de Estado se colocaron los oficiales de la casa del gran visir, dispuestos á ejercer sus funciones. Los dulces y el café fueron servidos en vasos de oro, adornados con piedras preciosas. Terminada esta habitual colacion, los visires se levantaron y fueron á situarse enfrente del sofá; el embajador se sentó junto al gran visir, su acompañamiento se retiró, y celebró entónces con este último una conferencia de media hora, en la que Damad-Ibrahim se lamentó altamente de que el embajador no habia traido mas que una carta del schah para el sultan, y de que el primer ministro de Persia no le habia escrito.

Al fin de la audiencia, el gran visir mandó servir sorbetes y distribuir perfumes, hizo revestir á Mohammed-Khan con una pelliza de marta forrada de carmesí, y dió á todos los persas de su séquito ricos caftanes y caballos cubiertos con magníficas mantillas, bordadas con perlas y záfiros.

XVII

Pero las prosperidades de este Salomon del Bósforo eran pérfidas. El czar Pedro el Grande habia muerto, dejando el imperio á Catalina, su pensamiento político á Mentschikoff, su ambicion á la patria, la Persia, medio desmembrada, á sus generales. Pero un grande hombre, tan feroz y aun mas belicoso que Pedro de Rusia acababa de aparecer en Persia y de reunir en una sola mano el haz desatado de esta monarquía.

Tracemos con algunas pinceladas la figura de este conquistador, en quien el alma y el genio de Timur parecian haber pasado de Samarcanda á Ispahan.

XVIII

Su vida, escrita sobre el terreno por Mirza-Medhy, historiógrafo suyo, y por un inglés, residente en los campamentos, deja pocas dudas acerca de su carácter.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El padre de Nadir, turco de origen, pertenecia á una de esas tribus turcomanas que se habian dirigido á Persia en la época de la grande emigracion. Esta familia, hasta entónces oscurecida, era noble, porque el que no era esclavo en Persia, participaba de la nobleza colectiva de la tribu. « El diamante, » dice con este motivo Mirza-Medhy, « no tiene precio hasta que ha sido trabajado. » Era un pobre sastre que ganaba su sustento y el de su familia haciendo capotes de pieles de carneros. « Decid de mí, » escribia Nadir á sus embajadores, que pedian para él la mano de la princesa Mazer-Allah, hija del emperador de los mongoles, « ¡ decid que soy hijo de Nadir, hijo y nieto « de mi espada, de padres á hijos hasta la sexagési- « ma generacion ! »

Soldado desde su infancia, muy luego jefe de una banda de aventureros del Khorasan, que saqueaban y mataban á sus vecinos, los tártaros uzbeks, habia comenzado su carrera de crímenes por el rapto de una jóven de esta tribu, famosa por su belleza, y cogida junto al cadáver de su padre. El rey Tahmasp lo incorporó en el ejército con que disputaba la Persia al usurpador Aschraf. Sus hazañas y el número, cada vez mayor, de sus soldados le valieron el título de gobernador del Khorassan, su patria. Su carácter independiente y su tiranía provocaron su revocacion.

Rechazado por sus compatriotas y por Tahmasp, fué á pedir asilo á uno de sus tios paternos, jefe de otra banda de afghanes, y gobernador de la fortaleza y el territorio de Khelat. Su tio lo acogió, le reclutó tres mil hombres, lo reconcilió con el rey Tahmasp, y sus empresas contra los afghanes, señores de Ispahan, acrecentaron el terror de su nombre. Codiciando la fortaleza de Khelat, volvió á sorprender la plaza y á pasar á cuchillo con su propia mano al tio que lo habia protegido.

XIX

Dueño con este crímen de una capital, de un tesoro y un ejército, reconquistó todo el Khorassan en favor del príncipe legítimo. Tahmasp, justamente enojado con un general que sustituia en todas partes su autoridad á la del soberano, lo declaró rebelde y traidor. Nadir se aprovechó de esta aparente ingratitud para sublevar su ejército contra Tahmasp; marchó contra el schah, lo hizo prisionero, pero conservando la máscara de fidelidad á la antigua dinastía, que lo popularizaba en Persia, cubrió con aparentes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

respetos la cautividad positiva del schah en su campamento.

Despues de una guerra constantemente feliz contra los afghanes, expulsados por sus armas de la patria, Nadir recibió del schah el Khorassan, el Mazanderan, el Sistan y el Kerman, cuatro provincias cuya extension igualaba á la mitad de su reino. Su fingida moderacion le hizo rehusar el título de sultan : pero aspiraba á cosas mayores. La coalicion de los turcos y de los rusos le iba á ofrecer la ocasion de nuevos engrandecimientos. Reconquistar su patria de los afghanes, expulsar la dinastía extrangera, restablecer la antigua de los Sofis en la persona del débil Tahmasp, combatir en fin, vencer y expulsar del Norte de la Persia á los rusos, del Mediodía á los otomanos, y coronarse él mismo despues de tantas victorias sobre las tres razas enemigas de su patria, tal era el destino de Nadir, súbdito aun, pero muy pronto rey!

Suspendamos aquí la marcha ascendente de su fortuna para volver á presenciar en Constantinopla la caida de un trono derribado únicamente por la fama de su nombre.

XX

Los acontecimientos de Persia resonaban dolorosamente en Constantinopla en el corazon de los buenos musulmanes. La liga irracional de los turcos con los rusos infieles (giaurs) para desmembrar un imperio, herético sí, pero musulman, irritaba secretamente el instinto probo y religioso de los otomanos. Hay épocas en que los pueblos, iluminados por la luz de su conciencia, son mas profundamente políticos que sus propios soberanos. No se sabe qué especie de presentimiento profético protestaba en el alma de los turcos contra una alianza que acercaba y engrandecia el imperio de Rusia. La piedad y la indignacion fomentaron esta reprobacion popular contra un soberano y un visir que asistian impasibles á las tragedias de la dinastía persa.

El usurpador Aschraf, cuyos embajadores, recibidos por Achmet III, residian todavía en Constantinopla, acababa de ser tres veces vencido por Nadir. Perseguido por este, despues de su derrota, Aschraf habia asesinado cobardemente al viejo Hussein, pri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sionero suyo, padre de Tahmasp. La sangre de este rey pedia venganza contra su verdugo, tan prematuramente reconocido por Achmet. Este vil usurpador huia con un puñado de afghanes hácia el Afghanistan, cuando las tribus de Belutchistan, sabedoras de sus reveses y ávidas de botin, lo acometieron en el desierto y le cortaron la cabeza que enviaron como testimonio de su fidelidad á Tahmasp.

Este soberano, restaurado por Nadir, acababa de entrar en Ispahan aclamado nuevamente rey por su pueblo. El dia que llegó á su palacio de Ispahan, una mujer cubierta de harapos salió de las cocinas del haren de Aschraf, y descubriéndose ante el monarca, le hizo reconocer en ella á su propia madre. Era en efecto la sultana favorita de Hussein, madre de Tahmasp, que para librarse de la muerte que sufrieron los miembros de la familia de los reyes Sofís, se habia disfrazado con el traje de esclava, y dedicado al mas humilde servicio del haren del usurpador. La narracion de este reconocimiento inesperado de la madre y el hijo arrancaba lágrimas á todo el Oriente.

XXI

Apénas recobró Tahmasp su reino, envió un embajador á Constantinopla á pedir en nombre de la legitimidad y del ejército amotinado la restitucion de las provincias de la Persia, arrebatadas al usurpador por los turcos y los rusos. El gran visir respondió á esta justa demanda declarando la guerra á la Persia, y haciendo preso al embajador, que fué enviado á Lemnos.

Él mismo se preparaba á marchar al socorro de Tauris, amenazada, segun él, por Nadir, y en efecto, el 24 de febrero de 1730 hizo desplegar en Scutari el estandarte sagrado. El ejército se reunió segun costumbre al rededor de las colas de caballo, plantadas en aquella primera etapa de la orilla del Asia, enfrente del serrallo. El sultan Achmet III pensaba trasladarse allí con toda su córte militar seis dias despues. El ejército debia ponerse en movimiento por el camino de Alepo con el gran visir, quedándose el sultan durante la campaña en Scutari, para presenciar la partida sucesiva de los contingentes pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

didos en Europa y Asia para esta expedicion. Parecia que todo presagiaba el buen éxito de esta campaña. Pero la tempestad se preparaba en silencio, como se prepara en los estados enmudecidos, bajo una completa y aparente serenidad.

XXII

Sordos murmullos entre los genízaros, los artilleros y los spahis acampados en las tiendas de Scutari, circulaban y agitaban el ejército sin que lo notaran ni el gran visir ni los generales. Los unos decian que era un sacrilegio ir á Persia á destronar un khalifa, descendiente del Profeta, para dividir sus despojos con los bárbaros *giaurs* de la Moscovia; otros, que era vergonzoso dejar al ejército inmóvil por espacio de un mes en Scutari, miéntras que un esclavo, Afghan-Nadir, *Kulikhan*, (esclavo del khan) expulsaba á los otomanos y al mismo Kiuperli-Bajá de Tauris. Estas opuestas murmuraciones de la sedicion producian naturalmente un descontento general. No hay cosa tan peligrosa para un gobierno como reunir y tener ociosos á hombres que no em-

prenden nada aislados, pero que conocen su poder, contando su número. Una circunstancia bien casual, la impaciencia con que las tropas formadas aguardaban aquel dia, expuestas al sol al sultan, cambio de repente el vago rumor en explosion.

XXIII

Es costumbre de los sultanes, cuando salen del serrallo para ir á Scutari, el atravesar el Bósforo al despuntar la aurora. El sol estaba ya en la mitad de su carrera, las barcas doradas de Achmet III no se destacaban de la playa de los *Cañones*, que se vé desde Scutari. Los soldados se preguntaban el motivo de esta tardanza; ya las corporaciones de Constantinopla que lo preceden ó lo siguen, las colas de caballo, los caballos de mano, los imanes de la mezquita imperial, habian atravesado el canal, hacia largo tiempo, y lo aguardaban en la costa de Asia.

Achmet vacilaba aun en el fondo del serrallo. Fuese que repugnara armarse contra un príncipe legítimo, que acababa de ser restablecido en el trono de sus padres, dando así él mismo ejemplo y estí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mulo á la infidelidad de los pueblos contra su propia dinastía, fuese porque prestara atencion á las observaciones del mufti y del predicador de Santa Sofía, Isperizadé ó bien porque desconfiase de la política del gran visir, acusado por la opinion de haber tomado parte en la rendicion de Tauris á Nadir-Kulikhan, ó mas bien por deferencia á consejos de su hermana Kadidje, princesa que conocia todos los secretos del Estado, y que poseia el carácter y la capacidad de un visir, Achmet se negaba á salir del palacio.

El gran visir, inquieto con el descontento que esta desusada dilacion podia producir entre las tropas de Scutari, envió al campamento á Ismail-Aga para que se informara y le diera cuenta de lo que allí ocurriera. Ismail volvió á decir al gran visir en presencia de Achmet, que los genízaros, sobre las armas desde media noche, y defraudada de hora en hora su espectativa, comenzaban á irritarse con el desprecio que les parecia envolver esta desusada tardanza.

El sultan se decidió entónces á entrar en su barca. Las tropas lo recibieron en silencio, y por la noche fermentó la agitacion.

XXIV

La ausencia del ejército, del sultan y del gran visir entregó la capital á los vaivenes de la opinion pública. Al dia siguiente, 29 de setiembre, un grupo de diez y siete genízaros que se habian quedado en la ciudad á las órdenes de un albanés, llamado Patrona-Khalil, dieron súbitamente la señal de la revolucion delante de la puerta de la mezquita de Bajazet, en la plaza llamada el *Mercado de las Cucharas*. Dirigiéndose desde allí al gran bazar cubierto, á la hora en que la multitud acude á comprar sus provisiones, y lo recorrieron gritando que cerrasen las tiendas, signo aterrador, y excitando á todos les buenos musulmanes á que los siguieran.

Engrosados por grupos de camaradas y paisanaje, fueron al palacio de Hassan, aga de los genízaros, y le intimaron que abriese las puertas de las cárceles para que salieran los malhechores, encerrados por sus órdenes. Intimidado Hassan, obedeció cobardemente á Khalil. Las prisiones abiertas lanzaron á la calle

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una multitud de hombres irritados por el cautiverio, ansiosos de libertad, sedientos de venganza. Saquearon los mercados de prenderos, guarnicioneros, y armeros, y estendieron el tumulto y el espanto en toda la ciudad. Khalil, durante este alboroto, penetrando con las armas en la mano en el cuartel de los genízaros, tomó la marmita del quinto regimiento, emblema de reunion de aquel cuerpo al rededor de su hogar, y llevándola en su cabeza al *Mercado de las Carnes*, estableció allí el campo de la sedicion.

XXV

Constantinopla se hallaba á merced del motin, que crecia y se organizaba á la voz de Khalil. El capitan-bajá, que debia vigilar la ciudad, habia salido sin sospecha, al despuntar el dia, á trasplantar tulipanes en su delicioso jardin de Tschengelkai, á la orilla del canal del Bósforo. El reis-effendi estaba igualmente desde la víspera descansando en su kiosko de campaña, á la sombra de los plátanos de las *Aguas Dulces*.

Llegaron lentamente en sus barcas, bajaron al fondo del puerto, se informaron de las causas del tumulto, y atravesando el mercado, mandaron á los mercaderes asustados que abriesen sus tiendas. Volvieron á entrar sin perder momento prontamente en sus caiques, y se dirigieron hácia Scutari para ponerse de acuerdo con el gran visir, y el aga de los genízaros, acerca de la manera de reprimir el movimiento.

XXVI

Al mismo tiempo atravesaba el gran visir el canal, con los visires de la cúpula, el muftí y los generales para formar el consejo en el kiosko imperial, contiguo á la playa. Se juzgó que el movimiento era bastante grave y bastante general para exigir la vuelta del sultan á Constantinopla, y desplegar contra los revoltosos del *Mercado de las Carnes*, el estandarte verde del Profeta.

Antes de subir á la barca para obrar segun la determinacion del consejo, Achmet III tuvo secretamente una conferencia con su hermana, la sultana Kadidjé, que lo habia seguido á Scutari. Ella confesó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

despues que le habia aconsejado llevarse consigo ó hacer custodiar en el serrallo á los principales ministros, á fin de que pudiese en caso de necesidad rescatar su vida, entregando sus servidores responsables á los rebeldes. La noche habia cerrado cuando el sultan se separó de su hermana y desembarcó, avergonzado de ceder ante la sedicion, cerca de la puerta *de los cañones*, en la arena del mar que baña el kiosko situado en su orilla. Penetró en el serrallo por los jardines. Un consejo que duró toda la noche y el dia se celebró en su presencia.

XXVII

Entabláronse las negociaciones habituales entre el *Mercado de las Viandas* y el serrallo. Pero en vano; el gran visir no creia bastante en el peligro, y Patrona-Khalil se sentia cada vez mas apoyado por el pueblo.

« No nos quejamos del sultan, » respondian los amotinados á los mensageros de la córte: « pero no « nos retirarémos ántes de que se nos entreguen las « cuatro cabezas que pierden la fé y la política del

« imperio, á saber, las del gran visir, del kiaya, del « muftí y del capitan-bajá. »

Al oir estas exigencias, Achmet intentó en vano oponer la apelacion suprema á los fieles musulmanes, la de desplegar el estandarte verde, oriflama del serrallo, paseado por las calles de Constantinopla, contiguas á palacio. Ninguno se agregó; le pareció al pueblo que lo llevaban manos sacrílegas; hízose una nueva tentativa cerca de los sediciosos. Achmet III entregó á los bostandjis que parecian neutrales entre el serrallo y el campamento al capitan-bajá y al kiaya, y envió á decir á Khalil que consentia en la destitucion del gran visir y del muftí.

« Nos basta el destierro de este, » respondieron los rebeldes, « pero queremos la cabeza de Ibrahim. »

La noche del 29 al 30 de setiembre envolvió su manto la revolucion empeñada entre un trono y la muerte de tantos hombres. Nada se decidió durante las tinieblas. Los instigadores secretos ó aquellos que pretenden haber inspirado las revoluciones, á fin de participar del botin, comenzaron á quitarse la máscara y á separarse del sultan con el pretexto de ir á mediar entre él y el pueblo.

En este número se hallaban el muftí, anciano que inspiraba á los revoltosos mas compasion que ódio, el albanés Sulali-Effendi, que se suponia en conni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vencia con Khalil y el predicador de Santa-Sofía, Isperizadé, jefe de los imanes de la capital. Estos tres mediadores se presentaron á los ulemas reunidos desde la aurora en la mezquita de Santa-Sofía, para deliberar acerca del peligro público.

« ¿Será cierto, » exclamó el muftí, « que la cólera « del pueblo quiera encarnizarse en un miserable « anciano como yo, y ensangrentar mi encanecida « barba? »

Los ulemas le aseguraron que ninguno de ellos ni el pueblo habia pensado en mancharse con semejante crímen.

« ¡Pues bien! » repuso él, « ya que no hay mas « medio de salvar el imperio, que la deposicion del « sultan, preciso será deliberar acerca de esta terrible « necesidad de las circunstancias. »

Pusiéronse todos á orar en comun, y se dirigieron despues en procesion al kiosko de Erivan, en el serrallo, en donde, el gran visir los esperaba para conferenciar en secreto con ellos.

« Yo sé, » les dijo, con el acento de la abnegacion, « que soy hombre muerto, pero nuestro deber es dis- « currir el medio de salvar los dias del sultan. »

Volviéndose en seguida hácia el muftí: « ¡El pa- « dischah, » le dijo, « te ha destituido y desterrado, « juntamente con el capitan-bajá y el kiaya! »

Los bostandjis, al oir esto, cogieron al anciano y lo condujeron á su cuadra para guardarlo con el kiaya y el capitan-bajá en rehenes del sultan y de los rebeldes. Mustafá-Effendi, juez de Medina, fué investido con el traje y el título de muftí. Los ulemas se retiraron con el muftí del kiosko de Erivan, y de vuelta en Santa-Sofía, nombraron delegados, escogidos entre los mas venerables miembros del clero, para tratar con los rebeldes y proponerles que designaran ellos mismos los candidatos populares que habian de obtener los mas altos empleos del Estado.

Al llegar al *Mercado de las Viandas* encontraron hecha ya la eleccion. Los genízaros, cuyos oficiales no quisieron sublevarse, habian nombrado, apesar de estos, para ministro de negocios extranjeros al antiguo maestro de armas Suleiman; para aga de los genízaros, al sillero de este cuerpo; para juez mayor de Constantinopla á un bufon, llamado Ibrahim, y para juez mayor de Asia al albanés Sulali-Effendi su secreto instigador.

Suleiman-Aga y Sulali-Effendi se dirigieron en nombre del ejército al serrallo, portadores del ultimatum del campamento. Este ultimatum exigia las cuatro cabezas de los ministros, la confirmacion de las dignidades decretadas por los amotinados, y una amnistía auténtica firmada por el sultan y los ulemas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Achmet III, rodeado de enemigos, se vió obligado á entregar á su servidor y su amigo para salvarse. El gran visir fué conducido al apartamento del verdugo, situado bajo la puerta central del segundo patio del palacio, en donde el muftí, el capitan-bajá y el kiaya aguardaban desde el dia anterior la hora del suplicio. El nuevo divan, reunido durante aquella segunda noche al rededor del sultan, consintió por toda gracia en no entregar á los rebeldes mas que los cadáveres de sus víctimas, en lugar de entregárselas vivas á la multitud, para que cebara en ellas su bárbara crueldad. Los verdugos ocultaron por compasion á Achmet la hora de este lúgubre suceso.

Aun se lisonjeaba el sultan con que los rebeldes llegarian á ablandarse, cuando la falsa noticia de la aproximacion de una columna de soldados que iba á cercar el serrallo, apresuró la ejecucion, y los tres cuerpos sin vida fueron echados en una carreta tirada por dos bueyes para conducirlos al *Mercado de las Viandas*. No llegaron hasta allí; la feroz muchedumbre los sacó de la carreta, y los tiró separados por el suelo, como para regocijar á la ciudad con los despojos sangrientos de su triunfo.

El cadáver de Ibrahim fué puesto bajo las ruedas junto á la hermosa fuente que habia construido en la plaza mayor del serrallo; el del capitan-bajá junto á

la fuente Khorkhor, el del kiaya en el *Mercado de las Viandas*.

Esta siniestra satisfaccion, en vez de calmar al populacho, le dió á conocer lo que podia osar. Indignóse porque el sultan entregaba á la justicia popular cadáveres en vez de víctimas vivas. Los profanadores que habian despojado de sus vestidos el cuerpo del gran visir propalaron el rumor entre la soldadesca y los paisanos de que el príncipe habia defraudado la venganza popular por salvar á su amigo; que el cadáver de Ibrahim era el de un remero armenio del Bósforo, llamado Manoli, que se parecia mucho á Ibrahim.

Este rumor se acreditó con la sorpresa de los espectadores, viendo que aquel cuerpo exánime era el de un incircunciso. El embajador de Francia confirma esta noticia dando cuenta del suceso á su córte: « El « gran visir, » escribió, « era un cristiano armenio « que habia descuidado el hacerse circuncidar cuan- « do vino á Turquía, contentándose con demostra- « ciones exteriores de mahometismo; en el fondo no « tenia ninguna religion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXIX

Furiosos con esta supuesta sustitucion, los rebeldes piden por la vez primera á grandes voces, la deposicion de Achmet III. Isperizadé tiene la osadía de decirle cara á cara que el ejército no lo quiere ya como su padischah. El sultan no trata desde entónces de salvar el trono, sino de salvar su vida y la de sus hijos. Isperizadé y Sulali, sus señores mas que sus ministros, van á regatear al *Mercado de las Viandas* las condiciones de su caida. Al cabo de tres horas vuelven á decir á Achmet que los rebeldes han jurado sobre el Coran perdonar su vida y la de su familia, con condicion de que deje el trono á su sobrino Mahmud, hijo de Mustafá II. Sacado este príncipe de su prision fué presentado á su tio, que le besó primero la frente como sultan, y luego la mano como vasallo.

XXX

Así acabó despues de veintisiete años de reinado la vida política de Achmet III, que habia sido el genio

de la paz para un reino abrumado por las guerras. Ningun soberano habia comprendido mejor á su pueblo, ningun pueblo comprendió ménos á su soberano. El resentimiento de la paz en sus súbditos, juntamente ansiosos é incapaces de guerra, fué la causa verdadera de su caida. Su virtud lo hizo bajar del trono. Ibrahim expió por una causa mas justa el único crímen político que la historia pueda reprocharle, el de la division inícua de la Persia con la Rusia, preludio y modelo del reparto de la Polonia.

XXXI

Pero Mahmud I no reinaba en tanto que Patrona-Khalil, el jefe de la rebelion, acampaba en el *Mercado de las Viandas*, rodeado de genízaros y de paisanaje. El disimulo, vicio de los esclavos, era la necesidad de los sultanes esclavos de la sedicion. Mahmud habia sido ejercitado en ella desde su infancia. Fingió entregarse abiertamente en manos del mas popular de los sediciosos.

Khalil, llamado al serrallo, se presentó ante su nuevo señor. La audacia y la inteligencia brillaban

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXIX

Furiosos con esta supuesta sustitucion, los rebeldes piden por la vez primera á grandes voces, la deposicion de Achmet III. Isperizadé tiene la osadía de decirle cara á cara que el ejército no lo quiere ya como su padischah. El sultan no trata desde entónces de salvar el trono, sino de salvar su vida y la de sus hijos. Isperizadé y Sulali, sus señores mas que sus ministros, van á regatear al *Mercado de las Viandas* las condiciones de su caida. Al cabo de tres horas vuelven á decir á Achmet que los rebeldes han jurado sobre el Coran perdonar su vida y la de su familia, con condicion de que deje el trono á su sobrino Mahmud, hijo de Mustafá II. Sacado este príncipe de su prision fué presentado á su tio, que le besó primero la frente como sultan, y luego la mano como vasallo.

XXX

Así acabó despues de veintisiete años de reinado la vida política de Achmet III, que habia sido el genio

de la paz para un reino abrumado por las guerras. Ningun soberano habia comprendido mejor á su pueblo, ningun pueblo comprendió ménos á su soberano. El resentimiento de la paz en sus súbditos, juntamente ansiosos é incapaces de guerra, fué la causa verdadera de su caida. Su virtud lo hizo bajar del trono. Ibrahim expió por una causa mas justa el único crímen político que la historia pueda reprocharle, el de la division inícua de la Persia con la Rusia, preludio y modelo del reparto de la Polonia.

XXXI

Pero Mahmud I no reinaba en tanto que Patrona-Khalil, el jefe de la rebelion, acampaba en el *Mercado de las Viandas*, rodeado de genízaros y de paisanaje. El disimulo, vicio de los esclavos, era la necesidad de los sultanes esclavos de la sedicion. Mahmud habia sido ejercitado en ella desde su infancia. Fingió entregarse abiertamente en manos del mas popular de los sediciosos.

Khalil, llamado al serrallo, se presentó ante su nuevo señor. La audacia y la inteligencia brillaban

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en sus facciones. Jóven, vivo, de actitud marcial, hermoso de rostro, los lábios sombreados por un bigote negro, las piernas nerviosas y desnudas, vestido con el tosco caftan de los genízaros, elocuente, con mirada imperiosa, ya no era fácil descubrir en aquel albanés al ropavejero que vendia sus harapos pocos dias ántes por las calles de Constantinopla. Habia adaptado su espíritu al papel de vengador del pueblo con la misma facilidad con que habia empuñado el sable del rebelde. No habia hombre mejor cortado para personificar una sedicion militar.

« ¿Qué quieres en cambio del trono que me has « dado? » le preguntó Mahmud con aparente deferencia.

« — Sublime emperador, » respondió el caudillo de los rebeldes, « mis votos están cumplidos, los ene- « migos del imperio han sido castigados, y tu Alteza « se halla sentada en el trono de sus mayores. No he « concebido el proyecto de colocarte en él, sin saber « que *los que hacen sultanes, no mueren jamás en sus « lechos.* »

« Tranquilízate, » repuso el soberano, « yo te juro « por las almas de mis padres, que léjos de querer « atentar á tu vida, mi designio es recompensarte. »

« — Si tal es la intencion de tu Alteza, » dijo Patrona, « dame una prueba relevante de ella, abo-

« liendo al punto el *malikiané*, que ha sido causa de « la muerte del visir Ibrahim, y de la deposicion de « tu hermano Achmet. »

« — Serás satisfecho, » le dijo Mahmud; y al momento dió la órden para suprimir la contribucion impopular.

Este desinterés aparente del jefe de los rebeldes afirmó por algunos dias su ascendiente sobre las tropas. Conservólo á expensas del tesoro, dando profusamente á los revoltosos grados y gratificaciones. Habiéndose arriesgado el kiaya de los genízaros á hacerle una observacion acerca de la próxima penuría del tesoro, si no ponia límites á las exijencias y prodigalidades, Khalil, absoluto como un rebelde, y cruel como un advenedizo, le cortó la cabeza por toda respuesta. Desde aquel dia reinó bajo el nombre de Mahmud I y de sus ministros. Condujo á caballo al sultan á la mezquita de Aiub para ceñirse allí el sable de Othman, él solo era armado en medio de los soldados inermes, arrojando á manos llenas zequíes de oro á la multitud.

Viendo entre el tumulto á un antiguo carnicero griego, llamado Jannachi, que le habia vendido en otro tiempo carne al fiado: « Jannachi, » le dijo riéndose, « ¿estás decidido á no vivir mas que yo? » El griego le contestó con mil protestas de abnegacion,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y Patrona le replicó: « Pues bien, ¿qué puedo hacer « por tí? No tienes mas que hablar. »

El carnicero le pidió que lo hiciera príncipe de Moldavia. Gregorio Ghika, hospodar á la sazon y hermano del dragoman de la Puerta, estaba muy bien quisto en la córte otomana. El gran visir negó á Jannachi el trono que fué á pedir con recomendacion de Patrona.

« No hay queja alguna del hospodar, » decia, « y « su ilustre nombre contrasta con la vil profesion del « que queria sustituirlo. » « ¿Qué me importa, » dijo Patrona impudentemente, « no es Gregorio Ghi- « ka giaur? Jannachi lo es tambien; pero es mi ami- « go, quiero que sea preferido. » Encargó pues á Muslí que acompañara á su griego á la audiencia del visir, y el carnicero Jannachi salió de ella hecho hospodar de Moldavia.

Es increible hasta donde llevaban su osadía los tres caudillos. Patrona, Muslí y Alí, armados siempre, así como sus cómplices, con menosprecio de la prohibicion del sultan y del gran visir, entraban en el divan, arrastrando largos sables, y á la vista de este primer ministro, mudo ante ellos, este triunvirato tabernario distribuia los empleos y decidia las reclamaciones.

XXXII

Tales excesos, agradables por el momento á la multitud, como pruebas de su omnipotencia, se convierten pronto en odiosos como escándalos que deshonran en sus favoritos á su propia imágen. Los soldados, volviendo á sus cuarteles á la voz de sus jefes, no dejaban á Khalil mas que una banda indisciplinada de algunos miles de rebeldes, deshecho del ejército y del populacho. Muerto en una riña un genízaro por uno de los partidarios de Khalil, los cuarteles se agitaron y las tropas se reunieron en el Almeidan para vengar á su camarada. Khalil tuvo la audacia de presentarse en aquella asamblea y desafiar á los genízaros en nombre de doce mil albaneses, compatriotas suyos, dispuestos, segun decia, á sacrificarse por su causa.

« Aun cuando hicieses venir á Constantinopla á todos los bandidos de la Albania, tus iguales, los afrontaríamos, » le respondió un grito unánime. Bajó de tono como quien no cuenta con mas apoyo que el de su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

insolencia, y busca en la delacion un resto de la popularidad que se le escapa.

« No te mezcles mas en los negocios de Estado, » le dijeron sus antiguos camaradas de revueltas, « que « no siga hablando tu seide Muslí como ministro del « imperio; que no se presente todos los dias á la « puerta del divan con el aparato y la insolencia de « un kiaya. ¿Crees tú que el sultan y su gran visir « necesiten de vuestras luces para gobernarse? »

« ¡Pero si yo dejo un momento de velar por el sultan y su consejo, » dijo Patrona con moderacion, « vosotros vereis muy pronto ministros tan odiosos « como los que hemos castigado: mi único fin es la « felicidad pública! »

Mil gritos de indignacion resonaron en seguida.

« No puede depender de un hombre como tú la salud del imperio, » le dijeron los genízaros. Nuestro « sublime emperador se muestra bastante justo y « sabio para que dejes á su cuidado la felicidad de « sus súbditos. No consentirémos por mas tiempo « que un hombre como tú dicte leyes á su Alteza, y « pretenda ser admitido á compartir con él la auto- « ridad soberana. Te concedemos tres dias para licen- « ciar á los bandidos que pagas; pasado este término, los exterminarémos en donde quiera que los « veamos. »

XXXIII

Humillado, pero tenáz en su orgullo y en su ambicion de jefe de partido, Khalil procuró adquirir por la corrupcion, lo que no habia podido obtener con amenazas. Logró comprar á fuerza de oro y de promesas prodigadas á los genízaros, el nombramiento de Muslí, su principal cómplice, para el puesto de kiaya ó de primer teniente general de esta milicia. Para él mismo, se reservaba el puesto de capitan-bajá. Djanum-Bajá, fiel é intrépido marino, á quien le estaba destinado este puesto por el gran visir, que se hallaba á la sazon en Chio, fué llamado secretamente á la córte. Se puso de acuerdo con el gran visir, el khan de los tártaros y un pequeño número de hombres resueltos del serrallo, para librar el imperio del triunvirato que pretendia reinar apoyado en les cuarteles y los cafés de la capital.

Los triunviros Khalil, Muslí y Alí se creian inviolables por su no extinguida y armada popularidad: deferencias aparentes ocultaban el lazo que les tendia la venganza de Mahmud. Llamados inopinada-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente al divan, so pretexto de necesitar de sus conocimientos, acudieron sin desconfianza, y dejaron en el primer patio del serrallo la escolta que formaba siempre su acompañamiento. El divan presidido por el gran visir en presencia del mismo sultan, era numeroso y respetable. Djanum-Bajá asistia como jefe segundo de la flota; un oficial superior de los genízaros, apellidado Pehliwan ó *el Luchador*, por lo grandioso de su estatura y el vigor de sus brazos, habia sido introducido secretamente en el serrallo para quitar la vida á los triunviros, y esperaba, oculto detrás de una cortina, la señal ó el pretexto de su aparicion en la sala para llevar á cabo su atentado.

El consejo se abrió por una deliberacion sobre la paz ó sobre la guerra. Patrona-Khalil insistió porque el divan declarase la guerra á los rusos como aliados de los persas, confundiendo así en su ignorancia, las dos naciones antipáticas á los musulmanes, pero que entónces estaban en guerra la una con la otra. Se fingió oir con respeto sus patrióticas divagaciones y aprobarlas. Ya se iba á retirar el orador con sus dos cómplices, cuando el gran visir, el viejo Mohammed-Bajá, hombre indicado á Mahmud como dispuesto á sacrificarle el resto de sus dias, se levantó y anunció al jefe de los facciosos que el padischah, para recompensarle sus servicios, le nombraba beglerbeg de Europa, y mandó al mismo tiempo á su servidumbre que le pusiera la pelliza de honor, signo de su investidura. A Muslí y Alí, miembros del triunvirato les dió dos de las mas elevadas dignidades del imperio. En la legislacion otomana, estos nombramientos eran probablemente necesarios para el suplicio de los culpables, porque dándoles un carácter político, podian ser sustraidos á los tribunales ordinarios y juzgados por la arbitraria razon de Estado.

« Yo no quiero un empleo que me destierre de la « capital, » respondió con insolencia Patrona-Khalil, « yo no aceptaré mas cargo que el de comandante « general de los genízaros, quienes me han nom- « brado su jefe para llevar á cabo la revolucion. » Este insulto al sultan y este desafío al gran visir produjeron un murmullo de indignacion en el divan.

El Pehliwan, escondido en el gabinete de las *Porcelanas*, no se pudo contener por mas tiempo, y lanzándose en la sala con el sable en la mano: « ¿Quién « es, » dijo á Khalil, « el miserable que se cree bas- « tante audaz para querer ser jefe de los genízaros? » Despues, provocando lealmente á Khalil para que se defendiese y herirlo como un caballero y no como un asesino, cruzó el acero con el de su contrario, y metiéndole el sable hasta el puño en el pecho, lo tendió

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á los piés del sultan, esclamando: « ¡Así perezcan to-
« dos los enemigos del sultan y del imperio! »

Muslí y Alí que procuraron defender á su jefe, cayeron tambien heridos por el puñal de Djanum el marino. Los tres cadáveres fueron entregados á los bostandjis para arrojarlos á la mar por la ventana del kiosko de los cañones.

XXXIV

Ningun rumor reveló fuera esta tragedia del divan. Al contrario, corrió por las córtes la noticia de las altas dignidades á que Khalil y sus amigos habian sido promovidos. Introdujéronse uno á uno en el serrallo, todos los oficiales y soldados de su escolta, con pretexto de darles su parte en las recompensas, honores y pellizas. Los verdugos, apostados detrás de la puerta, los extrangularon á todos, sin que traspirase la menor sospecha de tan atroz suceso.

Antes que se hubiese propagado en la capital la muerte de los triunviros, todos sus principales cómplices, designados de antemano á los tschauschs habian sido degollados y sus cuerpos flotaban sobre el mar de Mármara, á la sombra de las Siete-Torres.

Así triunfó la revolucion y perecieron sus instrumentos. Así perecen justamente todos los que, despues de haber sido el brazo de una revolucion de palacio, de cuartel ó de partido, quieren perpetuar, en provecho de su popularidad y de su ambicion personal, un movimiento que algunas veces puede dimanar de la necesidad, pero que no puede ser jamás el estado permanente de las sociedades monárquicas ó republicanas. Faccioso capaz, político deplorable, Patrona-Khalil, especie de Massanielo de los turcos, habia previsto y merecido su suerte. Si haciéndose justicia, se hubiera perdido entre la muchedumbre, habria dejado el recuerdo de un campeon desinteresado del pueblo; pero con su conducta adquirió la fama de un trastornador soldadesco, que es la raza peor de todos los facciosos. Aspiró á subir mas de lo que podia; la audacia puede hacer un revolucionario, solo la educacion forma los hombres de Estado. Massanielo y Khalil perecieron el dia en que quisieron gobernar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

El viejo visir Mohammed, apto para el último servicio que acababa de prestar, pero incapáz de contener las sediciones envalentonadas con sus constantes triunfos, fué despedido con honor y nombrado gobernador de Alepo. Kabakulak-Bajá ó el bajá de *la oreja dura*, que habia combinado y urdido toda la tragedia del serrallo contra los triunviros, recibió el sello.

Era un asiático de Kara-Hissar, hijo de un paisano, antiguo criado de su compatriota el tercer Kiuperli, despues su kiaya, luego bajá de Bosnia, en fin bajá de Egipto, en donde habia vencido y subyugado á los indómitos mamelucos circasianos, genízaros del Nilo. Su brutal severidad no supo graduar bastante bien la transicion necesaria entre la escesiva licencia y la autoridad escesiva.

La destitucion y el suplicio del carnicero Jannachi, protegido de Khalil y hecho príncipe de Moldavia, sublevó contra el visir á los genízaros. Estos se acamparon de nuevo en la plaza del Mercado. El estandarte sagrado, desplegado esta vez por el sultan, agrupó á

los defensores del trono en derredor del gran visir. Los genízaros, atacados y vencidos en su campo, perecieron en seis meses uno á uno por sus ejecuciones nocturnas. El número de cadáveres que el Bósforo arrojaba todos los dias á sus costas concluyó por conmover al pueblo. Con el temor de convertir la piedad en sedicion, Mahmud I sacrificó al visir enviándolo de gobernador á Negroponto. Un hombre que ha dejado gran fama en la memoria del Oriente y de la Europa, Topal-Osman ú Othman *el Cojo*, fué llamado de Albania para gobernar el imperio.

XXXVI

Osman *el Cojo*, nacido en Grecia, habia sido paje en el serrallo; nombrado en seguida guarda de los nogales y jardinero en jefe mas tarde, habia preferido los trabajos de la guerra á los ócios de los kioskos y de las fuentes. Las dos colas de bajá habian recompensado los servicios que prestó en la batalla de Paterwardein, donde habia buscado la muerte al lado del gran visir Alí, que quedó muerto en el campo. Enviado despues de la revolucion á Albania y á Bos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nia para apagar las últimas chispas de la sedicion militar, su prudencia y firmeza le habian recomendado á Mahmud; sus virtudes privadas y especialmente la mas dulce de todas, la gratitud, le valieron la estimacion de los franceses.

Hecho prisionero en el mar en su adolescencia por un corsario español, el capitan del buque en que iba herido y encadenado, entró para hacer víveres en el puerto de Malta. Un marinero marsellés, llamado Arnaud, que habia ido á bordo de este buque para dar la enhorabuena á su amigo el comandante, se sintió movido á compasion por el infortunio y la fisonomía del jóven musulman, y le dió muestras de su interés dirigiéndole algunas palabras benévolas y dándole algun socorro. Topal-Osman, agradecido á estas muestras de generosidad, y estimulado por ellas, se atrevió á rogar al cristiano que lo comprara como esclavo. « No te arrepentirás de ello, » le dijo, « cual-« quiera que sea el precio que dés por mí, yo te lo « pagaré con usura. »

El marsellés creyó en la fisonomía y el acento del jóven cautivo. Lo rescató por seiscientos zequíes, lo llevó á Marsella, lo trató como á un miembro de su familia, le curó sus heridas y lo puso en libertad gratuitamente, enviándolo á Egipto bajo su palabra. Toman-Osman, cargó el buque que lo habia llevado á

Damieta con presentes de mucho precio, destinados á su libertador. Complacíase en enviar anualmente nuevos regalos al marsellés y su familia. Apénas fué nombrado gran visir volvió á acordarse de su protector y le invitó por medio del embajador de Francia á ir á Constantinopla y aceptar en su casa la hospitalidad de un hijo. « Sobre todo, dile, » añadió, recomendándole la prontitud al embajador, « dile que se « dé priesa, porque un visir no envejece en su « puesto. »

Arnaud llegó con sus hijos en un buque cargado de presentes para Topal-Osman. Estos presentes consistian, segun los anales anecdóticos de aquel tiempo, en naranjos de Provenza cubiertos de flores y hojas, en canarios de las islas de este nombre, y en doce esclavos musulmanes que el marsellés habia comprado á su paso por Malta para ofrecerselos al visir. Topal-Osman reunió en su palacio un gran acompañamiento de parientes y amigos para honrar á su huésped.

« Ya veis, » les dijo abrazando al anciano y enseñando con un gesto á los turcos libres, « ya veis á « vuestros hermanos que gozan de libertad despues « de haber gemido en la esclavitud; este francés es « su libertador. Yo era esclavo como ellos, estaba « cargado de cadenas y cubierto de heridas; él me

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« compró, me cuidó, y me ha salvado. Libertad, vi-
« da, fortuna, todo se lo debo. Ha pagado mi rescate
« sin conocerme, me ha dado libertad bajo mi pala-
« bra confiándome su propio bajel. ¡ Qué musulman
« hubiese sido capáz de tanta generosidad! »

La tolerancia casi parcial de Topal-Osman para con los cristianos de distintas comuniones que cubrian el imperio, habia escandalizado á los desconfiados ulemas, cuyo clero lleva el fanatismo de su fé en todos los cultos, á la opresion de creencias extranjeras, y esto obligó al virtuoso visir á ceder á los murmullos de la muchedumbre y á entregar el gobierno á Alí-Bajá, marchando él á mandar el ejército otomano amenazado bajo los muros de Bagdad por Nadir ó Thamas-Kulikhan, dictador de la Persia.

Continuémos la narracion de las hazañas y crímenes de Nadir.

XXXVII

Tahmasp, su rey legítimo, restaurado por él segun se ha visto, en Ispahan, habia comenzado por vencer á los turcos; pero muy luego, derrotado por ellos en

la segunda batalla, les habia cedido por un tratado de paz todas las provincias de la monarquía del otro lado del Araxes. Nadir, sintiendo ó simulando una generosa indignacion contra una paz comprada con el desmembramiento de la patria, creyó ver en la humillacion de la Persia un pretexto patriótico para revelar su ambicion al trono.

« Semejante tratado, » escribió en una proclama á la Persia, « es un atentado contra la voluntad celeste
« porque los ángeles que guardan el sepulcro de
« nuestro profeta, el divino Alí, nos llaman alta-
« mente á libertar á sus prosélitos, cautivos en po-
« der de los heréticos otomanos. No durará mucho
« esta paz con los turcos. Permaneced tranquilos
« hasta que yo venga á buscaros. Con la proteccion
« del Altísimo voy á ponerme á la cabeza de un
« ejército fuerte por sus primeros triunfos, habi-
« tuado á los sitios, numeroso como las hormigas,
« valiente como los leones, y que reune al vigor de
« la juventud la prudencia de la edad madura. Que
« el copero, » dijo aludiendo á una cancion popular,
« prevenga á nuestro enemigo el adorador del fuego
« que se cubra la cabeza con el polvo de la tierra,
« porque el agua que él habia sacado de su cauce ha
« vuelto á entrar en él. »

Estas invocaciones místicas al sentimiento pátrio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y á la fé de la antigua Persia conmovieron el fanatismo y el orgullo nacional. La opinion de Ispahan llegó á oidos de Nadir.

XXXVIII

Se acercó, siempre lleno de dudas, á esta capital, humilde servidor, unas veces y otras protector insolente de Tahmasp. Por último, despues de haber tranquilizado suficientemente á este príncipe con protestas repetidas de fidelidad, le obligó, mas bien que le invitó, á asistir á un festin militar dado en su obsequio, fuera de las murallas. Tahmasp, arrestado pérfidamente con toda su córte en medio de la fiesta, fué montado en un caballo y conducido prisionero al Korasan con sus hijos y sus mujeres.

Vacilante todavía despues de este crímen ante el título sagrado de rey, que no se atrevia ni á recibir ni á tomar, guardó consigo en Ispahan al hijo menor de Tahmasp, de edad de ocho meses, llamado Abbas III. Aparentó pues contentarse con reinar en nombre de este niño con la autoridad absoluta de regente ó dictador de la Persia. Marchaba sobre Bag-

dad con un ejército numeroso, fanático y aguerrido, en el momento en que Topal-Osman, gran visir, elevado á la dignidad de generalísimo, avanzaba tambien para socorrer esta capital de los califas.

XXXIX

Topal-Osman, cuyo genio militar innato en los albaneses era digno rival del famoso Nadir, alcanzó sobre los Persas, bajo los muros de Bagdad, la victoria mas sangrienta que hubo jamás ilustrado las armas de los turcos en Asia. No tuvo su brazo ménos parte en el triunfo que su golpe de vista. Miéntras que á la cabeza de su infantería soportaba sin ceder el choque de los ciento veinte mil caballos de Nadir, perdia tres caballos y era tres veces levantado del suelo, olvidando sus heridas para pelear sin descanso, una fuerza de caballería árabe de sus aliados del desierto, situada por el beglerbeg detrás de los montecillos de arena, cayó como el símun sobre el flanco izquierdo de Nadir y dispersaba su ejército cansado ya con ocho horas de fatiga.

Fugitivo Nadir, no pudo reponerse de su derrota

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sino á cien millas del campo de batalla. Pero tan digno de mandar en los reveses como en los triunfos, recompensó como los romanos á sus soldados en vez de castigarlos. Condújolos de nuevo á la batalla, seguro de vencer con ellos. La que tuvo lugar en las llanuras de Bagdad justificó completamente su confianza. Topal-Osman, con las heridas aun abiertas, se vió obligado á hacerse llevar al combate en una litera; su voz, su gesto, su mirada, faltaban á sus tropas, que cedieron al ímpetu de los persas estimulados á la venganza por su primera derrota. En el momento de la dispersion, los servidores del beglerbeg, lo hicieron montar á caballo para que no cayera en poder de Nadir; mas alcanzado por los persas y reconocido por la riqueza de su vestido, cayó atravesado de un lanzazo por mano de un soldado que le cortó la cabeza y se la llevó á Nadir. El héroe persa respetó el valor y el infortunio del héroe otomano, y devolvió á los turcos la cabeza embalsamada de su general, para que se tributaran á Topal-Osman por manos amigas los honores de la sepultura.

Abdallah, bajá de Kars, amenazaba á la Persia, al Norte, con un segundo ejército, superior al que Nadir acababa de destrozar en Bagdad. Nadir le salió al encuentro sin perder tiempo en ocupar la capital de los kalifas y echó un puente sobre el Araxes.

« Los turcos, » dijo á su ejército, « son ocho con-
« tra uno, y este es un motivo mas para hacer he-
« róicos esfuerzos. Yo he soñado la noche última, que
« un animal furioso habia penetrado en mi tienda, y
« que despues de una lucha muy obstinada habia lo-
« grado por fin matarlo. Con tal presagio, » exclamó,
« el éxito es seguro, para los que combaten bajo la
« proteccion del brazo poderoso del que eleva á los
« débiles á la gloria, y abate á los mas orgullosos
« opresores. »

Si tales palabras eran propias para alentar á las tropas su ejemplo no era ménos eficáz que ellas. Despues de arreglado todo y de haber tomado las mas discretas disposiciones, se precipitó sobre el enemigo, á la cabeza de los mas valientes de los suyos, y á todas partes á donde acudió, los persas fueron invencibles. En una de estas cargas, Abdallah-Bajá murió á manos de un soldado que llevó su cabeza á Nadir. Hallábase el combate vigorosamente empeñado; Nadir mandó colocar su cabeza en una pica y que se plantara esta en un punto en que fuese muy vista por el enemigo.

Lo que habia previsto sucedió: la muerte de su general, desalentó á los otomanos, que huyeron dejando á Nadir dueño del territorio conquistado en Persia. La monarquía entera, desmembrada por la coa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

licion de los rusos y de los otomanos, logró restablecerse con estas dos victorias.

XL

Antes de considerar el efecto que estos reveses habian producido en Constantinopla, abarquemos con una mirada todo el destino de Nadir-Schah. Reunida la nacion por su mandato en la inmensa y fértil llanura de Arbedil, capáz de contener y alimentar á una multitud tan numerosa como las hordas de Timur, fué invitada á elegir un rey digno del cetro y la espada.

« Todos los jefes de vuestras grandes tribus están « en vuestra presencia, » dijo á los representantes de la Persia, « elegid libremente al mas digno entre « vosotros de gobernaros; por mi parte, me confor- « mo con haber libertado á mi país de los afghanes, « de los turcos y de los rusos. »

Tres veces fué elegido rey y otras tantas, como César, fingió renunciar al trono. Al fin lo aceptó pero á condicion de que la Persia abjuraria el cisma de Ali, que segun decia, habia producido funestas consecuencias al país y formaria bajo la direccion del iman Djafar al Sadik, una nueva secta, que se confundiria en una ortodoxia comun con los otomanos, sectarios de Omar, para fortificar la fé con la union.

Por medio de proclamas y embajadas dió noticia á la Puerta Otomana y á los soberanos mahometanos de la India de esta revolucion religiosa de la Persia que le atraia de antemano la simpatía de las poblaciones, cuya conquista meditaba. Los unos han atribuido esta conversion nacional, á la piedad de Nadir, los otros á su ambicion; estos dos móviles obraron á la vez. La religion, alma de los hombres del Oriente, se observa en todas las acciones aun en las criminales, en este país del entusiasmo y de la adoracion.

XLI

Apénas fué coronado, tomó en sentido inverso el camino que en otro tiempo habia recorrido Timur, en direccion de las Indias. Cerca de Candahar construyó la ciudad de Nadirabad, ciudad de Nadir, á ejemplo de Alejandro que marcaba sus etapas con capitales. Mohammed-Schah, príncipe enmuellecido por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

licion de los rusos y de los otomanos, logró restablecerse con estas dos victorias.

XL

Antes de considerar el efecto que estos reveses habian producido en Constantinopla, abarquemos con una mirada todo el destino de Nadir-Schah. Reunida la nacion por su mandato en la inmensa y fértil llanura de Arbedil, capáz de contener y alimentar á una multitud tan numerosa como las hordas de Timur, fué invitada á elegir un rey digno del cetro y la espada.

« Todos los jefes de vuestras grandes tribus están « en vuestra presencia, » dijo á los representantes de la Persia, « elegid libremente al mas digno entre « vosotros de gobernaros; por mi parte, me confor- « mo con haber libertado á mi país de los afghanes, « de los turcos y de los rusos. »

Tres veces fué elegido rey y otras tantas, como César, fingió renunciar al trono. Al fin lo aceptó pero á condicion de que la Persia abjuraria el cisma de Ali, que segun decia, habia producido funestas consecuencias al país y formaria bajo la direccion del iman Djafar al Sadik, una nueva secta, que se confundiria en una ortodoxia comun con los otomanos, sectarios de Omar, para fortificar la fé con la union.

Por medio de proclamas y embajadas dió noticia á la Puerta Otomana y á los soberanos mahometanos de la India de esta revolucion religiosa de la Persia que le atraia de antemano la simpatía de las poblaciones, cuya conquista meditaba. Los unos han atribuido esta conversion nacional, á la piedad de Nadir, los otros á su ambicion; estos dos móviles obraron á la vez. La religion, alma de los hombres del Oriente, se observa en todas las acciones aun en las criminales, en este país del entusiasmo y de la adoracion.

XLI

Apénas fué coronado, tomó en sentido inverso el camino que en otro tiempo habia recorrido Timur, en direccion de las Indias. Cerca de Candahar construyó la ciudad de Nadirabad, ciudad de Nadir, á ejemplo de Alejandro que marcaba sus etapas con capitales. Mohammed-Schah, príncipe enmuellecido por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el trono, reinaba entónces en Delhi. El proverbio indio decia de él que no estaba jamás sin un vaso de vino en la mano, ó una favorita en los brazos. Vencido y cautivo en su córte, Mohammed-Schad recibió del vencedor el perdon y el cetro, á condicion de ceder á Nadir las mas populosas provincias y los tesoros fabulosos del imperio. La muerte dada á ciento veinte mil habitantes de Delhi, sublevados contra Nadir, cuando ocupaba la ciudad, afirmó por el terror la esclavitud de la India.

Su vuelta á Persia con un ejército cargado con dos mil millones de botin y seguido por un millon de esclavos, recuerda los triunfos de Sapor, de Timur y de Akbar. Innumerables elefantes acompañaban al conquistador y llevaban á Ispahan las maravillas de la India. El trono de oro de los mongoles, llamado el *pavo real*, porque tenia la forma de esta ave, con la cola replandeciente de pedrería, era ostentado por Nadir ante las poblaciones de la Tartaria, que deslumbraba y queria intimidar á su regreso.

Entró por Khelat en Persia, y descansó tres meses en Mesched, convertida por él en nueva capital del reino. Yendo á combatir á los lesghis, tribu insumisa de los afghanes, un asesino, oculto detrás de los árboles de un bosque, mató su caballo y le hirió la mano. Su hijo Riza-Kuli que iba á su lado, se lanzó en

persecucion del afghan, pero no pudo alcanzarlo. El receloso Nadir vió en esta tentativa de asesinato y en el celo afectado de Riza-Kuli la intencion de un parricidio; la gloria y la popularidad del jóven héroe ofuscaban á su padre. Mandó que lo privaran de la vista. « No habeis quemado mis ojos, » le dijo el príncipe, « sino los de la Persia. »

El remordimiento lo exasperó y su cólera se saciaba derramando rios de sangre. En cada etapa dejaba una multitud de cadáveres. Sus propios tenientes conspiraron contra su vida por salvar la suya propia. Miéntras dormia, cuatro oficiales, entre los cuales se hallaba el capitan de su guardia, Saleh-beg, entraron en su tienda con el pretexto de dar un aviso urgente al Schah. Despertado al ruido de sus pasos y de sus voces, Nadir, que descansaba armado, se levantó con gran sobresalto, se defendió como un leon contra los cuatro asesinos, tendió á dos de ellos á sus piés, y al cabo sucumbió de una puñalada que le dió Saleh-beg.

XLII

Sus grandes proyectos de conquistas en el Norte, de navegacion por el mar Caspio, y de fusion de to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos los cultos de la India, de la Persia y de la Turquía en una sola religion general, depurada y fundada en la moral universal, perecieron con él. Timur habia tenido el mismo pensamiento, mas atrevido aun en su tiempo. A ejemplo suyo, Nadir hacia traducir los Evangelios como códigos de virtudes, y solo desechaba lo maravilloso como inverosímil ó fabuloso. Los cristianos eran tratados por él con tanta benevolencia como los musulmanes; su razon aspiraba á fundar una teología natural; pero el sable que derriba los templos no entroniza las ideas.

Antes de que su mente se trastornara con el remordimiento del suplicio de su hijo, Nadir no se daba por un ser sobrenatural ni por un fundador de imperio, sino por un ministro ciego de la fatalidad. Un dia cayó en su campamento una flecha, de la cual pendia un escrito con estas palabras: « Si eres rey, « protege y haz feliz á tu pueblo; si eres profeta en- « séñanos el camino de la salvacion; si eres Dios, ten « piedad en tu misericordia de aquellos que tú has « creado. »

Hizo averiguaciones, pero en vano, para descubrir el autor del escrito, y mandó distribuir en todo su campamento copias de este papel con la siguiente respuesta: « Yo no soy ni un rey que debe proteger « á sus súbditos, ni un profeta que debe mostrar el

« camino de la salvacion, ni un Dios que debe hacer « actos de misericordia; yo soy aquel que el Todopo- « deroso ha enviado en su cólera para castigar á un « mundo culpable. »

Volvamos á Mahmud I, á quien entregaba la paz, forzosamente ajustada con la Persia, á la ambicion de un nuevo poder, mas permanente y mas terrible para el imperio que la aparicion fugitiva de un héroe persa. Aludimos á la Rusia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO TRIGÉSIMO SEGUNDO

I

Si alguna vez ha seguido la expiacion instantáneamente, como en el drama antiguo, á la falta cometida, la historia de la raza otomana nos ofrece un ejemplar de esto en la época cuya historia vamos á trazar. Desde el dia en que los turcos, bajo Achmet III, tramaron por una ambicion inmoral y contra naturaleza el reparto de la Persia, aproximándose así, al Oriente del mar Negro, á la nacion que les hacia cómplices, ántes de hacerlos víctimas, no tienen ya aliados en Asia, y tampoco, á excepcion de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Francia, mas que enemigos en Europa. La venganza de su raza abandonada á los rusos y de su religion vendida, parece que pesa sobre estos como un castigo celeste. Arrancan con sus propias manos, en la Tartaria, en el mar Caspio y en el Cáucaso, los límites providenciales que los separan de la potencia rusa, y aproximando así los dos imperios, preparan imprudentemente el roce, los conflictos, los choques que amenazan engrandecer el uno y arruinar el otro.

De esta manera, remontando con la sagacidad de la conciencia á las primeras causas de los reveses y de la desmembracion de un gran pueblo, se halla siempre en el orígen de las calamidades nacionales una falta moral convertida en falta política. Es preciso ser justo y repetirlo á los individuos como á los gobiernos, una buena conciencia es la mejor de las políticas, y así en el órden público como en el privado, los hombres hacen su suerte y los pueblos forjan su destino.

II

Pedro el Grande no escribió, como se ha afirmado falsamente en estos últimos tiempos, el testamento

apócrifo en el que se le hace profetizar despues de haber sucedido, la ambicion y progresos de su imperio que comenzaba entónces á extenderse hácia el Oriente. Este testamento es uno de esos documentos póstumos y retrospectivos, escritos en tiempo de Catalina II ó Alejandro I, por un publicista especulativo de cancillería, para lisonjear el capricho de una czarina ó de un czar, y acariciar la ambicion de un pueblo que desea, como todas las naciones conquistadoras, unir por medio de alguna tradicion misteriosa su futura grandeza con su oscuro principio.

Pero si Pedro el Grande, tan fuertemente rechazado en el Norte por el *leñador*, y tan majestuosamente sobrepujado en Persia por Nadir-Schah, no podia legar á sus descendientes, la Turquía y la Persia; su imperio, despues de su muerte, acababa de adquirir repentinamente tan gigantescas proporciones, que todo lo que se meditaba en Moscú, podia hacer temblar á Ispahan y á Constantinopla.

Expongamos brevemente el progreso milagroso de este imperio, que no necesitaba al parecer del auxilio del tiempo para prosperar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Despues de la muerte de Catalina, viuda de Pedro el Grande, los príncipes Dolgoruki, de estirpe real, jefes del antiguo partido ruso, y por lo tanto, enemigos de los extranjeros y favoritos con que Pedro I y Catalina habian infestado la córte y el ejército, llamaron revolucionariamente al trono á la emperatriz Ana, sobrina de Pedro, desterrada á la sazon en la Curlandia.

Ana aceptó el yugo con la resolucion de quebrantarlo á la primera manifestacion del pueblo en favor suyo; un motin nacional contra los Dolgoruki, sus carceleros, no tardó en restituirla el imperio. Nueve miembros de esta ambiciosa familia, padres, tios, hijos, sobrinos, llevados al mismo cadalso, perecieron en el tormento, alentándose los unos á los otros para sufrir con resignacion la muerte.

Un jóven curlandés, llamado Biren, gobernó tan despóticamente el imperio, como el corazon de su querida. Meditaba el modo de elevarse á la soberanía independiente de la Curlandia. Para obtener del elector de Sajonia, Augusto III, la investidura de la Curlandia, Biren apoyaba con un ejército ruso la candidatura de este príncipe al trono de Polonia dada por Cárlos XII y por la dieta polaca á Estanislao Leczinski.

La Austria, que poseia la Silesia, y que codiciaba por su parte el desmembramiento futuro de esta república, se habia asociado á la Rusia para amenazar por dos lados á los polacos. Estos dos imperios, la Austria, en virtud de su título de rey de Hungria, la Rusia, en virtud de la intervencion de 1717, que la habia llamado á Polonia, afectaban, no sin razon, el derecho de intervenir en la eleccion de estos dos reyes precarios, protegidos alternativamente por una ó por otra córte.

El débil ejército polaco, vencido sobre el Vístula por sesenta mil rusos, se habia dispersado, nombrando al huir, rey á Estanislao, en una taberna situada en medio de los bosques. La Francia lo consentia por hacer oposicion al Austria. Estanislao abdicó en cambio de la Lorena, cedida á la Francia, y vitaliciamente constituida en soberanía para este rey destronado de la Polonia. Esta nacion oprimida recibió por rey á Augusto de Sajonia, extranjero impuesto por los extranjeros, votando segun su costumbre, la infamia y la muerte de todo polaco que aceptase en lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sucesivo un rey extranjero; ¡vanos juramentos de un pueblo en el que cada partido apelaba sin cesar al extranjero para conspirar contra el partido contrario!

La alianza precaria de los turcos con Pedro el Grande para desmembrar la Persia impidió al divan oponerse, como debia hacerlo por el tratado del Pruth, á la invasion de los rusos en polonia. Pero apénas esclavizada esta por la coalicion del Austria y de la Rusia, la emperatriz Ana, unida en esta ocasion con el héroe de la Persia, Nadir-Schah, lanzó, por consejo de su favorito Biren, sesenta mil rusos en Besarabia para llevar mas allá la frontera otomana de la Polonia y evitar el contacto entre los polacos subyugados y los turcos protectores de su independencia.

Un hábil y feroz guerrero, el mariscal Munich, á propósito para mandar á los bárbaros, porque él lo era mucho mas que ellos, sepultó á Oczakof y sus veinte mil defensores en las llamas y escombros de esta ciudad, baluarte del imperio; penetró en seguida en la Crimea, evitando las líneas inexpugnables de Perecop ó de Orcapi, líneas de cuarenta piés de elevacion por la naturaleza, dominando la llanura fortificada por espaldones artificiales, que cierran por medio de una estrecha lengua de tierra la península de Crimea á las invasiones del continente. Despues

de haber asolado é incendiado rápidamente la Crimea, los rusos, que no querian entónces mas que asombrar y aterrar á los tártaros, fueron á sitiar á Azof. El divan imploró demasiado tarde la mediacion de la Francia.

« ¿Vosotros nos habeis obligado, » dijo el gran visir Ismail-Bajá al marqués de Villeneuve, embajador de Francia, « á tomar las armas para defender la in-
« dependencia de los polacos, y ahora nos aconsejais
« una paz humillante bajo el peso de la invasion de
« los moscovitas? »

« Nosotros os aconsejamos la guerra hace algunos
« meses, » respondió con buen sentido el embajador,
« por la conservacion de vuestro imperio, de la Po-
« lonia y de la misma Francia, pero hoy que ya no
« es tiempo de socorrer á la Polonia ni de apoyar á
« la Francia, os aconsejamos la paz por vosotros mis-
« mos. »

IV

El Austria, ligada como se ha visto á la Rusia por lo conformidad de miras codiciosas respecto de la Po-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lonia, mandaba cuatro ejércitos al territorio otomano para apoyar la invasion rusa y atraer al gran visir Ismail-Bajá, hasta entónces inmóvil con su ejército en Bender. Los musulmanes se indignaron en Constantinopla con esta inmovilidad, al ver invadida la Crimea, degollados los tártaros, destrozado Oczakof y puesto el cerco á Azof. Mahmud, para hacer expiar á su gran visir la impopularidad que se elevaba hasta el serrallo, envió á su silihdar-aga á Bender con órden de traerle la cabeza del kiaya y de deponer á Ismail.

Yegen, bajá de tres colas, fué nombrado gran visir. Solo su nombre cambió la fortuna. Yegen, antiguo kiaya, teniente de Achmet-Kiupeli, habia aprendido con él el arte de la guerra y la política con su propio talento. Activo y afortunado en el campo de batalla, dócil y prudente en el serrallo, habia ligado su fortuna á la del anciano kislar-aga, que dominaba á Mahmud de acuerdo con la sultana Validé; sabia que el verdadero gobierno estaba en el haren y no en el divan; la vejez del kislar-aga le hacia esperar que despues de haber crecido por su prestigio, le sucederia despues de su muerte.

« Hombre orgulloso y feroz, » escribió el embajador Contarini á su república hablando de Yegen, « enemigo encarnizado de los venecianos, acostumbrado á ceder á sus trasportes, pero dominado en ellos por su buen criterio y una sagacidad oculta que convierte todo, aun la cólera, en provecho de sus designios. »

Se volvió en efecto con la rapidéz del rayo contra el ejército austriaco del mariscal Seckendorf, que acababa de sorprender á Nissa y sitiaba á Widdin, y apénas el silihdar-aga le habia traido el sello, derrotó á Seckendorf, recobró á Nissa, mató seis mil austriacos bajo las murallas de la ciudad, hizo levantar el sitio de Widdin, atacó al príncipe de Sajonia Hildeburgo-Hausen en sus trincheras, y rechazó hasta el otro lado del Danubio los restos de estos tres ejércitos. Su regreso á Constantinopla despues de esta feliz campaña contra los alemanes, inspiró la mayor confianza al serrallo.

V

Despues de algunas semanas de reposo, volvió á salir con un nuevo ejército para el Danubio, reconquistó á Orsova y Semendria, y meditó para la campaña siguiente la conquista de Belgrado contra los

austriacos, á quienes solo defendia ya la sombra del príncipe Eugenio de Saboya. Su triunfo comenzaba á inspirar recelos á la sultana Validé y á su protector el kislar-aga. Un visir muy popularizado por la victoria, y demasiado necesario para el imperio podia privarlos de la influencia que ejercian.

En el momento en que salia para Andrinópolis con el ejército destinado á recobrar á Belgrado, el jefe de los capidjis del serrallo le trajo la órden de elegir entre todas las islas del Archipiélago la que mas le agradase para su prision. Eligió á Rodas, y se embarcó deplorando la suerte de un gobierno en el que servir demasiado á su patria era un crímen igual á venderla. Un soldado formado en su escuela, pero mas flexible con el kislar-aga, Elías-Bajá, recibió el mando del ejército.

VI

Este permaneció en el mismo estado que con el anterior general. La victoria habia dado la superioridad moral á los turcos. Despues de dos batallas débilmente sostenidas por los imperiales, Elías-Bajá los

arrojó al otro lado del Danubio y puso sitio á Belgrado. Esta ciudad era, como siempre, el premio de la victoria. Las conferencias abiertas para tratar de la paz no fueron contenciosas mas que para la cuestion de saber si Belgrado seria demolida ó entregada á los otomanos con sus fortificaciones y cañones.

« Tan cierto como que yo no adoro mas que á un « Dios, » dijo el gran visir, « Belgrado será devuelta « fortificada á mi sublime emperador; yo no firmaré « la paz, sino con esa condicion. »

El embajador francés Villeneuve, presente en las conferencias, concilió las dos potencias haciendo estipular que Belgrado seria restituida en el estado en que se hallaba la ciudad en 1717.

La Servia y la Valaquia austriaca siguieron su suerte. A excepcion de Temeswar, todo lo que el Austria habia adquirido por el tratado de Passarowitz fué devuelto á la Puerta; las victorias del príncipe Eugenio fueron anuladas de una plumada. La Rusia, por mediacion del embajador de Francia, firmó casi al mismo tiempo una paz tan imperiosamente dictada á la emperatriz Ana como al emperador Cárlos VI. Azof debió ser demolido por los rusos; prohibióseles construir buques de guerra ó mercantes en el mar Negro, que se reconocia como un mar otomano; los czares solo conquistaron allí, y eso á costa de cien mil

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

veteranos muertos sin gloria en la última guerra, el reconocimiento por la Puerta de su título de emperador.

Elías-Bajá, conquistador de Belgrado y de esta doble paz, recibió el destierro por recompensa, como su predecesor Yegen. Toda gloria excitaba envidia en el serrallo. El caimakan Ahmed reemplazó al victorioso visir.

VII

La lealtad del carácter otomano bajo Mahmud I remuneró la deslealtad de Achmet III en la desmembracion de la Persia. La muerte del emperador de Austria, Cárlos VI, último heredero masculino de la casa de Hapsburgo, dejaba derechos bien disputables á su hija María Teresa. La Alemania se negaba á reconocer estos derechos en una mujer, y se armaba para destronarla. El Gran Federico, Maquiavelo heróico de la Prusia, se unia á los príncipes alemanes, de la Sajonia y á los de España para desmembrar en provecho suyo el imperio; la Cerdeña para apoderarse de Milan; la Francia para abatir la orgullosa

casa de Austria, representada por una mujer. Pero esta mujer era un héroe. Mahmud vanamente solicitado por la Francia, por la Rusia y por la Persia, para engrosar esta liga y contribuir en provecho propio tambien á la destronacion del Austria. respondió con palabras dignas de un filósofo, sentado en el trono de los sultanes.

« Un pacto tácito, » decia el manifiesto de Mahmud I á las potencias, « une á todos los hombres; « este instinto fraternal ha nacido de la conciencia « de un orígen comun. Los Estados diversos no son « mas que miembros de una misma familia humana; y si la armonía es la ley conservadora de las « naciones, la paz es su deber religioso. La guerra es « un remedio violento al que solo se debe recurrir en « el último extremo, y esto para volver la sociedad á « su natural y necesario estado, para restituirle la « paz. La paz es la fuente de la felicidad pública; la « paz es agradable á Dios; la paz es útil á los hombres, y es despues del de la vida eterna, el único « fin á que deben aspirar los príncipes que aman la « justicia. »

« En efecto, ¿qué alma sensible, qué ser humano « no se estremece al pensar en los males que trae « consigo la guerra? Rios de sangre inundan los cam- « pos, los vencedores caen junto á los vencidos; las

« enfermedades contagiosas acompañan á los com-
« batientes, los acometen, los abaten, los devoran
« hasta en brazos de la victoria, y los precipitan
« en el foso ignoble en que la muerte los confunde
« y los iguala con los mismos animales, de esta
« suerte castiga á los hombres degradados que han
« imitado con su insensato furor la ferocidad de las
« fieras.

« El genio del mal, lanzando el grito de guerra,
« corta con su flamígera espada los lazos que
« unen á las naciones; el comercio entre ellas se pa-
« raliza; el derecho del mas fuerte es el código que
« rige á los hijos de Adan; la sangre ó las lágrimas
« atestiguan que cada virtud recibe su ultraje, que
« la debilidad halla un verdugo, la inocencia un
« opresor, la castidad un sacrilegio. Para evitar la
« repeticion de tantos crímenes y tantos infortunios,
« para cumplir los designios divinos, mi sublime
« emperador, sombra de Dios en la tierra, invita á
« los príncipes cristianos á reconciliarse entre sí, y
« para ello les ofrece su poderosa mediacion. »

VIII

El hombre que dictaba tales máximas al gran visir Elías, despues de cinco victorias, y en presencia de una jóven soberana, cuyo trono podia derribar de un soplo, era el kislar-aga, confidente é inspirador del pacífico Mahmud I. Desgraciadamente para el imperio este sabio, de edad de noventa años, murió pocos dias despues de haber hecho este legado de su alma á la Europa. Al morir recomendó al sultan que oyera los consejos de un esclavo negro de Borneo, discípulo suyo. Por deferencia hácia el moribundo, Mahmud dió su plaza de kislar-aga á este jóven esclavo, llamado Bekir. Pareció que toda la virtud y toda la política del imperio habian perecido con el eunuco.

Bekir-aga no habia heredado de su señor mas que las máximas. Los vicios y las pasiones de la esclavitud pervirtieron su conducta política. Ligado con Yacub, armenio codicioso, y con Suleiman-Aga, negro emancipado, vendió en subasta todas las dignidades del imperio, hizo ostentacion de un lujo asiático, y atesoró riquezas que se proponia ir á gastar en Etiopia, despues de la muerte de su señor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Habiendo pegado de latigazos uno de sus tschauschs, por órden suya y en pleno divan, á un molla ó juez de Constantinopla, que habia condenado á un favorito suyo, los ulemas indignados dieron parte del suceso al gran visir. Este, temiendo por una parte castigar al favorito absoluto de Mahmud, y dejar por la otra impune semejante insulto hecho á los ulemas, trataba de paliar el ultraje. Pero el molla era á la vez acusador y testigo irrecusable. Con el objeto de hacerlo desaparecer, el favorito lo hizo extrangular por la noche en su casa, juntamente con su hija y sus esclavos, propalando el rumor de que un incendio los habia sorprendido y hecho perecer en sus lechos. En efecto, la casa, devorada por el fuego se habia desplomado sobre las víctimas, pero los cuerpos del molla y de su familia revelaban que habian sido extrangulados ántes del incendio.

La capital lanzó un grito de execracion. Cohetes tirados sin saber de donde por las noches cayeron sobre las terrazas del serrallo, símbolo de las acusaciones con caractéres de fuego, que los pueblos esclavos del Oriente quieren escribir en el cielo contra los malos príncipes.

IX

Mahmud I, inquieto con estos síntomas enigmáticos del descontento del pueblo, supuso que se le pedia de aquella suerte la deposicion del gran visir. Lo sacrificó: las flechas de fuego continuaron surcando la atmósfera al dia siguiente; el muftí le reveló al fin la causa de la irritacion pública. Mahmud, que confiaba en salvar á su favorito, haciendo patente su desgracia, salió al dia siguiente del serrallo como para dar un paseo por la costa de Asia. Bekir, segun la costumbre, acompañaba á su señor; pero en el momento en que el sultan ponia el pié en la arena, y ántes que el favorito saltara en tierra, los remeros bogaron por órden del silihdar hácia la torre de Leandro y dejaron preso allí al eunuco.

Mahmud habia mandado que se le preparase un buque que lo trasportara con su fortuna á Egipto. Pero la cólera del pueblo reclamaba una satisfaccion mas sangrienta. El sultan, por un resto de compasion, quiso asistir á su suplicio para impedir que los verdugos lo atormentasen. El negro, desesperado y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no respetando la presencia del padischah, prorumpió en imprecaciones contra su señor, y sacando un puñal de su cintura, se precipitó sobre los verdugos, y llenó de sangre el divan ántes de caer bajo los golpes de sus matadores. Su cadáver, expuesto durante tres horas en la plataforma del serrallo, parecia que habia purificado el cielo de Constantinopla.

X

Mahmud I acabó su vida en paz, sentido y estimado por su pueblo. Algunas irrupciones de los rusos al otro lado del Borysthenes, en los desiertos interpuestos por la política entre las dos fronteras, y la reforma religiosa de los árabes wahabitas en el fondo del desierto, turbaron sus últimos dias.

Un acto de piedad los anticipó. Sus enfermedades le impedian montar á caballo sin que se resintiera vivamente. Despreció sus dolores para dirigirse á la mezquita de Santa Sofía el viérnes 13 de diciembre de 1754; vencido al volver por el exceso del sufrimiento y sostenido á caballo por sus servidores, cuando llegaron á palacio, no apearon ya mas que un cadáver. Su vida se apagó con sus últimas oraciones.

La Europa sintió su muerte porque era un príncipe pacífico, tanto mas digno de estimacion por haber amado la paz, cuanto que la victoria lo habia estimulado constantemente á la guerra. La Turquía lo veneró como un santo. Habia observado constantemente el precepto del Coran que manda á todo hombre, príncipe ó vasallo, que viva con su trabajo. Platero hábil y tornero consumado, consagraba el dia despues de la oracion á cincelar alhajas de oro y plata, ó á fabricar limpia-dientes de ébano y marfil. El precio de estas obras de sus manos, vendidas en el bazar, se invertia en su subsistencia. La naturaleza le habia rehusado un heredero de su sangre y de sus virtudes.

XI

Su hermano Othman III, hijo de Mustafá II, príncipe que tenia ya cincuenta y tres años, envejecido con su reclusion en el antiguo serrallo en tardía infancia, ocupó el trono sin competencia. El principio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

beza del visir. El muftí evitó el golpe haciendo presente al soberano que no debia rebajarse hasta el vil oficio de verdugo.

El favorito halló al retirarse entre las dos puertas los mudos que le cortaron la cabeza, y la pusieron en una palangana de plata á la puerta del serrallo con este cartel: « ¡Así perecen los traidores que venden al padischah! »

XIII

Mehemet-Raghib-Bajá (ó Mehemet *el estudioso*) fué llamado á sustituir al gran visir, no por mero capricho, sino por designacion de la opinion pública. Paje del serrallo á los diez años de edad, atento á las lecciones de maestros hábiles, hablando todas las lenguas de Europa y de Asia, poeta y escritor consumado para su época, llamado por sus rivales el *estudioso* por excelencia, secretario de muchos congresos, entendido en los negocios, valiente en la guerra, elevado de grado en grado hasta el borrascoso gobierno del Cairo, en donde su política y su energía habian alternativamente calmado ó abatido á los ma-

melucos circasianos, azote del Nilo, religioso y fiel, como la conciencia para con el sultan, Raghib-Bajá parecia un presente ofrecido por la Providencia á un reinado, que tenia un viejo niño por padischah.

Un presagio, que la supersticion podia interpretar como siniestro, entristeció los primeros dias de su ministerio. Uno de esos incendios que destruyen en pocas horas las ciudades de madera de los tártaros, ocurrió en Constantinopla en la primavera de 1756.

XIV

« El fuego se declaró al amanecer, » dicen los analistas de aquel año memorable, « en la parte baja de la ciudad, por frente del arrabal de Pera y de Galata, en una casa cerca de las murallas del serrallo y contiguo al depósito de los barcos del gran señor. El centinela colocado en la torre del palacio del genízaro-aga dió la señal del accidente tocando los tambores preparados para dar la alarma al pueblo. Los guardias de los cuarteles recorrieron en seguida las calles, golpeando el suelo con bastones herrados, y estos somatenes vivientes dieron el grito de *yanguen var* (¡fuego! ¡fuego!). Es menester haberlo visto para

beza del visir. El muftí evitó el golpe haciendo presente al soberano que no debia rebajarse hasta el vil oficio de verdugo.

El favorito halló al retirarse entre las dos puertas los mudos que le cortaron la cabeza, y la pusieron en una palangana de plata á la puerta del serrallo con este cartel: « ¡Así perecen los traidores que venden al padischah! »

XIII

Mehemet-Raghib-Bajá (ó Mehemet *el estudioso*) fué llamado á sustituir al gran visir, no por mero capricho, sino por designacion de la opinion pública. Paje del serrallo á los diez años de edad, atento á las lecciones de maestros hábiles, hablando todas las lenguas de Europa y de Asia, poeta y escritor consumado para su época, llamado por sus rivales el *estudioso* por excelencia, secretario de muchos congresos, entendido en los negocios, valiente en la guerra, elevado de grado en grado hasta el borrascoso gobierno del Cairo, en donde su política y su energía habian alternativamente calmado ó abatido á los ma-

melucos circasianos, azote del Nilo, religioso y fiel, como la conciencia para con el sultan, Raghib-Bajá parecia un presente ofrecido por la Providencia á un reinado, que tenia un viejo niño por padischah.

Un presagio, que la supersticion podia interpretar como siniestro, entristeció los primeros dias de su ministerio. Uno de esos incendios que destruyen en pocas horas las ciudades de madera de los tártaros, ocurrió en Constantinopla en la primavera de 1756.

XIV

« El fuego se declaró al amanecer, » dicen los analistas de aquel año memorable, « en la parte baja de la ciudad, por frente del arrabal de Pera y de Galata, en una casa cerca de las murallas del serrallo y contiguo al depósito de los barcos del gran señor. El centinela colocado en la torre del palacio del genízaro-aga dió la señal del accidente tocando los tambores preparados para dar la alarma al pueblo. Los guardias de los cuarteles recorrieron en seguida las calles, golpeando el suelo con bastones herrados, y estos somatenes vivientes dieron el grito de *yanguen var* (¡fuego! ¡fuego!). Es menester haberlo visto para

formarse idea del trastorno y el terror que causa este acento siniestro cuando viene á interrumpir el silencio de la noche y el sueño de los mortales. El incendio hizo progresos, porque una ley de policía prohibe trabajar para cortarlo ántes de que lleguen los genízaros, los bostandjis y sus oficiales; precaucion exigida por la perversidad humana que invita por todas partes á los bandidos á aprovecharse del desórden que producen los desastres públicos. Pero este es un remedio que no evita un mal sino á costa de otro mayor.

« En efecto, el naciente incendio, que no fué apagado en su orígen, se convirtió en una inmensa hoguera. Un viento del Norte extendió el fuego á lo largo de los muros del serrallo, y llegó al palacio del gran visir. Todos los funcionarios elevados se hallaban por deber en medio de los trabajadores. El sultan acudió tambien, por ser una obligacion de que no se dispensa mas que cuando teme, en épocas de revueltas, por su propia seguridad. Pero ni su presencia ni su voz ni sus promesas pudieron limitar la desgracia. La enorme masa de Santa Sofia parecia deber presentar un dique al torrente devorador. El plomo que cubre la cúpula de esta montaña de piedra se derritió, el líquido abrasador cayó sobre la guardia y los trabajadores y el terror dejó desierto el edificio y sus cercanías.

« Todos los esfuerzos se limitaron pues á circunscribir el fuego en un recinto de ruinas, que el hacha habia amontonado. El desastre iba por fin á tener límites conocidos; pero de repente cambió el aire y cogió de través la línea de fuego sobre un frente de mil doscientas toesas. Trece rios de lava se formaron, se reunieron é inundaron el centro mismo de la ciudad, convirtiéndola en un océano de fuego. Los esfuerzos que se hacian por extinguirlo eran por lo ménos inútiles. Fórmese idea de un cuerpo de genízaros, víctimas de su abnegacion, envueltos por dos corrientes de llamas, miéntras que derribaban las casas situadas á la cabeza de una de estas corrientes abrasadoras, de los gritos de estos desgraciados que caian en las bocas de esos volcanes; gritos que sofocaban los de las mujeres, niños y padres de familia que se veian arruinados en un momento; júzguese del fracaso de los edificios que se hundian, de las vigas abrasadas que desaparecian entre las olas de aquel mar ardiente, y para completar el grandioso horror del cuadro, imagínese un dia enrojecido por el incendio que alumbra con su siniestro resplandor, aquí la tierra con rios de fuego, y mas allá, formando un singular contraste, el mar tranquilo y los buques anclados en el puerto.

« Tal fué el terrible incendio que consumió en 1756

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las dos terceras partes de la capital de los otomanos, ochenta mil casas, y entre ellas el almacen entero de las tiendas del ejército.

XV

La muerte de Othman III ocurrió poco despues de este desastre. Niño hasta la muerte, se hizo llevar, ya espirante, á su kiosko de la puerta del serrallo, bañado por el mar, para recibir allí mas de cerca el saludo de los cañones de la flota que volvia del Archipiélago. El estremecimiento que produjeron las salvas de sus buques al pasar por debajo de las ventanas del kiosko, acabaron de romper los hilos de su vida, y espiró entre el estruendo de la artillería y las aclamaciones que le deseaban la larga vida de sus padres.

Raghib-Bajá, amenazado de una desgracia por el inconstante capricho de su señor, fué á buscar á *la jaula de las aves* al príncipe Mustafá, suspendido tres años hacia entre el trono y el sepulcro. Llevaba á este príncipe la fortuna de su reinado con su persona, un grande y virtuoso ministro. Mustafá III, hijo primogénito de Achmet III, tenia cuarenta y un años,

una alma enervada por la dilatada y perenne anxiedad de su vida, una inteligencia incapaz de inspiraciones propias, pero accesible á las buenas impresiones de un hombre superior.

XVI

A los once dias de la muerte de Othman, Mustafá III se ciñó el sable en la mezquita de Aiub con un aparato que recordó los tiempos heróicos de la monarquía. El pueblo y el ejército, cansados de los reinados precarios que acababan de sucederse, tenian tanta mayor confianza en el nuevo padischah, cuanto que la conservacion de sus dias durante la vida de los dos tios que lo habian precedido, les parecia una proteccion milagrosa de la Providencia.

El gran visir y el muftí precedian á caballo su magnífico cortejo. « Detrás de ellos, » dice el libro del ceremonial, « marchaban treinta y dos caballos de mano, ricamente enjaezados, pertenecientes al sultan, y de los cuales doce llevaban suspendidos de sus sillas escudos adornados con piedras preciosas. El sultan, rodeado por sus guardias de corps, los peiks

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y los solaks, los primeros con cascos relucientes, los segundos con penachos de garza real, marchaba llevando á su estribo izquierdo al caballerizo mayor, al derecho al jefe de la servidumbre de palacio. El segundo caballerizo llevaba la rienda izquierda del caballo, y el porta estandarte sagrado del Profeta la rienda derecha. Alrededor del sultan iban otros siete señores del estribo imperial, á saber : los dos jefes de montería, los cuatro gentil-hombres mas antiguos y el copero mayor.

« En el momento en que el soberano se apeó, los once señores del estribo cedieron su puesto á los ocho señores del hombro, cuyo privilegio consiste en conducir al sultan cogiéndolo por el brazo. En esta ocasion, el aga de los genízaros lo ayudó con arreglo al ceremonial, á bajar del caballo, en tanto que el gran visir y el kislar-aga lo sostenian por debajo del brazo. Detrás del sultan, dos pajes del servicio interior llevaban, sobre almohadones ricamente bordados, dos turbantes del soberano, símbolos de su dominacion sobre dos partes del mundo y sobre dos mares, y de su derecho de proteccion de las dos ciudades santas, la Meca y Medina.

« Para evitar al sultan la pena de saludar al pueblo, los portadores de turbantes tenian costumbre de inclinarlos constantemente á derecha y á izquierda.

Uno de los pajes de la cámara interior llevaba el taburete que sirve al gran señor para montar á caballo; otro la jarra para las abluciones. En todo el tránsito del sultan, el khazinedar iba arrojando dinero al pueblo. El cortejo avanzaba así entre dos filas de genízaros que Mustafá III saludó en persona, honor de que no participaban los paisanos. Las tropas lo saludaron inclinando la cabeza sobre el hombro izquierdo, lo cual queria decir, que á la primera señal de su señor la pondrian en el banco para que se la cortaran.

Al pasar el gran señor por delante de los cuarteles de los genízaros, se paró para recibir de manos del coronel del sexagésimo regimiento un vaso de sorbete que le devolvió despues lleno de monedas de oro. En memoria de aquel dia feliz, el coronel ofreció tres carneros en holocausto al Eterno. Siguiendo el trayecto, Mustafá III visitó el sepulcro del conquistador, próximo á la mezquita fundada por él, é hizo su oracion en la tumba de Aiub, porta-estandarte del Profeta. » Sus delicadas facciones, la palidéz de su rostro, la melancolía impresa en su fisonomía, recordaban á los musulmanes, inspirándoles interés en su favor, la sombra lívida del serrallo, en donde habia aguardado la muerte ó el imperio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVII

Los primeros años del reinado de este príncipe correspondieron á sus esperanzas. Todos los actos del sultan fueron beneficios para sus pueblos, y proposiciones de paz á las potencias extranjeras. Baghib-Bajá lisonjeaba hábilmente su pretension de gobernar por sí mismo oscureciéndose escrupulosamente y poniendo al sultan en primer término.

El padischah ya disfrazado con humildes vestidos, ya á caballo con todo el esplendor del trono, recorria noche y dia los cuarteles de la capital para observar si se cumplian las medidas de órden, religion y policía, emanadas de su divan.

XVIII

Queriendo el sultan distinguir á su ministro entre todos los demás, dió por esposa al gran visir Raghib una de sus hermanas, la sultana Saliha.

La narracion de estas bodas pinta demasiado vivamente las costumbres otomanas para ser extraña á la historia. El libro de las bodas, abierto al sabio orientalista Hammer, describe en estos términos las de Raghib:

«Los desposorios tuvieron lugar ante el mufti, en el palacio de la sultana, situado cerca del arrabal de Aiub. La sultana fué representada por el kislar-aga del serrallo, y Raghib por el ministro del interior. Al dia siguiente envió el gran visir á la desposada al kapidjilerbulukbaschi, ó jefe de los guardas de la puerta del serrallo, para tener noticias de su salud, y entregarla de su parte seis fuentes de plata con sus coberteras, una mesa del mismo metal, un tazon de dulces, otros treinta llenos de leche, y cincuenta de frutas. Quince dias despues volvió en coche la sultana, sin pompa ni música (porque era viuda) al palacio del gran visir, acompañada de sus eunucos que llevaban sus turbantes ordinarios. A su llegada al portal del haren, Raghib-Bajá cumplimentó á su augusta esposa, y volvió inmediatamente á la sala de audiencia.

«Despues de puesto el sol, el kislar-aga vino con arreglo á una costumbre antigua para conducir la sultana á los brazos de su esposo. La etiqueta de la córte exige, que la princesa reciba á este con cierto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

orgullo y desden simulados y aun que rehuse el mirarlo. Despues que esta escena ha durado algun tiempo se levanta de repente, fingiendo un gran disgusto y se retira á sus apartamentos. Los eunucos se aprovechan de esta ocasion para quitar al novio sus pantuflas, que dejan en el umbral de la puerta.

« Esta ceremonia es considerada como de la mayor importancia porque indica que el desposado ha tomado posesion del haren, en el que solo el esposo tiene derecho de entrar. Los eunucos se retiran en seguida, y él entra en la habitacion de la princesa, que ocupa el sofá que es el asiento de honor. El desposado se arroja á sus piés, permanece arrodillado ante ella, con las manos cruzadas sobre el pecho, esperando con el mas profundo silencio que una palabra de la altiva beldad lo saque de aquella posicion. En fin ella le dice : ¡Tráeme agua ! Él le presenta el aguamanil de rodillas, pidiéndole por favor que se levante el velo, que tiene bordado de flores y resplandeciente pedrería. Los cabellos de la desposada que forman siete trenzas, están entrelazados con oro y perlas. Apénas gusta la sultana el agua, los esclavos traen dos platos; el uno con dos pichones asados, el otro con azúcar candé, y los ponen en mesas poco elevadas, colocadas en medio del apartamento. El esposo suplica á su mujer, en los términos mas ca-

riñosos, que se digne gustarlos; pero ella responde con altanería y firmeza púdicas : « No quiero. »

« Lleno de desesperacion recurre á otros medios para aplacar á la altiva beldad. Llama á los eunucos que depositan á sus piés ricos presentes. La augusta esposa á la vista de estas magnificencias permite que la tome el brazo para conducirla á la mesa segun la etiqueta de la córte. El casado presenta á su esposa un pedazo de pichon asado, miéntras que ella le pone á él en la boca un poco de azúcar candé. Inmediatamente se levantan de la mesa, y la sultana vuelve á tomar asiento en el sofá. Los eunucos se retiran, y los desposados quedan solos una hora, la cual exige la etiqueta que se emplee en una conversacion muy ceremoniosa. En este momento sale el sultan del haren y pasa á la sala de audiencia, en donde recibe las felicitaciones de los visires y demas grandes dignatarios de la córte y del Estado; á su vuelta al haren lo felicitan tambien las sultanas. Durante la noche, la música, el baile y las sombras chinescas alternan para divertir á los convidados. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

Raghib, dedicado exclusivamente á la administracion de todo el imperio que prosperaba bajo sus leyes, presentaba en todo negocio al sultan, una exposicion ó proposicion escrita con la precision de un hombre de Estado. En las ocasiones solemnes, el gran visir, recordando su talento de poeta y de escritor, dirigia á su señor, en estilo florido, congratulaciones y votos, que conservan aun los archivos otomanos. El principio de cada estacion del año, el cambio de residencia de un palacio á otro, la inauguracion de un acueducto ó de una fuente, la construccion de un buque de guerra eran los asuntos principales de estos escritos, mas literarios que políticos. Hé aquí el que Raghib dirigió á su señor el primer dia de la primavera de 1737:

« Que el Dios Todopoderoso, aquel que ningun « pensamiento puede concebir, por cuya voluntad « comienza la primavera, aquel que cubre de nuevo « follaje los jardines y los árboles libres ya de los hie- « los del invierno, eleva hasta el mas alto grado de

« esplendor la frente resplandeciente y adornada de « la diadema de su majestad imperial, que disipa « las tinieblas como la llama, y que semejante « al sol, cubre el imperio con su luminosa magnifi- « cencia, dirije la marcha del mundo sobre el que « ejerce su dominacion! ¡que este Dios asista á su « majestad hasta la eternidad, y lo rodee con los « rayos de su grandeza! ¡que conserve los dias de su « majestad en el solsticio de un estío continuado, « para que pueda velar por los intereses de sus súb- « ditos y dirigir las fuerzas de su pueblo hácia el fin « mas elevado! ¡que conserve vuestra augusta perso- « na, que es su sombra sobre la tierra! ¡que sosten- « ga por la continuacion del khalifato de vuestra ma- « jestad las esperanzas del mundo! ¡que dé nuevo « esplendor y nueva vida á las flores de la gloria y de « la felicidad, á fin de que vuestro augusto reinado « sea como los dias de la primavera y sobrepuje la « fiesta del solsticio del verano en esplendor y ventu- « ra! Así sea, en nombre del Profeta. »

Estos votos de Baghib se vieron cumplidos con la prosperidad creciente é inalterable de todo el imperio durante los dichosos años de este reinado, dividido entre Mustafá III y él, por el nacimiento de la segunda hija de Mustafá schah-sultana, y del mayor de sus hijos, el príncipe Selim. Las iluminaciones

con que se celebraron estos nacimientos, convirtieron á Constantinopla y sus colinas en un mar de fuego. Mustafá y su ministro los solemnizaron con monumentos de júbilo mas duraderos, con la libertad sin rescate de millares de cristianos cautivos.

El hado abrevió esta felicidad del imperio por la muerte del mas virtuoso y esclarecido de los hombres de Estado que hubiese presidido mucho tiempo habia los destinos de los otomanos. Raghib murió á la edad de sesenta y cinco años, con todo el vigor de su carácter, llorado por su señor y alabado por el imperio. Sepultáronlo en sus obras, es decir, en el patio de la biblioteca imperial pública, fundada por este ministro estudioso, que habia adquirido los conocimientos y la sabiduría que queria poner al alcance de los otomanos. Habia hecho donativo de sus libros á esta biblioteca, y fundado cuarenta noviciados gratuitos para los jóvenes que se consagrasen á las letras. Una hermosa fuente vierte sus aguas sobre las baldosas del patio, á fin de que, dice la inscripcion dictada por él, *apaguen su sed los hombres ávidos de saber.*

Inscripciones piadosas, filosóficas y poéticas, grabadas en las paredes, llaman la atencion de los que penetran en su recinto. Raghib descansa al lado de dos mujeres de su haren cerca de la fuente, cuyo

murmullo parece que aduerme á su fundador. Urnas de mármol, en las que vegetan plantas odoríferas, recuerdan á los hombres religiosos el perfume de sus virtudes.

Por un contraste singular y que parece justificar la Providencia, tan frecuentemente enigmática en sus decretos, miéntras que se sepultaba en sus obras al mas filosófico y religioso de los hombres de Estado del islamismo, el cuerpo de Nadir-Schah, asesinado por sus generales y dejado en el suelo como el cadáver de un animal inmundo, era recogido durante la noche por un esclavo, atravesado en un camello y conducido al Kurdistan, su patria. Pero la corrupcion de los restos del rey de Persia obligó al amigo fiel á sepultarlo furtivamente en un montecillo de arena, que arregló con sus manos para que no se descubriese este último asilo. De esta suerte el sepulcro del tirano de Persia quedaba envuelto en las tinieblas que rodearon su cuna.

XX

La administracion liberal de Raghib habia aprovechado á las artes de la paz. M. de Hammer, el mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

competente de los historiadores de la literatura árabe y turca, enumera los místicos, filósofos, historiadores, legistas y poetas que atestiguan la civilizacion intelectual del imperio en aquella época.

Las obras mas importantes relativas á la vida civil de los musulmanes son las colecciones de los fetwas y las fórmulas de los documentos judiciales que sirven de regla á los jueces, los *Inschas*, colecciones de modelos epistolares que guian á los secretarios del tesoro, de la cancillería de Estado y á los gobernadores de las provincias. Tambien se debe mencionar la obra intitulada *Tesoro del arte epistolar*.

Al lado de estas obras figuran las traducciones de muchas obras filológicas árabes muy estimadas, entre otras las sesiones de Hariri y de Hamadani, la misiva intitulada la *Quietud del hombre obediente*, *los Epígramas de Obeid-Sakani*, el *Jardin del predicador*, *los Prolegómenos filológicos de Schamakhschari*; coleccion de chistes, cuentos y anécdotas; las obras intituladas *Fruto de conversaciones nocturnas para consejo de reyes*, *Rasgos de los hombres elocuentes*, el *Título de nobleza*, (superioridad del hombre sobre los animales); un compendio del célebre libro árabe: *Elogio de las humanidades* ó *Guia en el estudio de las humanidades*, y otro; *Consejo de los reyes*. Pero de todas las obras filológicas de este período, el *Navío de las Ciencias* por Raghib-Bajá, es sin contradiccion uno de los mas preciosos.

Los trabajos de los gramáticos se limitaron á la interpretacion y explicacion de las principales obras que tratan de la sintáxis árabe. La retórica y la gramática persas ocuparon á algunos autores. Escribióse un corto número de obras sobre la astronomía, la aritmética, la lógica y la medicina; traducciones y comentarios de los poetas místicos persas, Saib, Urfí y Schewket.

Los libros de la *Unidad*, *de los Caballos*, *de los Acontecimientos*, *del Ruiseñor*, *del Escanciador*, *de la Misiva*, *el Libro de Oro*, *y el Libro Feliz* son poemas didácticos, así como la obra intitulada el *Libro del Consejo*, traducido cinco veces en aquella época. El poema intitulado la *Rosa Centífola* canta las tradiciones del Profeta, y el *Confidente de los Amantes* está consagrado á la narracion de aventuras amorosas.

Algunas obras biográficas y topográficas parecieron tambien; entre otras las biografías de los poetas, muftís, visires, capitanes-bajás, calígrafos y cantores; las relaciones de los viajes de la caravana de los peregrinos, las descripciones de la Meca, de Medina, de Damasco, de Jerusalén y de Tebriz ó Táuris.

Las de algunos polígrafos fueron reunidas en una sola obra con el título de *Kulliat*, es decir, obras

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

completas. Citarémos aun las *Fuentes de las Ciencias* y un compendio de la historia literaria con este título: *Meditaciones filosóficas acerca de las diversas clases de los pueblos*, es decir, de los árabes, persas y turcos. Esta obra es tan preciosa para la historia literaria de estos pueblos como lo es para la bibliografía otomana el *Nuevo Monumento*. Ella contiene los títulos de quinientas obras escritas en aquel siglo. Este último trabajo bibliográfico de la literatura otomana se terminó en el año de la muerte del célebre gran visir Raghib-Bajá. El mismo mereció el dictado que conserva entre los sabios de su patria de *sultan de los poetas*: además de sus obras históricas y diplomáticas dejó un *divan* ó coleccion de *ghazeles*, poesías filosóficas, y otra de poesías meditativas llamada el *Navío*, por alusion á las riquezas del alma contenidas en esta recopilacion. Los otomanos, dice el historiador turco Wassif, colocan á este grande hombre á la altura de Kiuperli como hombre de Estado, de Ibn-Ayas como historiador, de Hafiz como poeta, de Platon como filósofo.

Como hombre político presintió el primero que Federico II fundaba en el Norte de la Alemania con la nueva monarquía prusiana un contrapeso para el Austria, antigua y poderosa enemiga del imperio otomano. El Gran Federico, cuyo talento militar y

literario admiraba, y cuya alianza solicitaba, le parecia que iba á ser muy pronto mediador y árbitro entre los rusos, los austriacos y los otomanos. Este exacto pensamiento no pereció del todo con Raghib, y hubiera sido la prenda de paz y la salvacion del imperio, si Federico II, émulo de Raghib, como poeta y escritor, lo hubiese igualado en franqueza, en desinterés y en virtud. Pero el grande hombre de Prusia no era mas que un político, y el del imperio otomano era un hombre de bien.

Pronto veremos en el curso de esta historia como la codicia de despedazar la Polonia apartó á Federico y á su sucesor de la política leal y saludable que Raghib asignaba en su pensamiento á este soberano.

XXI

Hamid-Hamza le sucedió en el gobierno del imperio. Era este hijo de Deweli-Hissar, mercader de un pueblecillo de Asia. Secretario íntimo de Raghib por espacio de mucho tiempo, ministro de Relaciones Exteriores y encargado de los negocios, del imperio durante la larga enfermedad de este grande hom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

completas. Citarémos aun las *Fuentes de las Ciencias* y un compendio de la historia literaria con este título: *Meditaciones filosóficas acerca de las diversas clases de los pueblos*, es decir, de los árabes, persas y turcos. Esta obra es tan preciosa para la historia literaria de estos pueblos como lo es para la bibliografía otomana el *Nuevo Monumento*. Ella contiene los títulos de quinientas obras escritas en aquel siglo. Este último trabajo bibliográfico de la literatura otomana se terminó en el año de la muerte del célebre gran visir Raghib-Bajá. El mismo mereció el dictado que conserva entre los sabios de su patria de *sultan de los poetas*: además de sus obras históricas y diplomáticas dejó un *divan* ó coleccion de *ghazeles*, poesías filosóficas, y otra de poesías meditativas llamada el *Navío*, por alusion á las riquezas del alma contenidas en esta recopilacion. Los otomanos, dice el historiador turco Wassif, colocan á este grande hombre á la altura de Kiuperli como hombre de Estado, de Ibn-Ayas como historiador, de Hafiz como poeta, de Platon como filósofo.

Como hombre político presintió el primero que Federico II fundaba en el Norte de la Alemania con la nueva monarquía prusiana un contrapeso para el Austria, antigua y poderosa enemiga del imperio otomano. El Gran Federico, cuyo talento militar y

literario admiraba, y cuya alianza solicitaba, le parecia que iba á ser muy pronto mediador y árbitro entre los rusos, los austriacos y los otomanos. Este exacto pensamiento no pereció del todo con Raghib, y hubiera sido la prenda de paz y la salvacion del imperio, si Federico II, émulo de Raghib, como poeta y escritor, lo hubiese igualado en franqueza, en desinterés y en virtud. Pero el grande hombre de Prusia no era mas que un político, y el del imperio otomano era un hombre de bien.

Pronto veremos en el curso de esta historia como la codicia de despedazar la Polonia apartó á Federico y á su sucesor de la política leal y saludable que Raghib asignaba en su pensamiento á este soberano.

XXI

Hamid-Hamza le sucedió en el gobierno del imperio. Era este hijo de Deweli-Hissar, mercader de un pueblecillo de Asia. Secretario íntimo de Raghib por espacio de mucho tiempo, ministro de Relaciones Exteriores y encargado de los negocios, del imperio durante la larga enfermedad de este grande hom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre, Hamid-Hamza, indicado al sultan por el moribundo, recibió el sello como un legado. El sultan creia poseer con el discípulo el talento de Raghib, pero solo halló en él sus tradiciones sin su genio.

« Fué uno de esos hombres » dice Wassif, que pasan sin dejar en pos de sí huella buena ni mala. « Durante los seis meses de su ministerio y el de sus numerosos y precarios sucesores, el divan continuó halagando á la Prusia que logró acreditar en Constantinopla un ministro residente. La Francia por la inercia voluptuosa de Luis XV y por sus condescendencias con el Austria, no ofrecia á la Turquía el contrapeso y el aplomo que el imperio otomano habia hallado hasta entónces en esta nacion ; el Austria se presentaba cada vez mas activa, la Polonia mas variable, la Rusia mas amenazadora.

La separacion de la alianza íntima con la Puerta, la ambicion de Federico II, la presion de la Rusia sobre Varsovia, la connivencia del gabinete de Viena en los proyectos, aun vagos, pero ya forjados para el reparto de la Polonia, en fin las intrigas prusianas en Crimea con el khan de los tártaros, creaban en Occidente una confusion de intereses, de lenguaje, de alianzas, de peligros, en la cual, el candor otomano tenia dificultad para discernir los amigos de los enemigos. La Rusia, sobre todo, se habia engrandecido en cuarenta años mas que en tres siglos. La desaparicion de la Francia, y dos nuevas y grandes potencias, la Prusia y la Rusia que surgian de repente en el Norte, podian desorientar con razon por mucho tiempo á la diplomacia de los otomanos. A pesar de los consejos de dos aventureros franceses consultados por el divan, el conde de Bonneval hecho bajá, y el baron de Tott, empleado en la fortificacion de los Dardanelos y en las negociaciones, los turcos no tenian ya el genio de Raghib para iluminarlos en estas tinieblas.

Tratemos de penetrarlas con una rápida mirada dirigida á las córtes del Norte, desde la muerte de la emperatriz Ana de Rusia, sobrina de Pedro el Grande, y el advenimiento del gran Federico. Se verá como las costumbres, las revoluciones y los crímenes en estas córtes del Norte de Europa, bajo la aparente civilizacion, cuyo nombre afectaban, eran mas bárbaras que la supuesta barbarie del Oriente. En las peripecias del trono de Rusia y en las tragedias de la córte de Berlin se cree ver reproducidos los anales de las dos razas soberanas de Babilonia.

Ana, subiendo al trono por encima de los cadáveres de todos los extranjeros, y la violenta deposicion de los herederos legítimos, ántes de lanzar su último suspiro, habia legado el trono á Ivan, niño de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

algunos meses, hijo de su sobrina la duquesa de Mecklemburgo, que recibió en su cuna el juramento de fidelidad.

Biren, este feroz favorito de la emperatriz difunta, creia reinar aun despues de ella por el terror, bajo el nombre de este niño. El general de las tropas de vuelta de Crimea, el ambicioso y cruel Munich, subleva á sus soldados contra el rejente, sorprende el palacio durante la noche, penetra en su habitacion, lo despierta repentinamente con la espada en la garganta, lo ata desnudo con la ropa del lecho, hace prender á su mujer, ultrajada por sus soldados, y los envia al fondo de la Siberia, infierno de hielo de los criminales de Estado, á habitar un calabozo de madera, que él mismo dibuja, para torturar lentamente á su enemigo. La madre de Ivan, proclamada rejenta, usurpa el trono de su hijo y reina por Munich algunos dias. Pero cuatro conjuraciones sucesivas habian enseñado á los pretendientes y á los pretores del palacio como se escalaba en una noche el imperio sobre los cadáveres de los niños, de las mujeres y de los favoritos.

XXIII

Una segunda hija de Pedro el Grande, Isabel, indignada de ver el trono usurpado á los Romanof, en provecho de la casa de Brunswick, conspira á su vez, une á su causa sesenta granaderos intrépidos veteranos del ejército de su hermano, corrompe ó embriaga con aguardiente á los guardias, asalta el palacio, corre á la cuna de Ivan lo levanta en sus brazos como para arrojarlo entre las bayonetas desnudas de los soldados que lo aguardan debajo de las ventanas, cuando la nodriza del niño, precipitándose á los piés de Isabel, la conjura perdone al inocente, y estiende un almohadon en el suelo, para disminuir el golpe de su caida.

Isabel, vencida por los gritos de la nodriza y por la sonrisa del niño, que tiende los brazos á sus asesinos, se arrepiente de su crímen ántes de llevarlo á cabo, lo coloca sobre el cojin y permite á la nodriza que le dé de mamar. La madre, el padre y el hijo conducidos de prision en prision tan pronto á las fronteras como al interior de la Rusia acaban por ser

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

olvidados del imperio. Los extranjeros sacrificados por segunda vez al viejo partido soldadesco y nacional, son asesinados ó desterrados por los granaderos que habian asaltado y usurpado el trono. Lascy, Lowendahl, Keit, Mansfeld, Golofkine, mueren ó se evaden con todo lo que no pertenece á la antigua sangre rusa. Munich, el que ántes proscribia, es proscrito á su vez en el mismo año, y enviado á Siberia á ocupar el calabozo que él mismo ha construido para Biren. Los dos enemigos, uno de ida, y otro de vuelta, se encuentran en un camino de Siberia y se insultan aun con la vista. Millares de extranjeros perecen en todas las ciudades de Rusia, por haber ido á introducir la disciplina, las leyes ó las artes á aquel pueblo orgulloso de su ignorancia.

Bestuchef, ruso formado en la escuela de aquellos extranjeros, reinó en la política como primer ministro; el paje Schuvalof, ruso tambien, reinó como favorito en el corazon de su soberana. A favor de la ausencia del rey de Sajonia en Polonia, Augusto III, que residia en Dresde, se acostumbró la córte de Rusia bajo Bestuchef, á reinar casi despóticamente sobre la Polonia en Varsovia. Mil intrigas se formaban allí en silencio para subir al trono de esta república á la muerte de Augusto. La mas poderosa de estas intrigas, era la de los príncipes de Czartoryski descendientes de los Jagellones, dignos del trono por sus recuerdos y mas dignos aun por el talento, el patriotismo y la riqueza de sus miembros. La Inglaterra, la Francia, la Rusia, el Austria y la Prusia, tenian cada una sus manejos en la república.

La Inglaterra proponia á la córte de Rusia pagar cien mil rusos para intervenir á mano armada en la próxima eleccion de un rey de Polonia. Preferia la dominacion moscovita en Varsovia á la dominacion austriaca ó á la de los prusianos, que hubieran fortificado mas de lo necesario á la Alemania. La Francia, sin política y sin prevision de esta época de su monarquía, tomaba parte en apariencia en los proyectos de Lóndres. En secreto enviaba á Varsovia al conde de Broglie, negociador confidencial de Luis XV, para suscitar obstáculos á la Rusia. Un partido patriótico se agrupaba bajo sus auspicios confiando en la ayuda de la Francia y de la Prusia. En el momento del peligro la Francia aplazó indefinidamente el socorro de sus armas. Las dos facciones, la de la casa de Sajonia y la de los Czartoryski, luchaban en las confederaciones y en las dietas. Cada partido estaba condenado á inteligencias y protecciones del estranjero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXIV

Un jóven polaco, sobrino y emisario de los príncipes de Czartoryski, iba, por consejo de sus tios, á combatir en San Petersburgo la predileccion de la emperatriz Isabel por la causa de la casa de Sajonia, y pronto venia á ser el mismo la causa involuntaria y fatal del aniquilamiento de su patria. Este ajente era el conde Estanislao Poniatowski, hijo de una hermana de Czartoryski. No se sabe que supersticion doméstica, fundada en una profecía de un italiano familiar de esta casa, auguraba un trono á Estanislao Poniatowski. Esta profecía, como sucede contínuamente con las imaginaciones crédulas del Norte, habia decidido la suerte de este jóven que soñaba desde su adolescencia en la corona de su país. La naturaleza le habia dotado de una figura y una seduccion propias para realizar este sueño, si la corona de los sármatas debiera ser acordada por el amor de una mujer.

Esta mujer vivia en Petersburgo: era la que fué despues Catalina II, la Semiramis del Norte. Habíase

casado, á la edad de catorce años, con el gran duque de Holstein, que reunia la sangre de Cárlos XII y la de Pedro el Grande, y habia sido llamado por la emperatriz Isabel á Petersburgo como heredero de su trono. Esta princesa era Catalina de Anhalt, hija de un pequeño príncipe soberano de Alemania, al servicio del rey de Prusia. Jamás princesa alguna, dicen los que visitaron en esta época la córte de Rusia, no llevó sobre su frente mas signos de seduccion, de majestad y del genio. La naturaleza la habia coronado ántes que la fortuna. De elevada estatura, airosa y elegante, llevando noblemente una cabeza griega sobre un cuello ondulante como el del cisne ó el del águila, frente espaciosa, ojos castaños ó azules segun el reflejo de la luz, nariz aguileña, los labios entreabiertos, los dientes brillantes, rostro ovalado, el timbre de la voz sonoro y argentino, la palabra pronta y adecuada, la pasion de agradar sobrepujando en su fisonomía á la ambicion de mandar: tal es el retrato que los escritores mas imparciales nos trazan en 1756, de esta princesa. Sus enemigos no la representaban ménos perfecta que sus aduladores; ó por mejor si bien no se podia adularla ¡tan aventajada habia salido de manos de la naturaleza!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXV

El gran duque que se le habia dado por esposo era el contraste mas acabado de las gracias y el talento privilegiado de tal mujer. Diforme de facciones, estravagante en su carácter, frio de corazon, tosco en sus modales, maniático en sus gustos, pueril en sus costumbres y ménos militar que soldadesco en sus pretensiones, no recordaba á su abuelo Pedro el Grande, mas que por la ruda corteza del bárbaro sin la sávia del genio que habia animado al tronco de su raza. Afectaba por el gran Federico de Prusia, este perfecto soldado de la moderna Alemania, una adoracion fanática, pero ciega, que queria apropiarse el genio táctico del veterano de los reyes, formando á imitacion suya un ejército de autómatas disciplinados. El uniforme, el ejercicio, la maniobra y las puntualidades serviles del cuartel eran sus únicas ocupaciones. Tanto le distraian estas, que le hacian olvidar á la gran duquesa, demasiado superior á él para no humillar á tal esposo. Este preferia las aficiones vulgares mas parecidas á la licencia que al amor.

Su favorita declarada era la condesa Woronzof, mujer orgullosa, que hacia alarde de su deshonor. Despues de ocho años de casada, ningun hijo habia podido asegurar el derecho hereditario de la dinastía. Isabel, emperatriz reinante, se alarmaba por ella y por el trono, con esta esterilidad que podia entibiar el amor de los rusos hácia su soberano, y motivar alguna nueva tentativa para usurpar el trono. Se asegura que un amor clandestino y político, mandado mas bien que insinuado por el canciller Bestuchef á Catalina, dió un heredero ilegítimo á la casa reinante. La jóven princesa, á quien una cláusula de su contrato de matrimonio aseguraba el imperio en el caso en que sobreviviese á su marido sin haber tenido sucesion, sintió mas pena que placer con la fecundidad que interponia un hijo entre su ambicion y el trono. El amor no nació en su corazon hasta que apareció en la córte de Rusia el hermoso Poniatowski. Sabedores los Czartoryski de la pasion que habia inspirado á Catalina su sobrino, y viendo á lo léjos en este favor de la futura emperatriz de Rusia la perspectiva de un trono en Polonia para su familia, lograron hacer nombrar á Poniatowski, embajador de Polonia en Petersburgo. Este destino, fijaba su residencia en la córte de Isabel.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVI

Sorprendido una noche en los jardines de la casa de campo del gran duque en el momento en que esperaba la hora de una entrevista secreta con Catalina, Poniatowski encerrado primero por el ofendido marido en un calabozo, puesto despues en libertad por el gran duque, llamado por fin á Polonia á peticion de Isabel y severamente proscrito de la córte de Rusia, dejó á Catalina durante su larga ausencia sumida en el llanto y en la soledad. En esta desgracia y en este aislamiento, la gran duquesa concentrada en su dolor y en su ambicion, rodeada de algunos de sus confidentes, meditó los grandes crímenes con que iba á asombrar mas tarde al mundo.

XXVII

Isabel, sobre su lecho de muerte, habia exigido una reconciliacion aparente del gran duque con su

culpable mujer. Pero apénas habia lanzado la emperatriz su último suspiro cuando Pedro III, poseedor incontestable del trono, amenazó con repudiar á su mujer y declarar la ilegitimidad de su hijo. Catalina, relegada á una casa de campo no distante de la capital, esperaba, en las angustias de la incertidumbre, la suerte que el czar, su esposo, la preparaba.

Pedro III, en seis meses de un reinado de capricho, mas semejante á un acceso de demencia que á un gobierno, habia disgustado al antiguo partido ruso con sus imitaciones prusianas, se habia enagenado el clero, habia escandalizado al pueblo, fatigado al ejército, aterrado á los grandes, que temian por su existencia, y transformado á Petersburgo en cuartel y el palacio en teatro de orgías. Se preparaba á llevar cien mil rusos á Holstein, para mostrarse á su primera patria con el aparato guerrero de señor de un grande imperio y para humillar á la Dinamarca, que habia hasta entónces humillado á su vez el Holstein. Habia hecho volver de Petersburgo al príncipe Soltikof, designado por el rumor público como padre del hijo de Catalina; se dice, que lo apremiaba para que confesase sus relaciones culpables con la princesa, y que aspiraba á hacer condenar á su mujer por crímen de adulterio, para repudiarla y casarse con su querida.

Ya no tenia Catalina apoyo en la córte, pero la com-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pasion y el descontento público la creaban un partido inmenso en el pueblo y en el clero. Un amor oculto, que habia sucedido en su corazon, á las lágrimas vertidas por Poniatowski, le preparaba uno mas eficáz en el ejército. Era el objeto de este amor el conde de Orlof, el mas bello de seis hermanos de una familia de caballeros pobres del Norte de Rusia, en quien la estatura, la fuerza y la gracia excedian las proporciones ordinarias de la raza humana. Orlof servia, así como sus cinco hermanos, en los regimientos de guardias. Hecho ayudante de campo del general de artillería, despues capitan tesorero de su cuerpo, habia fascinado á la gran duquesa. Por mediacion de uno de sus confidentes, y en una casa en donde nadie podia sospechar su rango, Catalina, con un traje grosero y un nombre supuesto, habia tenido algunas conversaciones con Orlof, y le habia inspirado la pasion que ella misma sentia hacia él.

Durante el largo misterio de estas relaciones, nada habia revelado á Orlof el objeto anónimo de su amor; jamás habia visto á la princesa, á quien su desgracia tenia alejada, muchos años hacia, de la córte. La reconoció por primera vez en el trono en las ceremonias que hubieron lugar despues de la muerte de Isabel. Mudo de sorpresa y terror acrecentóse su amor con el respeto, y continuó viendo secretamente como

emperatriz á la que habia adorado como mujer. Los peligros de Catalina, y los suyos propios, si era descubierto, aseguraban su discrecion. Confidente de los ultrajes que amenazaban á la emperatriz, habia urdido con ella la trama atrevida de una conjuracion que debia llevar á Catalina al trono ó al cadalso. El tesoro militar de que él disponia, la connivencia de sus cinco hermanos, oficiales ó cadetes ya populares en la guardia, en fin la locura del emperador y el descontento de las tropas le procuraban de antemano muchos cómplices. La audacia de Catalina y la seduccion de sus lágrimas debian consumar una revolucion empezada por el amor.

XXVIII

Un sencillo cosaco, Rozamuski, hecho en tiempo de Isabel hetman de su nacion, favorito del emperador y querido del pueblo, fué sondeado por Orlof, y prometió vender, á una señal convenida, la confianza que en él tenia Pedro III. La jóven princesa Dachkof, mujer intrigante que tenia, como todos los eslavos, la pasion de las conjuraciones, tomó á su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

carga el seducir al clero superior y al arzobispo de Novogorod, que tenia mucha influencia en el pueblo. El conde Panin, político consumado en la cábala, gobernador del jóven gran duque, y enamorado de la princesa Dachkof, despues de haberlo sido de su madre, se vió unido á la conspiracion por el amor.

Siniestros rumores, propalados hábilmente sobre proyectados sublevamientos en las provincias extremas del imperio, comenzaron á alarmar la opinion ántes de alterarla. La inquietud del pueblo es en todas partes el primer auxiliar de los conjurados y el indicio mas seguro de las revoluciones. Si el asesinato del emperador era necesario, los asesinos estaban ya dispuestos; pues dos oficiales de la guardia, Passek y Bachekakof, habian ofrecido su puñal á la emperatriz que no habia aceptado tan odioso socorro. Estos dos asesinos sin embargo, habian aguardado á Pedro III en una islita del Newa á donde solia ir por las tardes á pasearse con su favorita. El conde Panin habia llevado unos cuantos conjurados á los apartamentos del emperador durante su ausencia para enseñarles las salidas del cuarto y la cama en donde debian buscar su víctima. La hora apremiaba, y tantos confidentes podian divulgar el proyecto ántes de ejecutarlo. Una indiscrecion de Passek que no pudo contener su cólera contra un soldado, descubrió á

Pedro la conspiracion. Hallábase á la sazon á doce leguas de Petersburgo, en una de sus casas de recreo; la emperatriz, para disimular mejor su complicidad, estaba tambien á seis leguas de la ciudad, retirada casi sola en otra casa imperial.

El arresto de Passek que llegó al punto á oidos de la princesa Dachkof, la hizo volar á Petersburgo disfrazada de hombre para evitar con una explosion repentina la vuelta del emperador y el suplicio de los conjurados. Estimula á Panin, arenga en un cuartel á los principales conjurados, y envia á la residencia de la emperatriz á un hermano de Orlof, llamado el Balafré (el acuchillado), con una carta que no contenia mas que estas palabras: « Venid señora, ó todo « está perdido. »

Este mensajero llegó por los jardines sin ser visto al pabellon aislado que ocupaba la emperatriz, la despierta, la dice una sola palabra, y vuelve á partir á galope para la ciudad. Catalina se mete en el carruaje de un campesino, que la princesa Dachkof tenia preparado hacia algunos dias en una casita contigua al palacio, bien fuese para huir, bien fuese para reinar segun lo dispusiera el hado. Los caballos se llevan á la emperatriz hácia Petersburgo acompañada por una sola sirviente. El carruaje atraviesa á galope la ciudad ántes de que se despierten sus habi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tantes. Se apea en una plaza de armas delante de los cuarteles; los soldados llenos de sorpresa y á medio vestir se agrupan en su derredor; ella dice su nombre; caen ellos á sus piés, les habla, juran morir por ella; se le reune el pérfido hetman Rozamuski, que arrastra consigo á los cosacos por medio de Volkonski, Schuvalof, Bruce y Strogonof, todos iniciados en la trama, sin mas esperanza ya de salvarse que con una repentina explosion. Quieren proclamar á Catalina regente:

« ¡No! ¡no! » exclama Orlof, cuya intriga con su soberana era de todos desconocida; « guardémosnos « de esponer nuestra cabeza haciendo las cosas á me- « dias para tener que comenzar otro dia de nuevo. « Al primero que hable de regencia le pego yo mis- « mo de puñaladas. »

Los vivas á la emperatriz recorren las filas de los soldados, que empuñan las armas, y yendo de cuartel en cuartel, arrastran ántes de salir el sol á todas las tropas y al pueblo á la corriente unánime de la revolucion. Catalina escoltada por su ejército, vuelve á montar en su carruaje de campaña, se dirige á la iglesia, en donde el clero la consagra, toma posesion del palacio, presenta su hijo al pueblo desde un balcon, y hace bivaquear los regimientos con cañones en todas las avenidas para impedir al emperador la entrada en la capital. En seguida, quitándose su traje

de mujer, se pone el uniforme de sus guardias, monta á caballo y sale á la cabeza del ejército en busca del czar.

XXIX

Semejante á los emperadores romanos, sorprendidos fuera de la ciudad por una sublevacion del campamento y un destronamiento, preludio de la muerte, Pedro III, en la quinta de recreo de Oranienbaum, vacilaba entre los pensamientos contrarios que asaltaron al mismo Napoleon en Fontainebleau, y que en el choque de las dudas y las resoluciones dejan huir la ocasion perdiendo el imperio y frecuentemente con él la vida. Un momento llega en que la fortuna es siempre mas fuerte que el hombre.

Pedro III, no queriendo al principio dar crédito á los rumores de trastornos que le llegaban de Petersburgo, los habia atribuido á un terror pánico de sus partidarios, habia montado en carruage descubierto de paseo con su querida, las mujeres de su licenciosa córte, algunos familiares y el embajador de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tantes. Se apea en una plaza de armas delante de los cuarteles; los soldados llenos de sorpresa y á medio vestir se agrupan en su derredor; ella dice su nombre; caen ellos á sus piés, les habla, juran morir por ella; se le reune el pérfido hetman Rozamuski, que arrastra consigo á los cosacos por medio de Volkonski, Schuvalof, Bruce y Strogonof, todos iniciados en la trama, sin mas esperanza ya de salvarse que con una repentina explosion. Quieren proclamar á Catalina regente:

« ¡No! ¡no! » exclama Orlof, cuya intriga con su soberana era de todos desconocida; « guardémosnos « de esponer nuestra cabeza haciendo las cosas á me- « dias para tener que comenzar otro dia de nuevo. « Al primero que hable de regencia le pego yo mis- « mo de puñaladas. »

Los vivas á la emperatriz recorren las filas de los soldados, que empuñan las armas, y yendo de cuartel en cuartel, arrastran ántes de salir el sol á todas las tropas y al pueblo á la corriente unánime de la revolucion. Catalina escoltada por su ejército, vuelve á montar en su carruaje de campaña, se dirige á la iglesia, en donde el clero la consagra, toma posesion del palacio, presenta su hijo al pueblo desde un balcon, y hace bivaquear los regimientos con cañones en todas las avenidas para impedir al emperador la entrada en la capital. En seguida, quitándose su traje

de mujer, se pone el uniforme de sus guardias, monta á caballo y sale á la cabeza del ejército en busca del czar.

XXIX

Semejante á los emperadores romanos, sorprendidos fuera de la ciudad por una sublevacion del campamento y un destronamiento, preludio de la muerte, Pedro III, en la quinta de recreo de Oranienbaum, vacilaba entre los pensamientos contrarios que asaltaron al mismo Napoleon en Fontainebleau, y que en el choque de las dudas y las resoluciones dejan huir la ocasion perdiendo el imperio y frecuentemente con él la vida. Un momento llega en que la fortuna es siempre mas fuerte que el hombre.

Pedro III, no queriendo al principio dar crédito á los rumores de trastornos que le llegaban de Petersburgo, los habia atribuido á un terror pánico de sus partidarios, habia montado en carruage descubierto de paseo con su querida, las mujeres de su licenciosa córte, algunos familiares y el embajador de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Prusia, para ir á confundir estos vagos rumores con su presencia en la capital.

Encontrólo en el camino un ayudante de campo de toda su confianza, que iba á anunciarle la revolucion; pierde el color; se apea del carruage con las mujeres; vuelve á montar solo en él, y retrocede precipitadamente á la quinta, recorre como un insensato los abandonados apartamentos; se desata en imprecaciones contra la emperatriz; se acusa en alta voz de no haber destruido sus proyectos con la prision ó la muerte; manda llamar los regimientos del Holstein; cuyos soldados, compatriotas suyos, le parecian mas incorruptibles que los rusos; dicta manifiestos incoherentes á sus secretarios, se los hace copiar á su favorita y á sus cortesanos, y da por fin al anciano mariscal Munich, que acababa de llegar de Siberia, el mando de las tropas reunidas al rededor de su persona.

XXX

Entretanto avanzaba el ejército de la emperatriz, engrosado en el camino con todos los tránsfugas de

la causa de los reyes que se hunden. Munich, aconseja al emperador que se embarque en dos yaks de placer, anclados bajo los muros de los jardines, y que reme hácia Cronstadt, cuyas fortificaciones y guarnicion, aun intactas, le ofrecerian un refugio, sino medios para vengarse. Sigue por de pronto este consejo, se embarca con su córte, boga hácia Cronstadt y averigua ántes de abordar allí, que la emperatriz ha sobornado la ciudad y la flota.

« Ya no hay emperador, » responden los marineros de Cronstadt, á los que les gritan de los puentes de los yaks, que el emperador está á bordo; « levad anclas, ó de otra suerte echaremos á pique vuestras barcas á cañonazos ¡Viva la emperatriz Catalina! »

Al oir estas voces, Pedro llora como un niño, y se aleja. « La trama es general, » dice con abatimiento, « bien lo he previsto desde los primeros dias de mi reinado. »

Resignado ántes de haber combatido, espera reconciliarse con su mujer, vuelve á desembarcar en Oranienbaum, desarma los baluartes, abre las puertas y escribe á Catalina para pedirle como último favor que lo dejase volver solo á Holstein con su querida Fraila Woronzof.

Catalina le responde imponiéndole ante todo la renuncia del imperio; él la escribe y la firma, tan baja

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y humilde como hubieran podido dictárselo sus enemigos. Desarman á sus soldados del Holstein, lo hacen subir á un carruage con su querida, lo conducen cautivo al castillo de Peterhof. Al apearse en el peristilo del castillo en medio de sus guardias de la víspera, ahora sus verdugos, es recibido con el insultante grito de ¡viva Catalina! Lo obligan á quitarse su uniforme, sus armas y condecoraciones; lo presentan casi desnudo para que lo escarnezcan los soldados, y lo separan de su favorita Woronzof, cuyos rasgados vestidos y desordenados cabellos, revelan los infames ultrajes hechos por la tropa á una mujer indefensa.

Así fué destronado el nieto de Pedro el Grande por una alemana, que no tenia mas títulos al imperio que la compasion que inspiraba la seduccion de las tropas, su audacia, su talento y su belleza. Orlof reinaba ya en su nombre.

XXXI

Pero tambien comenzaba á agitarse en el corazon de las tropas alejadas de la capital y de los marinos que no habian tomado parte en la revolucion el re-

mordimiento de esta transformacion, y el envilecimiento de un soberano. Los Orlof, temieron que deshiciese el arrepentimiento lo que habia consumado una sedicion. Su impunidad se encerraba en la muerte del emperador. Uno de estos hermanos Orlof (el Balafré), y un intrigante llamado Tieplof, deseando ascender por medio del crímen, se presentan al sexto dia de la revolucion como para consolar al prisionero y para comer amigablemente con él. Segun la costumbre de los rusos, traen copas de aguardiente para los convidados ántes de sentarse á la mesa. La copa ofrecida al emperador estaba envenenada. Conoce el sabor del veneno al beberlo, y arroja con horror la segunda copa que los asesinos querian obligarle á beber. En la lucha, Pedro cae en las manos de Orlof y de Tieplof, quienes procuran estrangularle sin dejar en su cuerpo señales acusadoras del crímen. No pudiendo dominar su desesperada resistencia, llaman en su socorro á los centinelas, cómplices suyos, que se hallaban detrás de la puerta de la prision. Dos oficiales de diez ocho años, Potemkin y el príncipe Baratinski, acuden á ayudar á Orlof, se precipitan sobre el emperador, lo sofocan poniéndole la rodilla sobre el pecho y le estrangulan con una servilleta que le rodean al cuello. ¡Regicidio bárbaro, habitual en esta córte en que los cortesanos son verdugos!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXII

Algunas horas despues, Orlof, cubierto de polvo y de sangre, con los cabellos en desórden, el vestido desgarrado, como un hombre que viene de luchar, entraba con pasos convulsivos y precipitados en el palacio imperial de Petersburgo. Catalina, al verlo se levantó de la mesa, habló con él un momento en su gabinete, y saliendo luego aparentando admiracion y tristeza, anunció que el emperador acababa de espirar en su prision, de un cólico fulminante.

No se sabe si habia ignorado ó permitido el crímen, pero heredó el imperio de la víctima y recompensó á sus asesinos. Dueña de la Rusia por una conspiracion, la conquistó en cierto modo con su cáracter civilizado, superior en una mujer, al genio salvaje de Pedro el Grande. Su reinado debia ser fatal á la Polonia y á los otomanos.

XXXIII

Pero al mismo tiempo que Catalina II arrebataba un trono á su marido con una sedicion militar y le afianzaba por mano de sus favoritos, otro soberano, el gran Federico, arriesgando veinte veces su reino por engrandecerlo, vencedor en fin á fuerza de genio militar de la coalicion de la Francia, Austria y Rusia, se levantaba en Prusia para la perdicion de la Polonia y para la conservacion del imperio otomano.

Este hombre, aunque nacido en las gradas del trono, se habia fortalecido desde su juventud, por la bárbara antipatía de su padre, con las desgracias trágicas y la enemistad de la fortuna, que contribuyen tanto á formar los héroes. Su carácter se habia endurecido en esta lucha con el destino. Aunque rey de nacimiento era mas bien hijo de sus propias obras. Al mismo tiempo era el genio de la guerra moderna; habia disciplinado y aguerrido toda una nacion. Para parecerse en todo á Filipo de Macedonia, no le faltó mas que un hijo como Alejandro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXIV

La guerra de siete años que este príncipe sostenia contra todas las potencias occidentales y contra la Rusia, le habia impedido hasta entónces intentar engrandecerse á costa de la Polonia. Por el contrario, celebraba ver entre la Rusia y la Prusia este vasto espacio de la Sarmacia, ocupado por un pueblo poco seguro, pero valiente, que si no acertaba á gobernarse, sabia á lo ménos pelear, y del cual no tenia nada que temer y sí mucho que esperar en favor de la Prusia.

Pero apénas hubo subido al trono Pedro III, renunció este á causa de su fanática admiracion por Federico, á la guerra que continuaba Isabel contra el héroe de Alemania, y firmó un tratado de paz y de amnistía con la Prusia. Sus ejércitos, que combatian á la sazon con los del Austria, abandonaron á esta potencia y fueron á reforzar á Federico.

Este cambio de política de Petersburgo obligó á

la Francia, al Austria y la Inglaterra á la paz de 1763 y á la cesion de la Silesia al gran Federico. Durante la tregua de diez años que sucedió á esta larga guerra, la Rusia y la Prusia, favorecidas por la ambicion del nuevo emperador de Austria, José II, tramaron el reparto de la Polonia.

Ningun escrúpulo podia hacer vacilar á un soberano que no creia en Dios, á una emperatriz de Rusia que habia puesto el pié sobre el cadáver de su marido para subir al trono, á un emperador de Alemania que envidiaba la gloria de Federico y la fortuna de Catalina. Además, es menester que sepan los pueblos incapaces de gobernarse, que la perpétua anarquía provoca la conquista, y que una nacion que no sabe regirse ofrece á sus vecinos pretexto para que crean que no tiene razon de existir.

XXXV

Este pensamiento de la division de la Polonia no se declaró repentinamente. El tratado de paz entre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Federico y la Rusia estipulaba, respecto de la Polonia, que se pondrian de acuerdo á la muerte del rey Augusto de Sajonia para colocar á un polaco en el trono de Varsovia. En aquel momento, era esto entronizar la anarquía, porque de todos los yugos imaginables, el que los nobles sármatas soportaban con mayor dificultad era el de sus compatriotas. Los polacos, sospechando las cláusulas de este tratado y los proyectos de coalicion de la Rusia y de la Prusia contra su existencia, se agitaron con el presentimiento de su pérdida. El gran general Branicki y el general Mokranuski buscaron su apoyo en Francia.

La marquesa de Pompadour, favorita de Luis XV, inspirada por su vanidad, que la impulsaba á fundar una política, como habia fundado un favor, se dejó inclinar á la alianza austriaca por el jóven abate de Bernis, despues cardenal-ministro, y entónces familiar de una querida. Ella abandonó los polacos á su propia suerte por agradar á la Rusia, al Austria y á la Prusia. En lugar de una política, la Francia no conservó mas que una intriga en Varsovia. La vejez del rey de Sajonia y de Polonia multiplicaba los pretendientes futuros al trono, que iba á vacar muy pronto.

Miéntras que Mokranuski pedia un rey á la Francia, Poniatowski, candidato de los Czartoryski, desterrado, segun se ha visto, de Petersburgo por Isabel, recibia la noticia de la revolucion de Peterhof y del advenimiento de su amante al imperio. No dudaba que Catalina, libre y soberana, lo llamaria á Petersburgo para coronarle en Varsovia segun sus promesas. Sus tios, los Czartoryski, mas prudentes ó mejor informados que él de las nuevas relaciones amorosas de Catalina, lo detuvieron con dificultad en Polonia. Allí supo el favor de que gozaba Orlof. A la muerte del rey Augusto de Sajonia, quiso conciliar Catalina su amor á su antiguo favorito con su gratitud hácia Orlof, apoyando con sus tropas y sus recursos la eleccion de Poniatowski, que debió el trono á la proteccion de una czarina. Era la coronacion de la Rusia en Varsovia.

Las agitaciones y las guerras civiles de su reinado, las confederaciones de los católicos contra los protestantes, de los protestantes contra los católicos, las dietas, las conjuraciones, las tentativas de asesinato, debian hacerle expiar cruelmente su ambicion, y preparar por medio de todos los partidos el desmembramiento de su patria.

De esta lenta agonía de la Polonia no debemos referir mas que lo que toca mas inmediatamente á los otomanos.

Un secreto presentimiento parecia advertirles que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la irracional union de la Rusia, del Austria y de la Prusia contra la Polonia, no era mas que el preludio de una coalicion tan ambiciosa al mismo tiempo que impolítica, contra el imperio, cuyo vacío no se llenaria en lo sucesivo sino con la sangre derramada por las potencias europeas.

LIBRO TRIGÉSIMO TERCERO.

I

Antes de volver, á algunos años de distancia al reinado de Mustafá, se nos presenta una reflexion que no puede ménos de surgir en la mente de todos los pensadores. Esta reflexion es que la naturaleza representa un gran papel en la comedia humana, y que haciendo nacer en este ó el otro paraje del mundo á un genio superior, á un gran carácter, á un ambicioso, cambia con este solo hecho el estado de todo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMÁM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la irracional union de la Rusia, del Austria y de la Prusia contra la Polonia, no era mas que el preludio de una coalicion tan ambiciosa al mismo tiempo que impolítica, contra el imperio, cuyo vacío no se llenaria en lo sucesivo sino con la sangre derramada por las potencias europeas.

LIBRO TRIGÉSIMO TERCERO.

I

Antes de volver, á algunos años de distancia al reinado de Mustafá, se nos presenta una reflexion que no puede ménos de surgir en la mente de todos los pensadores. Esta reflexion es que la naturaleza representa un gran papel en la comedia humana, y que haciendo nacer en este ó el otro paraje del mundo á un genio superior, á un gran carácter, á un ambicioso, cambia con este solo hecho el estado de todo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMÁM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un continente, y altera el peso específico de las naciones entre sí.

Un solo hombre que se presenta en escena, ó que desaparece del teatro complicado de la política universal eleva al instante en una proporcion desmesurada la parte del globo en que ha nacido, y abate en proporcion inversa la zona del país que prepondera-ba ántes de su advenimiento.

Ahora bien, en ménos de un siglo, la naturaleza acababa de mostrarse mas fecunda en el Norte de Europa que lo que habia sido en el Oriente desde Soliman el Grande. Cuatros grandes hombres (porque la grandeza no tiene sexo), Pedro el Grande en Rusia, Catalina II en el mismo imperio, María Teresa en Austria y Federico el Grande en Prusia, habian nacido en Alemania en intérvalos cercanos, para que devorasen juntos en la Polonia y el imperio otomano una presa comun, despues de haberse destrozado entre sí y haberse reconciliado para consumar un mismo crímen. ¡Desgraciadas de las naciones contra las que la naturaleza parece que se declara así, dándoles hombres vulgares, al paso que pone enfrente de ellas hombres de estado ó héroes!

Esta fué la desgracia de la Turquía desde el principio hasta el fin del siglo XVIII. El Norte era jóven; el Oriente parecia decrépito.

II

Catalina II, segura ya de la complicidad de la Prusia y del Austria, en el reparto comun de la Polonia, lo estaba tambien de que estas dos potencias cerrarian los ojos respecto de las invasiones que proyectaba contra la Turquía. El permiso expreso ó tácito otorgado á esta emperatriz para que carcomiese el imperio otomano por donde pudiera, era para la Prusia y el Austria la condicion de su parte en la presa de Polonia. La Francia, gobernada, contra lo que exigia su honor y su política, por los favoritos de una favorita, se contentaba con una paz vergonzosa despues de una guerra llena de reveses; no veia nada, ó fingia no ver para no salir del letargo voluptuoso de su Sardanápalo cristiano.

Mustafá III, privado de los consejos de Raghib, ignoraba el convenio secreto de Federico y Catalina. Admirador apasionado de este monarca militar, cuyos triunfos y derrotas habian resonado en Oriente, se felicitaba de ver un héroe que contrabalanceaba en el Norte el peso creciente de la Rusia. Contemplaba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muchas veces el retrato de este grande hombre, colgado por órden suya en uno de los salones del serrallo. Demasiado probo para sospechar la doblez del guerrero, no concebia recelos de la inteligencia establecida entre este rey, hasta entónces enemigo de los rusos, y la emperatriz Catalina. Aunque tuviese motivo para quejarse de la movilidad frecuente de los polacos, creia de su deber velar por la integridad de esta Polonia que habia tenido por aliados y protectores á sus antepasados, desde el orígen de la monarquía.

III

La eleccion de Poniatowski, mas bien procónsul de Catalina que rey de un pueblo libre, lo habia indignado. Por consejo secreto de Francia, y aun de la Prusia, interesadas en combatir el ascendiente exclusivo de la czarina en Varsovia, el divan habia protestado contra esta esclavitud mal disimulada de la Polonia. Cuarenta mil rusos bajo los muros de Varsovia, habian pesado evidentemente en esta eleccion. El sultan reclamó de Catalina II la evacuacion de la

Polonia. La czarina respondió con la impudencia de la duplicidad griega que no tenia mas que seis mil cosacos en Polonia para proteger la libertad, cuyo ejercicio habia garantizado la Rusia á los polacos por la constitucion misma de la república. La Francia, con una diplomacia tan contradictoria como su política, le aconsejó que se abstuviese por entónces de la guerra.

La insurreccion de los Wahabitas en Arabia, esa reforma fanática del islamismo, que referirémos mas adelante, desvió un momento sus miradas de la Polonia, y llegó á destituir al intrépido khan de los tártaros de Crimea, Krim-Gherai, que se atrevia á lanzarse solo con sus tártaros al socorro de los polacos republicanos contra los rusos. Krim-Gherai, al pasar por Constantinopla para dirigirse á Brusa, punto de su destierro, conversó á solas con Mustafá, y trató de inspirarle valor.

«Teneis razon,» le dijo el desgraciado Mustafá, levantando los ojos al cielo; «pero ¿qué puedo hacer «yo, hermano mio? Ellos están enervados ó corrom- «pidos; no conocen ni tienen mas aficion que las de «sus quintas de recreo, sus músicos y sus harenes; yo «trabajo por restablecer el órden, por resucitar las «antiguas costumbres, y nadie quiere ayudarme.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV

La decadencia de los carácteres desde la muerte de Raghib presagiaba la decadencia política. Una renovacion accidental de la anarquía de Polonia decidió fatalmente la guerra de 1768. Uno de los ejércitos de estos confederados polacos, que peleaban contra los rusos en nombre de su partido, durante la neutralidad forzada y vergonzosa de su rey, entró perseguido por los rusos en territorio otomano, con el pretexto de pedir asilo á un gobierno neutral. Recibidos en la pequeña ciudad de Balta, próxima á la fortaleza de Choczim, los polacos salieron de ella para atacar un destacamento ruso y hacerle violar al retirarse el suelo otomano.

En efecto, los rusos, persiguieron á los polacos mas allá de la frontera, é incendiaron á Balta, abandonada por los polacos á su venganza. Esta fuga simulada de los confederados y el incendio sin provocacion de una ciudad turca, encendieron la guerra con la chispa que hicieron brotar en plena paz.

El divan se estremeció: el gran visir Hamza-Bajá,

jóven y de carácter ardiente, que acababa de suceder á Muhsinzadé, sospechoso de parcialidad en favor de los rusos, hizo llamar á su presencia al enviado de Catalina, Obreskof. Sentado contra la costumbre en un divan, y con las piernas cruzadas sobre la alfombra, Hamza dejó en pié al embajador miéntras le dirigia sus quejas y sus injurias.

« Hé aquí, » le dijo sacando un papel del pecho, « he aquí el tratado en virtud del cual tu soberana « se obliga á reducir á seis mil hombres el número « de los soldados que tiene en Polonia. ¿Cuántos hay « ahora? »

— Treinta mil, respondió Obreskof.

« — Traidor, » repuso el gran visir, perjuro, « ¿no « confiesas así tu perfidia? ¿No te avergüenzas ánte « Dios y los hombres de las atrocidades que cometen « tus compatriotas en un país libre? ¿No acaba de « destruir vuestra artillería uno de los palacios del « khan de los Tártaros? »

Obreskof fué conducido prisionero al castillo de las Siete-Torres. El khan desterrado poco ha, el belicoso Krim-Gherai, fué repuesto en su dignidad. El sultan lo llamó, le hizo ceñir de nuevo el sable, armarse con el arco y la aljaba, lo decoró con el penacho de garza real, y le dió el caballo de batalla, insignias de su soberanía. Cuarenta cabezas cortadas á los mon-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y por la agitacion religiosa que el gran visir habia provocado en el ánimo de los musulmanes, llegó hasta el furor en el populacho al aspecto del estandarte verde del Profeta.

El embajador de Austria (internuncio), M. de Brognard, deseoso de asistir al cortejo de Sangiak-Scherif, se habia trasladado la víspera con los empleados de su embajada, su mujer, sus hijas y algunas europeas á una casa próxima á la *Puerta de los cañones*, para presenciar el desfile. El iman del cuartel, sabedor de que infieles *giaurs* iban á ofender con sus miradas la sagrada reliquia, quiso expulsar de la casa al embajador y su séquito. El populacho, agrupado á la puerta, llenó de injurias á la familia del enviado austriaco; la soldadesca, mezclada con el paisanage, amenazó con las armas á hombres y mujeres, y los obligó, para librarse de la muerte, á refugiarse en la habitacion de un armenio, contigua al cementerio.

El embajador y su familia pasaron allí la noche, pero empeñados apesar del peligro en contemplar esta pompa religiosa y nacional, entraron ántes de amanecer en la tienda de un barbero, y se creyeron allí á cubierto de las miradas del pueblo, detrás de la reja de una ventana del piso bajo. El receloso populacho, amotinado por el clero, los entrevió y prorumpió en gritos insolentes é imprecaciones ofensivas. Un emir fanático de turbante verde, supuesto descendiente de Mahoma, aumentó el furor de la multitud haciendo signos horribles delante de la tienda, diciendo que los giaurs profanaban con sus miradas el estandarte del Profeta, y provocando contra ellos la venganza de los buenos musulmanes.

A estas palabras, fuerza el gentío las puertas de la casa, como para castigar un sacrilegio, se precipita sobre los cristianos refugiados en los mas secretos rincones, los saca de ellos, rompe sus vestidos, arrastra de los cabellos á las hijas y la esposa embarazada del embajador, que murió pocos dias despues del susto; saquéanse las tiendas, y mas de cien cristianas obstruyen con sus cadáveres las inmediaciones de la *Puerta de los cañones*. Los genízaros llegan demasiado tarde para arrancar de las manos de los fanáticos emires á sus numerosas víctimas y para salvar de una carnicería horrible á los consternados griegos. El furor de los emires, ébrios de supersticion, fué tal, dice el mismo analista otomano, que muchos de estos desalmados mordian las barras de las rejas que les disputaban otras víctimas : ¡tan peligroso es despertar el fanatismo adormecido, y tan terribles sus explosiones, cuando el patriotismo se mezcla con ellas!

El enviado austriaco, testigo de los esfuerzos del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gran visir y del sultan para rechazar al populacho y á la soldadesca, no acusó al gobierno de un desastre hijo del fanatismo, y participó poco despues á Viena, con las muestras de sentimiento de Mohammed-Emin, la seguridad de una paz perpétua. El baron de Thugut, destinado á representar un papel tan ambiguo y á veces tan doble, en las negociaciones de la córte austriaca con la Puerta, fué enviado á Constantinopla por el príncipe Kaunitz en reemplazo del ultrajado ministro.

VI

Durante esta sublevacion general de la Turquía europea y asiática contra los rusos, y en favor de los confederados de Polonia, el khan de Crimea, Krim-Gherai partió hácia Balta con cien mil tártaros, y remontando las márgenes del Dnieper, inundaba la nueva Servia. A su paso incendiaba las provincias meridionales de la Rusia. El baron de Tott, militar ilustrado y escritor pintoresco, traza en sus memorias las costumbres de estas hordas *Escoba de fuego*, descendientes de Timur y de Gengis-Khan:

« El alimento, » dice, « se componia de carne macerada bajo la silla del caballo como la de los tártaros y la del khan, de una bebida fermentada hecha con leche de yegua, usada entre estos, de jamones de caballo ahumados, de kaviar de butarga etc. Sin embargo de su calidad de huésped, Gherai bebia el oro líquido del Tokay en tazas de este metal precioso. Iba vestido con pieles de lobo blanco de Laponia, forradas con otras de ardilla de Siberia, y se alojaba en una tienda que llamaba irónicamente una *casa tártara*. La del príncipe, forrada de tela carmesí podia dar abrigo á mas de sesenta personas; rodeábanla otras doce mas pequeñas destinadas á su servidumbre, y todas ellas se hallaban circunvaladas por un muro de cinco piés de elevacion. Desde un montecillo de arena el khan podia abarcar de una sola mirada todo su ejército marchando en veinte columnas y en cuyo centro se hallaba su tienda; precedíanlo cuarenta escuadrones de á cuatrocientos caballos cada uno, formados de cuatro en fondo y en dos filas, con veinte estandartes á la cabeza. El del khan, y los dos verdes flotaban confundidos con los de los cosacos Inad, que, en la época de Pedro el Grande, habian desertado del imperio ruso al mando del cosaco Ignacio, tomando este nombre de Ygnad ó Inad que quiere decir los amotinados. La influencia de estos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

últimos determinó entónces á los cosacos zaporogos á sacudir el yugo del comandante de la fortaleza de Isabel.

« Los tártaros desplegaron, en el curso de esta espedicion, su talento singular para conservar el botin. Un solo hombre se solia apoderar de seis esclavos, dos docenas de bueyes, cinco ó seis docenas de carneros. Sacos pendientes del arzon de la silla contenian niños á quienes solo se veia la cabeza; una jóven iba montada delante del ginete, el padre y los hijos en caballos de mano, los bueyes y los carneros trotaban delante; un ojo infatigable vigilaba todo el botin sin perderlo jamás de vista. Por lo demás, reinaba en el ejército una severa disciplina. Habian ultrajado algunos Noghais una cruz, recibieron cien bastonazos delante de la puerta de la iglesia donde se habia cometido esta mala accion; otros que habian saqueado sin permiso un pueblo polaco fueron atados á las colas de sus caballos y arrastrados hasta que murieron. »

Un mes despues de haber vuelto de esta espedicion, Krim-Gherai murió envenenado por el médico griego Siropulo, agente del príncipe de Valaquia. En vano lo habia prevenido Tott contra el envenenador; cuando sintió próxima la muerte mandó tocar á sus músicas y espiró oyendo los acentos de una música fúnebre. El gran visir recibió la noticia de su muerte

en Selimbria, segundo campamento del ejército turco despues del de Constantinopla. Su hijo, el débil y estúpido Dewlet-Gherai, fué en seguida proclamado en su lugar por el divan, khan de Crimea. Un invierno hiperbóreo, semejante al que petrificó al ejército de Napoleon en su retirada de Moscú, interpuso los hielos y las nieves entre los rusos y los tártoros; pero las provincias de la Servia eran un vasto desierto; cuarenta mil esclavas á caballo seguian las hordas de los tártaros, que volvian lentamente á sus estepas. Las mas jóvenes y mas hermosas eran regaladas á los grandes del imperio, en Constantinopla, como víctimas expiatorias del incendio y del pillaje de Balta.

El gran visir, Mohammed-Emin, que esperaba estos auxiliares en Bender, les habia preparado un puente de barcas para pasar el Dniester y unirse con él. Desdeñaron ellos este camino artificial de los pueblos enervados del Occidente. « Así, » dijeron « pasan los tártaros los rios, » y lanzando sus caballos al Dniester, donde flotaban aun los témpanos de hielo de este crudo invierno, abordaron á nado la opuesta orilla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VII

La invasion y la rapidéz del torrente devastador habian sorprendido á Catalina. Moscú descubierto temblaba al recibir la noticia de la reunion en el Dniester de estos trescientos mil turcos y tártaros, dispuestos á incendiar la Moldavia.

El ejército del príncipe Galitzin, de veinticinco mil hombres solamente, despues de haber intentado en vano apoderarse de Choczim, sobornando al bajá que mandaba esta fortaleza, se apresuraba á repasar este rio y encerrarse en lo interior de la Polonia. Esta retirada de los rusos pareció al gran visir una satisfaccion suficiente para el imperio, y ya escuchaba las proposiciones de paz de Catalina, cuando el gran-señor indignado con tanta lentitud le envió órden de entrar en Polonia. Cien mil confederados polacos lo llamaban á libertad á su infortunada patria; los trescientos mil turcos, sin general, sin administracion, sin víveres, no entraron en Moldavia mas que para devastarla y para perecer muchos de ellos de hambre y enfermedades por la impericia del gran visir.

Miéntras permanecia en el campamento de Bender sin saber qué direccion dar á sus tropas, el conde Potocki, embajador de los confederados polacos, vino á pedir un cuerpo auxiliar para Polonia. Mohammed-Emin, mas orador que soldado, respondió en pleno divan con una arenga heróica á la arenga igualmente solemne del orador polaco.

Despues de haber censurado la movilidad de la Polonia, segun el historiador Wassif, su servilismo alternativo con sus vecinos y su tardanza en expulsar á los rusos.

« En cuanto á mí, » dijo, « fiel á mi mision, no « cesaré ni ahora, ni nunca, ni en verano ni en in- « vierno, de perseguir al enemigo donde quiera que « se encuentre, y de derrotarlo con mi victoriosa es- « pada; yo soy yerno é hijo de Su Majestad el sobe- « rano del mundo cuya armonía es mantenida por « él; yo soy su serdar y su segundo, yo soy en mis « expediciones otro Alejandro, señor de la victoria; « mi marcha es tan rápida como la del rayo; si vues- « tra amistad es pura y resuelta, haced saber á vues- « tra república que ponga á un lado, como escogi- « dos, á todos los polacos que no siguen al enemigo. « Por tu parte, prepárate con los tuyos á seguir á la « márjen opuesta del Dniester á Mohammed-Bajá de « Rumelia, nombrado seraskier en Polonia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« ¡No temais nada, » dijo en seguida á sus bajás que se quejaban de la miseria y de las enfermedades pútridas, causadas por las exhalaciones del rio; « mi « nombre es Emin! es decir el ángel Gabriel, el men- « sajero de buenas nuevas, y la estrella del padis- « chah no se oscurecerá sobre su cabeza. »

Mandó redactar bajo la inspiracion de los confederados polacos, que provocaban el rayo de la guerra, un manifiesto contra la Polonia. Convinose en que la invadiesen sesenta mil turcos que debian reunirse con los confederados contra Poniatowski y los rusos.

VIII

Entretanto, el príncipe Galitzin, reforzado con treinta mil hombres, habia avanzado de nuevo hácia Choczin y habia levantado el bloqueo al aproximarse el ejército del gran visir. Orgulloso con esta retirada de los rusos y queriendo atribuirse el honor de esta ventaja, el bajá muy sospechoso de Choczim, Kahreman-Bajá, osó presentarse en el campo de Bender para recibir las felicitaciones del serdar.

En el momento en que este traidor se apeaba del caballo delante de la tienda, fué rodeado con apariencias de respeto por los oficiales del gran visir, desarmado y atado por ellos. Su escudero, queriendo defender á su amo, mató de un pistoletazo al *guardia de la esterilla*. Amo y criado recibieron instantáneamente mil puñaladas, y las riquezas del bajá de Choczim, fueron distribuidas entre las víctimas de su rapacidad.

Apénas Mohammed-Emin habia castigado el crímen, el sultan castigó en él su inepcía. Un grito general del ejército lo acusaba de no haber hecho nada, de haber esterilizado una campaña, cuya sola gloria era debida á Moldovandji-Bajá. Mustafá III envió al campamento á su segundo caballerizo Feizibeg, con órden de deponer al gran visir y de llevarlo á Andrinópolis con el príncipe de Moldavia, Callimachi y el intérprete de la Puerta, Drako. A su llegada fueron decapitados. La cabeza del gran visir, enviada á Constantinopla, fué expuesta en un lebrillo de plata á la puerta del serrallo con un escrito en que la muchedumbre leia con satisfaccion sus supuestos crímenes:

« Esta es la cabeza del gran visir Mohammed- « Emin, que por su orgullo no ha atacado al enemi- « go, que ha perdido el tiempo en idas y venidas, « que ha sustraido los víveres del ejército, que ha

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« negado al khan de los tártaros al frente de Choczim « los auxilios que necesitaba; que ha dispensado de- « masiada confianza al intérprete de la Puerta, poco « ha decapitado, y ha recibido el castigo que me- « recia. »

Al lado de la cabeza del príncipe de Moldavia, colocada entre las piernas de su cuerpo se leia:

« Esta cabeza es del réprobo Gligori Callimachi, « vaivode de Moldavia, que se ha apropiado cien bol- « sas destinadas á la compra de provisiones, y ha he- « cho traicion al imperio. »

Cerca de la cabeza del intérprete de la Puerta, colocada junto á su cadáver, se leia:

« Esta es la cabeza del intérprete y rajá, Nicolás- « Drako, que ha sido decapitado por traicion y por « mantener relaciones secretas con el vaivode de « Moldavia. »

El único crímen del infortunado Mohammed-Emin era su incapacidad para mandar el formidable ejército que habia sabido formar con una energía digna del antiguo patriotismo de su raza. Los crímenes de Callimachi y de Drako eran la confianza que en ellos tenia el gran visir.

IX

La voz de las tropas y del pueblo proclamó á Alí Moldovandji, el libertador de Choczim, en reemplazo del gran visir decapitado. Su orígen era oscuro y su primer oficio infame: jefe de una partida de bandidos que desolaba la Moldavia, revendia en el mercado de los esclavos de Constantinopla las jóvenes arrebatadas á sus familias para convertirlas en cortesanas de cuarteles. Habiendo entrado en el cuerpo de los bostandjis y subido por su aptitud al grado de bostandji-baschi, de gobernador y de visir, su instinto militar, su talento en el consejo y su prontitud en la accion lo habian hecho el ídolo del ejército.

Apénas fué investido con el mando supremo, llevó las tropas otomanas y los tártaros al otro lado del Danubio y del Dniester, cuyas aguas se habian aumentado con las lluvias de la primavera. El desbordamiento de estos rios lo sorprendió en medio de su pasaje. Sesenta mil rusos, que espiaban desde los bosques próximos á Choczim el movimiento dema-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« negado al khan de los tártaros al frente de Choczim « los auxilios que necesitaba; que ha dispensado de- « masiada confianza al intérprete de la Puerta, poco « ha decapitado, y ha recibido el castigo que me- « recia. »

Al lado de la cabeza del príncipe de Moldavia, colocada entre las piernas de su cuerpo se leia:

« Esta cabeza es del réprobo Gligori Callimachi, « vaivode de Moldavia, que se ha apropiado cien bol- « sas destinadas á la compra de provisiones, y ha he- « cho traicion al imperio. »

Cerca de la cabeza del intérprete de la Puerta, colocada junto á su cadáver, se leia:

« Esta es la cabeza del intérprete y rajá, Nicolás- « Drako, que ha sido decapitado por traicion y por « mantener relaciones secretas con el vaivode de « Moldavia. »

El único crímen del infortunado Mohammed-Emin era su incapacidad para mandar el formidable ejército que habia sabido formar con una energía digna del antiguo patriotismo de su raza. Los crímenes de Callimachi y de Drako eran la confianza que en ellos tenia el gran visir.

IX

La voz de las tropas y del pueblo proclamó á Alí Moldovandji, el libertador de Choczim, en reemplazo del gran visir decapitado. Su orígen era oscuro y su primer oficio infame: jefe de una partida de bandidos que desolaba la Moldavia, revendia en el mercado de los esclavos de Constantinopla las jóvenes arrebatadas á sus familias para convertirlas en cortesanas de cuarteles. Habiendo entrado en el cuerpo de los bostandjis y subido por su aptitud al grado de bostandji-baschi, de gobernador y de visir, su instinto militar, su talento en el consejo y su prontitud en la accion lo habian hecho el ídolo del ejército.

Apénas fué investido con el mando supremo, llevó las tropas otomanas y los tártaros al otro lado del Danubio y del Dniester, cuyas aguas se habian aumentado con las lluvias de la primavera. El desbordamiento de estos rios lo sorprendió en medio de su pasaje. Sesenta mil rusos, que espiaban desde los bosques próximos á Choczim el movimiento dema-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siado precipitado del nuevo y confiado visir, desbarataron al pié de sus murallas la cabeza del ejército en tanto que el rio se tragaba el centro, y que la aterrada retaguardia huia hácia el Danubio. Choczim abrió sus puertas á Galitzin; el ejército otomano se desvanecia con la prontitud con que habia sido levantado. Los rusos, mandados por Romanzof, hábil sucesor del feliz pero débil Galitzin, cubrieron con su ejército, triplicado en número, la Moldavia y la Valaquia. Moldovandji, castigado por la culpa del ejército y la contrariedad de los elementos, fué depuesto y condenado á mandar el castillo de los Dardanelos. Kalil-Bajá, hijo sin mérito de un antiguo visir, caballerizo del sultan, despues gobernador de Rumelia, fué llamado por el favor á presidir el divan.

Pero miéntras pensaba en reunir un segundo ejército y en vengarse de los moldavos y los valacos que habian fraternizado muy pronto en culto con los rusos de Romanzof, una idea mas pérfida y mas importante surgia en el consejo de Catalina II, é iba á trasformar en guerra intestina y en conmocion profunda del imperio otomano la guerra de las fronteras que Romanzof continuaba sobre el Danubio. Queremos hablar de la insurreccion griega del Peloponeso, fomentada por el oro y las armas de la Rusia

que se aprovechaba de los mas generosos instintos del hombre esclavizado, la religion y la libertad, y preparaba en las montañas de Esparta y los bosques del Pindo el desmembramiento de las islas y del continente griego, separado por la Europa del imperio otomano para agregarlas á la Rusia.

Desde esta época, y no desde el supuesto testamento de Pedro el Grande, data en el gabinete de Petersburgo el plan de carcomer el imperio otomano por sus dos extremidades, la Grecia y la Crimea, de pasar el Cáucaso, de invadir la Persia, de insurreccionar á los griegos, y de estrechar á Constantinopla, como los turcos habian estrechado á Bizancio, hasta que el imperio, conmovido bajo el trono de los otomanos por agitaciones religiosas en el centro, entregase al fin á los moscovitas, el sol, los mares, las islas, las llanuras y la capital del Oriente. La raza y la religion servian en el consejo de Catalina II de especiosos pretextos á la ambicion y á la gloria, porque al mismo tiempo que afectaba querer emancipar la Grecia cristiana, ejecutaba sin hipocresía ni remordimiento la primera reparticion de la esclavitud gradual de los sármatas cristianos.

Si la historia pudiese dudar que el pensamiento de la destruccion de los turcos en Europa y en Asia fuera exclusivamente político, bastaria ver en donde

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y por quién se reveló este pensamiento al mundo moderno. Hijo de una córte escéptica, la Rusia, favorecido por el soberano ateo da Prusia, acariciado por el emperador filósofo José II, aplaudido en Francia en las correspondencias de Voltaire, Diderot, d'Alembert y todos los escritores anti-cristianos del siglo XVIII, fué en Catalina un pensamiento de grandeza futura de su nacion y de su nombre, en Federico de mas vasta rapiña en Polonia, en José II de adulacion á la emperatriz de Rusia para aumentar su parte en el reparto; enfin, en Voltaire y los filósofos franceses, fué un pensamiento de civilizacion que tendia á derruir por mano de la Semiramis del Norte las mezquitas de Mahoma en Oriente, y á echar por tierra en Occidente por las mismas manos los altares de Cristo.

Tales fueron en realidad los verdaderos motivos de la propaganda rusa en el Peloponeso. La filosofía encendió allí el fanatismo para reanimar la libertad. No era el espíritu religioso, sino el espíritu civilizador, el que provocaba en Europa la hostilidad contra los turcos. Catalina II, fingiendo abrazar esta causa y abrir el Oriente al genio europeo, conquistaba el favor de los filósofos enemigos del cristianismo, al paso que intentaba popularizarse entre los griegos supersticiosos.

X

El espíritu de los griegos del Peloponeso se prestaba por sí mismo á esta decepcion. La tolerancia de los turcos, que les habia dejado en la época de la conquista sus nombres, su religion, su patriarca, sus sacerdotes, su poder municipal, su suelo, sus ciudades, sus pueblos y su comercio, habia contribuido á conservarles con el espíritu nacional este principio vital que la opresion comprime por espacio de siglos, pero que jamás extingue, miéntras no se confunda la raza conquistada con la conquistadora. Un instinto vago, expresado en una profecía popular que databa de la toma de Constantinopla, hacia creer á los griegos que el imperio otomano seria destruido por una nacion de hombres de blondos cabellos, que, procedentes del mar Negro, serian los restauradores de la Grecia.

Los rusos, bajo Isabel, durante la primera guerra de Munich en Crimea, comenzaron á entrever los secretos auxiliares que esta mancomunidad de religion y de vagas esperanzas de libertad podian crearles

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el mismo corazon del imperio otomano. Isabel provocó las primeras emigraciones de los griegos á Rusia. Sus agentes visitaron con pretextos religiosos los monasterios griegos del monte Athos, Tebaida del imperio otomano. Allí, monasterios construidos sobre rocas escarpadas, en gargantas inaccesibles, construidos como fortalezas de la conciencia de un pueblo, dan asilo, desde el tiempo de la conquista y bajo la proteccion de los sultanes, á una poblacion numerosa de monjes, entre quienes el patriotismo es tan vivo como el sentimiento religioso. Verdadera república alpestre, inviolable por tradicion, centro de las letras griegas, escuela de teología, vivero de obispos y patriarcas, el espíritu del monte Athos se comunicó rápidamente á la Grecia entera por los sacerdotes, los peregrinos, los misioneros, los literatos, los mendicantes, que bajan de la santa montaña como los antiguos profetas, para predicar y extender sus doctrinas y opiniones en el continente y sus islas.

Un sacerdote ruso, despues de haber visitado el monte Athos como agente secreto de Isabel, se dirigió á las montañas de Maina, grupo de crestas y de valles que forma el cabo avanzado del Peloponeso, á la extremidad del Adriático, en el Archipiélago, en donde una poblacion, descendiente de los esparciatas, rebelde á la servidumbre, conserva la energía de sus antepasados. Este sacerdote dijo á los pastores armados de Maina que un gran pueblo, amigo de su raza y suscitado por la Providencia, profesaba en los desiertos del Norte la misma religion que ellos, y que aspiraba á restituirles su antigua independencia.

Estos gérmenes del nombre y de la influencia rusa fructificaron en aquellas montañas. La servidumbre predispone á la credulidad, y la mancomunidad de culto en las razas supersticiosas es un tratado tácito de alianza que no necesita ser escrito para que sea respetado.

XI

Apénas se vió Catalina afianzada en el trono de Rusia por el auxilio de su favorito Orloff, el pensamiento de insurreccionar á los griegos se presentó á su espíritu ávido de grandeza, eminentemente propio para popularizar, y por decirlo así, santificar su usurpacion á los ojos de los rusos, mostrándoles un fin religioso á su ambicion, hasta entónces profana, en Oriente. Sugirióselo un aventurero griego, oficial

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de artillería, que vivia en mucha intimidad con Orlof. Este griego, nacido en Tesalia, se llamaba Gregorio Papas-Oghli, es decir, Gregorio, hijo de papas ó sacerdote. Orlof lo envió á Tesallia á sondear las disposiciones de sus compatriotas; con el pretexto de comerciar, le dió dos buques cargados de ricos presentes para las iglesias del Peloponeso. La mision política del emisario de Orlof tuvo el éxito que se obtiene siempre en un pueblo codicioso y esclavizado, cuando se le muestra el oro y el hierro reunidos, provocándolo á reconquistar su independencia.

Papas-Oghli volvió á Petersburgo á animar á Orlof con la perspectiva de una pronta y general insurreccion de su patria. En este intérvalo, Orlof, que habia osado dirigir los tiros de su ambicion hasta el trono aspirando á la mano de su querida, habia caido por este exceso de audacia al rango de los favoritos desgraciados, que pierden el corazon pero no el favor de su soberana. Soñaba con adquirir un reino en Oriente en cambio del que le era negado en el Norte. La emperatriz, que habia hecho á su primer amante rey de Polonia, se lisonjeaba con la idea de hacer á su segundo favorito rey de la Grecia. Poco despues de abrir la guerra sobre el Dniester con los turcos, le encargó que preparase una expedicion naval al

Adriático y un desembarco para intentar la insurreccion de la Morea, y confundir así su fortuna personal con la independencia de la nacion griega.

Ya hacia algunos años que un jóven y misterioso monje recorria las montañas de los montenegrinos, raza indómita de la Albania, gobernada por un obispo. Este fraile desconocido, llamado Estéfano, protegido por el obispo y escoltado por gente armada, se hacia pasar por el mismo emperador de Rusia, librado milagrosamente del puñal de sus asesinos y refugiado en estas montañas. Pródigo de promesas, de ilusiones y de presentes que le suministraba la Rusia, predicaba sin rebozo la insurreccion contra los turcos. Bajando con algunos partidarios armados á las cercanías de Cattaro, territorio veneciano que confina con la Albania turca, agitó allí á los súbditos griegos de la república de Venecia, y trató de encender la guerra entre los venecianos y los turcos. La república reprimió aquellas tentativas. Estéfano se fué á la alta Albania, y anudó relaciones con la Servia y la Bosnia. Los habitantes de las montañas de la Quimera se unieron con él. Habiendo intentado el bajá de Bosnia hacerlo extrangular por un capidji, Estéfano, sabedor de la comision que este tenia, lo hizo enterrar vivo, se concentró y se fortificó en las cimas de los montes Acroceraunianos ó montes de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las Tempestades, fuentes del Aqueronte y del Cocito, y patria de los Mirmidones, soldados de Aquiles.

Doce mil albaneses, al mando de los bajás de estas comarcas, se lanzaron á los montes Acroceraunianos para escalar sus rocas y sofocar la insurreccion en su gérmen. Trescientas cabezas de insurrectos fueron enviadas á Constantinopla. Estéfano, errante de caverna en caverna, se libró de caer en poder de los turcos y permaneció escondido en las montañas de la Quimera, para aguardar allí los dias prometidos por Papas-Oghli. Los griegos de todo el Peloponeso, desarmados y saqueados por los albaneses, se sometieron á la opresion, ó se refugiaron en las islas venecianas.

XII

Entretanto, Papas-Oghli, volviendo de Petersburgo á Grecia, despues de haber visitado las veinte villas de Maina para concertar con los hijos belicosos de los esparciatas la sublevacion de su pueblo al aspecto de las velas rusas, reunió en Trieste todos los principales revolucionarios de la Morea para cambiar el movimiento general de la Grecia. Alejo y Teodoro Orlof, dos hermanos del favorito, llegaron á Venecia, con el pretexto de visitar la Italia, á fines de 1768. Alejo Orlof, la audacia y el crímen de la familia, era el que habia tomado parte en la extrangulacion de Pedro III; Teodoro, el mas jóven y el mas afeminado de los cinco hermanos, era mas apto para la diplomacia y las letras que para la guerra. Un noble jóven de la Ukrania, llamado Tamara, principal resorte de la agitacion rusa en la Albania, Papas-Oghli y un gran número de jóvenes oficiales rusos, diseminados de antemano por las costas de Italia y de Grecia, acudieron al congreso de los dos Orlof.

Miéntras anudaban ó reanudaban en Venecia los hilos de sus intrigas en el Peloponeso, víveres, dinero, municiones, armas é instrucciones militares eran echadas por ellos todas las noches á la costa.

XIII

En el mismo momento, una escuadra compuesta de cuatro navíos de línea, cuatro fragatas y muchos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

barcos de transporte cargados con mil quinientos hombres de desembarco, salia de Cronstadt, en el mes de setiembre de 1769, para atravesar el Báltico ántes que los hielos bloqueasen las costas de este mar. Orlof, el antiguo favorito, para engañar á los turcos, hizo circular la noticia de que aquella escuadra iba á cruzar por el Báltico en la primavera siguiente para intimidar á los suecos. El almirante Spiritof, antiguo marino de la escuela de Pedro I, la mandaba. Muchos militares griegos, reclutados en las islas del Archipiélago se unian á los marineros rusos.

Esta flota fué pronto seguida de otra escuadra de diez navíos, fragatas ó corbetas, mandadas por un escocés, consumado en la navegacion y en la guerra llamado Elphinston. Su mucha experiencia no habia podido ocultar á la emperatriz Catalina su desprecio hácia los frágiles buques y los marineros novicios que se le daban á mandar.

« No conozco otra flota mas que la otomana, tan « mal armada y servida como la vuestra, » dijo á la emperatriz.

« No tengais cuidado, » le respondió la orgullosa Catalina. « La ignorancia de los rusos es la de la ju« ventud; la de los turcos es la vejez de su marina.»

Las dos escuadras reunidas invernaron en los puer-

tos ingleses de la Mancha. La Inglaterra, que sospechaba su proyecto, apesar de su interés en apartar á la Rusia de sus mares, se prestó voluntariamente á la expedicion de los rusos, por oposicion á la Francia, favorable á los turcos.

XIV

Alejo Orlof habia acabado de urdir toda su trama de insurreccion en Grecia, cuando á principios de noviembre de 1769 aparecieron las escuadras rusas en la costa del Peloponeso. Todo el Mediterráneo se conmovió al aspecto del pabellon que habia dado la vuelta á Europa para llevar la guerra al corazon de las provincias de su enemigo. Comparaban á Orlof con Anibal, cuando despues de haber atravesado el mar de Africa para desembarcar en España, reembarcaba sus tropas para afrontar á los romanos en los campos de Roma.

Pero ya la derrota de Mohammed-Emin y de Moldovandji en Bender y en Choczim, la invasion rusa en Crimea, la toma de Azof, la ocupacion de la Moldavia y de la Valaquia por Romanzof, desinteresa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ban por la inmensidad de sus triunfos á los rusos de la expedicion marítima de los Orlof.

Teodoro Orlof, despues de haber cruzado mucho tiempo en el Adriático para provocar la explosion tardía del continente griego, ancló en febrero de 1770 en el golfo de Coron, al pié de las montañas escarpadas de los antiguos espartiatas. Los dos Mauromikali, padres de estos grandes jefes de los maniotas, que hemos visto en nuestros dias sublevar á sus pueblos por la libertad de su patria, bajaron á la costa á concertarse con Orlof. Rehusaron sin embargo insurreccionar á sus compatriotas ántes de que los rusos tomasen una ciudad ó un puerto que les sirviese de punto de apoyo ó de refugio seguro contra la venganza de los turcos. Indicaron la ciudad y la ciudadela de Coron.

El pequeño número de rusos que desembarcaron impidió á Orlof sorprender y entregar esta prenda á los maniotas.

XV

Durante estas conferencias á bordo de la escuadra entre Teodoro Orlof y los Mauromikali, el obispo de

Montenegro recorria con la cruz en la mano las poblaciones de la costa, predicando la degollacion de los turcos y prometiendo dos zequíes por cabeza de los tiranos. El primado griego, Benaki, adicto á los rusos, reunia en Calamata los conjurados de todos los distritos y lanzaba de concierto con los Orlof tres columnas de insurgentes á los tres grupos de montañas del Peloponeso, en donde los habitantes poco resueltos vacilaban aun entre el terror de los turcos y la desconfianza de los rusos. La legion de Esparta compuesta de insulares, montañeses y rusos, bajaba al valle de los Eurotas, sorprendia la ciudad moderna de Misistra, construida con las ruinas de Lacedemonia y pasaba allí á cuchillo ó aprisionaba á las familias turcas.

Teodoro Orlof, durante esta incursion, sitiaba la ciudadela de Coron, débilmente defendida por un puñado de turcos. A escepcion de las fortalezas de la costa, todos los destacamentos otomanos dispersos en el Peloponeso, se habian replegado por órden del bajá en la ciudad central de Tripoliza, que Epaminondas habia querido hacer capital de la Grecia. El bajá, encerrado en el golfo de Argos, en la ciudad inexpugnable de Nápoles de Romania, provocaba con sus despachos el armamento de la flota otomana, para purgar el Archipiélago y el Adriático de las escuadras rusas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo el Peloponeso se puso en movimiento al grito de libertad, religion, nacionalidad, en presencia de los rusos. Los cuatrocientos mil griegos que habitaban en Constantinopla disimulaban mal el júbilo que les causaba la noticia de aquel poder hiperbóreo que parecia caido del cielo á las montañas de su patria. Todos los que pueblan en número de doce millones de hombres, las islas, las costas del mar Negro, del mar de Mármara, del Mediterráneo, desde Azof hasta Trebisonda, desde Esmirna hasta el pié del Líbano, volvian sin cesar sus miradas hácia aquellos mares haciendo votos por el único alivio de los pueblos esclavos, el cambio de tiranos.

Missolonghi, Corinto y Aténas se armaban secretamente á la voz de su primado, para ejecutar en todas partes, las *vísperas sicilianas* de la Grecia apénas aparecieran los rusos en sus distritos. Los montañeses del monte Ida, en la isla de Creta, bajaban á la costa armados en número de diez mil para sitiar á sus carceleros en sus propias ciudades. Las islas venecianas del Adriático sacudian violentamente el yugo de la república, y pedian cañones á los rusos para batir á los venecianos, encerrados en su fortaleza.

XVI

Pero ya el desacuerdo, las quejas y la acritud envenenaban en el Peloponeso la falsa confraternidad de griegos y rusos. La insignificancia numérica de las tropas de desembarco, y la impotencia rusa ante las débiles murallas de Coron desalentaban á los maniotas, que veian en los rusos mas bien instigadores que apoyos de un sublevamiento, cuya próxima expiacion pesaria solo sobre los hijos de la Grecia.

« ¡Tú devastas nuestras tierras, tú comprometes « nuestras familias, » decia Mauromikali á Teodoro Orlof, « y ni siquiera sabes derribar las murallas de « una fortaleza, ni matar á nuestros enemigos! aun « cuando tuvieses á tus órdenes los innumerables « ejércitos de tu soberana, jamás serias mas que un « esclavo, y yo jefe de un pueblo pequeño, pero in- « domable y libre. Aunque fuese el último de mi « país, mi cabeza tendria mas precio que la tuya. »

Mauromikali, echando mano á sus pistolas al pronunciar estas palabras, iba á dispararlas contra Or-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lof, cuando sus tenientes se interpusieron entre sus dos jefes. Alejo Orlof, disgustado porque su hermano lo habia precedido, cingló en fin de la costa de Italia con seis navíos y cuatro fregatas, y rompió el fuego contra el puerto y la ciudadela de Navarino, destinados á ser muy pronto el sepulcro de la marina otomana, destruida por la imprevisora coalicion de las potencias que querrian restablecerla hoy.

La presencia de Alejo vuelve la confianza á los griegos; amenazan á Tripolizza, sitian á Modon, mezclados con los rusos, hacen resonar toda la costa del Adriático con su prematuro grito de independencia, cuando los albaneses, trabilla encarnizada de los otomanos, bajan de lo alto del Epiro al Peloponeso, queman á Missolonghi, cuya poblacion comprometida y abandonada por los rusos se refugia en las barcas y boga hácia las islas venecianas. Todos los que no pudieron huir fueron pasados á cuchillo por los albaneses: Patras, sorprendido por ellos de noche, el Viérnes Santo, es degollado á los piés de sus altares.

Los albaneses atravesaron el istmo de Corinto, y volviendo á tomar el camino de Tripolizza, llegan al pié de los muros de esta ciudad en el momento en que los tres mil esparciatas de Misistra, mandados por los rusos, tocaban á esta capital. Caen sobre el pequeño ejército lacedemónico de Psara, matan á

tres mil maniotas, introducen víveres en la ciudadela de Tripolizza, purgan la ciudad con el suplicio de todos los griegos sospechosos de entretener inteligencias secretas con los Orlof, y acampan en la llanura en número de diez mil hombres, prontos á volar segun les convenga desde esta posicion central á Navarino, Modon ó Misistra. Mohammed-Bajá, antiguo gran visir que los mandaba, general tan templado como impetuoso, segun las circunstancias, queria aguardar en esta cuenca fortificada por la naturaleza, el momento en que la flota otomana que habia salido de los Dardanelos, y costeando el cabo Matapan, promontorio del continente griego, á la desembocadura del Adriático, iria á bloquear las escuadras rusas en los golfos de Navarino y de Modon; sus albaneses, precipitándose al mismo tiempo sobre los rusos cogidos en sus propios lazos, los batirian al mismo tiempo en la costa y á bordo de sus buques.

XVII

La escuadra rusa del escocés Elphinston, llegando la última de Inglaterra, entraba en el golfo de Misistra en el momento en que la flota otomana, mandada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por Hassan-Bajá, aparecia por el Oriente en el Peloponeso á las centinelas rusas, puestas de observacion en las montañas para reconocerlas. Los albaneses de Tripolizza, informados en el mismo instante de la presencia de las velas turcas que cubrian el Archipiélago, se lanzan por la garganta de Nizij hácia la llanura de Coron.

Mauromikali, sometiendo su enojo á su patriotismo, defiende con sus esparciatas el desfiladero de Nizij contra diez mil albaneses. Cercado al fin en la última casa que quedaba en pié del pueblecillo en que se bate con veintiun hombres contra un ejército, vé morir uno á uno á todos sus compañeros, y él mismo cae herido con su nieto por las balas enemigas, sin abandonar la defensa hasta despues de su caida. Los albaneses se admiraron de no hallar vivos en aquella fortaleza mas que á un anciano y á un niño, á Mauromikali y su nieto, digno heredero de los trescientos de las Termópilas.

XVIII

Los albaneses, dueños al fin del desfiladero, desembocan en la llanura de Maina, y avanzan hácia

Modon para hacer levantar el bloqueo de la ciudad. Los rusos, asaltados en sus baterías, se repliegan en derrota hácia Navarino, llevándose á su comandante herido. Los griegos de los campos vecinos huyen del hierro y el fuego de los albaneses, y se agrupan con sus mujeres, sus hijos y sus rebaños bajo los muros de Navarino, suplicando á los rusos que les abran las puertas para libertarlos de la muerte.

« Vosotros nos habeis prometido la libertad, » gritan desde el pié de las fortificaciones á Alejo Orlof encerrado en la ciudad; « nosotros no os pedimos « sino un refugio para salvar la vida. »

Alejo no responde. Esta muchedumbre sin asilo lo busca en las olas, se mete en todas las barcas de la costa, y se refugia sin armas, sin víveres, sin abrigo en el pelado escollo de Sphacteria, separado por las ondas de la rada. Las cinco mil víctimas de la inhumanidad de Orlof perecen lentamente de hambre y de frio, teniendo al rededor, dice la narracion griega, los cadáveres flotantes de sus mujeres y sus hijos, rechazados por el oleage de las dos costas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

Alejo Orlof, sin intentar defender á Navarino mas que el tiempo necesario para reembarcar á los rusos, se refugia con Benaki, Papas-Oghli y algunos primados griegos en sus buques, hace saltar las fortificaciones minadas de Navarino y navega hácia el cabo Matapan para reunirse con Elphinston y su hermano Teodoro Orlof, cuyas escuadras bogaban en busca de la flota turca, señalada en el Archipiélago. Veinte mil familias griegas de lo interior y de la costa van á buscar donde guarnecerse en las islas venecianas. El bajá, conteniendo la venganza de los feroces albaneses, afecta imputar únicamente á los rusos la culpa y las desgracias de la insurreccion provocada por ellos. Publica nna amnistía general, permite que las familias fugitivas vuelvan á sus hogares, les restituye sus tierras y sus casas, y tranquiliza el Peloponeso.

Tal fué la primera y deplorable intervencion de los rusos en la suerte de la Grecia. Los pueblos de esta raza heróica aprendieron con esta leccion terrible que dificilmente se recibe de mano extranjera, por

lo comun interesada, la libertad, que debe ser recobrada con sus propias armas y rescatada con su propia sangre. Los polacos aprendian esta misma leccion con el mismo maestro; la independencia no es un don, es una conquista.

El mar iba á cambiar la fortuna, hasta entónces tan contraria á los rusos.

XX

El capitan-bajá, no sabiendo aprovechar la ocasion que le ofrecia la fortuna de encerrar á los rusos en la rada de Navarino entre sus albaneses y la artillería, habia perdido el tiempo en la costa oriental del Peloponeso, penetrando con sus buques en el largo desfiladero de agua que se insinua como un rio hasta el pié de Nauplia en el golfo de Argos. A la entrada de este canal habia dejado seis buques para que aguardasen su vuelta y doblasen juntos el cabo de Matapan. Hassan mandaba este destacamento de la flota otomana, expuesto así á ser atacado por las tres escuadras rusas reunidas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXI

Hassan-Bajá, el Nelson de los otomanos, habia protestado en vano contra esta lentitud en la marcha y la diseminacion temeraria de la flota. Hassan tenia el talento marítimo, otro poseia el mando; y se habia sometido deplorando la impericia ó la cobardía del capitan-bajá. El valor y la fortuna de Hassan-Bajá, que llegó despues á capitan-bajá, han resonado tan altamente en tres mares, que la historia se halla justificada cuando se detiene á referir su orígen.

Era un esclavo persa, cogido en su infancia por los turcos en la campaña contra Nadir-Schah, y vendido por el genízaro que lo poseia á un pescador de Rodosto, puertecillo turco inmediato á Constantinopla, en el mar de Mármara. Llegado á la adolescencia, maltratado por un amo avaro, y estimulado á recobrar la libertad por el mar que le inspiraba la idea y le ofrecia la ocasion de la fuga, remó una noche hácia la desembocadura de los Dardanelos, bogó hácia Esmirna, y se alistó en las tropas reclutadas á la sazon por la regencia de Alger. Admitido en la guardia del dey de Argel, notable por su figura persa, célebre despues entre sus camaradas por muchos combates contra los leones del desierto, á cuya caza tenia mucha pasion, presentado al dey á causa de sus hazañas, medio devorado dos veces por leonas á quienes habia quitado sus cachorros, su intrepidéz le valió el mando de una de las provincias. La enemistad de un visir lo condenó á muerte. Huyó con sus mujeres, sus esclavos, sus tesoros, á una ciudad española de la costa de Africa.

Acogido pronto en España, atraviesa este reino, reside en Francia, recorre la Italia, va á Nápoles, y se embarca para Constantinopla. El dey de Argel lo reclama, el gran visir lo encierra, sin aguardar su extradicion, en uno de los calabozos del serrallo. El sultan, informado de sus aventuras en el desierto y de sus combates contra los leones, lo visita disfrazado en su prision, y le hace referir sus cacerías. Hassan reconoce al padischah, se arroja á sus piés, le pide proteccion contra sus perseguidores, lo conmueve, obtiene el mando de un buque de guerra, recluta la tripulacion entre hombres tan aventureros é intrépidos como él, se distingue en tres campañas, llega en pocos años al rango de tercer almirante de la flota, y monta el navío del capitan-bajá como almirante de pabellon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tal era el hombre destinado á ver destruir ante su vista la flota otomana, y á realzarla por su genio y su heroismo al nivel de las de Barbaroja y Mezzomorto. El mar es el patrimonio de los aventureros. Sobre un elemento tan azaroso no se triunfa sino entregándose en manos del acaso.

XXII

Hassan tenia ante él en el escocés Elphinston un digno rival en audacia. Elphinston, sin calcular su debilidad numérica, viendo los seis buques de guerra de Hassan, los embiste sin aguardar á que lleguen las escuadras de Teodoro y de Alejo Orlof. Abordado Hassan por el navío de Elphinston, se vé de repente abandonado por los otros cinco buques suyos, que huyen del combate y van á cobijarse bajo el cañon de Nápoli de Malvasia.

Unico blanco de la artillería de Elphinston, responde con el triple volcan de sus puentes, rechaza con sable en mano los cinco abordages, cubre de cadáveres rusos el espacio comprendido entre los costados de su buque y los de los enemigos, los evita,

los flanquea, les hace fuego alternativamente, se abre paso y se abriga, mutilado, pero triunfante, bajo el fuego de una batería avanzada de la costa, erizada de escollos del Peloponeso. Elphinston, queriendo seguirlo, rompe contra ellos la quilla de uno de sus buques, se retira temiendo perder toda su escuadra, y boga, reparando sus averías, hácia la isla de Cerigo, vanguardia de las islas del Archipiélago, para reunir allí las dos escuadras.

XXIII

A la vuelta del capitan-bajà del fondo del golfo de Argos, Hassan lo exhortó á evitar la union de las escuadras rusas atacándolas separadamente en las aguas de Cerigo y del cabo Matapan. El capitan-bajá conocia que seria una temeridad inútil arriesgar la flota y el continente griego en una batalla naval, y que era menester replegarse á Chio, en donde otros diez buques, procedentes de los Dardanelos, harian frente en pasajes estrechos á los almirantes rusos.

El bajá del Peloponeso, indignado con la obstinacion del capitan-bajá que se empeñaba en quedarse

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ALERE FLAMMAM VERITATIS DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

arrimado al continente de Nauplia, le amenazó con disparar contra sus buques, si no salia inmediatamente al mar. En vez de navegar hácia las escuadras rusas, el capitan-bajá se mantuvo entre las islas y el continente Jónico, mas dispuesto á refugiarse en una rada que á provocar un combate. Alcanzado en el canal de Chio por otros diez buques de guerra, que desembocaron al fin en los Dardanelos, echó anclas en las mismas aguas en que la escuadra de Antíoco habia aguardado en otro tiempo las galeras romanas, y decidido de la suerte del Asia.

La disposicion de la flota turca, casi semejante á la de la francesa en Abukir, ante los navíos de Nelson, se hallaba protegida por algunas baterías de tierra, pero tenia las desventajas de la inmovilidad, táctica tímida ante un enemigo movible. Quince navíos de tres puentes, cinco fragatas, siete barcos de un puente, cuarenta galeras amarradas en dos áncoras, formaban una media luna cóncava, cuyas puntas se apoyaban en bancos de arena ó escollos fortificados. Ante esta media luna de bronce se ostentaba la verde isla de Chio, interpuesta entre el canal y la alta mar como una larga muralla natural, flanqueada, al borde de la playa, por torres y almenas de los fuertes venecianos; detrás, la costa árida y recortada del Asia Menor hacia un recorte para formar enfrente

de Chio el pequeño golfo de Tchesme, en el fondo del cual blanqueaban en una playa baja las mezquitas y alminares de la ciudad griega de este nombre. Una especie de concha de cuatro leguas marinas de anchura se rizaba con una brisa ligera del Norte entre la flota otomana anclada y la costa de Chio; la rada de Tchesme formaba como un segundo puerto de este mar estrecho. Podria compararse á un circo dispuesto por la naturaleza para un espectáculo naval, en el que servian de graderías las pendientes de Chio y de la Jonia.

XXIV

Las tres escuadras rusas, mandadas para la accion por el almirante Spiritof, antiguo marino sin experiencia de la guerra naval, salieron al amanecer del 17 de julio de los desfiladeros formados por las islas Spalmadores, navegando á toda vela por el canal. Entre todas no componian mas que un grupo de nueve navíos y cuatro fragatas, fuerza muy inferior á los sesenta bastimentos turcos.

Alejo Orlof, intimidado al aspecto de esta muralla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

flotante que cubria de cañones la costa de Asia, dejó que su hermano Teodoro, el almirante Spiritof, Elphinston y el contra-almirante inglés Greig, consejero de Spiritof, atacasen los buques turcos, y manteniéndose en pié sobre una fragata fuera del alcance de los tiros enemigos, pareció que se preparaba para la fuga mas bien que para la victoria. Los primeros buques de Spiritof corriendo oblícuamente bajo todas las velas de la costa, dispararon al pasar contra los de los turcos que formaban la punta de la media luna, virando despues de bordo para evitar el fuego del centro y replegándose á su escuadra para cargar de nuevo y volver á despuntar la media luna.

A la primera descarga del navío almirante otomano, que era el segundo de la línea, una enorme bala de mármol de los turcos pulverizó el gobernalle del navío ruso montado por Spiritof, Teodoro Orlof y Greig. Este buque impelido por el viento hácia la línea turca, iba á abordar con todo su empuje al navío del capitan-bajá. Este tímido general, imitando la pusilanimidad de Alejo Orlof, habia abandonado su bordo al principio de la batalla, con el pretexto de vigilar desde mayor altura sobre la costa las maniobras del combate. Los turcos, testigos de su cobardía, habian presentido en esta prudencia un desastre probable. Solo sus áncoras les impedian huir hácia Lemnos. Pero el capitan-bajá habia dejado el alma de la flota en Hassan-Bajá.

Hassan, viendo llegar sobre él el navío desamparado de Orlof, espió sus cables para evitar el choque, luego, levando sus anclas y acosfando el buque sin gobernalle le echó los rezones y convirtió los dos puentes reunidos en teatro de una horrorosa carnicería. Su tripulacion, tan intrépida cuerpo á cuerpo como experimentada en las maniobras, cubrió de fuego á la rusa desde las vergas y los obenques y descolgándose por las cuerdas al puente de los rusos, se empeñó con ellos en atroz pelea. Siete veces los rusos avanzando y retrocediendo como un muro de fuego y bajo una lluvia de granadas, habian rechazado á Hassan y habian sido rechazados hácia sus toldillas, cuando algunos buzos malteses, embarcados por Orlof con este objeto, se sumergieron bajo la carena del bastimento turco y lo taladraron para echarlo á pique, miéntras que el fuego devoraba sus mástiles y sus velas.

El humo y la llama que envolvian á los dos buques, echaban alternativamente á los rusos al puente de los turcos, á los turcos al puente de los rusos; cada una de estas ciudadelas flotantes, cambiaba así de combatientes y de campo de mortandad sin aflojar en su encarnizamiento. Los cañones, demasiado in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mediatos, se callaban, y la lucha de estos dos colosos duraba dos horas hacia en horrible espectativa, cuando el almirante Elphinston, llegando tarde á la línea con la retaguardia y queriendo al ménos salvar el navío almirante ruso, le envia en tres chalupas quinientos hombres de refuerzo. Estos rusos, abordando el bastimento de Orlof por su costado libre, renuevan el combate, apagan el fuego y precipitan al mar á Hassan y á sus combatientes.

Pero nadando hácia los buques aun intactos de su línea, Hassan llena tres faluas de soldados intrépidos, se dirige al libertado navío, se quita su vestido y su turbante mojados, los arroja al mar, suspende al cuello con un cordon sus pistolas, agarra el sable con los dientes, y echando mano á las cuerdas, trepa por segunda vez con sus valientes á la incendiada embarcacion rusa y restablece el combate al pié de sus mástiles abrasados.

Greig, Orlof y Spiritof, viendo su buque incendiado por las velas, y entregado á merced de las olas que lo arrastraban á un escollo, en donde debia estrellarse se meten en las chalupas, y entregando su presa á Hassan, bogan hácia los navíos de Elphinston. Solo sobre el puente con un fiel argelino, amigo suyo, y un esclavo español herido á su lado, Hassan precipita á este, que aun respira, al mar, se arroja él

mismo, y lo sostiene nadando con una mano, encima del agua, secundado por el argelino. Así salvan entre los dos al compañero de su gloria.

Perseguido en esta situacion desesperada por un griego que monta una canoa rusa, esperando vengar su causa en el héroe de los otomanos, Hassan le coje el sable, lo saca fuera de su embarcacion y le da de puñaladas debajo del agua. Por fin, aborda á una playa de la costa de Asia.

Los dos buques, convertidos en una inmensa hoguera, son separados por el viento, y sus mástiles caen al mar hechos carbones. El buque ruso se pierde el primero, y estalla algunos minutos despues con tal estruendo y hecho tantos pedazos, que hace temblar la tierra y remontar las olas. El buque turco, llevado por la corriente al centro de la escuadra incendiada avanzaba como un inmenso brasero flotante hácia la línea turca, impelido por la brisa del Norte que les enviaba el humo, é iba á llevarles muy pronto su llama. Toda la flota levó anclas para evitarlo, y navegando al largo de la costa Jónica, flanqueó el cabo por su izquierda y entró en el golfo estrecho de Tchesme.

Los rusos, un momento separados de la costa por el temor de ser heridos por los fragmentos de los dos buques incendiados, que estaban á punto de volar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hechos astillas, celebraron aquella maniobra, demasiado semejante á una fuga, del capitan-bajá, y anclaron en el campo de batalla, ya desierto.

XXV

Orlof y Elphinston, debilitados por la pérdida de su navío principal, dieron tiempo al capitan-bajá para que se apoyara en el fondo circular del golfo, al abrigo del fuerte de Tchesme. No era posible hallar posicion mas propia para anular el número y preparar un incendio naval.

Los sesenta buques turcos, apiñados en una rada indefensa, tenian con dificultad el espacio necesario para anclar en algunas líneas de profundidad. Orlof, tentado por la fortuna, hizo llenar tres brulotes de pólvora y combustibles, y ocultándolos entre cuatro buques, mandados por el contra-almirante Greig, los entrega al soplo del viento de mar que bate por la mañana la costa de Jonia. Uno de los brulotes se incendió prematuramente y advirtió en vano á los turcos del peligro; el otro, montado por esclavos ejercitados en las piraterías del Adriático,

fué á pegarse á los costados del buque turco que formaba el centro de la primera línea.

En algunos minutos, la llama que lo devoraba se propagó á tres embarcaciones contiguas, y quemando hasta los cables, hizo flotar estas cuatro hogueras fomentadas por el viento entre los restos de la flota. Toda la rada de Tchesme se convirtió en un momento en un mar de llamas sobre un mar de ruinas. Al grito de terror de las tripulaciones, repetido por los espectadores de la costa, marineros y soldados, echándose á nadar, ó metiéndose en las chalupas, abandonaban sus buques y se esparcian desolados por las dos playas.

Pero muy pronto, los cañones de las baterías, disparándose á medida que el fuego bajaba á los puentes, envian sus balas á aquella aterrada muchedumbre. La conmocion de la costa al ruido de la explosion de los buques que volaban hechos pedazos por el aire, producia el hundimiento de los alminares, de las casas y de las mezquitas de Tchesme. Esmirna, á veinte leguas de la rada, sintió estremecerse la tierra, Aténas oyó el estrépito, la isla de Chio creyó ver abrirse en la costa de Jonia un volcan que se tragaba en el mismo cráter á rusos y otomanos. Los buques de Orlof, aunque apoyados en el cabo y bajo un cielo sereno, sufrian el movimiento de una violenta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tempestad; el humo habia ennegrecido la espuma del golfo; cadáveres medio consumidos flotaban pegados á los mástiles y las vergas. El sol de julio parecia una luna de invierno rasgando con dificultad con su disco pálido la nube de humo que el viento enviaba á las costas. Los mismos vencedores no pudieron dar un grito de alegría por su triunfo. La furia de un elemento habia soprepujado la de los hombres. Sesenta y dos buques, fragatas, corbetas, galeras ó bastimentos ligeros perecieron en cinco horas en la rada de Tchesme. Los griegos de Chio y de las islas creyeron ver hundirse ante ellos el imperio de sus conquistadores, y se regocijaron con estas represálias del incendio de Bizancio.

Así pereció la marina otomana. Pero el hombre que asistia á su ruina se salvaba para reparar el desastre.

XXVI

Constantinopla, sin mas proteccion desde entónces que los fuertes mal armados de los Dardanelos, tembló al recibir la noticia de la pérdida de su flota. El

almirante Elphinston, que poseia las dos grandes cualidades de la guerra naval, la audacia y la prontitud, conjuró á los dos Orlof á que se aprovechasen del terror de los otomanos para arrostrar los cañones de los Dardanelos, como habian afrontado las baterías flotantes del capitan-bajá. Él les juraba que forzaria aquel pasaje guardado por quimeras, y que iria á echar anclas bajo los muros del serrallo para dictar al sultan las leyes de la victoria.

El viento del Mediodía, que habia sucedido al viento del Norte, parecia cambiar al grito de fortuna de los rusos, empujándolos hácia el canal cerrado á los buques con cualquiera otro viento. El lamento de mil griegos, castigados por su falsa alegría en Esmirna y Chio por los marinos que se habian librado del incendio de Tchesme, y sacrificados al pueblo en represália, pedia venganza á los almirantes rusos. Los bajás y los begs expusieron en vano su vida para salvar la de sus víctimas. La inteligencia declarada de los griegos con los rusos parecia al populacho turco un crímen digno de la pena de muerte. Las islas y la Jonia vieron repetir las atrocidades del Peloponeso; la presencia provocadora de los rusos perjudicaba en todas partes á sus amigos.

Los Orlof, sin embargo, no osaron atravesar los Dardanelos. Limitáronse á la fácil conquista de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

isla de Lemnos, que, semejante á un inmenso navío, anclado á la embocadura del canal, parecia bloquear la entrada y la salida del estrecho.

Pero Elphinston, independiente de los Orlof, porque habia recibido en Petersburgo su grado y su mision de la misma Catalina, resolvió confundir la timidez de sus cólegas mostrando al mundo con su ejemplo que los Dardanelos no eran un obstáculo mas que para los cobardes ó los novicios. Habia estudiado con el golpe de vista de un maestro y de un héroe, las dificultades de la empresa; queria convertir en un lance de guerra lo que parecia un suicidio á los Orlof.

XXVII

El canal de los Dardanelos, nombrado así de Dardanus, el fundador de Troya ó Ilion, es un valle estrecho de agua tranquila que se abre de repente entre rocas suavemente inclinadas del cabo Sigeo, descrito por Homero. Este rio salado, que corre, tan pronto de la Propóntide (mar de Mármara) al Mediterráneo, como del Mediterráneo á la Propóntide,

segun la corriente, separa, como el Bósforo, la costa del Asia de la costa de Europa. Sus bordes, poco elevados, se inclinan en suaves pendientes en las dos orillas para soportar ciudades y pueblos que bañan sus cimientos en el agua.

Los señores del Asia se veian obligados á intentar el paso de esta frontera líquida de los dos continentes para ir á devastar la Grecia. La tradicion atribuye al gran rey de Persia, Xerxes, el pensamiento de construir en él un puente y la locura de haber hecho azotar con varas las ondas para castigar la resistencia opuesta á los reyes por los elementos. Las fábulas del amor lo han inmortalizado en sus versos con el recuerdo de dos amantes, Hero y Leandro, que arrostraban las olas y la noche para reunirse en sus orillas. Una balsa aventurada á las tinieblas llevó por él con Soliman los primeros turcos á Europa. Se estrecha á se ensancha en sus sinuosidades como un rio, segun la inflexion de sus bordes, de setecientas á cuatrocientas toesas. La invencion de la artillería que cruza el canal con sus opuestos fuegos, ha permitido á los otomanos impedir que puedan franquearlo los buques enemigos.

Mahomet II construyó los fuertes antiguos poco despues de la toma de Constantinopla. Las dos lenguas de tierra de Sestos y de Abidos tienen cada una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un castillo cuyas baterías podrian destrozar todo lo que pasara; pero el descuido de los últimos reinados habia convertido estas fortificaciones y estas baterías en vanos simulacros de terror. Enormes piezas de cañon, situadas en muros ruinosos para vomitar balas de mármol, exponian con su detonacion á un hundimiento á los mismos fuertes. Otras baterías construidas á flor de agua se hallaban enterradas en la arena. Los mejores artilleros habian partido para el ejército de Polonia. El antiguo gran visir Moldovandji-Bajá, descansaba confiado en sus veteranos.

Elphinston lanza su fragata á través del impotente humo de los castillos, pasa á la luz del sol sin avería, observa si los Orlof, estimulados por su arrojo, osan seguirlo, echa anclas impunemente al otro lado de los fuertes, espera en vano la escuadra rusa, manda á sus trompetas y tambores que celebren su triunfo, y haciéndose servir espléndidamente sobre el puente de su buque, desafía hasta la noche el furor de los turcos reunidos en la costa. Su vuelta fué igualmente impune. El divan humillado y prevenido, se apresuró á enviar al baron de Tott, que habia vuelto de su mision al khan de los tártaros, para que armase los Dardanelos con arreglo á los principios de la artillería moderna. En algunas semanas de trabajos, el canal quedó completamente cerrado á los rusos.

Elphinston, indignado con la inútil hazaña que acababa de ejecutar, estrelló en un acceso de cólera su propio buque contra un escollo del cabo Sigeo, y abandonando á los Orlof á su propia suerte, fué á acusarlos á Petersburgo. La emperatriz prevenida contra él por su hermano, lo dejó con ingratitud acabar su vida en su patria.

XXVIII

El castillo de Lemnos, sitiado constantemente por los Orlof, iba por fin á caer en sus manos como la llave de los Dardanelos, cuando el mismo hombre que habia salvado el honor de la flota resolvió salvar solo la gloria del Archipiélago otomano: este hombre era Hassan.

Escapando á nado del incendio de Tchesme, desnudo, ennegrecido por el humo y cubierto de heridas, se habia dirigido á Esmirna por tierra para evitar la venganza del capitan-bajá Djafar, envidioso de sus hazañas, y acusador suyo. Hassan, popularizado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un castillo cuyas baterías podrian destrozar todo lo que pasara; pero el descuido de los últimos reinados habia convertido estas fortificaciones y estas baterías en vanos simulacros de terror. Enormes piezas de cañon, situadas en muros ruinosos para vomitar balas de mármol, exponian con su detonacion á un hundimiento á los mismos fuertes. Otras baterías construidas á flor de agua se hallaban enterradas en la arena. Los mejores artilleros habian partido para el ejército de Polonia. El antiguo gran visir Moldovandji-Bajá, descansaba confiado en sus veteranos.

Elphinston lanza su fragata á través del impotente humo de los castillos, pasa á la luz del sol sin avería, observa si los Orlof, estimulados por su arrojo, osan seguirlo, echa anclas impunemente al otro lado de los fuertes, espera en vano la escuadra rusa, manda á sus trompetas y tambores que celebren su triunfo, y haciéndose servir espléndidamente sobre el puente de su buque, desafía hasta la noche el furor de los turcos reunidos en la costa. Su vuelta fué igualmente impune. El divan humillado y prevenido, se apresuró á enviar al baron de Tott, que habia vuelto de su mision al khan de los tártaros, para que armase los Dardanelos con arreglo á los principios de la artillería moderna. En algunas semanas de trabajos, el canal quedó completamente cerrado á los rusos.

Elphinston, indignado con la inútil hazaña que acababa de ejecutar, estrelló en un acceso de cólera su propio buque contra un escollo del cabo Sigeo, y abandonando á los Orlof á su propia suerte, fué á acusarlos á Petersburgo. La emperatriz prevenida contra él por su hermano, lo dejó con ingratitud acabar su vida en su patria.

XXVIII

El castillo de Lemnos, sitiado constantemente por los Orlof, iba por fin á caer en sus manos como la llave de los Dardanelos, cuando el mismo hombre que habia salvado el honor de la flota resolvió salvar solo la gloria del Archipiélago otomano: este hombre era Hassan.

Escapando á nado del incendio de Tchesme, desnudo, ennegrecido por el humo y cubierto de heridas, se habia dirigido á Esmirna por tierra para evitar la venganza del capitan-bajá Djafar, envidioso de sus hazañas, y acusador suyo. Hassan, popularizado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en la costa por su intrepidéz, reclutó en Esmirna, pagándolos él mismo, á unos pocos aventureros tan valientes como él, y dispuestos á morir ó vencer bajo su mando.

Llegando á su cabeza á la llanura de Troya, al pié del cabo Sigeo, enfrente de Lemnos, los embarcó de noche en una falua, anclada al abrigo del promontorio. La oscuridad oculta su embarcacion á los rusos. Un viento del norte lo lleva inapercibido en pocas bordadas á una ensenada de rocas, sobre la costa escarpada de Lemnos : distribuye á sus camaradas sables y pistolas, únicas armas ocultas en la sentina, y abandona la barca á las olas, no queriendo mas asilo que la muerte.

« Compañeros, » dijo á sus soldados, « no hay mas « salvacion para nosotros que la victoria; tenemos « hambre, encontraremos víveres en los puertos ru- « sos; ¡ marchemos ! »

Hassan los condujo á las trincheras, sorprende en ellas, degüella, precipita en el mar los mil quinientos rusos, salva el fuerte, purga la isla y vé á los Orlof aterrados cortar los cables para dejar la isla y el Mediterráneo á los héroes de Tchesme. Despues de haber renovado la guarnicion, navega hácia Constantinopla, y confunde á su acusador, el envidioso Djafar-Bajá, entregando al sultan á Lemnos reconquistado

por un solo hombre, y dejando el mar libre de sus enemigos.

Mustafá III, que le tenia afecto, lo nombró capitan-bajá, puesto para el cual lo habia formado la naturaleza. Mas arriba debia subir aun, ántes de caer con su ingrata patria.

XXIX

En tanto que las escuadras rusas, atemorizadas por la energía de un solo hombre mas que lo habian estado al frente de la escuadra del sultan, iban á invernar, rechazadas en todas partes, á la rada de la isla de Paros, Romanzoff, pasando el Dniester por órden de Catalina, se encontraba estrechado entre cincuenta mil tártaros y ciento treinta mil otomanos mandados por el gran visir.

Emúlo de este, que daba entónces con su ejemplo la ley de la guerra, Romanzoff, desatendiendo á los tártaros y cayendo sobre los otomanos con batallones en cuadro, erizados de bayonetas, que se abrian para disparar sus cañones y se volvian á cerrar para cargarlos de nuevo, alcanzaba la victoria de Cakul,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en la que cincuenta mil turcos quedaron en el campo de batalla. Los restos del ejército del gran visir, que pudieron repasar el Danubio, refluyeron á Constantinopla.

Así el ejército y la flota perecian al mismo tiempo en el Danubio y el Archipiélago. Nada era comparable al desastre, á no ser la religiosa impasibilidad del sultan. Solo él no desesperaba, porque tenia fé en la providencia de los musulmanes. Convocó á los visires, á los bajás y á los ulemas para celebrar un consejo patriótico, y no temió el sondear él mismo ante sus vasallos las llagas de la patria.

« Desde mi advenimiento al trono, « les dijo, » l
« gobernado con vuestros consejos : vosotros me h
« beis impedido el ir en persona á tomar el mando
« de mis ejércitos. La eleccion que he hecho sucesiva
« mente de dos grandes visires incapaces no ha co
« respondido ni á mis votos ni á mis esperanzas. Vos-
« otros mismos habian indicado al que acaba de ser
« vencido. Si la gloria y el interés de mi imp
« exigen la continuacion de la guerra, pido otra vez
« el mando de las tropas. Todavía nos quedan recur-
« sos. La Francia, nuestra constante aliada,
« niega á secundar mis esfuerzos; por órde
« he dado se trata ya con ella de la compr
« chos buques de guerra, y pronto una n va escua-

« dra reemplazará la que ha devorado el fuego con
« permiso de la Providencia. Las potencias cristianas
« darán al imperio de la Media Luna muestras de
« benevolencia que las calamidades del tiempo me
« obligan á aceptar. Las cortes de Viena y de Berlin
« me ofrecen su mediacion; las dos proponen nego-
« ciar la paz sobre bases que no son contrarias ni á
« la ley de nuestro santo Profeta, ni á la dignidad
« del nombre otomano, ni á la gloria de mi trono
« imperial. Las dos naciones que se hacen la guerra
« quedarian en el pié en que estaban ántes de rom-
« per las hostilidades, y los rusos se obligarian á eva-
« cuar la Polonia. De este modo, el primero, el ver-
« dadero, el único objeto de la guerra se veria cum-
« plido, y la justicia de las naciones y de los sobera-
« nos satisfecha. »

XXX

s acentos, en los que respiraba el alma de un hombre, conmovieron el imperio sin trasformar[illegible]s tártaros, contra quienes se habia revuelto Romanz[illegible] despues de la victoria de Cakul, huian á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bessarabia; el general ruso Panin estrechaba el cerco de Bender, defendido con la energía del desierto por un cuerpo de árabes, mandado por Amin, bajá de Nínive. La explosion del almacen de la pólvora sepultó, durante un asalto nocturno, á veinte mil rusos y siete mil árabes entre los escombros de la ciudad. Amin-Bajá no rindió á los rusos mas que ruinas y cadáveres. Pero la posesion de este monton de cenizas aseguraba á Catalina la entrada permanente de sus tropas en Moldavia.

Uno de sus generales penetraba al mismo tiempo en las gargantas hasta entónces inaccesibles del Cáucaso; una division ocupaba á Azof; sus almirantes construian en las bocas del Don una escuadra para dominar el mar Negro y llevar sus armas á la Crimea. El príncipe Dolgoruki, despues de haber seducido las tribus tártaras de Bubjiack, marchaba con ellas, sobre las líneas de Perecop ó de Orcapi, para penetrar en la península Taurica; dueño de Caffa, subyugaba en tres semanas la Crimea entera; el khan vencido huia á Constantinopla para morir allí. Los trescientos mil otomanos reunidos en Schumla para observar desde las fortificaciones de la Bulgaria el Danubio y el mar Negro, se insurreccionaban, saqueaban sus tiendas, y morian de peste y de indisciplina, que es otra peste de los campamentos. La córte austriaca comenzaba á alarmarse con el desmembramiento demasiado inminente del imperio, que ella queria humillar, pero que no queria borrar del mapa político de Europa. Un congreso, provocado por ella en Foazani (Moldavia), bajo la mediacion del nuevo rey de Prusia, no dió ningun resultado por la generosa obstinacion con que Mustafá III se negó á sacrificar los tártaros de la Crimea á los rusos, que, con el pretexto de hacerlos independientes buscaban su esclavitud.

XXXI

El yerno del sultan, Muhsinzade, nombrado gran visir, contuvo con discreta contemporizacion á los rusos durante la campaña de 1773. Silistria, socorrida por él contra cincuenta mil soldados de Romanzoff, rechazó la invasion de los generales de Catalina II. Widdin, recobrado por el gran visir, vió refluir á los vencedores de Cakul al otro lado del Danubio. Varna, atacada inútilmente, puso límites á la conquista de los moscovitas, Hassan-Bajá, elevado al puesto de seraskier del ejército de Varna, mandó la caballería de Asia con el ardor y la destreza de un persa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pareció que la fortuna se arrepentia de las infidelidades que habia hecho á la vejez de Mustafá III; el imperio se reanimaba en todas partes á impulsos de su constancia. Sus últimas miradas vieron huir á los rusos ante su yerno y ante Hassan. Murió como un sabio que no espera ni desespera demasiado de las cosas humanas. Llamó junto á su lecho de muerte á su hermano Abdul-Hamid, destinado á sucederle; le recomendó la religion, el imperio y á su hijo único Selim, último cuidado de su corazon sobre la tierra.

El imperio perdió en él uno de esos príncipes superiores por sus virtudes y por sus luces á su siglo, y á quienes se atribuyen injustamente por la historia las faltas que son de la época. Pero la posteridad acaba por rectificar estos juicios inícuos de la historia contemporánea. Ella vengará eternamente á Mustafá III de los sarcasmos con que Voltaire aduló á Catalina II, y de las calumnias de esta emperatriz ambiciosa inventadas contra el sultan justo é ilustrado, que queria despojar de sus virtudes á los ojos de la Europa literaria, á fin de despojarlo mas impunemente de su herencia. La mas dulce atribucion del historiador consiste en restituir á los hombres la única propiedad que queda á los muertos, su fama.

FIN DEL TOMO SÉPTIMO.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

